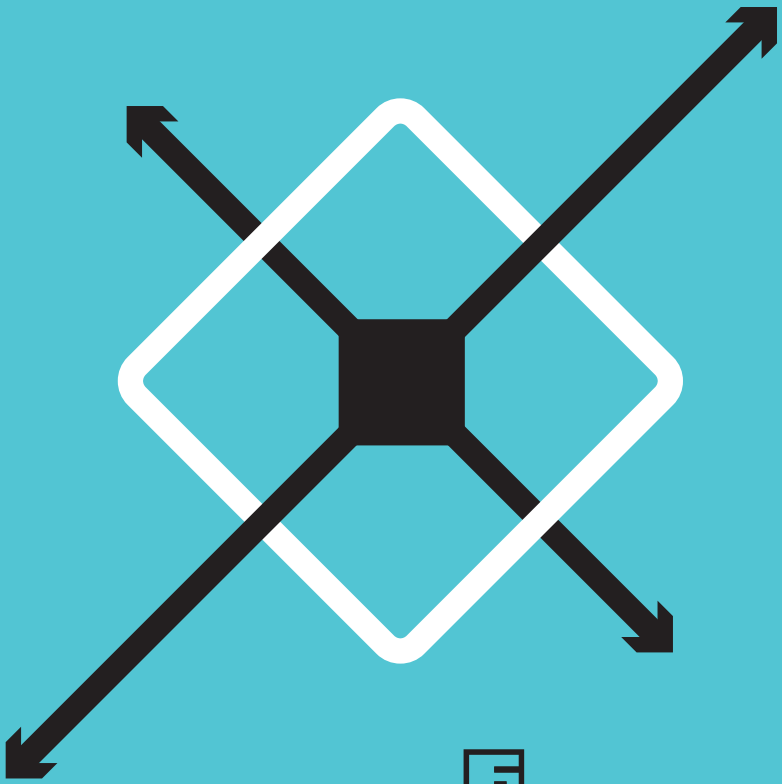
coords.
Gloria Chicote
Antonio Camou
Juan A. Ennis

Gran La Plata

Archivos, memorias y política(s)

Vol. 2



IdIHCS Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
CONICET | Universidad Nacional de La Plata
Ediciones de la FaHCE
CLACSO

Gran La Plata

Archivos, memorias y política(s)

Vol. 2

Gran La Plata : archivos, memorias y política(s) vol 2 / Héctor Luis Adriani ... [et al.] ; Coordinación general de Gloria Chicote ; Antonio Camou ; Juan Ennis. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; La Plata : IdIHCS-CONICET-UNLP, 2026.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-296-4

1. Memoria. 2. Historia. 3. Archivología. I. Adriani, Héctor Luis II. Chicote, Gloria, coord. III. Camou, Antonio, coord. IV. Ennis, Juan, coord.
CDD 301

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Pobreza / Desigualdad / Estado / Políticas Públicas / Seguridad Alimentaria / Asistencialismo / Conflicto Político / Ciudad de La Plata / Buenos Aires / Argentina

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias
Corrección: Rosario Sofía
Diseño interior: Dominique Cortondo Arias

Gran La Plata
Archivos, memorias y política(s)
Vol. 2

Gloria Chicote, Antonio Camou y Juan A. Ennis (coords.)

IdIHCS Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
CONICET UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
EDICIONES DE LA FAHCE
CLACSO

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Producción Editorial
Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Librería
Latinoamericana
y Caribeña de
Ciencias Sociales

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE
Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Gran La Plata. Archivos, memorias y política(s) Vol. 2 (Buenos Aires: CLACSO, junio de 2026).
ISBN 978-631-308-296-4

CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.
La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Presentación 9

ARCHIVOS

La bibliotecología en la ciudad de La Plata. Luis Ricardo Fors y la Biblioteca Pública 29

Javier Planas y Ayelén Dorta

La Colección cervantina de la Universidad Nacional de La Plata y la educación libresca de principios del siglo XX 47

Gloria B. Chicote

Un capítulo platense en la historia de la lengua: la Sala Arturo Costa Álvarez, del archivo personal a la colección digital 63

Nazarena Valenzuela

La lengua, el territorio, el archivo 83

Juan A. Ennis

Creadoras platenses de principios de siglo XX: mujeres artistas en el Museo Emilio Pettoruti 89

Ana Bugnone, Verónica Capasso y Clarisa Fernández

Museo-archivo. Las formas del relato 117

Federico Ruvituso

Presencias escénicas, evocaciones afectivas y materialidades afectantes. Mediaciones de la memoria en un dispositivo artístico en la ciudad de La Plata 127

Mariana del Mármol, Elizabeth López Betancourth, Ana Sabrina Mora y Mariana Sáez

Volver a tocar 147

Graciela Goldchluk

Apuntes para una historia estética de la escuela. Archivos y memorias de educación de las sensibilidades en La Plata 151

Pablo Kopelovich, Carolina Ojeda, Myriam Southwell y Eduardo Galak

Una nueva etapa en la larga reconfiguración sistémica de la educación en Argentina 173

Claudio Suasnábar

El desarrollo de archivos digitales abiertos como recurso activo dentro de la infraestructura de investigación en ciencias sociales y humanidades .. 179

Claudia M. González y Mariana Pichinini

Archivos digitales y ciencia abierta en la UNLP: trayectorias convergentes en la preservación y difusión del conocimiento 203

Marcela Fushimi

MEMORIAS

Activismo humanitario en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada en la posdictadura. De la formación de redes de solidaridad a la organización de las primeras conmemoraciones en la región 211

Melina Jean Jean, María Emilia Nieto y Daniela Pighin

Despertar en el infierno. El movimiento estudiantil platense en los 80 y sus documentos efímeros 233

Guillermo O. Quinteros

Afecto y política en el archivo fotográfico de Adelina Dematti de Alaye, Madre de Plaza de Mayo – La Plata 239

Florencia Larralde Armas y Andrea Raina

"Las medias de Etchecolatz" 265

José Luis de Diego

Memorias, montaje y militancia, la Triple M de las producciones literarias de Hijxs La Plata (1989-2022) 271

Silvana Casali y Emiliano Tavernini

Hay que salir del agujero interior: notas acerca del campo de estudios de memoria y la historia reciente 293

Emmanuel Kahan y Santiago Cueto Rúa

Trayectos y memorias filosóficas del ámbito platense en la década del setenta 299

Anabella Di Pego, Adelina Peton, María Paula Giacobone y Nicolás Aragoita

Indicios para reconstruir una historia de la Sociología en la FaHCE: el fondo documental "Horacio José Pereyra" 323

Cristina Tortti

Memoria, imagen y políticas transarchivísticas: el caso de La Moma en La Plata 329

Victoria Macioci

POLÍTICA(S)

La manifestación feminista en La Plata 353

Juliana Esquivel y CInIG (FaHCE-UNLP)

Descentrada: una ventana al mundo 373

Graciela Queirolo

Recuerdos locales, memorias nacionales. La construcción y transmisión de un mito de origen nacional desde la ciudad de Berisso (Buenos Aires, Argentina) 377

Nicolás Herrera

En busca de las palabras perdidas 399

Antonio Camou

El SPAR de la ciudad de La Plata. Redes y flujos en la producción y distribución de agua potable en localidades rurales de la provincia de Buenos Aires 407

Lucio Macchioli

La ciudad y la geografía en la UNLP de los últimos 40 años 429

Luis Adriani

Los inicios de las Ferias Francas en La Plata: regulaciones y tensiones en torno al uso del espacio público 435

Manuela Tellechea

Los autores 457

Presentación

Este segundo volumen de *Gran La Plata*, centrado en el diálogo entre *archivos*, *memorias* y *políticas(s)*, establece un puente conceptual y empírico con los temas abordados en el libro anterior: heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en territorio bonaerense.[1]

Ambas compilaciones tienen un origen común: el Proyecto para Unidades Ejecutoras (PUE-CONICET), que desde el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-FaHCE/UNLP-CONICET) pusimos en marcha allá por el 2018, bajo el título de *Heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en el Gran La Plata (2015-2019)*. Entre otros objetivos, el PUE permitió vigorizar un espacio de intercambio interdisciplinario del que participaron un centenar de investigadores responsables —con sus respectivos equipos de trabajo—, articular diferentes líneas de investigación de nuestro instituto y facilitar la integración de distintas fuentes de datos, cuyas especificaciones técnicas se encontrarán en cada una de las contribuciones de este volumen.

Pero también el PUE promovió un productivo ámbito de colaboración con varias redes de investigación —tanto nacionales como internacionales— con las que mantenemos un estrecho vínculo académico. Entre esas redes corresponde citar especialmente: el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC), iniciativa conjunta del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación y el Consejo de Decanos de las Facultades

[1] Disponible en: https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=3277&c=1

de Ciencias Sociales de la Argentina; el Consorcio Maria Sibylla Merian International Centre Conviviality-Inequality in Latin America (MECILA), Centro Internacional de Estudios Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales financiado por el Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania (BMBF), y la International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities (INCASI).

Ciertamente, sería ocioso en este lugar realizar un detallado recuento de la producción de artículos científicos, tesis de postgrado, documentos de trabajo e informes de relevamiento social y análisis de políticas públicas desarrollados en el período de vigencia del PUE. No obstante, quisiéramos destacar particularmente dos tipos de producciones, estrechamente unidas por idéntica voluntad: fortalecer los puentes de diálogo entre nuestras investigaciones y las demandas de la ciudadanía, las luchas de las organizaciones sociales y las preocupaciones de distintas instancias del Estado comprometidas con la resolución de problemas públicos.

Por un lado, cabe resaltar la creación del Repositorio Temático sobre El Gran La Plata. El RepoGLP tiene como objetivo recopilar materiales bibliográficos que tratan distintos aspectos del territorio comprendido por el aglomerado urbano y periurbano de los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada. El proyecto se enmarca dentro de la política institucional del IdIHCS de gestar nuevos sistemas de información para el conocimiento de forma abierta y sostenible.[2]

Por otro lado, quisiéramos subrayar también la apertura de una nueva colección de libros —*Gran La Plata*—, que toma el territorio de la región capital de la provincia de Buenos Aires como eje vertebrador de diferentes estudios sobre estructura social, relaciones sociales, conflictos sociopolíticos, valores, actitudes y representaciones sociales, consumos culturales, políticas públicas y la reconstrucción histórica de las principales problemáticas que afectan el quehacer cotidiano de la zona de pertenencia de nuestra universidad, así como también reflexiona críticamente sobre

[2] El RepoGLP puede visitarse aquí: https://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/repoglp

los procesos de memoria y los usos públicos del pasado. A la fecha se han publicado una decena de títulos, a los que se suma este libro que estamos presentando.[3]

*

Si el primer volumen de esta serie *Gran La Plata* —dedicado a indagar en las expresiones de la heterogeneidad social, los conflictos sociopolíticos y las políticas públicas en el territorio de pertenencia y referencia de la comunidad científica reunida en torno al IdIHCS— centraba su enfoque en una zona de intereses más identificables con los de las ciencias sociales, esta segunda entrega procura ofrecer una mirada situada en un terreno más afín a las humanidades (nuevas y tradicionales, analógicas y digitales).

Las páginas que van a leerse a continuación están vertebradas a partir de tres núcleos temáticos que dialogan entre sí: archivos, memorias y política(s). Las investigaciones que les otorgan sustento, los abordajes teórico-metodológicos particulares así como los apoyos empíricos originales, centrados en el territorio del Gran La Plata, están detallados en cada uno de los capítulos. En conjunto, recorren un amplio arco temporal que va desde finales del siglo XIX a la actualidad, aunque los distintos trabajos prestan especial atención a tres momentos clave: el periodo fundacional de la ciudad y de la Universidad Nacional de La Plata, la reconstrucción memorialista de la radicalización política de los años 60 y el terrorismo de Estado de los 70, y las disputas políticas por el territorio y las identidades conjugadas en tiempo presente.

Pero el libro propone también otra línea de conversación que hilvana diferentes cuestiones abordadas en los capítulos a la vez que las trasciende, abriéndose hacia diversos puntos de fuga e indagación. En un registro más ensayístico que académico, los breves *interludios*

[3] Se puede acceder a la colección en el siguiente link: https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/series/granlaplata

intentan fusionar una reflexión donde lo colectivo y lo personal, lo político y lo histórico, la elaboración de archivos y la elección de temas de investigación se cruzan con historias individuales, trayectorias grupales o desarrollos disciplinares.

El primer bloque, dedicado a los *archivos*, se abre con la contribución de Javier Planas y Ayelén Dorta en torno a la labor desplegada por Luis Ricardo Fors al frente de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires durante el entresiglos. El estudio se desarrolla a través de tres dimensiones de análisis. La primera busca poner en relación sincrónica el trabajo de Fors con las diferentes propuestas bibliotecarias de orden nacional que le fueron contemporáneas, con las cuales mantuvo diálogos estrechos. La segunda explora la obra bibliotecológica del autor, en particular, la tecnificación de la biblioteca, la orientación que le dio a las colecciones y la propuesta de una escuela de bibliotecarios. Finalmente, la tercera dimensión de análisis procura vincular el desarrollo de la Biblioteca Pública con el horizonte político de ciudad científica que la élite del entresiglos proyectó para La Plata, por una parte, y, por otra, con las transformaciones generales en la producción del conocimiento y el cambio en las dinámicas del campo intelectual argentino. El trabajo busca ofrecer una comprensión global de la manera en que la Biblioteca Pública, bajo la conducción de Fors, participó desde el campo bibliotecario en la arena política, cultural y científica.

En el segundo capítulo, Nazarena Valenzuela revisa las condiciones históricas y materiales que rodearon tanto a la conformación de la biblioteca como a la del archivo personal de Arturo Costa Álvarez (Buenos Aires, 1870 – La Plata, 1929), quien se desempeñó en la ciudad de La Plata desde comienzos del siglo XX como traductor, escritor y colaborador de diversos medios impresos locales y nacionales en torno a preocupaciones lingüístico-filológicas. La indagación de la autora permite, por un lado, recuperar el rol de polemista de Costa Álvarez, dentro de la historia de los debates de la lengua nacional de principios del siglo, así como también ilumina una zona de vinculaciones con diversas instituciones platenses

—principalmente, el Colegio Nacional, el Jockey Club, la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires y su cuerpo consular—. A partir de estas consideraciones, el texto repasa las transformaciones suscitadas en los últimos veinte años en el campo de la historiografía lingüística y de la historia de los debates sobre la lengua, las cuales confluyen en un renovado interés por el fondo documental que aquí se presenta.

La siguiente contribución, a cargo de Ana Bugnone, Verónica Capasso y Clarisa Fernández, presenta un análisis sistemático de las biografías, formaciones profesionales, producciones artísticas y premios obtenidos por un grupo de artistas mujeres de principios del siglo XX oriundas de la ciudad de La Plata, con la finalidad de reconocer y dar visibilidad a sus obras y trayectorias. El corpus de artistas seleccionado está compuesto por mujeres nacidas entre 1914 y 1936: María Angélica Moreno Kiernan, Hebe Redoano, Haydeé Ricci y Elsa Santanera. Las obras de estas artistas son parte del acervo patrimonial del Museo Provincial de Bellas Artes "Emilio Petorutti" (MPBA), ubicado en la ciudad de La Plata y dependiente del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. El abordaje de estos casos les permite a las autoras avanzar en el estudio de los perfiles de artistas mujeres y su relación con las instituciones artísticas, en un contexto histórico y social en el que han sido frecuentemente invisibilizadas. A partir de un trabajo de relevamiento en el archivo del Museo, el capítulo constituye una aproximación inédita al campo artístico bonaerense, y más específicamente platense, a través del cual se pretende aportar a la visibilización y democratización del patrimonio provincial y local. Esta pesquisa es el resultado de una investigación de archivo del análisis documental del banco de datos de artistas, una búsqueda de información en fuentes secundarias y documentos oficiales del MPBA, tales como el catálogo razonado, donde se encuentran las obras patrimoniales de la institución.

En el cuarto capítulo, Mariana del Mármol, Elizabeth López Betancourth, Ana Sabrina Mora y Mariana Sáez focalizan su análisis en una intervención artística realizada en los años 2017, 2018 y 2019

por un grupo de estudiantes, graduados/as, investigadores/as y docentes denominada *UBI SUNT (¿Dónde están los que vivieron?). Las cosas que tocamos no saben que nos fuimos*. Este dispositivo escénico tuvo como objetivo traer al presente las vidas de personas que circulaban cotidianamente por la Universidad Nacional de La Plata durante los años 60 y 70 y que luego se convirtieron en víctimas directas o indirectas del terrorismo de Estado. Esto se realizaba mediante la activación del poder evocador de espacios, objetos, sonoridades, textos y cuerpos en presencia, en una escena que era tanto cotidiana como extraña dadas las capas de sentido que emergían en la intervención artística. A partir de esta intervención, las autoras se proponen compartir algunas reflexiones sobre los roles de distintos agentes en la producción de este dispositivo artístico, en el marco de acciones más amplias de reparación. Se expresan, así, sobre la manera particular en que allí se abordaron cuestiones como las genealogías y la memoria, explorando los modos en que el pasado puede cobrar existencia en el presente, y sobre las experiencias afectivas y sensorio-corporales en la constitución de archivos expandidos que forman parte de la construcción de la memoria.

A continuación, Myriam Southwell, Eduardo Galak, Pablo Kopelovich y Carolina Ojeda Rincón destacan que la investigación histórico-educativa sobre estéticas y sensibilidades tiene un desarrollo reciente pero de una gran riqueza, y está logrando constituirse en condición de posibilidad para indagaciones profundas de grandes y clásicos interrogantes sobre la construcción dominante, la producción de subjetividades y las posiciones de sujeto. Desde la reveladora formulación de Freud acerca de que el lazo social es un lazo libidinal hasta las teorizaciones más recientes, va haciéndose más evidente que la relación entre significación y afecto es íntima. El sistema educativo argentino se constituyó desde sus orígenes en un dispositivo homogeneizador de sentidos estéticos, reproduciéndolos masivamente a través de la institucionalización de una universalización de prácticas, discursos, costumbres, saberes y valores. En este marco, este capítulo se concentra en el análisis de

la formación de sensibilidades en instituciones de pregrado de la Universidad Nacional de La Plata en dos momentos clave del siglo XX: las décadas de 1930 y de 1970. Se trata de períodos en los que las tensiones en el sentido de la democratización y de la conservadurización —presentes en la dinámica escolar— se agudizaron especialmente. Para ello, los/as autores/as recurren a archivos institucionales compuestos de normativas y legajos escolares, fotografías y testimonios, como memorias de una experiencia escolar, individual y colectiva. Esta perspectiva implica entender que todo proyecto político, como los que conforman los procesos de escolarización, entraña necesariamente proyectos estéticos, que, sin caer en una estricta unificación única y unívoca, atienden a la distinción de las identidades colectivas. La estética escolar se vuelve entonces un campo de debate político y de producción de sujetos y proyectos de alto impacto social.

En el sexto capítulo, Claudia M. González y Mariana Pichinini parten de una premisa clave: en las humanidades y las ciencias sociales suele ponderarse la conectividad, el acceso a las plataformas de recursos digitales, los servicios de apoyo a la investigación para el tratamiento de datos y fuentes, y el acceso a medios de difusión de resultados, como los elementos más importantes para una infraestructura de investigación en el área. Si bien la conectividad ya se presenta como un factor en gran medida resuelto, los otros tres elementos, sin embargo, no se encuentran totalmente consolidados, al menos en el escenario latinoamericano. Por tal razón, las autoras abordan —a partir de los diversos factores políticos, tecnológicos, de gestión de recursos y normativos— la gestación de proyectos de acceso a información significativa y de calidad, en el marco de una tipología de archivo más o menos clásica concebida como un servicio dentro de la infraestructura de investigación. En particular, se toma el caso de ARCAS (Repositorio de Fuentes de Interés para la Investigación, FaHCE/UNLP) como un dispositivo ejemplo de este tipo de proyecto, dado que el camino recorrido por su equipo de desarrollo invita a la reflexión sobre aspectos relacionados con las estrategias

elegidas, los problemas, los usos y los desafíos que presenta este tipo de proyectos a futuro.

Entre los capítulos de este bloque, las contribuciones de Gloria Chicote, Juan Ennis, Federico Ruvituso, Graciela Goldchluk, Claudio Suasnábar y Marcela Fushimi procuran dialogar con los distintos capítulos y abrir líneas de fuga, espacios de reflexión que los atraviesan transversalmente, de diversos modos.

El bloque sobre *memorias* se abre con el texto de Melina Jean Jean, María Emilia Nieto y Daniela Pighin, quienes exploran las primeras iniciativas del movimiento de derechos humanos en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada durante la posdictadura. El objetivo principal es dar cuenta de la pluralidad de actores, motivaciones, sentidos y acciones que involucraron y dieron forma al activismo humanitario en clave regional. Para ello, además de trazar un panorama general de su dinámica contenciosa, focalizan en tres ejes claves: la articulación entre redes de solidaridad, afectos y contención, la confección de listas de víctimas locales y la organización de las primeras conmemoraciones públicas. Así, el despliegue de las dinámicas de este activismo pone de relieve la compleja trama de temporalidades locales, el protagonismo y las limitantes de acción de algunos actores y los vínculos más fuertes o débiles construidos entre las tres ciudades. Asimismo, se presta especial atención a algunos aspectos referidos al acompañamiento de las víctimas y sus familiares que, en ese contexto, las políticas estatales aún no abordaban: la contención íntima y cotidiana —sobre todo en los espacios pensados para las infancias—, el apoyo en salud mental, y la reinserción laboral de las/os sobrevivientes del terrorismo de Estado.

La contribución de Florencia Larralde Armas trabaja sobre el archivo fotográfico de Adelina Dematti de Alaye, Madre de Plaza de Mayo, declarado "Memoria del Mundo" por la Unesco en el año 2007 y un año más tarde donado al Archivo Histórico Provincial "Dr. Ricardo Levene" (La Plata). Su acervo está compuesto por documentos, recortes periodísticos, álbumes familiares y más de 5000 fotografías tomadas por ella, que recorren la vida familiar y

momentos únicos de la historia, como, por ejemplo, el interior de las rondas de las Madres de Plaza de Mayo, las marchas y los ayunos que llevaron a cabo en la búsqueda de sus familias, y la conformación de distintas agrupaciones sociales, entre ellas, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y la Comisión Provincial por la Memoria. Asimismo, estos documentos dan cuenta de las iniciativas impulsadas específicamente por la filial platense de Madres, por lo que el archivo constituye un aporte fundamental al patrimonio y la construcción de la memoria colectiva local. El texto aborda los principales resultados del procesamiento de la voz testimonial de Adelina, a partir de un corpus compuesto por más de 45 horas de entrevistas, y el análisis de su producción fotográfica, en la que se identifica, contextualiza y sistematiza historiográficamente el acervo.

El siguiente capítulo, a cargo de Silvana Casali y Emiliano Tavernini, analiza la relevancia que tuvo para la militancia política y de Derechos Humanos de la zona del Gran La Plata la escritura literaria, en especial para la generación de hijos e hijas de militantes políticos perseguidos, desaparecidos o asesinados como consecuencia del terrorismo de Estado (1974-1983). En un primer momento, el texto se detiene en el proyecto editorial de la colección Los Hijos de la teta del Ciclón (1989-1993) y los poemarios publicados por Gonzalo Chaves, Diego Larcamón y Andrea Suárez Córica, mientras que en un segundo momento examina las novelas *Magdalufi*, de Verónica Sánchez Viamonte (EME, 2018), *Treinta mil veces te quiero*, de Emiliano Guido (Azulfrancia, 2022) y *Los mundos que perdimos*, de Juan Aiub (EME, 2022). Todos los autores —salvo Chaves— integraron en distintos momentos H.I.J.O.S. La Plata, motivo por el cual se propone analizar sus producciones en relación con los dos regímenes de memoria que las enmarcan: la sanción de las Leyes de impunidad (1986-1990) y el balance de las políticas de Memoria, Verdad y Justicia impulsadas desde el Estado durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015). Con el objetivo de abordar un período temporal extendido y de interrogarnos por ciertas

continuidades y rupturas se exponen algunas de las características centrales de este corpus: la intervención y el diálogo con los archivos, el montaje de registros, la relación con lo fantasmático, así como las figuras retóricas que dan cuenta de una nueva estructura de sentimiento respecto a los setenta.

El décimo capítulo, presentado por Anabella Di Pego, Adelina Peton, Paula Giacobone y Nicolás Aragoita, se enmarca en el proyecto de extensión "Filosofía, memoria y género. Reconstrucción de historias de vida y del campo filosófico platense en los años setenta" (FaHCE/UNLP, 2022-2025). En dicho proyecto se han venido realizando entrevistas y consultando archivos, fuentes documentales y bibliografía, con el objeto de indagar las trayectorias de las compañeras de la carrera de filosofía víctimas del terrorismo de Estado así como el ámbito institucional de la filosofía por esos años. Este capítulo se aboca al análisis de la cuestión de la memoria y del género en el campo filosófico local atendiendo a la conflictividad propia de esos años. En particular, el texto contribuye a una reflexión sobre un pasado filosófico frecuentemente olvidado y relegado por los traumas, que permita el despliegue de una mirada de la memoria narrativa no exenta de conflictos y orientada a la construcción de sentidos compartidos relevantes en la actualidad desde el enfoque de la historia pública, esto es, una historia colaborativa y que se expande allende el ámbito académico. El capítulo se detiene en el caso de la estudiante de filosofía Matilde Itzigsohn, quien, secuestrada en marzo de 1977, aún permanece desaparecida. Además de estudiar Física y Filosofía en la Universidad Nacional de La Plata, Matilde se desempeñaba como trabajadora y representante sindical en el Astillero Río Santiago, en donde impulsó la creación de un jardín maternal para las trabajadoras con hijos e hijas a cargo. Su trayectoria permite reconstruir su militancia en un ámbito sindical predominantemente masculino, así como recuperar algunos rasgos del campo filosófico de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación por aquellos años.

La última contribución de esta parte ha sido brindada por Victoria Macioci, quien analiza la intersección entre archivo, imagen y

memoria en la construcción de narrativas contrahegemónicas sobre las trayectorias trans en el Gran La Plata. Se centra en el caso de Carolina González Abad, conocida como La Moma, travesti asesinada en 2011 en el barrio El Mondongo, y en las estrategias comunitarias que han permitido inscribir su historia en el espacio público y en el registro archivístico. Desde una perspectiva que articula los estudios de memoria, la teoría *queer* y la teoría *trans*archivística, se examina cómo la producción y circulación de imágenes —fotografías, murales y registros audiovisuales— configura un archivo alternativo que disputa la representación estatal y desafía la invisibilización de las violencias estructurales. El caso paradigmático es la resignificación de la plaza Matheu como plaza La Moma, que transforma el espacio urbano en sitio de memoria travesti. El análisis de archivos comunitarios, como el Archivo de la Memoria Trans, permite comprender la archivística como una práctica política que no solo documenta, sino que también performa identidades y resistencias. Desde esta perspectiva, la imagen y el archivo se constituyen en dispositivos de lucha que subvierten narrativas normativas y garantizan la inscripción de las experiencias trans en la historia local.

Los interludios formulados por Guillermo Quinteros, José Luis de Diego, María Cristina Tortti. Emmanuel Kahan y Santiago Cueto Rúa aportan intervenciones diversas a la reflexión sobre la historia y la memoria del pasado reciente, localizadas en este Gran La Plata que da nombre al volumen, sus espacios y sus instituciones, pero también proyectables mucho más allá de ellos.

El tercer bloque, dedicado al análisis de *política(s)*, se abre con el trabajo de Juliana Esquivel acerca de "La manifestación feminista en La Plata". Como desarrolla la autora en su contribución, la primera manifestación bajo la consigna *Ni Una Menos*, convocada el 3 de junio de 2015, inauguró un escenario caracterizado por la masividad de ciertas protestas feministas y la visibilidad inaudita de algunas de sus demandas y anhelos. Desde la perspectiva de análisis de la acción colectiva contenciosa, Esquivel se propone inscribir las protestas ocurridas desde 2015 en una serie de análisis más amplia, para

poner de manifiesto el modo en el cual algunas de sus principales características hunden sus raíces en procesos políticos, sociales y culturales resultantes de los ciclos de protesta antineoliberales que cerraron la larga década del noventa en Argentina. Para ello, a partir de un estudio de caso respecto de las manifestaciones feministas de la ciudad de La Plata entre los años 2001 y 2019, en un primer apartado describe la conflictividad social feminista de los primeros veinte años del siglo XXI. Allí muestra su aumento sistemático año a año, la importancia de la conmemoración insistente de efemérides y la realización de protestas en respuesta a violencias patriarcales como sus notas distintivas. En el caso platense, ese aumento de la conflictividad social se fundó en la exitosa articulación de la política feminista con otras luchas populares locales vinculadas al movimiento por los DD. HH., la militancia piquetera, el sindicalismo estatal y el activismo estudiantil universitario.

El capítulo de Nicolás Herrera describe y analiza una serie de prácticas a través de las cuales las asociaciones étnicas locales y la intendencia municipal de Berisso lograron reconstruir y transmitir, desde 1978, uno de los ejes que vertebran la memoria oficial de la ciudad: la recordación de un mito de origen, según el cual la población berissense sería el producto de la fusión armónica de los grupos migratorios que, provenientes desde Europa, llegaron a la ciudad entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Esta memoria no solo permite identificar a Berisso como uno de los mejores ejemplos de tierra de migración de la historia de nuestro país, sino, además, definir a los inmigrantes europeos como figuras míticas de la memoria local (héroes, pioneros, padres fundadores) y señalar a sus descendientes como "legítimos herederos de una herencia que se lleva en la sangre". Una representación del pasado local/nacional que, en suma, se convierte en una herramienta para disputar prestigio, legitimidad y reconocimiento social. La realización de rituales conmemorativos, la creación de lugares de memoria, la instalación de marcas territoriales y el uso de soportes escritos para transmitir esa memoria son algunas de las prácticas analizadas. Desde el punto de

vista metodológico, el texto se apoya en un extenso trabajo de campo de tipo etnográfico y en el análisis de fuentes escritas.

A continuación, Lucio Macchioli aborda la manera en que se configura la discusión en torno a la calidad del agua en la provincia de Buenos Aires a partir del análisis etnográfico de una jornada de capacitación destinada a cooperativas de agua. El evento, realizado en la ciudad de La Plata durante el año 2024, fue organizado por la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata en articulación con organismos provinciales. A través de la descripción densa de este evento, se identifican los actores claves y se reconstruyen las controversias vinculadas a la presencia de arsénico en el agua subterránea de la provincia. La jornada reunió a agentes estatales, investigadores universitarios, técnicos de empresas prestatarias y representantes de cooperativas. Estos actores conforman una red caracterizada por lazos interpersonales, trayectorias profesionales compartidas e ideas comunes, que los posicionan en un mismo polo dentro del debate sobre el arsénico. Desde esta perspectiva, si bien se reconoce la presencia de arsénico como un problema para la calidad del agua, se relativiza su impacto en la salud humana. En consecuencia, se argumenta que no es posible aplicar sin mediaciones normativas internacionales, como las impulsadas por la Organización Mundial de la Salud, ya que responderían a contextos sociales, económicos y técnicos propios de países "desarrollados". El artículo propone, además, una reflexión sobre el papel de la ciudad de La Plata como enclave desde el cual se produce conocimiento, se establecen lineamientos técnicos y se organizan estrategias de intervención sobre el problema del agua a escala provincial. Como hipótesis, se sugiere que las posiciones adoptadas por los actores en torno a la controversia del arsénico no solo responden a evidencias científicas, sino también a vínculos sociales e institucionales forjados a partir de intereses comunes.

Finalmente, Manuela Tellechea se propone explorar y describir el surgimiento, desarrollo histórico y funcionamiento actual de las Ferias Francas de la ciudad de La Plata. Estas ferias se componen a

partir del montaje de diferentes tipos de puestos en espacios abiertos de la ciudad en los que exhiben y ofrecen principalmente productos alimenticios frescos y funcionan cada semana en días y horarios determinados. Sus orígenes se remontan a los primeros años tras la fundación de la ciudad. Su continuidad hasta el presente las convierte en testigos de procesos sociohistóricos que han configurado el espacio urbano platense. Por un lado, el texto trabaja con fuentes secundarias, como normativas locales, archivos periodísticos y de divulgación, material fotográfico, entre otros documentos que permiten reconstruir la trayectoria de estos espacios. Por otro, se incorporan fuentes primarias derivadas de la sistematización de observaciones realizadas durante el segundo semestre de 2024 en diversas Ferias Francas, a través de las que se aporta una mirada situada sobre su funcionamiento actual y su relación con el pasado.

Los interludios que se hilvanan entre los capítulos que componen esta última parte del volumen, y que dialogan con ellos desde distintas perspectivas, han sido provistos por Graciela Queirolo, Antonio Camou y Luis Adriani.

*

Antes de finalizar esta presentación, queremos agradecer a quienes han contribuido a la realización de diferentes actividades del PUE. Nos referimos al cotidiano apoyo administrativo de María Eugenia Suárez y Alejandro Costantino; al trabajo del área de metodología de la investigación, a cargo de Lucas Alzugaray, María Laura Peiró y Juliana Santa María; a la labor desplegada en el *Repo-GLP* por parte de Claudia González y Fabiana Castro; a la coordinación de actividades académicas de Natalia Bourdet; a las tareas de difusión y vinculación de Paula Salguero, y, muy especialmente, a la revisión técnico-editorial realizada para este libro por parte de Juan Pablo Carrera. En el mismo sentido, va nuestro agradecimiento para todo el equipo editorial de CLACSO, bajo la responsabilidad de María Fernanda Pampín, y al equipo de trabajo de la

Prosecretaría de Publicaciones y Gestión Editorial de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP), a cargo de Verónica Delgado.

Cerramos el volumen anterior —a cuarenta años de la recuperación democrática— pocos días antes de que se efectuaran las elecciones presidenciales del 2023. El resultado confirmó nuestros peores pronósticos. Como sabemos, a lo largo de nuestra historia hemos tenido presidentes democráticos de diferentes orientaciones ideológicas, poseedores de distintos estilos políticos y dueños de disímiles calidades personales o institucionales. Han sido más o menos buenos, más o menos malos, mejores o peores. Pero todos ellos/as eran líderes pragmáticos. Hasta ahora, nunca habíamos tenido un presidente fundamentalista de ultraderecha, quien, según sus propias palabras, "odia al Estado".

Un líder fundamentalista es alguien que cree en la verdad absoluta de un conjunto de creencias extremas, a la vez que se muestra profundamente intolerante con otras perspectivas, con las que no hay diálogo o negociación posible. Pero a contrapelo de lo que señalan algunas de sus estridentes declaraciones, Milei no odia a todo el Estado por igual. Lejos de eso, distingue muy bien entre el aparato represivo y propagandístico del Estado (al que fortalece), y aquellas estructuras, programas y personas dedicadas al sector social del Estado (que desfinancia).

En suma, lo que Milei claramente odia es el lado social del Estado, el conjunto de organismos, elencos y programas comprometidos con el desarrollo humano, la expansión de derechos, la provisión de bienes públicos (salud, educación, políticas de género, etc.) o los procesos de elaboración de memoria. Por eso, se desentiende primero, y reprime después, a jubilados/as y pensionados/as; desfinancia a las universidades nacionales; pretende destruir el sistema científico-tecnológico; desarma el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria); reduce las prestaciones a personas con alguna discapacidad, o agravia el trabajo de médicos/as, enfermeros/as y residentes de hospitales públicos.

Los tres núcleos temáticos en torno a los cuales se organiza este volumen no responden así a ninguna forma del azar ni mucho menos a alguna suerte de automatismo académico: designan vías amplias de investigación, debate y vinculación con el territorio, trazan vías principales en el recorrido de investigación de una comunidad científica amplia y situada, hablan de una tradición de estudio y un presente de resistencia y resiliencia. Resuenan en ellos algunas de las tendencias más prolíficas en el campo plural de las humanidades y las ciencias sociales, así como también algunos de los giros que reorientaron la producción académica en lo que va de este complejo siglo XXI, y con ello también algunos de los blancos de recurrentes ataques. Si a la era de la víctima y el testigo siguió cierta percepción de la saturación de la memoria, si el giro archivístico amenazaba con diluir la especificidad de las prácticas y las profesiones en la generalidad de la moda académica, los giros más violentos de la cultura política —en nombre del hartazgo de la política misma— revelan la necesidad imperiosa de sostener estas líneas en todo su vigor: entre muchas buenas razones —de las que este volumen intenta aunque más no sea parcialmente dar cuenta—, porque la materialidad del archivo sigue siendo el antídoto más certero contra la industria de las verdades *fake news*, porque la impugnación de la memoria solo nos ha traído nuevos negacionismos y fascismos desembozados, porque las crisis políticas necesitan mejor conocimiento, comprensión y acción de la(s) política(s), y no su vociferante clausura.

En este marco, los trabajos reunidos en los dos volúmenes de *Gran La Plata*, con sus virtudes o sus defectos, ofrecen una perspectiva de las relaciones entre Estado, política y ciudadanía diametralmente opuesta al discurso que pretende imponer el oficialismo. Se trata nada más que de una pequeña muestra de las muchas y plurales contribuciones que se producen cotidianamente desde el IdIHCS, que tratan de articular excelencia académica y compromiso social, precisión conceptual y rigurosidad metodológica en la elaboración de datos, discusión teórica especializada y conversación pública.

Más allá de las acotadas pretensiones de los distintos aportes, de un modo u otro todos están animados por una visión común, que los anima pero que también los trasciende: la producción de un conocimiento crítico de la realidad social y el debate racional, informado y respetuoso son pilares clave de la construcción de una sociedad más participativa, más democrática, más justa.

Gloria Chicote, Antonio Camou y Juan A. Ennis
Ensenada, septiembre de 2025

ARCHIVOS

La bibliotecología en la ciudad de La Plata. Luis Ricardo Fors y la Biblioteca Pública

Javier Planas y Ayelén Dorta

La trascendencia del arribo de Luis Ricardo Fors como director de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires se comprende en relación con el origen histórico de este peculiar espacio bibliotecario y en vínculo sincrónico con los desarrollos alcanzados en las administraciones que lo precedieron.

Luego de la federalización de Buenos Aires en 1880, y en el marco de la creación de La Plata como "nueva Capital" asentada en las desérticas lomas de Ensenada, se emprendió, como prioridad, el apresurado despliegue de un entramado institucional que asignaba un rol central a la organización de espacios específicos de la cultura letrada y de la ciencia positiva (Graciano, 2013; Vallejo, 2007). Esto explica que, en 1881, un año antes de que fuera sancionada la ley de fundación, por decreto del ejecutivo provincial se encomendara iniciar sin demora el levantamiento urbano "conforme con el trazado de las ciudades más modernas" (Rocha, en Salvadores, 1932, pp. VII, L). Este era un proyecto que incluía, entre las obras iniciales del eje monumental, a los tres pilares del pensamiento ilustrado finisecular: el Museo General, el Observatorio Astronómico y la Biblioteca Pública. Si bien prontamente instalados, la realización de estos tres establecimientos fue dispar. Al inicio solo estuvo

disponible el edificio planificado para el Observatorio Astronómico, concluido y abierto al público en 1885 (Rieznik, 2010). La Biblioteca y el Museo no disponían de espacio propio, pero, dada la relevancia estratégica que les fuera asignada para el cultivo de las ideas, demorar su apertura no fue una opción. En consideración de que "la Provincia sin pérdida de tiempo debe empezar á formar los establecimientos que han de reemplazar á los cedidos (Provincia de Buenos Aires. Cámara de Diputados, 1886), el 19 de septiembre de 1884 se sancionó la creación simultánea del Museo y la Biblioteca que, bajo la dirección del naturalista Francisco Pascasio Moreno, comenzaron a organizarse de forma provisoria en las instalaciones del Banco Hipotecario provincial.

Cuando en 1887 se produjo la separación física y administrativa del Museo y la Biblioteca, esta última todavía no terminaba de cuajar: se reducía a un conjunto de materiales librarios reunidos sin orden y en lamentables condiciones de conservación (Dorta, 2019). Fueron los sucesores de Moreno quienes iniciaron la efectiva puesta en acto de una Biblioteca nacida para reemplazar a la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires fundada en 1810, primer espacio de lectura oficial que tuvo la Argentina (Parada, 2002). Augusto Belín Sarmiento asumió la jefatura en 1887 y se mantuvo en ella hasta 1891. En estos años, logró la mudanza hacia los altos de la Legislatura bonaerense, un recinto que permitió la organización de los fondos bibliográficos en estantes adecuados, la creación de unos primeros catálogos y la fundamental apertura al público. Además, como primer director dedicado exclusivamente a la Biblioteca, atendió al crecimiento programático de sus acervos, previa evaluación de los materiales disponibles y de los principales faltantes. Sin embargo, en el contexto de la crisis política y económica de 1890, su gestión se vio severamente afectada por la falta de recursos y, ante la parálisis institucional que enfrentó la Biblioteca, Belín Sarmiento renunció al cargo. Desde 1892 hasta 1898 lo sucedió Clodomiro Quiroga, cuya gestión no pudo más que limitarse al sostenimiento de lo montado hasta entonces. Finalmente, fue el

advenimiento en 1898 de Luis Ricardo Fors lo que permitió pasar de un período institucional genético a otro de pleno desarrollo del programa bibliotecario original. A lo largo de su administración —que se extendió hasta 1905, momento en que la biblioteca pasó a la órbita de la Universidad Nacional de La Plata—, Fors trabajó en la demorada creación de una biblioteca selecta, que, sin descuidar las tradicionales funciones de reunión y conservación del patrimonio bibliográfico, procuró constituirse en un moderno espacio de lectura, estudio, investigación y sociabilidad letrada.

El campo bibliotecario argentino en la época de la Biblioteca

La creación de una biblioteca pública para la provincia de Buenos Aires no era un asunto ajeno al momento que atravesaba el campo bibliotecario argentino de entresiglos. En rigor, se trataba de un momento muy particular para todas las bibliotecas y toda la bibliotecología del mundo occidental, que en ese entonces intentaban elaborar respuestas teóricas y prácticas a tres fenómenos simultáneos: (1) la ampliación de la población alfabetizada, (2) la multiplicación de publicaciones y (3) la progresiva especialización del conocimiento. Estos asuntos, junto con otros aspectos e inflexiones locales, tuvieron una primera y resonante aparición pública en las voces de Vicente Quesada y Domingo Faustino Sarmiento, quienes se enfrentaron en un tenso debate por el destino de la Biblioteca Pública de Buenos Aires en 1877, es decir, en los años previos a su nacionalización. Como se sabe, Sarmiento había sido el responsable de diseñar e impulsar desde su presidencia el fomento a las bibliotecas populares como respuesta a una necesidad sociocultural creciente: poner los libros al alcance de los/as lectores/as que día a día se formaban en las escuelas. En este esquema, le parecía que la Biblioteca Pública de Buenos Aires debía servir como lo hacían las bibliotecas públicas norteamericanas, concretamente, como la Biblioteca Pública

de Boston, que presentaba estadísticas muy superiores en relación con el uso de los libros al compararla con las bibliotecas más emblemáticas de la tradición europea. Sarmiento no exageraba en las cifras, pero omitía deliberadamente los propósitos institucionales que seguía, por ejemplo, una biblioteca como la del Museo Británico. Quesada, por su parte, pensó que la Biblioteca Pública de Buenos Aires debía transformarse en un recinto enfocado principalmente al desarrollo intelectual del país, para lo cual debía convertirse en una organización que atendiera a la conservación del patrimonio bibliográfico nacional, al tiempo que sirviera de soporte material para el desarrollo científico nacional. De esta manera, mientras la propuesta bibliotecaria de Sarmiento procuraba responder a los problemas derivados de la formación sentimental de los recientemente alfabetizados, Quesada había vuelto su mirada a los dilemas generados por las modificaciones sustanciales en las condiciones de producción del conocimiento. En esta última línea se iba a inscribir el proyecto sostenido por la élite bonaerense para la nueva biblioteca que imaginaban para la provincia, si bien no desdeñaron la posibilidad de atender desde el dispositivo estatal al público emergente.

El plan que trazó Quesada para la Biblioteca Pública de Buenos Aires no era muy diferente del que otros intelectuales de América Latina habían construido (Aguirre y Salvatore, 2018). Se trataba, en casi todos los casos, de un proceso de adecuación de las grandes bibliotecas a las necesidades de conocimiento que expresaba la cultura erudita frente al creciente número de bibliografía disponible, aunque esta no era la única razón. Inicialmente, la cuestión bibliotecaria del siglo XIX consistió en resolver el dilema que dejó el tránsito de miles de libros que estaban en manos privadas durante el antiguo régimen hacia lo público, esto es, hacia las nuevas administraciones gubernamentales que habían inaugurado los movimientos revolucionarios. Y esto era significativo tanto para Francia como para Latinoamérica. Los patrimonios bibliográficos reubicados se convirtieron en una suerte de expresión del pasado; un pasado que, por otra parte, estaba por escribirse. Así, la emergencia de la biblioteca pública significó,

en primer término, poner a punto una serie de técnicas administrativas y bibliográficas que hicieran posible responder a la demanda de acceso. Este esfuerzo dio origen a la biblioteconomía, cuyo nombre e independencia de otras artes relacionadas con el libro se deben a L. A. Constantin, quien acuñó esa denominación en un pequeño manual editado por primera vez en 1839 (Balsamo, 1998). De este libro Quesada tomó, además de uno principios organizativos, una noción de biblioteca pública que se extendió durante el siglo XIX y que alcanzó, con matices, a la biblioteca platense. Esta noción se fundaba en tres elementos: el primero delimitaba los objetivos de la administración bibliotecaria hacia el lector erudito, al tiempo que trazaba una frontera entre los conceptos de biblioteca pública y lectura pública, entendida esta última como aquella de alcance popular; el segundo problematizaba la cuestión gubernamental, considerada durante el siglo XIX y en todas partes como el reemplazo necesario a los avatares del coleccionismo privado y su incidencia en la producción de conocimiento, y, finalmente, el tercer elemento reflexionaba sobre las cualidades del fondo bibliográfico, que se esperaba que fuera generalista y de sesgo nacional, aspecto que ya estaba contenido en la historia misma de las grandes instituciones y en la voluntad explícita por adquirir en adelante todos los impresos oriundos de un mismo territorio (Quesada, 1877, 1879).

Ese modelo de biblioteca pública que imaginó y estudió Quesada en Europa representaba en sí mismo una respuesta a los dilemas de acceso a la información en el final del siglo XIX. Pero las respuestas que ofrecieron estas instituciones fueron parciales, acotadas a un ámbito de la producción del conocimiento delimitado por las humanidades, el derecho y las emergentes ciencias sociales. Un campo, por lo demás, que se había visto transformado respecto de las formas de participación que cultivaron los letrados decimonónicos al estilo de Sarmiento, Juan María Gutiérrez o Juan Bautista Alberdi. Durante el período entresiglos, las lógicas de participación intelectual y los temas de interés se habían modificado: los discursos predominantes trataban sobre la cohesión social, la nación, la raza, la inmigración,

la representación política y la criminalidad, y sus fundamentos apelaban a la creciente legitimidad de la ciencia para sostener sus postulados e interpretaciones (Terán, 2000), casi siempre tejidas entre el campo literario, el histórico y el sociológico. Todo esto generaba una enorme demanda de pasado, que solo las instituciones públicas, como las bibliotecas, los museos y los archivos podían ofrecer. Sobre estos ámbitos trabajó durante cuarenta años Paul Groussac al frente de la Biblioteca Nacional de la Argentina, quién procuró modular el espacio intelectual desde ese lugar privilegiado, dotado al mismo tiempo de una tradición y de un presente de prestigio sociocultural (Bruno, 2005). La idea de biblioteca que sostuvo Groussac no estaba muy lejos de la que sostuvo Quesada, aunque tuvo ciertas inflexiones que le fueron propias. Por un lado, construyó una idea de biblioteca abstracta o metafórica, que era histórica y literaria, vinculada al encadenamiento de la cita y afiliada a una noción de documento y de trabajo intelectual que buscaba recalibrar desde su lugar de autoridad. Por otro, estaba la biblioteca práctica, cuyas dimensiones tomaron forma en dos direcciones: la primera, como ágora, sensibilizada en proyectos como la revista *La Biblioteca*; la segunda, de carácter biblioteconómico, cuya manifestación se aprecia en la adquisición de colecciones privadas, en la producción del primer catálogo impreso y en la elaboración de otras herramientas de acceso al fondo bibliográfico y documental.

En el devenir de los siglos XVIII y XIX, desde el seno mismo de la cultura erudita, creció un ámbito de conocimiento progresivamente desvinculado de las humanidades y el derecho. Ese otro lugar era el de los laboratorios de las ciencias naturales, de la física, de las matemáticas y de las ingenierías, y donde los campos del saber se hicieron cada vez más acotados, oponiendo brechas teóricas y metodológicas que impidieron de forma paulatina la intervención en dos o más áreas del conocimiento y, con ello, modificaron también las modalidades y la velocidad de producción y la circulación de los textos, las lógicas del intercambio académico y las características mismas de los productores (Burke, 2012). Las bibliotecas nacionales no estaban

preparadas para atender estas demandas, en buena medida, porque la mentalidad que había moldeado a estas instituciones estaba delimitada por las fronteras de la nacionalidad y su pasado, y el alcance de sus actividades por el edificio que ocupaban. En cambio, esas otras disciplinas requerían un tipo de biblioteca diferente, mucho más especializada y todavía más veloz en su capacidad de procesar información y de intercambiarla a escala internacional. Este proyecto de biblioteca en Argentina lo imaginó Federico Birabén, que para el inicio del 900 adhirió a las propuestas del Instituto Internacional de Bibliografía, con sede en Bruselas, y las difundió en Argentina y América Latina (Navarro Menéndez, Olagüe de Ros y Gallart, 2002). Este trabajo fue una verdadera tarea de recepción teórica, en parte posible porque Birabén no cargó, a diferencia de Groussac, con una tradición institucional sobre la que construir un proyecto. Para el autor, el modelo bibliotecario patrimonialista que representaban las bibliotecas nacionales contrastaba con los intereses de un nuevo tipo de lector, mucho más inquieto y específico en sus búsquedas. La demanda de precisión desatada por la multiplicación de los textos académicos, en particular por el posicionamiento de la revista como forma y medio privilegiado de la comunicación científica, obligaba a construir un nuevo método bibliográfico, cuyo éxito dependía de tres aspectos conceptuales. El primero se montaba sobre un supuesto general y un principio que le eran consecuentes: la imposibilidad de atender las demandas informativas complejas con una colección física de libros y la cooperación internacional como base del intercambio bibliográfico. El segundo apelaba a la compatibilización y normalización de los protocolos para la circulación de la información bibliográfica y la producción de repertorios retrospectivos y corrientes, generales y específicos, sintéticos y analíticos. El tercer aspecto se apoyaba en la Clasificación Decimal Universal, un sistema bibliográfico de clasificación con representación numérica que serviría para salvar los obstáculos idiomáticos y construir taxonomías especializadas y al mismo tiempo vinculantes. Birabén no cosechó grandes éxitos a nivel práctico, pero sus estudios mostraron un

ámbito en el que pocos habían reparado, y que en los años sucesivos iba a requerir profesionalización.

La biblioteca pública de la provincia de Buenos Aires vino a montarse sobre esa cartografía bibliotecaria. Augusto Belín Sarmiento, Clodomiro Quiroga y Luis Ricardo Fors, cada uno con su énfasis, apostaron a darle una identidad de biblioteca que, con el transcurso de los años, quedó a caballo de las tres tendencias que imperaban en el campo. En relación con la cultura erudita, se propuso como una institución de tradición, con colecciones que tomaron un perfil histórico y literario, alimentadas y usadas por el fomento de actividades arquetípicas de la socialización intelectual, como las veladas literarias y las conferencias públicas. Sin embargo, y a diferencia del trabajo de Groussac en la Biblioteca Nacional, desde la administración Fors se buscó una forma de distinción bibliotecológica sin precedente en la Argentina, y cuyo testimonio se materializó en el *Boletín de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires*, en el *Tratado de biblionomía* (inédito), en la forma de desarrollo de las colecciones que articuló y en la organización de un lugar y de un espacio propicios para la consolidación de la sociabilidad letrada platense, que incluyó el proyecto de constituir una escuela de bibliotecarios y archiveros. Desde el otro lado del campo bibliotecario, desde la organización de la lectura para los sectores populares, la Biblioteca Pública de La Plata intentó, con éxitos parciales, instituirse como una instancia de coordinación y monitoreo de las bibliotecas populares de la provincia de Buenos Aires. La reunión de estos elementos constituyó una experiencia singular e innovadora en el paisaje bibliotecario de la Argentina.

La profesionalización bibliotecaria de Luis Ricardo Fors

Todo lo que acontecía en el ámbito bibliotecario, en términos de ideas y de acciones, no era ajeno a las circunstancias del país. Luego de sufrir los severos efectos de la crisis económica y de la revuelta política que atravesó todo el primer lustro de la década

de 1890, La Plata entró en un período de reactivación del proyecto fundacional, que involucró de modo particular a sus instituciones educativas, científicas y culturales. En términos materiales, el progresivo repunte económico de la provincia de Buenos Aires, —que permitió, especialmente desde 1897, el incremento del gasto público— fungió como una condición de posibilidad para que las instituciones oficiales a las que se asignaba un rol clave en la formación de un campo cultural local pudiesen retomar sus desarrollos truncos (Núñez Miñana y Porto, 1982). En el terreno de lo político fue clave la pujante aparición en escena de un grupo de masones y librepensadores de corriente liberal reformista, que habían integrado la Unión Cívica y que en 1896 habían iniciado su vigorosa actuación en la ciudad con la fundación de una liga liberal (De Lucía, 1999; Vallejo, 2001). Del seno de esta liga salieron los cuadros del radicalismo que luego irían ocupando progresivamente espacios estratégicos en la arena pública y en el aparato estatal, hasta consolidar su preeminencia provincial en 1898 con la asunción de Bernardo de Irigoyen al frente del gobierno bonaerense (Rock, 2006; Ternavasio, 2013).

En este contexto, la Biblioteca Pública también participó de una profunda reestructuración. Como cabeza institucional, el radicalismo platense eligió al presidente de la Liga Liberal, el catalán Luis Ricardo Fors, abogado que solo llegó a ejercer su profesión por un breve periodo de tiempo, dado que decidió dedicar su vida a la promoción de las creencias liberales, anticlericales y republicanas, a consecuencia de las cuales tuvo que exiliarse en repetidas ocasiones. Había nacido en 1843 y hasta 1891, año en que se radicó definitivamente en Argentina, peregrinó por América y Europa; residió en Uruguay, Paraguay, Brasil, Portugal, Inglaterra, Cuba y en distintas ciudades españolas (Córdoba y López, en Frau Abrines, ¿1891?; Fernández, 2005). Asentado en nuestro país, Fors encontró en la Biblioteca Pública un espacio de estabilidad en el que, por primera vez, pudo desarrollar un programa de largo aliento, que significó un fuerte impulso modernizador para el establecimiento.

La circulación del *Boletín de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires* inició casi tan pronto como la gestión de Fors: se publicó mensualmente y con regularidad estable desde enero de 1899 hasta junio de 1905, hasta alcanzar en el momento de su cierre un total de 82 volúmenes. Integrado a la dinámica batería de medidas de intención reparadora y transformadora que inició en 1898 en procura de un "verdadero renacimiento para la Biblioteca de la Provincia" (*Boletín*, año 1899, número 2), con su creación se persiguieron objetivos bien delimitados desde el primer número. Fors comprendía que la prensa no era sino un medio de organización y cohesión identitaria, al tiempo que oficiaba como vocero en la esfera pública, por lo que procuró que el *Boletín* sirviera, ante todo, para hacer conocer a la Biblioteca y sus progresos institucionales entre propios y ajenos. Como correlato, se esperaba que la exhibición facilitara el establecimiento de vínculos prolíficos "con los establecimientos nacionales y extrangeros [sic], y con los bibliófilos, editores, libreros y coleccionistas", de manera que "por medio de la publicidad" se pudiera "disminuir el número de obras incompletas que contiene, verificando el trueque de sus duplicados, algunos de ellos de valor muy apreciable" (*Boletín*, año 1899, número 1). En efecto, el *Boletín* fue en sí mismo un instrumento para el canje internacional de publicaciones, al tiempo que en sus páginas se publicaron listados de obras duplicadas ofrecidas en canje y solicitudes de títulos faltantes, algo que resultó fundamental para el crecimiento de las colecciones. Pero su potencia excedió este único fin utilitario y permitió, ante todo, que la Biblioteca inaugurara un nuevo modo de intervención en la esfera pública, más allá de la inmediatez que significaba su reducción al ámbito presencial. Ligado a la vida cotidiana de la Biblioteca, fue un instrumento oficial para dar a conocer actividades, novedades institucionales, disposiciones y regulaciones estatales de injerencia en el ámbito cultural y bibliotecario, debates legislativos que involucraban al propio establecimiento y toda otra serie de informaciones que divulgaban la voluntad estatal asociada a las bibliotecas. En simultáneo, difundió y orquestó polémicas académicas y discusiones científicas vinculadas,

principalmente, a las ciencias sociales, las letras, la historia, las ciencias de la educación y la naciente *biblionomía* (Fors, ¿1905?), intervenciones con las que participó activamente en la consolidación de una sociabilidad letrada.

La primera medida de profesionalización bibliotecaria tomada por Fors, la edición del *Boletín*, se constituyó como un dispositivo estratégico para alcanzar las grandes metas de gestión fijadas, y es el registro más fiel del que disponemos para recuperar las principales realizaciones de su actuación.

En relación con el desarrollo de los acervos, Fors se comprometió con un pendiente histórico fundamental. Dentro del enciclopedismo propio de toda biblioteca pública, los criterios de selección definidos antes de su llegada privilegiaban, de un lado, las obras y los documentos de alto valor patrimonial, necesarios para establecer el relato de una historia nacional y latinoamericana, y, del otro, la bibliografía capaz de acompañar la producción científica internacional. Sin embargo, los condicionamientos económicos hicieron que el acopio de materiales durante las gestiones de Moreno, Belín Sarmiento y Quiroga fuera esencialmente de carácter aluvial, entre donativos diversos y compras aisladas y poco sistemáticas. Esto produjo como resultado unos acervos heterogéneos, aunque valiosos, cuyo énfasis quedó limitado a lo histórico y lo bibliófilo, y relegó las obras relacionadas con el desarrollo científico. Al advertir este estado de situación, Fors puso energías y recursos en la incorporación de materiales que completaran los principales vacíos. Para ello, ante la insuficiencia de las partidas disponibles para compras, recurrió al pedido de donaciones a instituciones y a particulares. Asimismo, procuró fortalecer las relaciones de canje: de un total de 15 instituciones, correspondientes a 13 países de América Latina a las que había alcanzado la administración de Quiroga, la gestión de Fors amplió ese horizonte a un total de 86 establecimientos distribuidos entre 25 países de América Latina, Europa, África y, además, a otros 90 de la propia Argentina (*Boletín*, año 1899, números 2, 6; año 1900, números 23 y 25; año 1901, número 27; año 1902, número 45; año 1903, número 57;

Quiroga, 1898). El resultado de esta inserción en una red intelectual internacional fue el incremento constante de bibliografía, que permitía estar al corriente de los avances científicos del mundo. Durante este proceso, creció el fondo de publicaciones periódicas especializadas en distintas áreas, se recibieron ensayos críticos, tesis y, también, numerosas obras de consulta, entre las que sobresalieron los catálogos. Sumado a lo anterior, Fors se dedicó a la conformación de cuatro colecciones especiales: una valiosa colección cervantina —que incluía ediciones raras y bibliófilas del *Quijote* y otras obras diversas de Miguel de Cervantes Saavedra y sobre él (Calabrese, 2022; Chicote, 2006)—, una colección de autógrafos de figuras ilustres de Argentina y del continente americano, una colección de numismática y una colección cartográfica.

El incremento de los fondos no era la única preocupación: el estado de conservación de los materiales y su organización fueron elementos clave. En la descripción que hace el propio Fors de sus primeros días en la biblioteca, relata el abandono con el que se topó: "en bolsas de arpillera relegados á las dependencias menos aseadas del edificio se encontraban autógrafos, manuscritos y hasta planos y grabados" (Fors en *Boletín*, año 1899, número 2). La crítica a sus predecesores siempre fue algo exagerada, pero lo cierto es que las preocupaciones y reclamos de Belín Sarmiento y Quiroga por la adecuación del mobiliario y un presupuesto adecuado para la conservación de los documentos nunca fueron atendidos (Belín Sarmiento, 1888; Quiroga, 1898). La efectiva instalación del taller de encuadernación a principios de 1901 fue una de las medidas de modernización más significativas que promovió Fors para atender este asunto, pero no la única (*Boletín*, año 1901, número 37). En paralelo, se adquirió un equipo de saneamiento y se desplegó un minucioso trabajo de limpieza de los recursos considerados en peligro de destrucción por el avance de la polilla, tarea para la cual Fors realizó investigaciones y consultas con distintos expertos (*Boletín*, año 1899, número 5; año 1900, números 15, 16 y 17). Además, se hicieron trabajos de puesta en valor del patrimonio, tales como la edición en el *Boletín* de unos

manuscritos de tiempos coloniales, entre los que destacaban documentos reunidos y comentados por el historiador y bibliógrafo Pedro De Ángelis (*Boletín*, año 1905, números 78-82), o la publicación del *Índice Cronológico de los trabajos ejecutados en la Imprenta de los Niños Expósitos de Buenos Aires durante los siglos XVIII y XIX*, gracias a la que se reunieron y difundieron documentos de gran valor dispersos entre los anaqueles de la Biblioteca (Fors, 1904). Por fin, ante lo que Fors interpretó como "la ausencia de todo inventario y catálogos sérios" (en *Boletín*, año 1899, número 2) —que no obstante habían sido realizados por los directivos anteriores—, elaboró un nuevo sistema de clasificación y catalogación diseñado para que la "metodización científica" se hiciera presente en la organización técnica de los acervos (*Boletín*, año 1899, número 7). Allí, aunque sin expresarlo, retomó la propuesta del catálogo delineado por Paul Groussac para la Biblioteca Nacional y adecuó lo esencial a los requerimientos particulares de la Biblioteca Pública.

Como un modo de trascender al ejercicio práctico local y, en su lugar, ofrecer una guía para el trabajo profesional en otras instituciones, Fors se ocupó de registrar y explicar en detalle los procedimientos involucrados tanto en la conservación y preservación de los fondos como en su procesamiento técnico. En su *Tratado de biblionomía*, un texto inédito que puede considerarse como el primer manual de bibliotecología en Argentina —del cual algunos fragmentos fueron difundidos en el *Boletín*—, Fors instruía a quienes sin conocimientos previos se dieran a la tarea de montar bibliotecas en cualquier extremo del territorio provincial (Fors, ¿1905?).

Desde luego, todo este despliegue bibliotecario tenía como principal objeto hacer de la Biblioteca un verdadero ámbito para la promoción de una cultura científica platense. Sin embargo, la misma disposición física del recinto, que correspondía por entonces a los altos del palacio de la Legislatura, funcionaba como impedimento para ampliar la concurrencia y, muy especialmente, para la realización de eventos culturales que pudieran convocar a la *intelligentsia* local. Salas de lectura con amplitud reducida, poca iluminación y sin

adecuados sistemas de calefacción, desde el arribo de Fors fueron reacondicionadas y convertidas en un espacioso salón de 50 metros de longitud por 6 de ancho con capacidad para 40 personas, con luz natural y artificial, alfombrado y esterado (*Boletín*, año 1899, número 4; año 1901, número 28; año 1902, número 50). A partir de allí, la Biblioteca fue punto de encuentro privilegiado para los hombres de élite. Primero, comenzaron a reunirse cada domingo para la celebración de *Lecturas dominicales*, programa de conferencias que procuraba instalar en la sociedad temas que debatían la ciencia a través de una práctica instructiva planteada en directa competencia con la misa (Vallejo, 2019), y que, dado su éxito, abrió paso a la realización de otros encuentros, como el Certamen Histórico-Literario conmemorativo del 25 de mayo, realizado tras el Tedeum y demás actos oficiales de la provincia, o la convocante celebración por el tercer centenario de la impresión del *Quijote* (*Boletín*, año 1903, número 56).

A medida que la Biblioteca profesionalizaba sus prácticas y se establecía como centro bibliográfico de referencia, su ámbito de actuación se extendió progresivamente. Fors contempló la posibilidad de constituirla en espacio de formación y propuso al poder ejecutivo provincial crear una escuela de bibliotecarios y archiveros en la que, sin costo para el Estado, pudiese capacitarse "á la juventud estudiosa de ambos sexos", una escuela "análoga en lo posible á las que (...) funcionan en las naciones más adelantadas" y adelante de cuyos cursos se ofrecía *ad honorem* el mismo Fors (*Boletín*, año 1904, números 64 y 65, p. 134). Celebrada en la prensa por una diversidad de actores, la propuesta no prosperó. Al margen de ese fracaso, la relevancia del director como referencia bibliotecaria fue en franco crecimiento. Bibliotecarios de oficio y autoridades públicas acudieron a Fors en busca de orientación, bien para la puesta en acto de nuevas bibliotecas, bien para la modernización de las prácticas en otras que ya estaban establecidas. Estos fueron los casos de la Biblioteca Municipal de La Plata, la Biblioteca Popular de Tolosa, la Biblioteca de la Sociedad Tipográfica de La Plata, la Biblioteca Popular de Santa Fe, entre otras.

Fors, la biblioteca y el campo bibliotecario

Se ha procurado trazar un mapa de la significación histórica que tuvo para la bibliotecología argentina el arribo de Fors a la Biblioteca Pública de la provincia de Buenos Aires con sede en La Plata. Este mapa incluye, naturalmente, una sucesión de acciones que el autor emprendió bajo la idea de modernizar la biblioteca, que no era, desde luego, una idea del todo original, sino parte de un movimiento nacional, latinoamericano e internacional de adecuación o reorganización de los acervos eruditos en relación con una cultura científica en transformación. La cuestión, en cualquier caso, y aun considerando los siempre difíciles contextos presupuestarios que tuvieron que afrontar este tipo de instituciones, fue la definición de aquello que representaba la idea de "adecuación". Estaba bien claro en ese entonces que adecuar significaba brindar acceso a una creciente demanda social impuesta desde los diferentes campos del saber, desde las humanidades y las ciencias jurídicas, hasta las matemáticas y las ingenierías. Esta circunstancia singular, junto con la angustia que se deduce de la imposibilidad de atender requerimientos de tan diferente tipo, fue la marca de la administración Fors y de su búsqueda de modernización. Qué cosa eran, si no, esos esfuerzos por balancear las colecciones históricas con nuevas obras de géneros diversos, muchas veces conseguidas a fuerza de un trabajo de canje minucioso, paciente y de escaso resultado en el largo plazo; qué cosa, entonces, representaba el *Boletín*, instrumento único en su tipo, interesado, como no lo estaba la revista *La Biblioteca* de Groussac, en la bibliotecología y en la biblioteca como instancia material de la construcción del conocimiento y la sociabilidad; qué cosa, finalmente, eran esos proyectos voluntariosos de tecnificación de la biblioteca y de su personal, que Fors emprendió casi solitariamente, con poca o nula ayuda institucional. En esos entresijos está la idea de biblioteca de Fors: una idea afiliada a la tradición erudita, pero sumergida en los avatares transformadores de entresiglos, y concebida desde una disciplina, la bibliotecología, de la que se sirvió para darle forma y sentido.

Bibliografía

Aguirre, Carlos y Salvatore, Ricardo (eds.) (2018). *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX.* Lima: Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial.

Balsamo, Luigi (1998). *La bibliografía. Historia de una tradición*. Gijón: Trea.

Bruno, Paula (2005). *Paul Groussac, un estratega intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Burke, Peter (2012). *Historia social del conocimiento: de la Enciclopedia a la Wikipedia*. Barcelona: Paidós.

Calabrese, Martín. (2022). *La edición del Quijote en Argentina (1900-1983)* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2520/te.2520.pdf

Chicote, Gloria (2006). 100 años de la colección cervantina de la Universidad Nacional de La Plata. *Congreso Internacional 'El Quijote en Buenos Aires'* (pp. 337-434). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso". Universidad de Buenos Aires.

De Lucía, Daniel Omar (1999). La tradición laica en la 'ciudad universitaria': El movimiento librepensador en La Plata. En Hugo Biagini (comp.), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil* (pp. 13-26). EDULP: La Plata.

Dorta, Ayelén. (2019). Circuitos de lectura públicos para los hombres de ciencia: génesis de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires (La Plata). *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, (23), 171-190. http://revistatelar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatelar/article/view/453

Fernández, Stella Maris (2005). *Luis Ricardo Fors: Polígrafo y bibliotecario (Creador de la colección cervantina de la Biblioteca Pública de La Plata).* Buenos Aires: Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas.

Frau Abrines, Lorenzo (¿1891?). *Diccionario enciclopédico de la masonería*. Habana: La Propaganda Literaria.

Graciano, Oscar. (2013). El mundo de la cultura y las ideas. En Juan Manuel Palacio (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)* (pp. 132-182). Buenos Aires: Edhasa.

Navarro Menéndez, Alfredo, Olagüe de Ros, Guillermo y Astrain Gallart, Miguel. (2002). Ciencia, positivismo e identidad en el cono sur: la participación argentina en los proyectos documentales contemporáneos (1895-1928). *Hispania*, *62*(210), 221-258. https://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/271/273

Núñez Miñana, Horacio y Porto, Alberto. (1982). Evolución de ingresos y gastos públicos de la provincia de Buenos Aires, 1885-1979. *Revista Económica La Plata*, *28*(1-2), 62-84.

Parada, Alejandro (2002). *De la biblioteca particular a la biblioteca pública: Libros, lectores y pensamiento bibliotecario en los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, 1779-1812*. Buenos Aires: UBA.

Rieznik, Mariana (2010). Fisgones de Venus. Entre la astronomía popular y la fundación del Observatorio de La Plata. *Revista Brasileira de História da Ciéncia*, *3*(1), 31-43. https://rbhciencia.emnuvens.com.br/revista/article/view/342

Rock, David (2006). *La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina: 1860-1916*. Buenos Aires: Prometeo.

Terán, Oscar (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la cultura científica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ternavasio, Marcela (dir.) (2013). *Historia de la Provincia de Buenos Aires: De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires (1821-1880)*. La Plata: UNIPE-Edhasa.

Vallejo, Gustavo (2001). La Plata y la ideología del progreso: redes y espacios culturales en la reproducción de un habitus laicista, 1882-1916. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (2), 367-405. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr239

Vallejo, Gustavo (2007). *Escenarios de la cultura científica argentina: Ciudad y universidad (1882-1995)*. Madrid: CSIC.

Vallejo, Gustavo (2019). Barcelona en la cultura científica argentina del cambio del siglo XIX al XX: De Sarmiento Fors. En Álvaro Girón, Oliver Hochadel y Gustavo Vallejo (eds.), *Saberes transatlánticos. Barcelona y Buenos Aires: conexiones, confluencias, comparaciones (1850-1940)* (pp. 104-131). Buenos Aires: Biblios.

Fuentes históricas

Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires (1899-1905). *Boletín de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires*, (1-82)

Belín Sarmiento, Augusto (1888). Informe y anexos del Director de la Biblioteca Pública de La Plata elevado al Ministro de Obras Públicas. En Manuel B. Gonnet, *Memoria presentada a la honorable Legislatura de la Provincia* (pp. 236-261). Buenos Aires: El Censor.

Fors, Luis Ricardo (1904). *Índice Cronológico de los trabajos ejecutados en la Imprenta de los Niños Expósitos de Buenos Aires durante los siglos XVIII y XIX y que existen en la Biblioteca Pública Provincial de La Plata.* La Plata: Taller de Publicaciones.

Fors, Luis Ricardo (¿1905?). *Tratado de Biblionomía* [manuscrito inédito]

Provincia de Buenos Aires. Cámara de Diputados (1886). Proyecto de Ley del Senado aprobando el decreto del P. E. sobre incorporación del Museo Antropológico al Museo General La Plata (se aprueba). *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires* (pp. 99,100). Buenos Aires: s.n.

Quesada, Vicente Gregorio (1877). *Las bibliotecas en Europa y algunas de la América Latina.* Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.

Quesada, Vicente Gregorio (1879). *La Biblioteca Pública de Buenos Aires: proyecto de reorganización*. Buenos Aires: Imprenta de Biedma.

Quiroga, Clodomiro (1898). Biblioteca Pública. En Emilio Frers (comp.), *Memorias presentadas por las oficinas dependientes del Ministerio: año 1895-1896* (pp. 308-318). La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Salvadores, Antonino (1932). *Fundación de la ciudad de La Plata: Documentos éditos e inéditos.* La Plata: AHPBA

La Colección cervantina de la Universidad Nacional de La Plata y la educación libresca de principios del siglo XX[4]

Gloria B. Chicote

La totalidad de la obra de Cervantes, y en particular el *Quijote*, ha recorrido desde su génesis hasta el presente un largo camino de diversidad de soportes materiales, tanto en su lengua original como en múltiples traducciones, o en lenguajes audiovisuales que fueron integrando texto e imagen en una empatía indestructible.

En este abanico de aproximaciones, creo que es fundamental abordar el desarrollo del/os coleccionismo/s, que está tan imbricado con el debate sobre la construcción del archivo como espacio del conocimiento, y con las reflexiones sobre la materialidad, la infraestructura y la tecnología del archivo. Este conjunto de discusiones, en boga en la investigación científica debido a su enfoque transdisciplinario y transespacial, son la guía de esta presentación.

En esta oportunidad, propongo indagar en la constitución de la *Colección cervantina* reunida en la Biblioteca Pública de la

[4] Retomo en estas páginas parte de lo publicado en Chicote y Mangiaterra (2023, pp. 227-236).

Universidad Nacional de La Plata (Argentina) a principios del siglo XX, con el objetivo de reflexionar una vez más sobre el lugar de las obras de Cervantes en la construcción del imaginario cultural hispánico, tanto en las áreas centrales como también en este extremo austral del continente americano.

La *Colección cervantina* ofrece una historia concreta de recepción y difusión del *Quijote* en el marco de sus cuatro siglos de tradición textual, que debe ser entendida como el producto de un tiempo y un espacio determinado: la Argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Propongo, entonces, realizar una operación más de lectura, entre las múltiples referidas al *Quijote,* que inserte esta colección en el desarrollo de la política cultural en términos amplios y de la institución universitaria, especialmente en aquellos años de múltiples expectativas para una joven nación que pugnaba por insertarse en el mundo occidental.

En 1605, Miguel de Cervantes publica en Madrid la primera parte del *Quijote*, libro que, editado a partir de entonces ininterrumpidamente, dio muestra de una capacidad reproductiva que multiplicó receptores y significaciones, y se erigió en laboratorio modélico de la novela moderna, tanto para teóricos de la literatura, como para críticos y creadores. Entre todas las obras que constituyen el altisonante concepto de canon occidental acuñado por Harold Bloom, el *Quijote* es, quizás, la que mejor puede dar cuenta de la historia risomática del universo de la escritura a lo largo de casi seiscientos años de modernidad. El libro de Cervantes nos invita una vez más a recordar, junto con Roger Chartier (1995, p. 111), que "los autores no escriben libros, escriben textos que luego se convierten en objetos impresos". Los textos se convierten, por lo tanto, en libros y, a través de este pasaje, el texto abstracto adquiere propiedades específicas, revestido de una materialidad concreta condicionada por la dimensión tipográfica que en cada caso se dirige a públicos o usos diferenciados, y que se inserta de modos particulares en estratos culturales específicos.

La creación cervantina, y en particular el *Quijote*, lidera estos enfoques debido a su pluralidad de lenguas y multiplicidad de soportes

analógicos y digitales, que se fueron conformando como íconos identitarios de culturas próximas pero diferentes. Desde esta perspectiva, las colecciones cervantinas se constituyen como conjuntos propicios para indagar algunos aspectos de la historia cervantina, en este caso en la Argentina, en estrecha relación con la construcción de las instituciones, las políticas lingüísticas y el imaginario cultural que se gestaba en torno al primer Centenario.

Una cala concreta en la recepción y difusión del texto cervantino dentro de esa gran historia de cuatro siglos de tradición textual puede efectuarse en torno a la publicación del *Quijote* en 1904, enmarcada en el proceso de génesis y crecimiento de la *Colección cervantina* de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, entendida como un conjunto bibliográfico, producto de un tiempo y un espacio determinado: la Argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Tanto la colección como la edición de 1904 permiten realizar una operación de lectura que las inserta en el desarrollo de la política cultural en términos amplios y de la institución universitaria especialmente, en aquellos años de múltiples expectativas fundacionales que se plasmaban en el modelo educativo a gran escala que propiciaba el Estado nacional argentino.

Recordemos que el 19 de noviembre de 1882 se funda la ciudad de La Plata, después de largas luchas internas, con el propósito de separar las sedes de los poderes políticos nacional, localizado en la ciudad de Buenos Aires, y provincial, referidos a la administración del territorio de la provincia de Buenos Aires, que requería una ciudad capital propia para posibilitar el desarrollo autónomo de la próspera región agroganadera de la pampa húmeda.

Donde hoy se ubica la majestuosa plaza Moreno fue enterrada la piedra fundacional de la ciudad de La Plata, y en esa oportunidad Dardo Rocha enunció las siguientes palabras:

> Hemos dado a la nueva capital el nombre del río magnífico que la baña, y depositamos bajo esta piedra, esperando que aquí queden sepultadas

> para siempre, las rivalidades, los odios, los rencores, y todas las pasiones que han retardado por tanto tiempo la prosperidad de nuestro país.

Muy cercana a esa fecha, el 18 enero de 1887, el Poder Ejecutivo de la joven provincia de Buenos Aires crea la Biblioteca Pública Provincial con el objetivo de reunir un archivo bibliográfico documental que constituya el germen de futuras investigaciones en las diferentes áreas de producción del conocimiento. En principio, se reúne una colección de 4.000 obras, adquiridas por la suma de 12.000 pesos, que aportan a la bibliografía de la institución provincial "obras raras y antiguas, en diferentes idiomas, obras de un mérito distinguido, que darán mayor lustre y verdadera importancia a esta biblioteca", tal como lo consigna Clodomiro Quiroga Zapata en 1896 (Llovet, 1967), después de haber realizado la primera clasificación.[5]

En sus primeros años de existencia, la Biblioteca Pública Provincial demuestra un sostenido crecimiento, hasta que en 1905 por ley convenio N.º 4699 entre el Gobierno de la nación y de la provincia de Buenos Aires, la Biblioteca pasa a ser propiedad de la nación. Es el año de la creación de la Universidad Nacional de La Plata, institución que la Biblioteca pasa a integrar. Y es el ministro de Instrucción Pública de la Nación, Joaquín V. González, quien ese mismo año pronuncia una conferencia en el recinto de la Biblioteca Pública referida a las bases de la educación nacional, en la que enuncia su concepción de la nueva universidad, que más tarde definirá como "república de las ciencias":

> Quiero una Universidad donde toda persona pueda obtener todo conocimiento. Esto es lo que la universidad de La Plata aspira a realizar en el porvenir... Será en vano que gastemos los millones, si no realizamos esto que es un ideal de civilización: la cultura nacional general (Llovet, 1967).

[5] Entre las acciones concretas deben señalarse el intercambio temprano con instituciones como la Smithsonian Institution, y la designación de Antonio Zuny para emprender una gira por cuenta del gobierno de Buenos aires, con el propósito de adquirir obras de historia americana, acervo que en un alto porcentaje corresponde a las donaciones de particulares que desean contribuir a la formación de la Biblioteca de La Plata.

La Universidad de La Plata es una nueva universidad, que viene a completar y confrontar el modelo de la antigua Universidad de Córdoba, de impronta jesuítica, creada por los conquistadores españoles, y la propuesta enciclopedista desarrollada durante el siglo XIX por la Universidad de Buenos Aires. Nueva universidad inspirada en el modelo de Wilhelm von Humboldt, en la que docencia, investigación y transferencia social estaban amalgamadas, y en la que el Estado poderoso propone invertir su riqueza para propiciar el desarrollo científico en un sistema que está basado en "la investigación, el instituto, el laboratorio y la biblioteca" (Llovet, 1967). La Biblioteca, en tanto concepto y en tanto formulación espacial, está presente reiteradamente en el ideario de la época.

Una "feliz coincidencia" para el desarrollo de los estudios cervantinos determina que entre los años 1898 y 1906 el director de la Biblioteca Pública haya sido Luis Ricardo Fors. Luis Ricardo Fors de Casamayor (Pineda, 1843 - Buenos Aires, después de 1915) fue un abogado, librepensador, cervantista, bibliotecólogo y polígrafo español, naturalizado argentino. Fors era de nacionalidad española, un catalán de nacimiento que se había graduado de abogado, luego se había desempeñado como profesor de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid y más tarde como archivero y bibliotecario de la Casa y Estados de los Duques de Medinaceli. Al advenir la Primera República, en la década del 70 fue jefe de política del Ministerio de Ultramar, y al renunciar al cargo fundó el periódico *El Federalista*, en el que defendió la autonomía de Cuba. Por razones políticas, se exilió primero en Cuba, después en Uruguay y en la década del 90 lo encontramos en Argentina, radicado en la ciudad de La Plata.

Al igual que otros prestigiosos intelectuales europeos, Luis Fors es contratado primero por el gobierno de la provincia de Buenos Aires y después por la Universidad Nacional de La Plata en un momento en que el plan de consolidación del Estado nacional tiene como objetivo preciso la inclusión del país en el devenir de la cultura y la economía europeas.

De espíritu bibliófilo, Fors enriqueció la Biblioteca Pública con notables incorporaciones. Entre sus labores de adquisición y

catalogación de libros se destaca especialmente su accionar en relación con la creación de una colección cervantina,[6] que al terminar su gestión asciende a 255 piezas, todas ellas de gran interés y algunas únicas. Esta tarea es emprendida persistentemente desde el comienzo de su gestión con una meta prefijada: llegar a la celebración del tercer centenario de la primera edición de la primera parte del *Quijote* con una colección destacada y con una edición platense de la inmortal obra de Cervantes.

Durante el período en que Fors está a cargo de la dirección, los boletines de la Biblioteca Pública testimonian todo el fervor relativo a la adquisición de las ediciones cervantinas hasta la conmemoración del III Centenario del Quijote. En el Boletín N.º 14 se afirma:

> La Dirección actual de la biblioteca se ha preocupado desde el primer momento, de formar una sección constituida especialmente con las producciones del Príncipe de la Lengua Castellana, reuniendo de las mismas cuantas ediciones merezcan figurar en la Biblioteca provincial, tanto en el idioma del propio Cervantes, como en los demás del mundo civilizado.

Este objetivo se justifica en que se debe revertir "la pobreza franciscana" de la Biblioteca Pública en obras cervantinas, que en ese momento ascendía solamente a media docena de volúmenes.

Comienza entonces el plan de adquisición; así ingresa en 1899 la edición de Madrid 1863 de Rivadeneyra, "que la biblioteca debe conservar como una joya" (Boletín, N.º 14). En 1902 se adquiere la edición de Valencia 1605, "es pues la más antigua y notable de las ediciones del Quijote que hasta hoy ha adquirido la Biblioteca de La Plata. Uno de sus poseedores ha sido el bibliófilo I.J.F. Arent según el autógrafo rubricado que aparece en la portada" (Boletín, N.º 14). Esta edición lamentablemente no se conserva ya que ha sido hurtada muchos años más tarde en circunstancias que aún deben ser esclarecidas. En el

[6] Cuando el 1º de febrero de 1906 Luis Fors se hace cargo de la dirección de la Biblioteca de la UNLP, por disposición del ministro J. V. González, esta cuenta con 41.773 ejemplares.

Boletín N.º 60 aparece el *Catálogo de la Biblioteca Cervántica* ordenado en tres apartados: "I-Obras de Cervantes; II. Traducciones; III. Biografía, comento, imitación, continuación e ilustración", en los que se consignan los 255 libros adquiridos hasta ese momento. La *Colección* incluye la diversidad de ediciones que se multiplicaron con características distintivas, destinadas a la captación de receptores variados, poseedores a su vez de prácticas de lectura también diferentes.[7]

Los hitos de esta historia editorial están documentados en las diferentes compras de la *Colección cervantina,* en vistas a los festejos del Tercer Centenario del *Quijote,* cuyos preparativos son reseñados en los boletines del año 1904.

Cabe mencionar la amplia participación de Luis Fors en las polémicas referidas a la datación en 1604 o en 1605 de la primera edición, suscitadas tanto de este como del otro lado del Atlántico. Su inclinación por considerar una edición *princeps* perdida en 1604 determina que se tome la decisión indeclinable de que los festejos del Tercer Centenario y la edición conmemorativa se realicen en 1904,[8] fecha que "el elemento intelectual de La Plata se prepara a celebrar dignamente" (Boletín, N.º 71). A ese efecto, el vicegobernador Adolfo Saldías convocó a una reunión en la Biblioteca Pública, en la que se designó una comisión ejecutiva, presidida por el mismo Saldías, con Fors como vicepresidente e integrada por nombres destacados del ámbito académico e institucional, tales como los del médico y filósofo Alejandro Korn y el político-poeta Enrique Rivarola. Se detallan las actividades programadas, que consisten en preparar la "Primera edición sudamericana del Quijote" (Boletín, N.º 71),[9] acuñar una medalla conmemorativa, celebrar el 20 de diciembre de 1904 un festival literario y artístico en un teatro platense, publicar un álbum del

[7] Para un recorrido exhaustivo por los fondos de la *Colección cervantina* puede consultarse Chicote y Mangiaterra, 2005).

[8] En el Boletín N.º 71 se transcribe una "Carta abierta" al crítico y periodista español, don Mariano de Cavia, polemizando acerca de la "verdadera" fecha en que debe ser festejado el III Centenario.

[9] Esta aseveración no tiene en cuenta la edición parcial publicada por entregas en Montevideo en 1887.

Centenario y fundir en bronce un busto de Cervantes para donarlo a la Biblioteca Pública de La Plata (en cuya entrada principal aún hoy está ubicado).

La edición platense del Quijote fue publicada en 1904 y en su portada se lee: "Primera edición Sudamericana, ilustrada y precedida de la vida de Cervantes" (Boletín, N.º 75). El ensayo biográfico fue escrito por Ricardo Fors y los grabados se deben a dos reconocidos ilustradores europeos: el portugués Ricardo Balaca y Canseco y el catalán José Luis Pellicer y Fener. En la portadilla se lee la siguiente dedicatoria: "Dada a luz en homenaje a este inmortal escritor al celebrarse en la ciudad de La Plata el tercer centenario de la impresión y publicación de la célebre obra" (Boletín, N.º 75). En el Boletín N.º 75 se publica un preliminar redactado para la edición que da cuenta del impacto no solo académico sino también social del proyecto editorial:

> La presente edición es la primera fiel y completa que se imprime en el continente sud-americano. Costéala la población culta de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires en la República Argentina (Boletín, N.º 75).

En este punto cabe señalar un dato asociado a la edición platense del *Quijote*. En el año 1884 se funda la primera librería establecida en La Plata perteneciente a la firma Solá, Sesé, Larrañaga y Cia., que funcionaba en la calle 46 esquina 8 y posteriormente, por cambios en la sociedad, se trasladó a diagonal 74 y calle 46. La "Librería de Sese" rápidamente se convierte en un punto de reunión en la joven ciudad. Era común ver entre sus contertulios a Luis Ricardo Fors, Daniel Goytía, Julián Solveyra, Joaquín Carrillo, Pedro Delheye, Alejandro Korn, Adolfo Saldías, Adolfo Moreno, Enrique Rivarola, entre otros. Paralelamente a esta actividad, en los fondos del local sus dueños decidieron instalar una pequeña imprenta para empezar a trabajar como editores. Con el correr de los años esta nueva actividad se incrementó hasta que en 1904 dieron a luz la edición de una obra que les daría trascendencia internacional. Se trataba de la publicación de *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes

Saavedra. Lo destacable es que después de 300 años de publicado por primera vez este clásico universal, la edición de los Talleres gráficos de Sesé y Larrañaga se convertiría en la primera edición sudamericana en su versión integral. El único antecedente de una edición era una edición uruguaya del año 1880, que, además de contener algunos errores, no se trataba de una versión completa de la obra. La dirección de esta primera edición de la obra completa estuvo a cargo de unos de los habitué de la librería, Luis Ricardo Fors, el erudito en la obra de Cervantes.

Los boletines de la Biblioteca proporcionan datos detallados sobre las preparaciones del festejo cervantino y su recepción en el contexto cultural platense. Se informa que se ha encomendado "al reputado maestro Serpentini la composición instrumental y vocal del gran Apoteosis con que se pondrá fin al acto público de la celebración del Centenario" (Boletín, N.º 76), finalmente suprimido por el elevado costo que implicaba su ejecución con toda la grandiosidad de efecto requerida. Para la ocasión, el doctor Enrique Rivarola escribe un "Himno a Cervantes":

> ¡Renueva el pasado memorias eternas,
>
> detengan los siglos su marcha triunfal;
>
> resurja la Gloria, con lumbre perenne,
>
> y brille Cervantes, ingenio inmortal!
>
> ¡Ingenios son astros de luz esplendente,
>
> que bañan el mundo de vivo fulgor!
>
> Ingenios son astros; ideas son mundos...
>
> Tú eres, Cervantes, el centro y el sol! (Boletín, N.º 76)

Paralelamente, en el Ciclo de Lecturas Dominicales llevado a cabo en la Biblioteca —que representó por esos años un símbolo de la transferencia cultural desarrollada en la ciudad de La Plata en el que participaron todos los actores del proyecto político-institucional del

Centenario de la Revolución de Mayo de 1810— se consignó una información relevante para ejemplificar la trascendencia de los festejos cervantinos en ese contexto:

> El domingo 11 [de octubre de 1904] estaba designado para la conferencia del Dr. Juan B. Justo sobre "El socialismo y la cuestión obrera"; pero habiendo excusado su asistencia y no siendo posible en veinticuatro horas disponer de otro conferenciante, lo sustituyó el director de la Biblioteca improvisando una conversación sobre *Cervantes, su obra y el centenario* (Boletín, N.º 75).

Asimismo, se da cuenta de la fundación de la Sociedad Cervantes para que "Cervantes sea la personificación del pueblo íbero y del americano, porque él ha reunido todas nuestras virtudes y todas nuestras glorias" (Boletín, N.º 76). Y se agrega la noticia publicitaria en castellano, francés, inglés y alemán de la próxima aparición de la edición del *Quijote* a cargo de "la Comisión Ejecutiva del Tercer Centenario del *Quijote* en la ciudad de La Plata (República Argentina)" (Boletín, N.º 76).

Finalmente el Boletín N.º 76 del 31 de diciembre de 1904 reseña los festejos del centenario celebrado el 20 de diciembre. En registro grandilocuente escribe una gran crónica del evento que tuvo lugar en el teatro Olimpo, donde "se congregó lo más selecto y elegante de la sociedad platense" (Boletín, N.º 76) y en el que

> Tal fue la hermosa y memorable solemnidad con que la sociedad platense, representada en todas sus clases inteligentes y cultas, desde las más encumbradas hasta las más modestas, testificó pública y solemnísimamente al mundo, que en el continente americano perdura el culto a la belleza y la veneración a los grandes genios que guían a la humanidad por el camino del bien y del progreso (Boletín, N.º 76).

Prosa florida, muy del gusto de la época, que nos inscribe claramente en los objetivos de la celebración que se cumplen satisfactoriamente: edición, medalla, busto y álbum que deben ser explicados en el contexto muy específico de su concreción: la Argentina de principios del

siglo XX. La Argentina de encuentros multiculturales, de prosperidad económica, de tensiones sectoriales, de búsquedas identitarias, que hallan en la instrucción pública —a través del plan de alfabetización que logra hacia fines de siglo al famoso record del 4 % de analfabetos— su vehículo de concreción. En este paisaje, el proyecto educativo se erigió como principal estrategia de modernización del poder público y alcanzó conjuntamente a nativos, extranjeros e hijos de extranjeros, lo que propició la emergencia de un horizonte cultural absolutamente novedoso: la consolidación de la lectura como medio de representación masivo, abierta ahora a un circuito mucho más extendido que el de la élite letrada que lo había propiciado y con productos específicos, tales como la prensa periódica y un sinnúmero de ediciones populares que intentaban escapar al control del aparato hegemónico del Estado regulador.

La Argentina del Centenario se consolidaba políticamente, pero su territorio era poblado por un flujo ininterrumpido de personas que llegaban procedentes de diferentes regiones de Europa, portadores de lenguas y culturas muy disímiles. En ese contexto se produce un retorno a la vieja y vilipendiada España, que se erige, ya no como la madre patria sino como modelo para la construcción de una identidad, una memoria, una historia y una lengua que ayudaría a homogeneizar la diversidad y a afincar su proyecto en una tradición sólida que no pudiera ser subsumida fácilmente por otra tradición, por ejemplo, la italiana, que contaba con el mayor porcentaje de inmigrantes en las primeras décadas, o por el imperialismo norteamericano, que se imponía rápidamente en el período de entreguerras.

Todos los aparatos del Estado se encargarían de reforzar enfáticamente la pertenencia al orbe hispánico y las instituciones educativas se ocuparon de instruir a maestros y profesores para que borraran las divergencias que separaban la modalidad dialectal rioplatense de la madrileña y reforzaran el valor simbólico de la lengua como expresión privilegiada de la nacionalidad, entendida en un sentido de unidad lingüística y racial con España. En esa operación se construyó un “nosotros”, que fue piedra angular de la nacionalidad

argentina sobre la base de una comunidad natural preexistente a la inmigración, la hispano-criolla, cuya autorrepresentación se reforzó para que lograra imponerse a los recién llegados mediante el sistema educativo y la proliferación de símbolos, íconos, valores y prácticas. Esta es la explicación del coleccionismo cervantino platense de principios del siglo XX. Un coleccionismo de carácter institucional, que debe ser comparado con otros emprendimientos de carácter individual que también tuvieron lugar en la Argentina de esos años, como el de la colección azuleña, por ejemplo.[10]

Llegados a este punto cabe preguntarse qué sucedió con este impulso en los años siguientes. Considerada desde esta perspectiva, la *Colección cervantina* adquiere una dimensión más compleja, que también contribuye esclarecer el porqué de su suerte futura. Se observa que, una vez pasado el hito de la celebración del tercer centenario y ya apartado Fors de la dirección de la Biblioteca, en los años posteriores continúa su crecimiento. Nuevas improntas marcan el pulso de la vida intelectual en el horizonte nacional e internacional. Nuevas guerras determinan nuevos exilios y, en el campo del hispanismo, florece una escuela filológica que tiene al Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires y a Amado Alonso como sus máximos representantes.

Será Amado Alonso quien en 1934 se refiera nuevamente a la colección platense en términos muy laudatorios, pero con algunas críticas, producto de un nuevo enfoque teórico en el abordaje del estudio de la literatura. Admirado ante la espléndida colección, Alonso se pregunta "¿cómo se ha podido reunir en una biblioteca tan joven tanta riqueza bibliofílica cervantina?" (Boletín, N.º 76) También destaca que ha sido la Biblioteca la que con sus propios medios ha adquirido los libros, gracias en gran parte al fervor y diligencia de Luis Fors y al apoyo de las arcas nacionales, a la vez que consigna como excepción la donación de un ejemplar de la edición de 1608 efectuada por Vega Belgrano, edición que no consta en los catálogos ni en las existencias

[10] Colección Cervatina de la Biblioteca Popular Bartolomé Ronco (Azul).

actuales y cuyo rastro debe aún ser investigado. Pero, paralelamente, Alonso destaca lo que él considera una carencia del proyecto: "Creo prestar un servicio a la Universidad destacando que, junto a esta riqueza bibliofílica, su Biblioteca muestra pobreza bibliográfica" (Boletín, N.º 76). Sostiene que los elementos de estudio escasean en gran desproporción con la abundancia de ejemplares valiosos y, para subsanar este defecto, propone encargar a alumnos de la universidad la búsqueda de este material en los catálogos internacionales. Estamos en los años 30 del siglo XX, período en el que los estudios literarios eran entendidos como una integración de coleccionismo, estudios filológicos e investigación crítica.

Los registros de adquisiciones de la Biblioteca llegan hasta la década del 60. La historia de la universidad argentina también dio en esas fechas un vuelco por todos nosotros conocido, que determinó la discontinuidad de los proyectos institucionales; una época marcada por las persecuciones políticas, que luego perpetuaron los distintos gobiernos *de facto*.

En 2005, otra "feliz coincidencia" hace que nos reencontremos con la *Colección cervantina*: la celebración del IV centenario de la primera edición del Quijote y del I centenario de la UNLP. En ese momento se produjo el redescubrimiento de la colección que presentamos con Norma Mangiaterra en la muestra y el catálogo titulado *Aventuras del Quijote en la UNLP. 75 Joyas de la Colección Cervantina de la Biblioteca Pública. Catálogo*.

Esta segunda coincidencia sea quizás tan falsa como la que aludí al comienzo de estas páginas, y solo responda a una necesidad de recuperación de la memoria, en este caso, la memoria del capital simbólico, para volver a abordar los objetos culturales tal como fueron entendidos en un momento puntual de la historia de las ideas y tal como pueden contribuir a entender el pasado y el presente. Sin la intención de emular la prosa florida de principios del siglo XX, y mucho menos la de Cervantes, he intentado recrear el imaginario cultural de principios del siglo XX del que surge la *Colección cervantina*. Más de cien años después, ya no como homenaje al cuarto

centenario de la publicación del *Quijote*, sino como homenaje a la tradición académica de la Universidad Nacional de La Plata, esta mirada retrospectiva tiene el objetivo de presentar la colección en su contexto, con el deseo de que una vez más el *Quijote* nos interpele a nosotros, americanos hispanohablantes del siglo XXI.

En este ejercicio de memoria es imposible no entender que en este proyecto de educación libresca haya sido el *Quijote* el objeto del afán coleccionista. ¿Cómo no relacionar la importancia fundamental de la difusión del texto cervantino en una trayectoria de 300 años y 400 años de construcción del imaginario hispánico con este otro momento fundacional para la argentinidad? Una vez más, la memoria de las instituciones nos permite volver a abordar los objetos culturales tal como fueron entendidos en un momento puntual de nuestra historia y tal como pueden contribuir a la comprensión del presente.[11]

[11] Por esta razón es importante recordar dos acciones desarrollados en 2019 relacionadas con la *Colección cervantina*: su declaración como patrimonio documental por la UNESCO y su digitalización a cargo del repositorio institucional de la UNLP (Fernández et al., 2019).

Bibliografía

Alonso, Amado (1934). La sección cervantina de la Biblioteca. *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, *XVIII*(4), 196-205.

Boletín de la biblioteca pública de la provincia de Buenos Aires. La Plata 1898-1904.

Chartier, Roger (1995). *El mundo como representación. Historia cultural, entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.

Chicote, Gloria B. y Norma Mangiaterra (coords.) (2005). *Aventuras del Quijote en la UNLP. 75 Joyas de la Colección Cervantina de la Biblioteca Pública. Catálogo.* La Plata: UNLP.

Chicote, Gloria B. y Norma Mangiaterra (coords.) (2023). La Colección Cervantina de la Universidad Nacional de La Plata y la educación libresca de principios del siglo XX. En Julia D'onofrio, Clea Gerber y Noelia Vitali (eds.), *Cervantes en América. Don quijote en Azul 12Actas Selectas de las XII Jornadas cervantinas celebradas en Azul (Argentina) 2020* (pp. 227-233). Tandil: Unicen.

Llovet, Carlos (1967). *Biblioteca Pública de la Universidad. Historia. Loshechos. Los hombres. Sus vidas. Documentos oficiales* (Mecanografiado).

Fernández, Esteban Cristian, Lorenzo Calamante, Carlos Javier Nusch, Marisa Raquel De Giusti, Martín Calabrese y Gloria Chicote (2019). *La experiencia del repositorio institucional SEDICI (UNLP) en la digitalización de obras antiguas: un ejemplo sobre tomos de la Colección cervantina de la Biblioteca Pública de la UNLP* [Ponencia]. I Congreso internacional de ingeniería aplicada a la innovación y educación y Asamblea general de ISTEC 2019. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/91364

Un capítulo platense en la historia de la lengua: la Sala Arturo Costa Álvarez, del archivo personal a la colección digital

Nazarena Valenzuela

Introducción

La dirección de las Salas Museo de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata alberga siete colecciones particulares de libros y documentos provenientes de figuras destacadas de diversas zonas del campo intelectual platense, entre las que se destacan la Sala Joaquín V. González, la Sala Alejandro Korn y la Sala Nicolás de Avellaneda, entre otras. Una de ellas está dedicada a resguardar la biblioteca y el archivo personal de Arturo Costa Álvarez (Buenos Aires, 1870 - La Plata, 1929), quien se desempeñó en la ciudad de La Plata desde comienzos del s. XX como traductor, escritor y colaborador de diversos medios impresos locales y nacionales en torno a preocupaciones lingüístico-filológicas. Como registro de su trayectoria profesional perviven numerosos tomos de recortes, cartas y cajas llenas de papeles y anotaciones varias. Estos papeles, en conjunto con su biblioteca personal, son ordenados, clasificados y devenidos en archivo personal en vida por el mismo Costa

Álvarez, y convertidos en archivo de acceso público luego de la donación realizada por su familia a la Biblioteca Pública en 1957. Para entonces, si bien la obra de Costa Álvarez —y, principalmente, su protagonismo como polemista en los debates de la lengua nacional de principios del siglo— había caído prácticamente en el olvido, su legado material fue conservado en su sala especial dentro de la Biblioteca de la UNLP.

Esta aparente incongruencia entre la pervivencia del archivo y el olvido al que es sometido Costa Álvarez luego de su muerte en 1929 es parte tanto de lo que someteremos a análisis en este trabajo como de nuestra hipótesis principal, la cual implica considerar que el resguardo institucional de este archivo parece estar íntimamente vinculado a las conexiones de la trayectoria profesional de Costa Álvarez con diversas instituciones platenses —principalmente, el Jockey Club, la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, el Cuerpo Consular brasileño y el Colegio Nacional—. Así, proponemos ocuparnos de revisar las condiciones históricas y materiales que rodearon tanto a la donación del archivo de Costa Álvarez a la Biblioteca en 1957 como a la conformación de su sala especial años más tarde, a la luz de dichos vínculos platenses que emergen al repasar la biografía de Costa Álvarez. Finalmente, interesará repasar las transformaciones suscitadas en los últimos veinte años en el campo de la historiografía lingüística y de la historia política del español (Toscano y García, 2016), las cuales confluyen en un renovado interés por el fondo documental que aquí presentamos y que tiene como una de sus consecuencias la creación de una colección especial dentro del sitio web ARCAS —repositorio de acceso abierto de fuentes para la investigación— de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, destinada a la digitalización del epistolario y los manuscritos de Arturo Costa Álvarez.

El archivo Costa Álvarez en la Biblioteca Pública: tras las huellas de su institucionalización

Bajo el expediente N.º 1223 de la Mesa de Entradas de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, con fecha del 20 de febrero de 1957, se consigna el ofrecimiento en donación de la biblioteca personal de don Arturo Costa Álvarez por parte de sus familiares a la institución salvaguarda. En la nota dirigida a la dirección de la Biblioteca, estos justifican la entrega resaltando el "carácter especializado de la colección" y la ofrecen con la convicción de que dicho aporte bibliográfico "ha de redundar en provecho de quienes se interesan por el idioma de los argentinos" (1957, pp. 2-3). Efectivamente, la biblioteca de Costa Álvarez —actualizada hasta el momento de su muerte, en 1929— consistía principalmente en obras de lingüística, gramática, lexicología y filología, de alta especificidad y modernidad para su época, de autores tanto nacionales como extranjeros. En 1957, año en que comienza este proceso de donación, la Biblioteca se encontraba bajo el mando de Juan Manuel Villarreal y Azul Costa Álvarez de Sapin, quienes ocupaban los roles de director interino e interventor y vicedirectora, respectivamente. Costa Álvarez de Sapin era una de las hijas de Arturo Costa Álvarez y creemos factible considerarla como impulsora de la donación del legado de su padre a la Biblioteca. Por otro lado, al analizar el contexto institucional en el que se realiza la donación, resulta de relevancia considerar que el periodo comprendido por la dirección de Villarreal es concebido como de ampliación del catálogo y, particularmente, de compra o adquisición de materiales especializados para la investigación. Amelia Aguado (2006) reconstruye a grandes rasgos la historia de la Biblioteca Pública y señala para el periodo mencionado que "diccionarios, enciclopedias y bibliografías se agregan a la valiosa serie de obras de referencia existentes y la biblioteca particular de don Arturo Costa, donada por su familia, la completa con una cantidad de diccionarios de lenguas insólitas" (2006, p. 6).

Como se desprende de esta afirmación, pero también de cómo es justificada la donación e incluso por cómo es presentada al público la Sala Arturo Costa Álvarez aún hoy en la web institucional de la Biblioteca, el tipo de material resaltado de la donación lo conforman principalmente la colección personal de libros de Costa Álvarez, "integrada por 792 volúmenes correspondientes en su mayoría a filosofía y lingüística".[12] El hecho de que el énfasis de la donación estuviera puesto en los libros antes que en cualquier otro tipo de material (manuscrito o impreso) no puede resultar sorprendente, dado que la valoración sobre los legados escritos ha ido mutando al interior de nuestras bibliotecas en las últimas tres décadas (Giménez y Bossié, 2013, p. 2). Sin embargo, en conjunto con la entrega de dicha biblioteca especializada, otros documentos integraron la donación: los papeles personales de Costa Álvarez. Estos papeles se agrupan en una serie de carpetas que hoy se pueden consultar, con material agrupado en algunos casos temáticamente y otros por su tipología. Un ejemplo de este orden particular lo constituye la correspondencia de Costa Álvarez: las cartas se encuentran en su mayoría organizadas alfabéticamente en cajas a partir del nombre de sus autores, pero también hay otras cartas sueltas en las carpetas que fueron organizadas utilizando un criterio temático, como, por ejemplo, las denominadas "Costa Álvarez traductor" o "Costa Álvarez conferencista", que contienen otro tipo de documentos en su interior, además de cartas. Es probable que los documentos que mencionamos, denominados hasta aquí bajo la amplia categoría de *papeles personales*, hayan sido reclasificados en distintas ocasiones dentro del catálogo de la Biblioteca, en la medida en que fue mutando el criterio utilizado para procesar este tipo de material archivístico, como lo evidencian Florencia Bossié y Flavia Giménez: "Tan invisibles fueron estos papeles personales, que ni siquiera figuran en el listado remitido por la familia al momento de la donación y que forma parte del expediente iniciado a tal fin" (Giménez y Bossié, 2013, p. 4).

[12] https://www.biblio.unlp.edu.ar/areas/sala-arturo-costaalvarez-14714 [Consultada el 20/05/2025].

El recorrido de los papeles y de sus diversos estados de archivación tiene correlato tanto con el devenir vital como con el devenir institucional, claro está. El devenir vital responde tanto a la firma que los reúne como al momento de generación del documento, su guardado y clasificación original; el institucional, en cambio, comienza cuando el archivo deja la casa familiar y se abre a la exposición pública. Una de nuestras hipótesis, que responde a marcas materiales observables en los documentos de archivo, es que la primera archivación o catalogación la hizo el propio Costa Álvarez, como primer arconte natural de su legado impreso, público y privado. Estas marcas son de diversa índole: encuadernaciones personalizadas y antológicas de folletos, confección de álbumes de recortes de prensa y de correspondencia, anotaciones en los márgenes con referencias bibliográficas o de reescritura y corrección —un ejemplo usual lo conforman anotaciones del estilo "ver texto final en El castellano en Argentina", su último libro publicado—, entre otras. De nuevo, el ejemplo paradigmático lo conforman las cartas que integran el archivo, las cuales presentan agujeros de carpeta en los márgenes de las hojas, así como numerosas anotaciones posteriores a ser recibidas por Costa Álvarez, lo que da la impresión de ser un material que fue tratado como de consulta asidua o como papeles de trabajo (Valenzuela, 2022). Las perforaciones que presentan las piezas epistolares dan cuenta también de que todas recibieron, originalmente, el mismo criterio de organización, es decir, posiblemente por tipo de material y no por materia. Podemos hacer esta afirmación porque, de todos los papeles que conforman el archivo, las cartas son la única clase de material que presenta este tipo de marca, todas iguales entre sí. La única excepción, al referirnos a los documentos que pueden catalogarse como correspondencia, son aquellas piezas epistolares que fueron pegadas a las hojas de una encuadernación artesanal por el mismo Costa Álvarez, que siguen otro criterio de orden y catalogación. En este caso, el criterio privilegiado para ordenar los documentos se relaciona con la recepción de la obra de Costa Álvarez: los tomos encuadernados contienen

folletos de su autoría (entre otros materiales, como recortes de prensa o publicaciones ajenas que dialogan con su obra) y las cartas recibidas a partir de dichas publicaciones, todo lo cual constituye una suerte de álbum de rastreo de la recepción pública (reseñas o comentarios impresos) y privada (cartas).

Así, al recorrer el archivo de Costa Álvarez observamos que su correspondencia se encuentra sometida a tres criterios de organización distintos: uno responde sin lugar a dudas al de Costa Álvarez y no ha sido "reescrito" luego de la incorporación del material a la Biblioteca —que corresponde a las cartas encuadernadas—; el segundo es un criterio de reunión por tipo de material (carta) y dispuesto en orden alfabético, aunque no siempre cronológico, organizado probablemente una vez que el archivo fue donado a la institución, y, finalmente, el tercero es un criterio de reunión temática y generación de series de documentos de materialidad diversa —donde a veces se incluyen cartas—, que, entendemos, también fue realizado de manera posterior a la donación, probablemente antes de la creación de la serie general del epistolario. Aquí pueden encontrarse, a modo de ejemplo, algunas de las series mencionadas previamente, como "Costa Álvarez traductor", "Costa Álvarez conferencista", "Costa Álvarez en La Nación", entre otras.

En relación con la historia de la institucionalización o "domiciliación" del archivo (Derrida, 1997, p. 10), es preciso señalar que, si bien la donación de este se produjo entre 1957 y 1961, recién en 1977 se establecieron las Salas Museo como un departamento aparte dentro de la Biblioteca Pública, bajo la administración de Mario Espíndola y "como consecuencia de un reordenamiento estructural" (Espíndola, 1984, p. 2) de toda la institución. Aunque resta aún hallar material institucional que reponga los entretelones de las decisiones políticas de modificar la organización interna de la Biblioteca, citamos aquí al propio Espíndola, quien en un informe interno producido para 1984 señala que el antecedente de esta reestructuración y jerarquización del material "especial" o histórico lo conformaba la Sección Reserva de la institución, y que la idea

detrás de generar una dirección especial de Salas Museo se relacionaba con mejorar no solo la conservación del material sino con ampliar las posibilidades de acceso al mismo (Espíndola, 1984). De este modo, es factible postular que hasta la creación de las Salas Museo en 1977 la totalidad de la donación de la familia de Costa Álvarez se encontrara agrupada como una "sección especial" o simplemente como parte del catálogo general. Gracias a algunos trabajos que buscan recuperar la historia de las colecciones especiales (Bossié y Giménez, 2013) y al testimonio de trabajadorxs actuales de la Biblioteca es posible reconstruir que luego de la creación de las Salas Museo el criterio de catalogación fue modificado por una jerarquización de las colecciones "históricas", distinguidas del catálogo general y de las colecciones tesoro (Bossié, 2016). Así, estos acervos, que corresponden en su mayoría a donaciones hechas por familiares de diversas personalidades platenses —tales como Alejandro Korn, Carlos Sánchez Viamonte, Emilio Estiú, entre otros—, pasan a partir de 1977 a constituir progresivamente sus propias Salas. En el caso del archivo de Costa Álvarez, esto ocurre veinte años después de la donación original. Casi cincuenta años después de comenzado ese proceso, hoy se pueden visitar las Salas Museo y consultar el material allí reunido, separado por colección y dispuesto en recintos específicos, donde se conservan y exponen todos los documentos, libros e incluso mobiliario perteneciente a los propietarios originales.

Al comenzar la investigación doctoral en la que el presente trabajo se enmarca, uno de los interrogantes iniciales sobre el archivo de Costa Álvarez implicaba indagar por las circunstancias que rodearon a la creación de su propia sala en la Biblioteca Pública, puesto que la recepción de su obra dedicada a cuestiones filolingüísticas de principios de siglo XX podría calificarse, en el mejor de los casos, como menor o escasa, sin reediciones de sus trabajos ni grandes menciones posteriores —proceso que sin embargo se ha revertido con revisiones de su obra recientes (Ennis y Toscano y García, 2022a)—. Por otro lado, su trayectoria profesional

no concuerda del todo con las del resto de las personalidades que poseen también sus Salas Museo, cuyos vínculos con la Biblioteca o la Universidad Nacional de La Plata son mucho más explícitos, en la medida en que se tratan en su mayoría de profesores o integrantes del cuerpo político de la UNLP. En este sentido, los lazos que hemos podido reconstruir entre la figura de Costa Álvarez y la institucionalidad platense entendida en forma amplia podrían ser caracterizados como difusos o carentes de arraigo institucional claro, como veremos. Sin embargo, la construcción en vida de un lugar de enunciación particular en los debates sobre la lengua nacional de la década del veinte en Buenos Aires, tras llevar a cabo una serie de estrategias de legitimación de su firma y su obra, otorga a Costa Álvarez y a su archivo un sitio especial en el campo de la historiografía lingüística y en los estudios de la historia política del español, como testimonio de las discusiones de la época. Tras la muerte de Costa Álvarez en 1929, el valor de su nombre y la legitimidad de su proyecto como "especialista" en lingüística —construido con esfuerzo a partir de la publicación de su primer libro, *Nuestra lengua* (1922)— es inmediatamente cuestionado. Así, consideramos que su trayectoria intelectual puede considerarse como inestable u oscilante, puesto que, aunque logró insertarse en circuitos proveedores de legitimación discursiva, tales como la prensa cultural y académica de prestigio, su producción, de todas formas, estuvo excluida de los espacios centrales de formación científica y académica de la época. Al fallecer, su legitimidad ambigua se vuelve más pronunciada y la pérdida de relevancia de su obra es inmediata. Paradójicamente, aunque su nombre fuera prácticamente borrado de las bibliografías especializadas —borramiento que se ha revertido en los últimos años con relecturas que recuperan sus aportes a comienzos de este nuevo siglo (Di Tullio, 2003; Ennis, 2008; Alfón, 2013)—, su legado sobrevive de forma azarosa en el archivo cuyo recorrido institucional aquí analizamos.

Arturo Costa Álvarez, una firma local

"Director de biblioteca en una institución hípica de provincia" es la frase que utiliza Carlos M. Grünberg (1924) en una nota aparecida en la revista *Martín Fierro* para definir el valor de la intervención de Costa Álvarez en el debate iniciado por su trabajo "El estudioso argentino y el catedrático importado ante la autoridad universitaria" (1924), en una disputa en la que se enfrentaba a Américo Castro, primer director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Más allá de los pormenores contextuales en los que esta impugnación de Grünberg encuentra su origen —reconstruidos con gran detalle en Ennis y Toscano y García, (2022b)—, nos resulta importante destacar el señalamiento del comentario malicioso acerca del "carácter periférico de Costa Álvarez y de su saber" (Ennis y Toscano y García, 2022a, p. 336), basado en su localización geográfica. La "institución hípica de provincia" era, evidentemente, el Jockey Club de la Provincia de Buenos Aires, fundado en 1904 en la ciudad de La Plata, del cual Costa Álvarez era miembro y posiblemente director de su biblioteca desde (por lo menos) 1924 (Monzón, 2004). El archivo personal de Costa Álvarez no conserva casi registros de su pertenencia al club social platense, con excepción de una serie de documentos referidos a una cena organizada por Costa Álvarez en honor a Roberto Payró en 1919 —un recibo del buffet del club, el menú del banquete y la lista de invitados— y referencias sueltas a "verse en el Jockey" en algunas cartas enviadas por Alejandro Korn. Tanto Néstor Monzón (2004), quien en su libro acerca de la historia institucional del Jockey Club de La Plata señala a Costa Álvarez como miembro prominente y lo incluye en el capítulo dedicado a los "intelectuales", como Luis Aznar (1963), al recordar al grupo reunido en torno a la revista platense *Valoraciones* (1923-1928), citan algunos testimonios que recuerdan la amistad entre Costa Álvarez y Korn y las veladas compartidas por ambos en el espacio del club: "Con don Alejandro Korn constituían la pareja de '*anciens-terribles*', que en la soledad inalterada de

la biblioteca del Jockey Club comentaba sucesos y personas de actualidad [...] y afianzaba su cariño por la ciudad universitaria con reiterados *fernets*" (Aznar, 1963, p. 251). Al margen de lo anecdótico, y a pesar de compartir lazos de amistad y espacios de sociabilidad y reunión, cabe señalar que Aznar identifica a Costa Álvarez como no perteneciente al grupo "Renovación" liderado por Korn, "ni por su edad ni por sus preocupaciones", pero sí agrega que "su espontáneo disconformismo con la ciencia oficial lo ponía en línea paralela con las irreverencias juveniles" (1963, p. 250). De hecho, gran parte de los trabajos firmados por Costa Álvarez que ocasionaron repercusiones polémicas y controversias públicas y privadas con las autoridades del Instituto de Filología y otras firmas consagradas del incipiente campo lingüístico nacional tuvieron su aparición en las páginas del órgano difusor de dicho grupo, la revista *Valoraciones*. Así, el trabajo que suscitó la encendida respuesta del joven Carlos M. Grünberg en *Martín Fierro* —titulado "El estudioso argentino y el catedrático importado frente a la autoridad universitaria" (1924)—, en el que Costa Álvarez criticaba duramente la gestión de Américo Castro frente al Instituto de Filología, fue publicado en el número dos de la revista con sede en la ciudad de La Plata.

En este sentido, repasar los vínculos que atan la trayectoria profesional de Costa Álvarez con instituciones platenses resulta de particular interés para entender con mayor profundidad el lugar de enunciación en el que se sitúa su obra, así como la construcción de firma "local". La figura del intelectual "local" o "de provincia" (Martínez, 2013), en este caso con una producción situada en la capital provincial, pero con conexiones institucionales escasas o de relevancia ambigua, sirve para pensar tanto la producción de Costa Álvarez como el archivo perviviente. Los datos específicos que han quedado registrados de la vida de Costa Álvarez son escasos, sobre todo aquellos que refieren a sus inicios profesionales. El punto de partida de nuestras indagaciones lo componen una autobiografía redactada por el propio Costa Álvarez a modo de introducción de la publicación de su trabajo "La neogramática del castellano" en

1925, y luego una extensa nota necrológica que le dedica la revista *El Hogar* con motivo de su fallecimiento en julio de 1929. En esta última —probablemente escrita por Francisco Ortiga Anckermann (más conocido por uno de sus seudónimos, *Pescatore di Perle*)— se elige representar a Costa Álvarez como uno de los "obreros ignorados" de las letras argentinas, lo cual vaticina en gran medida la recepción de sus producciones posteriormente a su muerte. Allí, el redactor escribe: "Costa Álvarez trabajó anónimamente, trabajó copiosamente y trabajó bien" (*El Hogar*, 1929). Resulta llamativa la utilización de la figura del "ignorado" para alguien que acaba de fallecer, más aún cuando se trata de una muerte sorpresiva y, sin embargo, la figura del ignorado u olvidado es una imagen que se repite en los pocos trabajos que se ocupan de su obra luego de su desaparición. Un ejemplo de esto es un artículo de Juan Carlos Ghiano, publicado en 1967 en *Cuadernos del idioma*, titulado "Arturo Costa Álvarez, un olvidado estudioso del idioma". Ghiano, quien era en ese momento profesor del área de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, probablemente reconocía la trayectoria de Costa Álvarez precisamente por compartir el *locus* regional de enunciación, la capital bonaerense.

Además de su pertenencia al Jockey Club, Costa Álvarez contaba con el cargo de vicecónsul honorario de Brasil en La Plata desde 1902, país del cual se vuelve decano de su cuerpo consular en 1911. Al contrario de otras noticias biográficas que atan su trayectoria profesional a la ciudad y de las cuales es más difícil encontrar registros en el archivo —tales como su desempeño como profesor de inglés y francés en el Colegio Nacional de la ciudad, o su rol como colaborador asiduo en el diario local *El argentino*—, el dato que lo ata al cuerpo consular brasileño aparece en numerosas ocasiones, e incluso pareciera ser que Costa Álvarez lo usaba como título para presentarse a la hora de enviar correspondencia, especialmente a firmas extranjeras. Así, es frecuente encontrar en el archivo postales dirigidas al "Vicecónsul del Brasil", Arturo Costa Álvarez, con dirección en avenida 44 N.º 555. El nombramiento

en este cargo se produce a través de la mediación de Aluísio Azevedo, escritor y diplomático brasileño, quien es enviado a la ciudad de La Plata a ocuparse del consulado de la Provincia de Buenos Aires en 1899, y del cual parte hacia otras sedes diplomáticas en 1902, dejando a Costa Álvarez en su lugar. El vínculo entre Costa Álvarez y Azevedo remite probablemente —aunque quizás se remonte a años previos— a la labor traductora de Costa Álvarez en el diario *La Nación*, donde fue publicada su novela de mayor éxito, *O Mulato* (1881)

La nota necrológica publicada en *El Hogar* señala algunos aspectos de la trayectoria de Costa Álvarez que suelen quedar soslayados al revisar su obra, como sus participaciones en proyectos de prensa de corta vida editorial, como la revista *El Arlequín*, junto a Roberto Payró, o *El Tiempo*, junto a Carlos Vega Belgrano. Otra cuestión llamativa que se señala allí es su trabajo como oficinista en dependencias provinciales o municipales. De esto, lo único que el propio Costa Álvarez afirma —y que es posible constatar por el archivo— es que desde 1910 se había desempeñado como traductor público de la Suprema Corte de la Provincia de Buenos Aires, lo cual volvía estatal una labor que venía produciéndose en el ámbito de la prensa desde, por lo menos, 1898. Esto puede afirmarse dado que entre 1898 y 1921 Costa Álvarez había trabajado en el diario de la familia Mitre como traductor, tarea que consistió en sus inicios en traducir al español los cables telegráficos y las corresponsalías extranjeras, y que luego se convirtió en la traducción de folletines y cuentos para el suplemento literario. Fue uno de los pocos traductores de la colección de novelas populares *Biblioteca La Nación* que mantuvo su firma en las ediciones, e incluso fue prologuista de varios tomos (Willson, 2019). En 1921 sus servicios como traductor en *La Nación* fueron rescindidos (Ennis, 2021) y se produce un viraje esencial en su trayectoria: a fines de 1922, con 52 años, publica su primer libro, *Nuestra lengua*, el cual se inserta en una larga cadena de debates en torno al idioma nacional iniciada a principios de siglo por Lucien Abeille y su polémico

Idioma nacional de los argentinos (1900). En su libro, Costa Álvarez se presenta como un traductor veterano que ha reunido notas a lo largo de sus años de trabajo y que se ha decidido a compartirlas con un público incierto, que no sabe si está ahí para leerlo. En realidad, la aparición de este libro inaugura su reorientación profesional: a partir de 1922 Costa Álvarez comienza a generar otra escritura —que ya había ensayado tímidamente en algunas intervenciones en la prensa periódica, pero que ahora se vuelve la totalidad de su producción impresa— y se convierte en autor de trabajos sobre diversos aspectos vinculados con el estudio científico y la didáctica de la lengua, conjunto al que se le podría otorgar el nombre de "preocupaciones lingüístico-filológicas", e incluso "glotopolíticas".

Sin embargo, esta reorientación de la escritura de Costa Álvarez hacia la reflexión lingüística y filológica careció de claridad programática y de un arraigo institucional definido. Son permanentes en su epistolario los comentarios recibidos de parte de otros agentes más o menos liminares del campo intelectual de la época acerca de la necesidad de llevar a cabo trabajos en el área de la lingüística y la filología nacional como una praxis situada, dotada de contexto y potencia política, la cual constituía una de sus preocupaciones mayores frente al desembarco de autoridades de origen español en el Instituto de Filología. El archivo personal de Costa Álvarez funciona como testimonio material de esas inquietudes, así como de su red de vínculos institucionales y personales. A su vez, este archivo lleva las marcas de su arraigo local en La Plata, y permite observar al mismo tiempo su proyección en debates de alcance nacional. La propia materialidad del archivo —con su correspondencia, recortes y manuscritos— refleja estas redes de sociabilidad e institucionalidad platense que lo sostuvieron, al tiempo que su preservación y puesta en valor actual permiten reconstruir críticamente el lugar particular que ocupó en el campo intelectual argentino de la época.

Digitalizar e irradiar un archivo: el archivo Arturo Costa Álvarez en ARCAS

El archivo de Arturo Costa Álvarez se encuentra contenido, ordenado, clasificado y expuesto dentro de su propia Sala Museo, en el primer piso de la Biblioteca Pública de la UNLP. Verdaderamente instalada como la sala de un museo, cajas de papeles, cuadros, placas, la biblioteca y algún mobiliario pueden ser vistos a través de una vidriera, y estos materiales recién se convierten en archivo cuando la puerta de la sala que los contiene se abre y permite el ingreso y su lectura a quienes lo soliciten. Como hemos establecido al comienzo de este trabajo, el archivo de Arturo Costa Álvarez comprende no solamente su biblioteca personal —único ítem consignado *in extenso* en el acta original de donación a la Biblioteca Pública—, sino también una serie de papeles personales que concebimos dentro de la definición de "archivo de escritor", en los términos que propone Mónica Pené (2021):

> un conjunto organizado de documentos, de cualquier fecha, carácter, forma y soporte material, generados o reunidos de manera arbitraria por un escritor a lo largo de su existencia, en el ejercicio de sus actividades personales o profesionales, conservados por su creador o por sus sucesores para sus propias necesidades o bien remitidos a una institución archivística para su preservación permanente (Pené, 2021, p. 25).

Este "conjunto organizado de documentos" incluye materiales y soportes de diversa índole: recortes de prensa periódica, pruebas de imprenta de trabajos con anotaciones, manuscritos de puño y letra o mecanografiados, y una colección importante de material epistolar. Al dar comienzo al proyecto doctoral en el cual esta investigación y el trabajo de archivo aquí presentados remiten, se establecieron vínculos con las autoridades de la Biblioteca y de la dirección de las Salas Museo para garantizar que el trabajo de tesis doctoral no se sustentase exclusivamente en una lógica extractivista

(Goldchluk, 2020) y generase a su vez una mejora en las condiciones de acceso al archivo. Como fruto de esas conversaciones se estableció que un punto de partida provechoso tanto para el proyecto doctoral como para la institución podía ser la clasificación del epistolario de Arturo Costa Álvarez. Previo al comienzo de este trabajo de investigación, en 2021, el archivo contaba con la inclusión de su contenido en el catálogo general de la Biblioteca bajo la signatura SACA, pero no habían sido confeccionados aún instrumentos técnicos para su descripción, tales como cuadros de clasificación o de descripción del fondo. Esta observación, lejos de ser una crítica a la institución salvaguarda del archivo, nos permite señalar que la adjudicación de un proyecto de tesis doctoral abocado al análisis de este archivo provocó —en términos de una lógica de afectación— la confección de cuadros de clasificación de un fondo que llevaba 65 años habitando la Biblioteca.

A su vez, desde que se comenzó con el trabajo de investigación, se propuso como posibilidad para acrecentar las condiciones de acceso y visibilidad del archivo —además de la creación de un catálogo descriptivo de las piezas epistolares— la inclusión de la digitalización del corpus documental en el sitio web ARCAS. Este es un proyecto que depende de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la UNLP, gestionado por el Instituto de Investigaciones de Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) y la Biblioteca Guillermo Obiols, el cual se define en su página web como "un portal de acceso abierto que incluye colecciones de fuentes útiles para la investigación, que han sido reunidas en el marco de los proyectos de investigación acreditados de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)".[13] Así, es posible encontrar en ARCAS colecciones tanto de corpus —tales como la colección de documentos relativos a la militancia estudiantil platense en el periodo comprendido entre 1975 y 1986, de reciente incorporación al sitio— como de autores

[13] http://arcas.fahce.unlp.edu.ar/arcas/portada/acerca_de_arcas [Consultado 20/05/2025].

—Manuel Puig, Arturo Bellatín o Edgardo Vigo—, conformados por material heterogéneo, como correspondencia, manuscritos, fotografías, folletos, etc. La colección Arturo Costa Álvarez, trabajo que se encuentra actualmente en proceso, será futura integrante de este último grupo y contará inicialmente con el acceso a su correspondencia personal, aunque la intención es incorporar progresivamente otros materiales del archivo.

El epistolario original, resguardado en la Sala Museo Arturo Costa Álvarez, se compone de 10 cajas, cada una de ellas con entre 50 y 70 piezas numeradas y organizadas alfabéticamente por autor o remitente. Para su presentación en formato web se ha mantenido el mismo criterio de ordenación, privilegiando un orden alfabético en donde cada autor o remitente se presenta como una subserie dentro de la serie epistolar. En los casos en que un mismo remitente presente varias cartas, se han dispuesto las piezas siguiendo un orden cronológico siempre que fuera posible. El corpus de cartas digitalizadas está comprendido por un conjunto que oscila entre las 850 y 900 piezas, número que se encuentra aún abierto debido a que la labor de trabajo de intervención sobre el corpus documental, de descripción, digitalización y transcripción del archivo continúa en proceso.

Consideramos que la digitalización y puesta en línea del epistolario de Arturo Costa Álvarez en ARCAS no solo amplía las posibilidades de acceso y visibilidad del archivo, sino que también lo reinscribe en un circuito dinámico de circulación del conocimiento y pluralización de las miradas críticas. Este proceso de irradiación que permite el formato digital conlleva un compromiso con la democratización del archivo, al tiempo que subraya su valor como testimonio histórico y su potencial para revitalizar estudios sobre redes intelectuales, debates e ideologías lingüísticas, así como estudios más amplios sobre prensa, literatura y campo intelectual de principios del siglo XX.

Palabras finales

Para finalizar, nos interesa remarcar que la historia del archivo Costa Álvarez continúa en transformación, con miras a mejorar su acceso y ampliar el derecho a su mirada (Gómez- Moya, 2012), dado que, al menos en nuestras instituciones —argentinas, latinoamericanas, muchas veces desfinanciadas o con limitados recursos financieros y humanos—, no alcanza simplemente con que un fondo documental se encuentre domiciliado (Derrida, 1997), ordenado y clasificado para que su preservación y acceso estén asegurados. Con esto nos referimos a la convicción de que el resguardo institucional de un archivo no puede agotarse en la conservación material de los documentos, al modo en que lo haría un museo. El archivo, como señala Derrida (2021, p. 223), "debe estar afuera, expuesto afuera", pero siempre acompañado de las herramientas que permitan ese afuera y, fundamentalmente, la posibilidad de ser encontrado y mirado por nuevxs investigadorxs.

En este sentido, y como proceso aparejado a estas preocupaciones, los archivos y epistolarios de lingüistas, como fuentes para la investigación historiográfica de la disciplina, resultan fuentes provechosas para la reconstrucción no solamente de polémicas y entretelones institucionales, sino también de génesis de ideas, opiniones, actitudes y posiciones respecto a otros miembros de la misma red o campo. El archivo Costa Álvarez, producido por un agente de incidencia relativa en el campo de los estudios lingüísticos de la primera mitad del siglo XX, es reivindicado hoy como testimonio clave de una voz disidente en la constitución de los espacios de construcción de legitimación discursiva en torno a la lengua nacional, y constituye así un aporte insoslayable a la historia intelectual platense.

Bibliografía

Aguado, Amelia (2006). La Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, a través del tiempo. *Palabra Clave*, Edición especial, 215-225.

Alfón, Fernando (2013). *La querella de la lengua en Argentina: ensayo biográfico*. La Plata: EDULP.

Azevedo, Aluizio (1881) *O Mulato*. Maranhão: Typ. do Paiz.

Aznar, Luis (1963). "Valoraciones": órgano del grupo de estudiantes "Renovación". En Raúl H. Castagnino et al., *Universidad "nueva" y ámbitos culturales platenses* (pp. 247-270). La Plata: Departamento de Letras.

Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata (1957, 20 de febrero). Expediente nro. 1223, Mesa de Entradas. La Plata.

Bossié, Florencia (2016). *Guión para visitas guiadas. Dirección de Salas Museo*. La Plata: Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata.

Costa Álvarez, Arturo (1922). *Nuestra lengua*. Buenos Aires: Sociedad Editorial Argentina.

Costa Álvarez, Arturo (1924). El estudioso argentino y el catedrático importado ante la autoridad universitaria. *Valoraciones, 1*(2), 137-149.

Costa Álvarez, Arturo (1928). *El castellano en la Argentina.* La Plata: Talleres de la Escuela San Vicente de Paúl.

Derrida, Jacques (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.

Derrida, Jacques (2021). Archivo y borrador. En Mónica G. Pené y Graciela Goldchluk (eds.), *Palabras de archivo* (pp. 195-223). Santa Fe: Universidad del Litoral.

Di Tullio, Ángela (2003). *Políticas lingüísticas e inmigración: el caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.

El Hogar (1929, 6 de septiembre). Arturo Costa Álvarez. Su especialidad en las letras argentinas.

Ennis, Juan Antonio (2008). *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Frankfurt: Peter Lang.

Ennis, Juan Antonio (2021). La filología como profesión en la Argentina del 20: Arturo Costa Álvarez en la prensa. En Elvira Narvaja de Arnoux, Lidia Becker y José del Valle, (eds.), *Reflexiones glotopolíticas desde y hacia América y Europa* (pp. 89-102). Berlín: Peter Lang.

Ennis, Juan A. y Toscano y García, Guillermo (eds.) (2022a). *El loco de la lengua. Los textos de Arturo Costa Álvarez sobre filología y lingüística*. Buenos Aires: FFyL-UBA.

Ennis, Juan A. y Toscano y García, Guillermo (2022b). Lingüistas de aquí. Notas sobre la correspondencia entre Américo Castro y Arturo Costa Álvarez. *Boletín de filología*, *57*(1), 317-344.

Espíndola, Mario (1984, 3 de octubre). *Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata. Departamento de Salas-Museo*. La Plata: Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata.

Ghiano, Juan Carlos (1967). Costa Álvarez, un olvidado estudioso del idioma. *Cuadernos del idioma II*, 8. 122-129.

Giménez, Flavia y Bossié, Florencia (2013). *Archivos personales y manuscritos en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata: Propuestas para su organización y su descripción* [Ponencia]. VI Jornadas de Filología y Lingüística. La Plata. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42243

Goldchluk, Graciela (2020). Archivos latinoamericanos y la extracción del sentido. *Chuy*, *7*(9), 243-260

Gómez-Moya, Cristián (2012). *Derechos de mirada. Arte y visualidad en los archivos desclasificados*. Santiago de Chile: Palinodia.

Grünberg, Carlos M. (1924). Un gramático. *Martín Fierro, Segunda época 1*(3), 21-25.

Martínez, Ana Teresa (2013). Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico. *Prismas*, *17*(2), 169-180.

Monzón, Néstor (2004). *Jockey Club de La Plata. A 100 años de su nacimiento*. La Plata: La Comuna Ediciones.

Pené, Mónica (2021). En busca de una identidad propia para los archivos de la literatura. En Mónica G. Pené y Graciela Goldchluk (eds.), *Palabras de archivo* (pp. 9-28). Santa Fe: Universidad del Litoral.

Toscano y García, Guillermo (2016). Debates sobre la lengua e institucionalización filológica en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. En José del Valle (ed.), *Historia política del español. La creación de una lengua* (pp. 245-265). Madrid: Editorial Aluvión.

Valenzuela, Nazarena (2022). El Archivo Arturo Costa Álvarez: una lectura de su epistolario. *Revista argentina de historiografía lingüística*, *14*(2), 309-330.

Willson, Patricia (2019). *Página impar. Textos sobre la traducción en Argentina: conceptos, historia, figuras.* Buenos Aires: Ethos.

La lengua, el territorio, el archivo

Juan A. Ennis

La historia de la lengua es, entre otras cosas, la de la imposición del singular en el artículo y el sustantivo. Así, que el modo primario de habitar el mundo a través del lenguaje de parte de una comunidad dada sea concebido a través de un solo código pasible —e incluso necesitado— de regulación y control a través de la escritura, de la letra impresa, es un fenómeno tan poco natural como históricamente situado. La ciudad de La Plata se funda en un momento crucial de esa historia, aquel situado entre la campaña de aniquilación de un otro —étnico, lingüístico, cultural, político—, en aras de la expansión de la frontera económica y la incorporación plena del país a los esquemas y jerarquías del mercado mundializante y la incorporación masiva de otra forma de la alteridad a través de la población inmigrante, mayormente hablante de variantes poco prestigiosas de diversas lenguas europeas.

La historia de la lengua, que entra en primer lugar en la enumeración de Giambattista Vico de todas las cosas que dependen del arbitrio humano, constituye, por tanto, en la *Scienza Nuova* (1725), el objeto de la doctrina de una disciplina antigua que abría su espacio en la producción de un saber y un acervo seculares para la nación: la filología. Esta disciplina llega a La Plata poco después de su fundación con otro italiano, el primer rector del hoy llamado Colegio Nacional Rafael Hernández, Matías Calandrelli, quien ocuparía ese

cargo desde la fundación de la escuela en 1885 hasta su nacionalización en 1888. Este profesor napolitano había llegado al país a comienzos de la década anterior, por invitación del gobierno de Sarmiento. Profesor en la Universidad de Buenos Aires en materias como Historia Antigua, Latín y Filología clásica, había publicado una *Gramática filológica de la lengua latina* (1873) y una *Gramática comparada de las lenguas latina y griega* (1875), cuando en 1880 lanza el primer volumen de su desmesurado *Diccionario filológico comparado de la lengua castellana*, prologado e impulsado por un predecesor más patricio y riesgosamente autodidacta en la introducción de la filología histórico-comparada en el país como don Vicente Fidel López, que diez años antes había hecho imprimir en París su aventurado *Les races aryennes du Pérou*.

Cuando en 1922 Arturo Costa Álvarez publica en *Nuestra lengua* un detenido examen histórico de las alternativas de la discusión sobre la lengua y la posibilidad del desarrollo de su estudio especializado desde el siglo XIX en Argentina —y de la funcionalidad de esas discusiones en la construcción de la nación—, dedica un capítulo a la crítica de la lexicografía local. Allí, el caso de Calandrelli aparece como un "borrón" sobre la cultura del país, puesto que "en treinta años de esfuerzo no pudo encontrar la indispensable ayuda para publicar su obra monumental, que habría sido un triunfo bibliográfico para la filología entre nosotros" (Costa Álvarez 1922, p. 274). Este cultivador también autodidacta de la filología platense reclamaba por la orfandad de una disciplina aún considerada esencial en la gestión de la lengua y la tradición de las naciones modernas. Esto ocurre muy poco tiempo después de que los primeros profesionales de los estudios del lenguaje comienzan a llegar al país para hacerse cargo sucesivamente de la dirección del Instituto de Filología que Ricardo Rojas había dispuesto crear en la Universidad de Buenos Aires bajo el patrocinio de Ramón Menéndez Pidal. Américo Castro, el primero de ellos, traerá su magisterio a La Plata, y lo presentará como "el estudio científico de la lengua patria" (Castro, 1923, p. 10). Castro brindó inicialmente un curso público llamado "Introducción a la historia

de nuestra lengua", en cuya clase inaugural Ricardo Levene, decano de la Facultad —que fundaría poco después el archivo histórico provincial que hoy lleva su nombre—, pronunció un discurso en el que ponderaba tanto la labor de la escuela de Menéndez Pidal, que venía "descubriendo en la Filología castellana los tesoros más preciados de nuestro común idioma hispanoamericano" (Levene, citado en Castro, 1923, p. 9) como la necesidad del cultivo de la "ciencia pura" para el desarrollo de la nación. En el título del curso hay un evidente guiño a Costa Álvarez, a quien entonces Castro consideraba aún su colega, un "lingüista de aquí" (Ennis y Toscano y García, 2022a).

Entre los poco más de veinte notables que ostentaban el título honorífico de miembros titulares de la Universidad, se encontraban, en 1926, los tres directores de la Escuela de Madrid que habían pasado hasta entonces por la dirección del Instituto: Américo Castro, Agustín Millares Carlo y Manuel de Montolíu (UNLP, 1927, p. 8). La filología castellana cuenta entonces entre las materias obligatorias para obtener el título del doctorado en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Luego del interinato del investigador también adoptivamente platense Robert Lehmann-Nitsche en la dirección del Instituto de Filología porteño, llegaría en 1927 su cuarto director español, Amado Alonso, que ejercería esa función durante casi dos décadas, dándole una impronta duradera. Alonso, que sostendría —desde su llegada a la Argentina y hasta la tempana muerte de su contrincante en 1929— una animada disputa con Costa Álvarez sobre el valor y la legitimidad de las prácticas del Instituto para las necesidades del país (Toscano y García, 2015), se ocupará a partir de 1929 también del dictado de la cátedra de Filología Hispánica en La Plata, con un programa dedicado exclusivamente a la historia de la lengua, tal como su enseñanza había sido diseñada en los fundamentales manuales de Menéndez Pidal y Federico Hanssen a comienzos del siglo.

La historia de la filología platense ha comenzado a ser recientemente objeto de un estudio sistemático en el que memoria y archivo interactúan en diversos y complejos niveles. Lo hacen en los trabajos de Victoria Scotto y Lucila Santomero, que ahondan en la historia de

la cátedra y su instituto entre las décadas del cincuenta y el ochenta (Scotto, 2024a y 2024b; Scotto y Santomero, en prensa), y la heterodoxia autodidacta de Costa Álvarez retorna en la edición de sus textos (Ennis y Toscano y García, 2022b) y en la apertura de su epistolario a través de ARCAS (Valenzuela, 2022). En esa apertura del archivo, el capítulo platense de la historia de la lengua adquiere nueva vida, y puede también interpelar al presente, porque la historia de la lengua no es independiente de las demás formas del acontecer histórico. De hecho, ni siquiera es posible escindirla sin pérdida, y grave, de la materialidad de su tiempo. Victor Klemperer, el filólogo romanista de Dresden aislado primero, oculto después, siempre amenazado en la Alemania nazi, legó en sus diarios y en su *Lingua Tertii Imperii* una memoria de lo que le sucede a la lengua cuando el huracán del progreso se presenta como amenaza y el enemigo no deja de vencer (para evocar el lenguaje de un contemporáneo suyo, también alemán y judío, con menos suerte entonces). Georges Didi-Huberman acaba de dedicarle un libro, *Le témoin jusqu'au bout* (2022) [el testigo hasta el fin]. Tanto Benjamin como Kemplerer fueron testigos del avance del fascismo y entendieron luminosamente la relación entre técnica y lenguajes, cuando a la multiplicación de la prensa en papel se sumaba la presencia de una radio en cada hogar. El salto tecnológico del presente, claro está, nos enfrenta a nuevos lenguajes, nuevas formas del conocimiento, de la relación con la escritura, nuevas grafías e interfaces. Y nuevas formas de la lengua, también, muchas veces, como vehículo, objeto o herramienta de la violencia política. Para entender ese presente, para actuar en él, seguimos necesitando leer nuestros pasados. Y para eso necesitamos nuevas filologías, que a la vez sepan de dónde vienen. Cuando se iba el siglo pasado y comenzaba el que nos toca, Élida Lois enseñaba, en las aulas platenses de Filología Hispánica, cómo la lengua podía ser objeto de una mirada crítica e histórica, rigurosa en el método y audaz en la teoría, dispuesta siempre a abrir el archivo para entender el presente. Nos tocó despedirla hace muy poco, y nos queda su palabra, a la que creemos guardar fidelidad cada vez que abrimos el archivo.

Bibliografía

Calandrelli, Matías (1873). *Gramática filológica de la lengua latina*. Buenos Aires: Imprenta y Librerías de Mayo.

Calandrelli, Matías (1875). *Gramática comparada de las lenguas latina y griega.* Buenos Aires: Imprenta y Librerías de Mayo.

Calandrelli, Matías (1880-1916). *Diccionario filológico comparado de la lengua castellana*, 12 vols. Buenos Aires: Imprenta de Obras Clásicas, Imprenta de Biedma, Imprenta de M. Biedma e hijo, Imprenta de David Ferrari e hijos, Talleres Gráficos Optimus, Imprenta de G. Kraft.

Castro, Américo (1923). Un programa de estudios filológicos. *Humanidades*, *6*, 9-13.

Costa Álvarez, Arturo (1922). *Nuestra lengua*. Buenos Aires: Sociedad Editorial Argentina.

Didi-Huberman, Georges (2022). *Le Témoin jusqu'au but : Une Lecture de Victor Kemplerer*. París: Minuit.

Ennis, Juan Antonio y Toscano y García, Guillermo (2022a). Lingüistas de aquí. Notas sobre la correspondencia entre Américo Castro y Arturo Costa Álvarez. *Boletín de filología*, *57*(1), 317-344.

Ennis, Juan Antonio y Toscano y García, Guillermo (eds.) (2022b). *El loco de la lengua. Los textos de Arturo Costa Álvarez sobre filología y lingüística*. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Klemperer, Victor (2001). *LTI. La lengua del Tercer Reich*. Barcelona: Minúscula.

López, Vicente F. (1871). *Les Races Aryennes du Pérou*. Paris: Imprimerie Jouaust.

Santomero, L. y Scotto, V. (en prensa). "El Mal francés": el devenir de la cátedra de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires en la "era François". *Revista Exlibris.*

Scotto, Victoria (2024a). Las letras, la filología, la política. Veinte años en la cátedra de Filología Hispánica de la Universidad Nacional de La Plata (1966-1987). *El taco en la brea 10*(19), 37-53.

Scotto, Victoria (2024b). Los aportes de Clemente Hernando Balmori y Demetrio Gazdaru en la conformación del subcampo de la filología y la lingüística en la Argentina (1939-1973). *Filología*, *2*(56), 27-46.

Toscano y García, Guillermo (2015). Debates sobre la lengua e institucionalización filológica en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. En José del Valle (ed.), *Historia política del español. La creación de una lengua* (pp. 245–265). Madrid: Aluvión.

Valenzuela, Nazarena (2022). El Archivo Arturo Costa Álvarez: una lectura de su epistolario. *Revista argentina de historiografía lingüística 14*(2), 309-330.

Creadoras platenses de principios de siglo XX: mujeres artistas en el Museo Emilio Pettoruti

Ana Bugnone, Verónica Capasso y Clarisa Fernández

Introducción

Entre cientos de sobres, conservados en el archivo del Museo Provincial de Bellas Artes (MPBA) de la provincia de Buenos Aires, en La Plata, se esconden fragmentos de historias de mujeres, algunas de ellas, apenas contadas. A partir de esta certeza, este trabajo propone una lectura situada, crítica y con perspectiva de género de esas trayectorias, mediante la recuperación de trayectorias artísticas olvidadas de mujeres platenses. Buscamos, así, visibilizarlas y fomentar un diálogo más representativo dentro del campo del arte en Argentina.[14]

[14] Este trabajo recoge algunos de resultados del proyecto "Mujeres artistas bonaerenses: relevamiento, catalogación, análisis y difusión del archivo del Museo Provincial de Bellas Artes 'Emilio Pettoruti'" (MPBA), producto de una convocatoria conjunta entre el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, llevada a cabo en 2024. En el marco del proyecto, se realizaron acciones de relevamiento, identificación, sistematización, catalogación y difusión de documentos de archivos referidos a la presencia de mujeres artistas bonaerenses en el MPBA. Para más información sobre el proyecto, ver https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=proyecto&d=Jpy1189

El archivo del MPBA cuenta con una valiosa serie documental que contiene material de diversos/as artistas cuyas obras son parte del acervo patrimonial de la institución, llamada *Banco de Datos de artistas patrimoniales*, la cual nos permite conocer qué mujeres artistas se encuentran registradas y cuáles son sus características. Haremos una presentación de los principales datos recabados en la serie completa para pasar, luego, a los casos que nos ocupan: cuatro artistas nacidas en la ciudad de La Plata entre 1900 y la década de 1930.

El *Banco de Datos* está compuesto por 704 sobres con información de las trayectorias de cada artista: *curriculum vitae*, reproducciones de obras, fichas de información personal, catálogos, entre otros tipos documentales. La pesquisa evidenció que 176 corresponden a artistas mujeres, es decir, un 25 % de dicho acervo archivístico. A su vez, de esas mujeres, más del 80 % son argentinas, 14 % extranjeras, y del 3 % se desconoce su nacionalidad. Los países de procedencia de las extranjeras son: Chile, Rusia, España, Italia, Uruguay y Polonia.

En relación con el año de nacimiento, casi el 13 % nació en los últimos años del siglo XIX, el 62 % en la primera mitad del siglo XX (de 1900 a 1950) y el 25 % en la segunda mitad del siglo XX (1951 a 2000). Por otra parte, el 50 % de las artistas nació en la provincia de Buenos Aires, casi el 37 % en la Ciudad de Buenos Aires, y un 13 % en otras provincias (con preeminencia de Córdoba). De las artistas de la provincia de Buenos Aires, más del 67 % es de La Plata.

A partir de los resultados de este primer sondeo, seleccionamos para este trabajo cuatro artistas platenses que cuentan con obra patrimonial en el Museo, y avanzamos en una sistematización y análisis de sus biografías, formaciones profesionales, producciones artísticas y premios obtenidos.[15] El criterio utilizado para el recorte de los casos se basó en los siguientes ejes: a) el origen de las mujeres artistas (que sean nacidas en La Plata); b) que sus obras formen parte del acervo archivístico del Museo, y c) que hayan nacido hasta la década

[15] Para recabar información sobre estas mujeres contamos con la colaboración de las Lics. Paula San Cristóbal y Malena Tanevitch, trabajadoras del MPBA.

de 1930. En ese marco, las artistas seleccionadas fueron: María Angélica Moreno Kiernan, Hebe Redoano, Haydeé Ricci y Elsa Santanera.

Con el estudio de estas trayectorias buscamos también indagar cómo la ciudad de La Plata —a través de espacios como la Escuela Superior de Bellas Artes (ESBA) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y el MPBA— funcionó como sede de un entramado institucional que posibilitó, pero también condicionó, la formación, la circulación y la legitimación de estas mujeres artistas. Nos preguntamos no solo quiénes fueron estas artistas y cuáles fueron sus trayectorias, sino también qué relaciones se establecieron entre sus trayectorias y las instituciones de formación y legitimación artística en la ciudad de La Plata. A su vez, nos preguntamos de qué manera las elecciones temáticas y técnicas de sus producciones dialogan con los géneros feminizados en el arte y con los modos de visibilización institucional.

En cuanto a la metodología de trabajo, utilizamos un abordaje cualitativo donde realizamos análisis documental del acervo patrimonial del MPBA y de otras fuentes documentales como libros de historia del arte, diccionarios de artistas, fuentes digitales, entre otras.

El trabajo se propone aportar al campo de la historia del arte argentino en general y a la historia del arte de la región en particular, desde una perspectiva de género situada, que no solo recupera trayectorias olvidadas, sino que también interroga los mecanismos institucionales mediante los cuales ciertas producciones fueron reconocidas, valoradas o silenciadas.

Archivos y memorias de mujeres

Desde hace 20 años se viene trabajando en una perspectiva que pone la centralidad en la recuperación e investigación sobre archivos artísticos y literarios, ya sea personales o institucionales (Goldchluk y Pené, 2013). Según Didi-Huberman (2021), "nunca la imagen —y el archivo, que emerge ni bien la imagen se multiplica y en cuanto se pretende capturar y comprender esa multiplicidad—, hasta ahora, rigió con tal intensidad

nuestro universo estético, cotidiano, político e histórico" (p. 18). Asimismo, Tello (2018) afirma que el tema de los archivos ha dejado de ser una cuestión exclusiva de profesionales de la archivística y de historiadores/as frente a lo que algunos/as autores/as han llamado "giro archivístico".

De esta manera, hoy el archivo es eje de reflexión de diferentes áreas del conocimiento y su relevancia está siendo reconocida, al tiempo que diferentes equipos de trabajo avanzan en la investigación sobre estos espacios (Caimari, 2020). En el mismo sentido, se ha señalado la importancia de trabajar con archivos de artistas y series inexploradas, así como se han mostrado las potencialidades que esto tiene para el conocimiento y la interpretación de las trayectorias y obras (Bugnone, 2024). En este marco, el análisis del *Banco de Datos de artistas patrimoniales* del MPBA ofrece un acceso privilegiado a un conjunto de documentos que permiten reconstruir la presencia y producción de mujeres artistas platenses, muchas de ellas ausentes de los relatos canónicos del arte argentino.

Si bien Caimari (2019) sostuvo que muchas veces el trabajo del archivo, a diferencia de la experiencia analítica, fue considerado una labor poco prestigiosa y rutinaria, ha surgido un interés compartido por diversas investigaciones realizadas sobre archivo y artistas. Esto ha llevado al análisis de documentación que, en muchos casos, se encuentra olvidada, con altos grados de deterioro y escasamente resguardada. Como señala Goldchluk (2013), en América Latina se hace necesario establecer y aplicar políticas de rescate y conservación, además de la investigación. En el caso del MPBA, la catalogación y el estudio de documentos institucionales permitieron recuperar la producción de artistas cuya presencia material en el patrimonio del museo no había sido acompañada por una valoración crítica o historiográfica.

Derrida (1997) sostiene que existen, al mismo tiempo, la compulsión de guardar todo y la posibilidad, cierta, de que algo (o todo) se pierda sin resto, sin huella y sin memoria. Así,

> Si hay una preocupación y un sufrimiento del archivo es porque sabemos que todo puede ser destruido sin que queden restos. No solamente sin huellas de lo que estuvo, también sin memoria de la huella,

> sin el nombre de la huella. Es a la vez la amenaza del archivo y la posibilidad del archivo (Derrida et al., 2013, p. 233).

Frente a esta probabilidad destructiva, que el autor llama "pulsión anarchivística" o "archivolítica" y que implica un peligro de destrucción y de olvido, existe el deseo de archivar, una pulsión de archivo: un "mal de archivo" (Derrida, 1997). Esa potencial pérdida se hace particularmente importante cuando lo que está en riesgo de desaparición es la memoria de mujeres artistas cuyas trayectorias fueron, salvo algunas excepciones, sistemáticamente ignoradas por la historia patriarcal. Así, rescatar sus nombres, sus obras y sus recorridos no solo implica una reparación simbólica, sino también una intervención política sobre el patrimonio y la historia del arte local.

En este sentido, la perspectiva de género nos remite a la pregunta que Nochlin (2022) planteó hace más de cincuenta años: "¿Por qué no ha habido grandes mujeres artistas?" (p. 169). Con esa pregunta, la autora pone el foco en los condicionantes que excluyeron a las mujeres de la consagración artística. Su crítica apuntaba a las condiciones estructurales de producción, formación y legitimación que dificultaron el acceso de las mujeres a los circuitos de prestigio. Desde entonces, múltiples historiadoras del arte cuestionaron el carácter universal y neutral de los relatos canónicos. Pollock (1999) señala que, en la narrativa burguesa, la figura del genio, como varón, ha sido un patrón repetido a lo largo de la historia del arte, lo cual tuvo consecuencias a la hora de posibilitar la carrera artística de las mujeres.

Por su parte, Giunta (2019) apunta que la relectura de la historia del arte desde una perspectiva feminista no se reduce a sumar nombres olvidados, sino que implica revisar los marcos de interpretación, las jerarquías de género en los géneros artísticos y las políticas culturales de exhibición y adquisición. Desde esta mirada, el archivo funciona como espacio clave para reconfigurar las narrativas dominantes y construir nuevas genealogías.

De esta manera, en oposición a un "orden del discurso" (Foucault, 2012) que lo limita y condiciona, este trabajo se posiciona como un

aporte al "anarchivismo" (Tello, 2018), ya que busca rescatar del abandono y del olvido las trayectorias de mujeres artistas desde un posicionamiento consciente de las desigualdades de género, puntualmente de las mujeres en la historia cultural y del arte. Si el orden del archivo parece como "natural" (Tello, 2018), es decir, como si no hubiera ninguna decisión arbitraria, la recuperación de estas trayectorias se posiciona como un gesto de desnaturalización crítica.

Cuatro mujeres artistas platenses: María Angélica Moreno Kiernan, Hebe Redoano, Haydeé Ricci y Elsa Santanera

Formación, participación en salones y premios

Elsa Santanera nació el 1 de junio de 1923 en La Plata y falleció en la misma ciudad en 2020. Se graduó en la ESBA de la UNLP, donde obtuvo los títulos de profesora de Escultura en 1945 y profesora de Pintura en 1948, y recibió formación de los reconocidos artistas Emilio Centurión, Guillermo Martínez Solimán y César Sforza. Ejerció la docencia como profesora de pintura en la ESBA, en cursos de extensión universitaria y como profesora de dibujo en escuelas primarias de La Plata.

En su producción artística se destacaron las naturalezas muertas y el retrato (Arte de la Argentina, s.f.). Participó en 12 exposiciones individuales y más de 130 muestras colectivas. Así, sus obras estuvieron presentes en exposiciones y salones de varias ciudades, entre ellas, La Plata, Rosario, Buenos Aires, Mar del Plata, Santa Fe, La Rioja, Bahía Blanca, Córdoba, Tandil, 25 de Mayo, Nueve de Julio, San Nicolás, Morón, San Justo, Neuquén, Avellaneda, Olavarría. En particular, podemos mencionar las exposiciones en la Universidad Católica de La Plata, Museo Fra Angélico, Manos de La Plata, Museo de Bellas Artes de La Plata y Museo Municipal de Avellaneda.

Además, las obras de Santanera forman parte de las colecciones del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, el MPBA, el Museo de Bellas Artes del Interior de la provincia, la Universidad Nacional de La Plata, las Escuelas Comunes N.º 8 y 42, el Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata, el Museo Municipal de Arte MUMART, el Instituto Platense de Cultura Hispánica, el Círculo Policial y galerías particulares.

Santanera también se desempeñó como escritora.[16] En el año 2018 donó su casa para que se convirtiera en la sede de la Sociedad de Escritores de la provincia de Buenos Aires. Fue declarada ciudadana ilustre *post mortem* de la provincia de Buenos Aires en 2021.

María Angélica Moreno Kiernan nació en La Plata en 1914 y se formó en la ESBA de la UNLP, donde se graduó como profesora de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Dibujo en 1941. Se especializó en grabado en la misma institución y en xilografía en la Universidad de Cuyo. Trabajó como docente en diversas instituciones de nivel secundario y universitario. Se destacó por ser ilustradora científica del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, donde ingresó en 1948 y realizó trabajos para los departamentos de Antropología, Arqueología, Botánica, Entomología y Paleontología. Allí, fue ella quien inició las colecciones de estampas grabadas de tipo artístico-naturalista y tarjetas con flora y fauna americanas. De esta manera, trabajó con temáticas de zoología, botánica y entomología y contribuyó a la divulgación científica y cultural de dicho museo (Comunicación Institucional, Museo de La Plata, junio de 2016).

Asimismo, durante un tiempo, trabajó con el artista Víctor Delhez en Mendoza. Varias colecciones privadas y públicas cuentan con sus obras y, en el ámbito internacional, se exhiben en el Museo de Bellas Artes de Asunción (Paraguay). Además, una de sus xilografías fue publicada en la tapa del libro *El muro de cristal: poemas de Ana Emilia Lahitte* en 1951.

[16] Como escritora, en 1988 publicó el libro de poesías *El niño transparente*, en 1993 el libro de cuentos *La enredadera*, en 2002, *Teatro para chicos*, con el cual obtuvo la Faja de Honor de la Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires. En el año 2011, publicó el libro de cuentos *Dafne con sus lirios*.

La artista realizó una exposición individual en 1957 en las salas de artes plásticas del Pasaje Dardo Rocha, organizada por la Dirección de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, que contó con obras cuyas temáticas remiten, por un lado, a los pájaros y, por otro, al ámbito religioso.

Cabe destacar que Moreno Kiernan trascendió el ámbito local, dado que realizó un viaje a Estados Unidos, apoyada por el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Tal como puede leerse en el catálogo hallado en el *Banco de Datos* del archivo del MPBA, realizó una exposición de 16 trabajos en la Galería Sudamericana de Nueva York y luego los presentó en la Unión Panamericana en 1959, en Washington D. C. (Fig. 1). En un recorte de diario (sin nombre del diario y sin fecha) del mismo archivo se observa la fotografía de la artista junto al embajador argentino César Barros Hurtado, el embajador de Perú Juan Bautista de Lavalle y Juan Marín, director del Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana (Fig. 2). Asimismo, en 1960 fue becada para asistir al Instituto Pratt de Nueva York, donde frecuentó el Departamento de Artes Gráficas (Rouaux, Tonni y López, 2023).

Figura 1. Catálogo de la exposición María Moreno Kiernan of Argentina. Engravings, 1959

Fuente: Archivo del MPBA.

Figura 2. Recorte de diario sobre exposición en la Unión Panamericana, 1959

EXPOSICION DE MARIA MORENO KIERNAN

Fotografía obtenida el día de la inauguración en la Unión Panamericana, en Washington, de la exposición de grabados de la prestigiosa artista platense María Moreno Kiernan. Ahora en el, de izquierda a derecha, el embajador argentino César Barros Hurtado, la artista, el embajador del Perú, Juan Bautista de Lavalle y el Dr. Juan Marín, director del departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana. La exposición de Moreno Kiernan expuso [illegible] trabajos que previamente había presentado en la Galería Sudamericana de Nueva York.

Fuente: Archivo del MPBA.

La tercera artista es Haydeé Ricci, nacida en La Plata en 1916. También se formó en la Escuela de Bellas Artes de la UNLP,[17] donde obtuvo el título de profesora en Dibujo y Pintura. La mayor parte de la información con que contamos se extiende solo hasta 1944, ya que el *curriculum vitae* presente en el archivo del MPBA data de ese año. Allí se expresa que Ricci exhibió obras en la Exposición de Artes Plásticas de profesores, graduados y alumnos de la Escuela de Bellas Artes de la UNLP en Tres Arroyos (1943). Realizó una exposición individual en la Asociación Sarmiento, también en la década de 1940. Según el registro realizado por Basualdo (2022), el Museo Municipal de Bellas Artes de Pergamino contaba, entre 1935 y 1947, con la obra *Paisaje* (óleo sobre tela) de la artista. En 1944 comenzó a ejercer la docencia como profesora de pintura en la Universidad Popular de la Asociación Sarmiento.

En el acervo del archivo hallamos un listado de notas periodísticas (publicadas hasta 1944) acerca de su obra, por ejemplo, en *El Argentino* de La Plata, *El Día* de la misma ciudad, *Crítica*, *La Prensa*, así como se informa que fue entrevistada por el Espacio Radial de la Dirección de Bellas Artes de la provincia de Buenos Aires. En uno de los artículos, publicado por el diario *El Argentino* (14 de septiembre de 1944), se sostiene que Ricci se destaca por la calidad en la realización de las figuras, aunque también por su capacidad de abstracción (Fig. 3). Allí, se afirma que "Haydée Ricci posee condiciones de figurista desde las aulas, logró destacarse en el desnudo por su manera personal y decididamente 'pictórica' de sentir el modelo" (s.p.). Esta afirmación resulta llamativa, ya que da cuenta del acceso a la pintura de desnudos[18] en su formación en la UNLP en la década de 1930.

[17] En 1935, la Escuela Superior de Bellas Artes había perdido su categoría de escuela superior para pasar a ser Escuela de Bellas Artes.

[18] Desconocemos si esta posibilidad incluía un o una modelo completamente desnudo/a o bien se mostraban solo partes del cuerpo sin ropas.

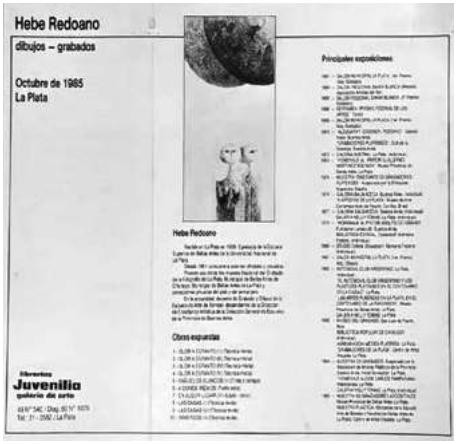
Hebe Esther Redoano, nacida en La Plata en 1936, falleció en la misma ciudad el 18 de noviembre de 2004. En el *curriculum vitae* que se encuentra en el archivo del museo, Redoano cuenta que —al igual que las tres artistas anteriores— estudió en la ESBA de la UNLP, donde obtuvo los títulos de profesora de Dibujo Artístico y profesora superior de Grabado. A partir de 1957, se dedicó a la docencia artística en diversos institutos de la provincia de Buenos Aires. Además, en Esquel, Chubut, integró el Instituto de Arte de la ciudad, donde se desempeñó como docente y formó parte del cuerpo de titiriteros. Su labor pedagógica se extendió a la ESBA y el Instituto Monseñor Terrero de La Plata, la Escuela Superior de Artes Visuales de Mar del Plata, la Escuela Superior de Chivilcoy, la Escuela de Cerámica de Chascomús y la Escuela Provincial de Arte de Magdalena.

Fue reconocida por sus grabados y algunas de sus obras se encuentran en colecciones privadas y públicas, e incluso, a nivel internacional, en el Museo del Grabado de La Habana (Cuba), en el Museo de San Juan (Puerto Rico) y en el Museo Municipal de Artes de Nocara (Italia). Redoano participó de diversas muestras individuales y colectivas. Entre las que realizó en solitario, se encuentran las exposiciones en la Galería Austral (1972), Galería Balmaceda en Buenos Aires (1976 y 1977), Galería Nelly Tomas (1977 y 1983), Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano de La Plata (2003), así como en espacios culturales de varias ciudades, por ejemplo, Chivilcoy, Berisso, La Plata y San Martín de los Andes. Cabe destacar que entre las décadas de 1970 y 1990 expuso en España, Brasil, Alemania, Italia, Puerto Rico y Cuba. Además, es interesante señalar que, según los documentos del archivo, la artista produjo obras y participó de certámenes hasta el mismo año de su fallecimiento, lo que da cuenta de una práctica sostenida en el tiempo.

Figura 3. Recortes periodísticos sobre exposiciones de Haydée Ricci, 1944 y 1947

Fuente: Archivo del MPBA.

Figura 4. Catálogo de la exposición Hebe Redoano. Dibujos y grabados, 1985



Fuente: Archivo del MPBA.

Dado que la participación en salones y la obtención de premios son instancias consagratorias y de legitimación al interior del campo artístico, hemos realizado el siguiente cuadro, donde se detallan las participaciones de las cuatro artistas.[19]

[19] El cuadro 1 no pretende ser exhaustivo, sino describir las numerosas y destacadas participaciones de las artistas en diversos espacios y certámenes.

Cuadro 1. Salones en los que participaron las artistas y premios obtenidos

	Salones de Arte en los que participó	**Premios ganados**
Elsa Santanera	Salón Nacional (1953), Salones de Arte de Buenos Aires (1947, 1949, 1950), Salón Municipal de Otoño (1950), Salones de La Plata (1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1953, 1954, 1955), Salón de Arte de Tandil (1948, 1949, 1950, 1952, 1954, 1956, 1958), Salón Regional de Buenos Aires (1950), Salones de Mar del Plata (1949-1955), Salones de Rosario (1949-1952), Salones de Santa Fe (1949, 1951) y Salón de Otoño de La Plata (1950).	Primer Premio en el Salón Estímulo de La Plata (1946), Primer Premio en el Certamen Breve para Estudiantes de Bellas Artes (1947), Tercer Premio en el Salón Regional de La Plata (1950) y Segundo Premio de pintura en el Salón de Mar del Plata (1953).
María Angélica Moreno Kiernan	Concurre a todos los salones organizados por la Dirección General de Cultura de Buenos Aires: Salón Nacional, Salón Municipal de Córdoba, de la Escuela Industrial de la Nación, VIII Salón Femenino, Primer Salón de Arte Sacro" (Catálogo provincial, 1957, p. 1). Salón Nacional en 1948 y a los salones de Tandil en 1938, de Rosario en 1940, de Rojas en 1941, de La Plata en 1943, al Salón Anual de Rosario en 1957 y al Primer Salón de Arte Sacro Moderno del Arzobispado de Buenos Aires que se realizó en 1954 (Gesualdo, Biglione y Santos, 1988).	Primer Premio VIII Salón Femenino de Bellas Artes (1938), Premio Estímulo en Grabado en el Primer Salón de Artes Plásticas (1945), Salón del Poema Ilustrado de la Confraternidad de Poetas y Pintores Americanos, Premio Estímulo XVI Salón de Arte de Mar del Plata (1957), Segundo Premio Adquisición en el XVI Salón de Arte de Tandil (1957), Tercer Premio Adquisición en el XVII Salón de Arte de Mar del Plata (1958), entre otros.

Haydeé Ricci	VI Salón de Arte de Buenos Aires de 1942, del XI Salón de Arte de La Plata de 1943, del VII Salón de Arte de Buenos Aires de 1943, del VIII Salón de Arte de Buenos Aires de 1944 y XVII Salón de Arte de La Plata de 1948.	Premio adquisición por la Comisión Provincial de Bellas Artes del VI Salón de Arte de Buenos Aires (1943), Premio adquisición para artistas residentes en la Provincia de Buenos Aires en el XVII Salón de Arte de La Plata en 1948 (Suasnábar, 2019)
Hebe Redoano	Salón Estímulo de Arte de la provincia de Buenos Aires (1959), Salón Municipal de La Plata (1961), Salón Regional de Arte de Bahía Blanca (1965), Salón Municipal de La Plata (1969), Salón Municipal de La Plata (1981), Salón Trienal de la Provincia de Buenos Aires (1985)[20].	Premio Estímulo en Grabado en el Salón Estímulo de Arte de la provincia de Buenos Aires (1959), Ganadora del concurso para la tapa del programa del Teatro Argentino de La Plata (1960), Primer Premio Adquisición en Grabado en el Salón Municipal de La Plata (1961), Medalla de la Asociación Artistas del Sur en Grabado en el Salón Regional de Arte de Bahía Blanca (1965), Primer Premio Adquisición en Grabado en el Salón Municipal de La Plata (1969), Tercer Premio en Grabado en el Salón Municipal de La Plata, el Primer Premio Adquisición de Dibujo en el Salón Municipal de La Plata (1981), Segundo Premio Adquisición en el Salón Trienal de la Provincia de Buenos Aires (1985).

Fuente: cuadro de elaboración propia a partir del trabajo documental realizado.

[20] Respecto a los salones que mencionamos, el registro solo incluye aquellos en los cuales Redoano obtuvo premios, no la totalidad de salones en los que participó.

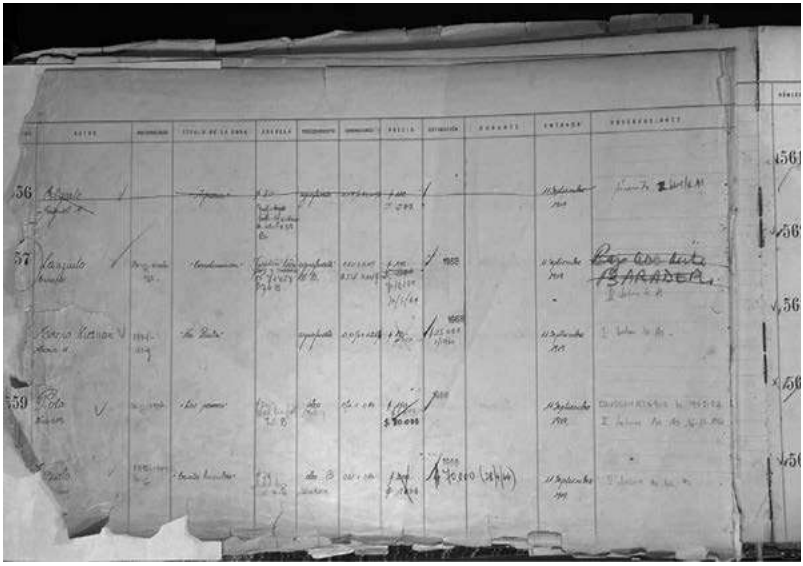
Como se puede observar, las artistas mencionadas tuvieron una destacada participación en diversos salones de arte, tanto a nivel nacional como regional. Su presencia en estos eventos, junto con los premios obtenidos, muestra el reconocimiento a sus trabajos en grabado, dibujo y pintura. Además, sus trayectorias evidencian la importancia de los salones como espacios de legitimación y difusión del arte.

Por otra parte, observamos cómo la formación institucional, la participación en los salones y el tipo de producción artística estuvieron mediados por el contexto institucional de la ciudad de La Plata: todas se graduaron en la ESBA de la UNLP, una institución que, desde su creación en 1924, constituyó un espacio clave de profesionalización artística en el país. La coincidencia en sus trayectorias formativas no implica, sin embargo, una igualdad en las condiciones de legitimación: mientras algunas accedieron a becas, premios o exposiciones nacionales, otras encontraron mayores posibilidades en la docencia o en circuitos regionales. El MPBA, por su parte, funcionó como un espacio legitimador para todas ellas.

Artistas patrimoniales: obras, técnicas y géneros

En nuestro relevamiento, además de visibilizar la información disponible sobre las artistas platenses mencionadas, gracias al inventario de la colección del MPBA también se constató cuáles de sus obras son parte del patrimonio del Museo y sus características principales (Fig. 5 y Cuadro 2).

Figura 5. Libro de Patrimonio del MPBA (en esta página consta el ingreso de Ña Paula de María Angélica Moreno Kiernan)



Fuente: Archivo del MPBA.

Como se puede observar en el Cuadro 2, se contabilizan en el patrimonio del MPBA dieciséis obras realizadas por estas artistas, donde predomina la técnica del óleo (12 obras), con menor presencia de aguafuerte, un lápiz y *collage*. Los géneros mayoritarios son bodegón o naturaleza muerta (7), retrato (3) y paisaje (2). En ese sentido, gracias a investigaciones realizadas por autoras como Nochlin y Pollock, sabemos que históricamente se desarrolló una tradición de pinturas "femeninas" diferente a la de las masculinas (Capasso, Fernández y Bugnone, 2024). Así, mientras existían géneros prestigiosos como la pintura de historia o el retrato —reservada, generalmente, a varones—, algunos géneros menores, como bodegones (naturalezas muertas) o a la representación de escenas de la vida cotidiana, aparecen con mayor preeminencia entre las mujeres artistas.

Cuadro 2. Obras patrimoniales de las cuatro mujeres artistas platenses

Artista	**Obra**	**Técnica**
Elsa Santanera	inv 1154 - Naturaleza Muerta. Sin datos sobre el año de realización. Adquisición Certamen Breve. Primer Premio, 1948 (Fig. 6)	Óleo
	inv 1393 - Uvas. Realizado en 1952. Adquisición XII Salón de Mar del Plata, 1953. Segundo Premio (Fig. 7)	Óleo
	inv 2982 - Flores en rojo. Realizado en 1976. Donado por el autor, 1995	Óleo
	inv 3205 - Frutera con fondo floreado. Sin datos sobre el año de realización. Donado por el autor, 2010	Óleo
	inv 3206- Sin título, Realizado en 1949. Donado por el autor, 2010	Óleo
	inv 3207- Sin título, Realizado en 1955. Donado por el autor, 2010 (Fig. 8)	Óleo
	inv 3208 - Sin título, Realizado en 1973. Donado por el autor, 2010	Óleo
	inv 3209 - Sin título, Realizado en 1958. Donado por el autor, 2010	Óleo
	inv 3210 - Sin título, Realizado en 1955. Donado por el autor, 2010	Óleo
	inv 3211 - Sin título, Realizado en 1955. Donado por el autor, 2010	
María Angélica Moreno Kiernan	inv 558 - Ña Paula, Realizado en 1928. Adquisición II Salón Buenos Aires 1939 (Fig. 9)	Aguafuerte
	inv 721 - Estudio, Realizado en 1940. Adquisición IX Salón de La Plata 1941. (Fig. 10)	Litografía
	inv 881 - Río Blanco, (Salta), Realizado en 1943. Adquisición II Salón de Mar del Plata 1943 (Fig. 11)	Aguafuerte
Haydeé Ricci	inv 860 - Paisaje. Sin datos sobre el año de realización. Adquisición VI Salón Bs. As, 1943 (Fig. 12)	Óleo
	inv 1175 - Naturaleza Muerta. Sin datos sobre el año de realización. Adquisición XVII Salón La Plata. Segundo Premio, 1949 (Fig. 13)	Óleo
Hebe Redoano	inv 2870 - Pañuelos blancos, pañuelos negros. Realizado en 1985. Adquisición Salón Trienal, 1985. Segundo Premio H.C. Diputados y Senadores (Fig. 14).	Lápiz y collage

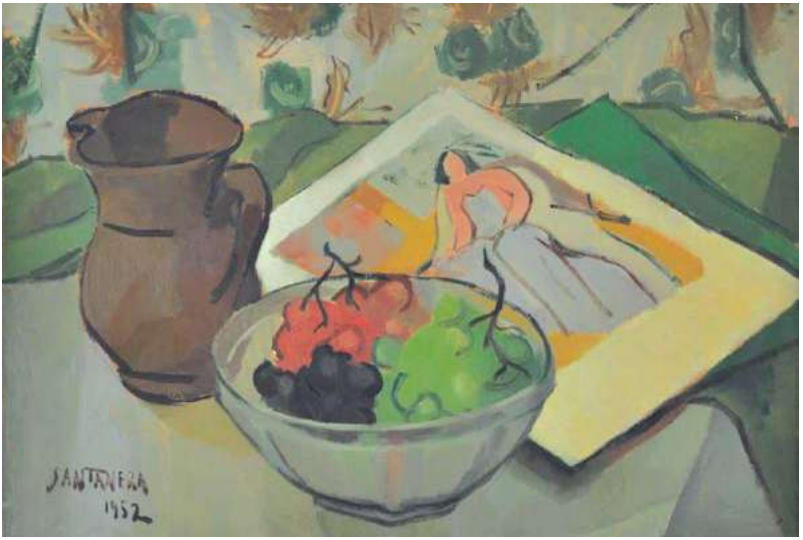
Fuente: Elaboración propia en base al trabajo de catalogación realizado por las autoras.

De las cuatro artistas, el Museo posee más obras patrimoniales de Elsa Santanera: nueve en total, gran parte ingresada por donación. En su mayoría son naturalezas muertas: representaciones de flores, frutas, plantas. Por otro lado, mientras que la obra más antigua es de María Angélica Moreno Kiernan —*Estudio*, un retrato en litografía de 1940—, la más reciente del corpus es *Pañuelos blancos, pañuelos negros*, de 1985, de Hebe Redoano. Este trabajo, realizado con técnica de lápiz y *collage*, hace clara referencia al contexto histórico de Argentina, marcado por el proceso de transición hacia la democracia tras la dictadura militar (1976-1983) y el rol de resistencia y lucha de las Madres de Plaza de Mayo, reconocidas por sus pañuelos blancos. El título de la obra menciona "pañuelos blancos" y "pañuelos negros", lo que podría sugerir una dualidad entre la esperanza y el duelo, la memoria y el olvido (Fig. 14).

Figura 6. Naturaleza Muerta (adquirida en 1948), óleo, Elsa Santanera

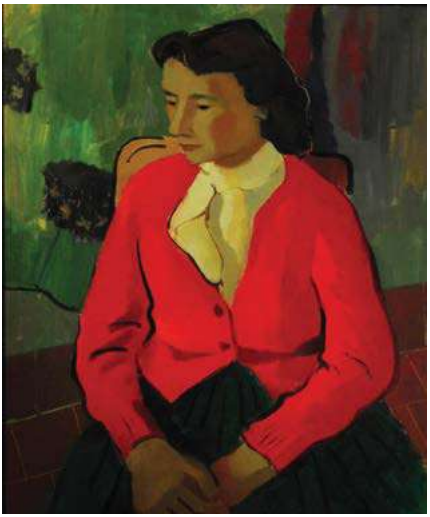
Fuente: MPBA.

Figura 7. Uvas (1952), óleo, Elsa Santanera



Fuente: MPBA.

Figura 8. Sin título (1955), óleo, Elsa Santanera



Fuente: MPBA.

Figura 9. Ña Paula (1928), aguafuerte, María Angélica Moreno Kiernan

Fuente: MPBA.

Figura 10. Estudio (1940), litografía, María Angélica Moreno Kiernan

Fuente: MPBA.

Figura 11. Río Blanco, (Salta) (1943), aguafuerte, María Angélica Moreno Kiernan

Fuente: MPBA.

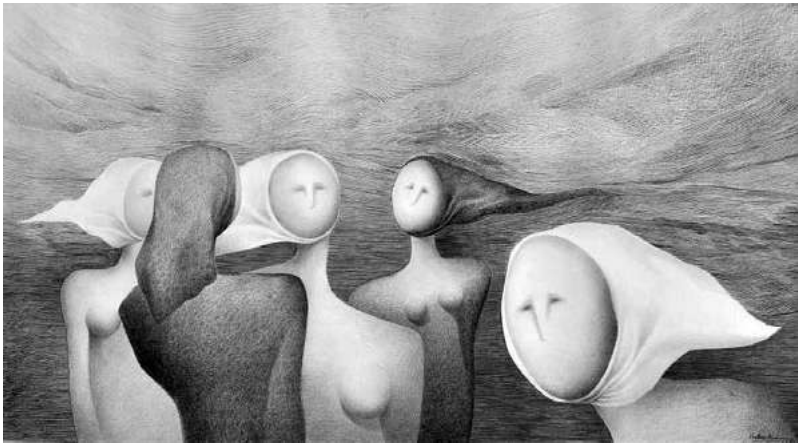
Figura 12. Paisaje (adquirida en 1949), óleo, Haydeé Ricci

Fuente: MPBA.

Figura 13. Naturaleza muerta (adquirida en 1949), óleo, Haydeé Ricci

Fuente: MPBA.

Figura 14. Pañuelos blancos, pañuelos negros (1985), lápiz y collage, Hebe Redoano



Fuente: MPBA.

A partir del análisis de las obras patrimoniales, vemos que, si bien la mayoría son óleos y grabados, hay diferencias en la cantidad de obras, el tipo de ingreso al museo y los géneros representados. Además, aunque las cuatro artistas cuentan con obras en la colección del MPBA, la cantidad y forma de incorporación varía: mientras Elsa Santanera posee nueve obras, muchas de ellas ingresadas por donación décadas después de su realización, el resto va de una a tres obras, mayoritariamente incorporadas por adquisición en salones. Esta diferencia cuantitativa y cualitativa no necesariamente refleja jerarquías estéticas objetivas, sino que permite abrir preguntas sobre los modos de legitimación y patrimonialización.

En conjunto, este corpus patrimonial evidencia tanto los logros como los límites del reconocimiento institucional y habilita una reflexión sobre las formas históricas de consagración que atraviesan el campo artístico.

Instituciones, trayectorias y legitimación

En la ciudad de La Plata, a inicios del siglo XX surgieron diferentes espacios de formación, producción y divulgación de las artes, en el contexto de la enseñanza brindada por la universidad nacional, la vida intelectual y cultural local, lo que contribuyó a la institucionalización de las artes (de Rueda, 2019). Entre estas instituciones se destaca la ESBA de la UNLP, donde, como ya comentamos, se graduaron las cuatro mujeres artistas. La ESBA, creada en 1924, fue la primera incorporación del arte en la currícula de la enseñanza universitaria argentina, a la vez que fue producto de una reestructuración de la enseñanza de esta disciplina dentro del ámbito de la UNLP. Surgió sobre la base de la Escuela de Dibujo del entonces Museo de La Plata (luego Museo de Ciencias Naturales de La Plata), creada en 1905, el mismo año que la UNLP por Joaquín Víctor González (Tauber, Delucchi y Olivieri, 2024). La ESBA comprendía la enseñanza de música,

pintura, escultura, dibujo, dibujo técnico y grabado, y brindaba un curso nocturno de dibujo especial para obreros (Mouchet, 1925). Según Suárez Guerrini (2019), la institución fue creada con el objetivo de formar docentes en artes plásticas y música, lo cual marcaba un cambio en la forma en que la Universidad concebía el arte. A partir de entonces, disciplinas como la música, la pintura y la escultura comenzaron a valorarse en sí mismas, más allá de su carácter técnico o complementario a otras áreas.

Según observamos en la documentación del archivo, María Angélica Moreno Kiernan se formó en grabado, Hebe Redoano en dibujo artístico y grabado, Haydeé Ricci en dibujo y pintura y Elsa Santanera en escultura y pintura. Mouchet (1925) describe los planes de estudio de pintura, escultura y profesorado en dibujo, lo cual nos da algunas pautas de los contenidos que la ESBA priorizó. El plan de estudios en artes visuales de la época se estructuraba de manera progresiva, con un enfoque técnico y académico. Tanto en pintura como en escultura, los primeros años se centraban en el estudio de la figura humana y la historia del arte, incorporando ejercicios como bocetos de paisajes y animales. En el caso de la pintura, comprendía también estudios sobre naturaleza muerta. El profesorado en Dibujo comprendía cinco años de formación sistemática que combinaban técnicas de representación (yeso, natural, dibujo arquitectónico y cartográfico) con contenidos pedagógicos y didácticos y culminaba en un trabajo final obligatorio que quedaba en la Universidad. Este enfoque revela un modelo de educación superior que integraba la práctica artística (que en pintura y escultura priorizaba el desarrollo técnico y compositivo) con la formación docente.

Otro espacio relevante de la época era el MPBA, institución de gestión pública inaugurada en 1922, cuyo acervo original estaba compuesto principalmente por obras de arte europeas e incluía la Colección del Gobierno de la Provincia y la Colección Juan Benito Sosa, esta última, de carácter privado. Dicha colección fue donada al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires en 1877, con el requisito

de que sirviera como fundamento para la posterior creación de un museo público de arte (Capasso, Fernández y Bugnone, 2024).

La creación del MPBA tuvo como objetivo recuperar y poner en valor la obra de las/os artistas de la provincia de Buenos Aires —de allí que cuente con obras de artistas de la capital provincial—, para insertarla en el relato de la historia del arte nacional. La primera directora del Museo fue la pintora y gestora Ernestina Rivademar (1870-1959), quien estuvo al frente del mismo hasta 1930 y organizó los primeros Salones Provinciales de Arte, que permitieron acrecentar la colección junto con las exposiciones de obras.

A partir de 1930, se sucedieron diferentes gestiones orientadas hacia distintas políticas culturales —virando entre posturas más localistas o internacionalistas—. Tal como sostiene Suasnábar (12 y 13 de junio de 2023), bajo la gestión de Emilio Pettoruti (1930-1947) surgieron los Salones de Arte de La Plata (1933-1975) y los Salones de Arte de Buenos Aires (1937-1966), que, junto con las donaciones, incrementaron el patrimonio. A ellos se sumaron los Salones de Arte de Mar del Plata (1942-1967). Antueno, Mac Donnell y Sánchez Pórfido (2006) afirman que "en 1930 el Museo contaba con 113 piezas y al cesar la gestión de Pettoruti, en 1947, el patrimonio sumaba más de 900" (p. 7). Este crecimiento significativo demuestra el impacto de la gestión de Pettoruti en la consolidación y expansión del patrimonio del Museo, y evidencia el papel fundamental que tuvieron los salones de arte y las donaciones en el enriquecimiento de la colección y en la proyección institucional del museo a lo largo de los años. Como señalamos anteriormente, María Angélica Moreno Kiernan, Hebe Redoano, Haydeé Ricci y Elsa Santanera participaron de salones regionales y nacionales entre los años 1938 y 1958, y algunas de sus obras fueron adquiridas en esos eventos (véase el Cuadro 2).

Estos procesos de institucionalización del arte en La Plata, tanto en el ámbito universitario como en el Museo, ofrecieron condiciones materiales y simbólicas para la formación y proyección de artistas locales. Sin embargo, esa disponibilidad no implicó igualdad de

acceso a la legitimación. Si bien la ESBA abrió tempranamente sus puertas a mujeres y muchas de ellas lograron titularse como profesoras y artistas, el recorrido hacia el reconocimiento institucional siguió atravesado por jerarquías de género. Como ocurre en este campo, y se hace evidente en las trayectorias de las cuatro artistas aquí analizadas, la obtención de títulos no garantizaba un lugar en el canon artístico ni en las colecciones patrimoniales del Museo. Más bien se requería de una combinación de participación activa en salones, redes personales, persistencia en el campo y, en algunos casos, la donación. En este sentido, es importante señalar la profusa actividad que mantuvieron las cuatro artistas a lo largo de sus vidas.

El MPBA, por su parte, actuó como un espacio de consagración. Si bien se propuso, desde su creación, "recuperar y poner en valor" a los/as artistas bonaerenses, la existencia misma de obras en el patrimonio no garantiza su circulación ni su lectura crítica: muchas permanecieron invisibilizadas, al margen de los relatos curatoriales. En este contexto, la institucionalidad platense no solo habilitó trayectorias posibles para estas mujeres, sino que también delimitó los márgenes de lo que se consideró "arte valioso" y "digno de memoria". Revisar esas operaciones en la actualidad permite visibilizar sus nombres e interrogar críticamente el modo en que las instituciones artísticas construyen valor, legitimidad y archivo.

Palabras finales

El recorrido realizado a lo largo de este trabajo nos permitió recuperar, sistematizar y analizar las trayectorias de cuatro mujeres artistas platenses nacidas en las primeras tres décadas del siglo XX, cuya presencia en el archivo del Museo Provincial de Bellas Artes "Emilio Pettoruti" se encontraba fragmentada, invisibilizada o poco contextualizada. A partir de un abordaje documental situado, dimos cuenta de sus formaciones académicas, producciones artísticas y

reconocimientos institucionales, y de las condiciones históricas, estéticas y de género que mediaron su acceso a la formación y a la legitimación en el campo artístico.

Desde la perspectiva del archivo como un espacio en disputa, este trabajo se inscribe en el esfuerzo por desnaturalizar las formas en que se ha construido el patrimonio cultural, señalando la pulsión archivística no como una simple tarea de conservación, sino como una operación de poder que determina qué se recuerda y qué se omite. En ese sentido, retomar el archivo desde una mirada crítica, con perspectiva de género y en relación con lo local, supone disputar no solo los contenidos, sino también las lógicas que han ordenado históricamente la memoria del arte.

Las trayectorias de Elsa Santanera, María Angélica Moreno Kiernan, Haydeé Ricci y Hebe Redoano revelan los espacios conquistados como resultado no solo de su calidad artística, sino también de los esfuerzos personales de participación constante en espacios y eventos del campo. La formación en la ESBA y la actuación en los salones del MPBA fueron puertas de acceso al campo artístico, pero también ámbitos atravesados por jerarquías de género que condicionaron las posibilidades de circulación y patrimonialización de sus obras. La reiteración de géneros considerados "menores", como el bodegón o la naturaleza muerta, y la escasa presencia de obras con temáticas históricas o políticas ponen en evidencia estas desigualdades simbólicas y materiales.

Más allá de visibilizar a estas artistas, el hecho de recuperar sus nombres pretende ser una intervención crítica sobre los modos en que la historia del arte ha sido escrita, transmitida y legitimada. En ese gesto, el archivo se transforma no en un depósito neutro de memoria, sino en un territorio de disputa, capaz de habilitar nuevas narraciones más inclusivas, plurales y representativas.

Bibliografía

Antueno, María Ema, Mac Donnell, Elizabeth y Sánchez Pórfido, Patricia (7 de septiembre de 2006). *La gestión de Emilio Pettoruti en la colección del Museo Provincial de Bellas Artes (1930-1947)* [Ponencia]. IV Jornadas Nacionales de Investigación en Arte y Arquitectura en Argentina, La Plata, Argentina. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/38764

Arte de la Argentina (s.f.). *Santanera, Elsa Yolanda Tigliole*. https://artedelaargentina.com/disciplinas/artista/pintura/elsa-yolanda-tigliole-santanera

Basualdo, Patricia (2022). *La formación de los primeros museos municipales de arte en la provincia de Buenos Aires: Prácticas locales, provinciales y nacionales en el proceso de institucionalización artística bonaerense (1931-1949)* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina. https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1/

Museo-archivo. Las formas del relato

Federico Ruvituso

Museo, archivo, biblioteca

Los museos de arte se parecen a los arcontes, a los guardianes de la memoria histórica. Como espacios culturales, conservan y moldean continuamente sus propios pasados al tiempo que fabrican su posteridad. Como instituciones suelen frecuentar problemas extraños y anacrónicos ya que los museos están obligados a conservar sus patrimonios y a tomar al mismo tiempo el pulso de su presente, acopiando obras que contarán después del arte de esas y estas épocas. En sus bodegas, pasadas algunas décadas de existencia, se agolpan imágenes que difícilmente han sido pensadas para exhibirse al mismo tiempo sin habitar alguna contradicción: ya sean pinturas, esculturas, grabados antiguos, modernos, vanguardistas o arte contemporáneo; lo cierto es que todos los tiempos y todas las definiciones del arte se miran las caras en el museo. Quienes los frecuentan, trabajan en ellos, o quienes los piensan se topan cotidianamente con todas esas dimensiones invisibles mientras las obras se encuentran en exhibición, pero sustanciales cuando las mismas se guardan, se trasladan, se identifican, restauran o se estudia su llegada a la institución.

Legado, lugar y arconte, la imagen del archivo, como la del museo, se define en la pervivencia de un don que se lega y cambia. El tiempo que habita los archivos y los museos se parece, ya que los dos suponen una contradictoria forma del presente. Cargados de relatos ajenos, las dos imágenes llevan a cuestas los pasados que guardan y su existencia avanza atada todavía al devenir analógico de la humanidad. Apenas tocados por la era digital —para ayudarlos o suplantarlos en el trágico incendio o en el común extravío—, tanto los museos como los archivos sostienen una extraña, épica y silenciosa obligación: volver tradición su propia historia, dar genealogía a aquellos objetos que la componen y transformar un pasado hecho de a saltos, sin perder nada que haya querido guardarse antes. En la buena vecindad que existe entre estas dos imágenes de la memoria —museo y archivo—, existe un parentesco aún más evidente: el que acontece en el archivo de un museo, en su propio arconte.

Dentro de la historia de una institución cultural existe una densa trama entre sus patrimonios y los documentos que los acompañan, que siempre, o casi siempre, tiene forma de biblioteca. Entonces, patrimonios, libros y documentos se encuentran en los museos a través de una evidente o sutil conexión. Y mientras los años pasan para las instituciones que guardan la memoria, esas tres dimensiones crecen en silencio de forma más o menos acompasada.

El Museo Provincial de Bellas Artes de la provincia de Buenos Aires no tenía archivo. Como arconte y centro de la errática historia del arte bonaerense tuvo y tiene un rumbo particularmente fluctuante entre su capacidad de historiar, dar memoria a una historia del arte de un territorio gigantesco, y su intento por transformarla. En sus más de cien años de existencia, la forma de ese relato —la manera en la que la institución cuenta su propio devenir— acopió episódicas gestas que se superponen unas con otras. Sobre ellas habla todo lo que está en el presente del Museo, en su patrimonio, en su biblioteca y en la memoria de sus trabajadores y comunidad.

En lo particular, un museo de arte contiene sustancialmente una memoria artística de sí mismo y de aquello que custodia, sustentada

por las obras que ha adquirido a lo largo del tiempo, por su colección. Sus salas y guardas dan espacialidad a cientos de pasados cristalizados en cada una de esas obras, como una biblioteca ecléctica del perpetuo asombro. Esa colección se ordena con números de inventario, fichado y ubicación. Las obras se tasan una a una, se exhiben, restauran, se prestan, destacan y entran en diálogo con su presente, en ese ejercicio particular que se llama curaduría. El edificio que las aloja —casi siempre una antigua construcción adaptada, casi nunca construido para tales fines— suele intentar contener lo incontenible, sobre todo si el museo sigue recibiendo obras. La colección crece con el tiempo a través de diferentes sistemas de adquisición, de premios de salones de arte, donaciones y compras. Todo esto parece desarrollarse sin discontinuidad, tanto en la imaginación del que llega al museo, tanto en el discurso que este abre. Pero en rigor, la forma de ese relato, su espacialidad y agencia para albergar arte moderno y contemporáneo están atadas a una particular manera de lo frágil, de aquello que envejece y se almacena, de aquello que se ignora y de aquello que se olvida.

Un museo sin archivo

El Museo Provincial de Bellas Artes guarda más de 5.000 obras de arte como parte de su colección y constituye uno de los acervos más grandes del país. Tiene biblioteca y un espacio físico para sus obras, pero durante cien años no tuvo archivo. En ese andar, durante 2020, empezó una nueva fase para el Museo y, casi al mismo tiempo, una pandemia. Su impacto en la cultura, la política y el arte asoma ahora sus consecuencias más profundas. En el tiempo de museos-pantalla y los primeros golpes de posverdad, se dio inicio, casi en dirección contraria a la del mundo, a la creación de un archivo para el Museo. La tarea trató primero de reunir y separar aquellas tres dimensiones comunes: obras, libros y documentos, para entender la naturaleza particular y el necesario lugar de los

terceros. Durante una extendida cuarentena, las acciones se centraron en silenciosas visitas a un espacio deshabitado más allá de las obras. Algunos documentos estaban en cajas y otros apilados en pasillos, desperdigados en el depósito o tapando alguna gotera. Con el tiempo, las viejas fichas, notas, cartas, fotografías y filmes empezaron a asociarse con catálogos de salones, documentos de viejas gestiones, proyectos de edificios y todo tipo de información sobre las obras y sobre el Museo. Reunidos aquellos papeles viejos, se ideó un esqueleto, un mapa para todas estas cosas, y una red que ubicaba toda aquella información que había resurgido y que hablaba de tiempos lejanos y muy cercanos, mientras el museo encontraba las voces de un relato lleno de continuas apariciones y prodigios, cambios y continuidades. En ese andar, se frecuentó la pregunta sobre el archivo y la genealogía de su propia inexistencia. Su tardía aparición también convocó la voz de trabajadores y trabajadoras jubiladas que volvieron al Museo para contar el pasado reciente de las historias de sus áreas, de los circuitos de los documentos, de los proyectos y exposiciones, de las purgas, de los pequeños milagros y de las obras perdidas; de toda esa información para la memoria de un archivo que no está en los libros. Se organizaron cuidadosas limpiezas de toda la documentación y parte del personal del Museo inició una formación profesional en el asunto de alojar la propia memoria. Se suscitaron consultas a otras instituciones y a especialistas, y se dieron debates sobre maneras de catalogar, conservar y hacer pública la nueva dimensión, las nuevas fuentes. La institución se topó entonces con la obligación de contar su propio relato, de dar forma a su pasado y de legar transformaciones y estructuras posibles a su propio porvenir; a sus lógicas internas, a sus políticas y a su memoria. En ese sentido, los relatos que acompañan las obras y acciones de un museo son tanto o más valiosos que sus patrimonios, ya que es casi potestad de ese relato que cientos de telas viejas, yesos modelados o bronces polvorientos pasen del olvido al prodigio, del *anónimo* a la autoría. Y también es su potestad que todo ello no se olvide en el tiempo y que no sea posible esquivar el paseo por

la casa del arconte, por el archivo, durante su avance. Dar lugar a esa dimensión en una institución antigua es un procedimiento más bien lento y requiere de profesionales, paciencia y pasión compartida por habitar la memoria. En ese avance, durante los seis años que nos separan de aquella primera incursión pandémica para la gesta del archivo, el Museo empezó a acompasar la recuperación de la historia propia con la escritura de su presente.

Un relato para el Museo

Las formas del relato de un museo público, como el de toda entidad del Estado, estuvo y está atada a las fluctuaciones políticas de la historia bonaerense y nacional. Por ello, los modos de su resiliente pervivencia histórica implican considerar avatares particularmente difíciles. La historia que el Museo entrega a su presente no puede resumirse más que a través de su fractura y de la propia evocación de quienes dejaron en ese espacio un deseo de posteridad.

La memoria del Museo estuvo primero en la imaginación de Juan Benito Sosa, un aristócrata que en 1877 donó al Estado su colección de pinturas para que a su alrededor se creara el primer museo de arte del país. El devenir de esa colección llegó tras muchos avatares a La Plata, capital de la provincia, una ciudad que es una utopía abandonada y recuperada cada vez. Allí, en 1922, el Museo se fundó y ocupó la casa de altos del diario *El Buenos Aires.* Su primera directora, pintora y pionera cineasta platense, se llamaba Ernestina Rivademar y fue la primera mujer en ocupar un cargo de jerarquía en una institución artística. Entre 1922 y 1930 su gestión abrió una biblioteca con volúmenes del taller florentino de José Fonrouge, uno de los primeros becarios que la provincia había enviado a Europa a principios del siglo XX. Compró pinturas, dibujos y grabados de artistas que disputaban la identidad del arte argentino y de su modernidad: impresionistas, indigenistas, americanistas, clásicos. Celebró salones y conciertos, adquirió muebles de estilo, cerámicas y tapices.

En 1930 y hasta 1947, la dirección fue ocupada por Emilio Pettoruti, introductor del modernismo internacional en el país. El artista inició su gestión en los términos de una *refundación.* Mudó el Museo al Pasaje Dardo Rocha, creó una comisión provincial de Bellas Artes, inauguró salones en Mar del Plata, Tandil, Bahía Blanca y otros municipios. Ideó un museo rodante, capaz de itinerar sus colecciones, y adquirió cientos de obras de relevantes artistas modernos, argentinos, italianos, brasileños y cubanos. Pettoruti editó libros de artista, expandió la biblioteca y la sala de lectura, proyectó un edificio similar al del Museo de Ciencias Naturales de La Plata y consolidó una visión vanguardista para la institución. Pettoruti y su comisión escribieron y editaron *Memorias*, voluminosos tomos donde se rinden presupuestos, se explican acciones y políticas y se celebran gestiones. En ese andar creó un fichero de artistas para el Museo, donde cada pintor o pintora podía dejar la memoria de su biografía, una foto con un rostro, una firma y la información básica sobre su trayectoria y actividad actual.

La visión vanguardista de Pettoruti terminó cuando el peronismo llegó a la provincia de Buenos Aires. En el período que va de 1947 a 1955 se sucedieron varias gestiones cortas entre las que resuenan los nombres de Atilio Boveri y Numa Ayrinhac, entre otros. Pensado por pintores, vitralistas y maestros de las artes y los oficios, el Museo se mudó al Parque Pereyra Iraola, celebró salones de manchas en ignotos y alejados municipios, homenajeó maestros plateros, artesanos y docentes, abrió al pueblo las bibliotecas artísticas de élite e imaginó un museo capaz de guardar la memoria del arte de su propio territorio. Acerca de esos años, pocas memorias permanecieron en el Museo, y la mayoría de ellas fueron sutil o drásticamente silenciadas.

En los sesenta, cuando Ángel Osvaldo Nessi, historiador del arte, crítico y perito, asumió como director, anunció que la genealogía iniciada por Sosa y continuada por Pettoruti volverían a ser el norte del Museo. Su sede se encontraba entonces en el viejo edificio del Cine-teatro Güemes, de nuevo en La Plata, donde permanece hasta la actualidad. Allí, en el antiguo escenario, se ubicó en angostos pisos

de madera un depósito para los miles de obras reunidas en las décadas anteriores. Nessi celebró el nuevo arte moderno y obras cinéticas, concretas, abstractas y conceptuales ingresaron al Museo.

Los setenta fueron épocas difíciles para el país y las instituciones culturales, sus sistemas de adquisición, salones y funciones se acotaron durante los años de recrudecida dictadura, aunque muchas acciones de vanguardia acontecieron en la institución. En los ochenta, de nuevo en democracia, se renovaron los salones trienales y de arte joven; el Museo redujo su proyección territorial, pero se ampliaron sus acciones: se crearon salas pioneras para el arte contemporáneo, para la performance y el videoarte. Durante los años noventa se sucedieron innovadoras propuestas para museos virtuales, itinerancias de la colección y experiencias interactivas. Al acercarse sus setenta y cinco años de existencia, se debatió largamente un nombre para el Museo y resonaron el de Pettoruti y también el del pintor Florencio Molina Campos, antagónicas firmas en su proyección de la identidad argentina, del internacionalismo y de la popularidad. Finalmente, la balanza osciló y dio por ganador al primero.

En los primeros años del nuevo siglo —décadas que ya se alejan— acontecieron diversas transformaciones y existieron otros peligros para el Museo. Amenazado por la premura del espacio, la conservación de una creciente y vasta colección, la administración anquilosada, y las ausencias de lógicas museológicas y de adquisición continuadas, la biblioteca, el archivo y la conservación de documentos casi desaparecieron del espectro de intereses del Museo. Durante aquellos años, la institución confió su memoria, la de sus obras, direcciones, gestiones y políticas, a heroísmos silenciosos, a trabajadores que defendieron carpetas y documentos de gestiones insensibles, ignorancias habituales y de una época despreocupada por el patrimonio en general. Quienes guardaron documentos, catálogos, fichas y viejos biblioratos fundacionales de las extrañas purgas que acontecieron en ese tiempo salvaron la memoria de un museo que contaba ya con más de 5.000 obras. La colección tuvo esporádicas salidas a la sala, algunas rimbombantes y otras silenciosas, apariciones en salones, viajes e investigaciones notables durante esas últimas décadas.

Expansiones y devenires

Los archivos y sus labores tienen una cristalización institucional que debe arrojar primero algún impacto en las lógicas internas y en la práctica: qué guardar, cómo y bajo qué mecanismos. Sin embargo, el esfuerzo mancomunado de los trabajadores hizo que las existencias del archivo se vieran impactadas en las acciones del Museo. Primero, en la división entre la lógica de archivo y la biblioteca, nombrada "Ernestina Rivademar", permitió catalogar los libros que pasaron a responder a sus fondos, autores y temas. Segundo, en el viejo depósito —donde las obras permanecían en silencio—, que devino en bodega visitable para que los públicos pudieran apreciar, aun en la guarda, la enorme riqueza de la colección; mientras que el archivo continúa dando cuerpo a las adquisiciones pasadas y presentes. Tercero, en el impulso por la acción, por fraguar investigaciones para su visibilización y su reasignación en el relato de la historia del arte.

Sobre la colección de Sosa, en 2022 el Archivo General de la Nación entregó al Museo copia oficial del acta original firmada por el donante y el presidente en 1877 y se editó el primer catálogo razonado de su historia, dando así memoria fundacional a la colección de arte público más antigua del país. Sobre la gestión de Rivademar aparecieron viejos inventarios y se recuperó gran parte de la memoria de su gestión, material que espera publicación en la escritura de un segundo catálogo razonado. Sobre Pettoruti y su comisión, fue la reunión de las antiguas facturas, memorias y documentos lo que permitió, entre muchas otras cosas, realizar el préstamo en 2024 del gigantesco *Autorretrato* (1941) de Raquel Forner, adquirido en el Primer Salón de Arte de Mar del Plata (1942), a la última bienal de Venecia. De ese modo, la pintura se convirtió en la primera obra de una artista argentina en exhibirse fuera del pabellón nacional de la Bienal.

Desde otras instituciones como la Biblioteca Central de la Provincia, llegaron libros, documentos y filmes, amables devoluciones de viejas purgas. Entre ellos, aparecieron imágenes en movimiento de Perón y Mercante inaugurando el Palacio de las Bellas Artes en el Parque Pereyra

y el Museo retornó a esa sede perdida con programas de exhibiciones de verano en el casco de estancia. La idea revolucionaria de *Vagón de arte*, un museo itinerante que ideó Pettoruti y se realizó durante el peronismo, se reeditó como itinerancia territorial, estableciendo nuevos parámetros para el movimiento de colecciones contemporáneas.

Las memorias de las gestiones de Ayrinhac y sobre todo de Boveri fueron recuperadas gracias a archivos personales y a conexiones perdidas. Del primero en Pigüé, provincia de Buenos Aires, del segundo en Mallorca, España, donde Boveri había vivido durante su juventud gracias a una beca otorgada por el gobierno bonaerense. Esa conexión entre La Plata y Mallorca reconstruyó una parte perdida del archivo institucional y la memoria de años donde otra modernidad habitó el Museo.

En conjunto con CONICET, viejos documentos y algunas suposiciones dieron paso a investigaciones químicas e históricas de rigor para determinar la atribución a Tintoretto del cuadro más antiguo conservado por el Museo y donado por una aristócrata bonaerense en 1932: *Retrato de Melchior Michael* (1565), caballero veneciano, adquirió entonces una extraordinaria reatribución gracias, en gran parte, a convertir sugestivas observaciones en trabajo de archivo. Asimismo, se empezó a estudiar la documentación desde diversas perspectivas, y especialistas de distintas universidades comenzaron a estudiar las fichas de artistas, centrándose especialmente en las mujeres que dejaron obra en el Museo y en la historia que atravesó sus trayectorias. Se realizaron prácticas de limpieza, recuperación y guarda de documentos y se iniciaron colecciones bibliográficas para publicar los avances. Con el tiempo, la operación episódica de acciones y políticas devino en una práctica sostenida por el deseo de devenir archivo, en una institución que siempre debió tenerlo, pero que, como todo, parte de su historia había sido el olvido.

El Museo Provincial de Bellas Artes no tenía archivo, pero sí una historia de resiliencia. En la actualidad, la colección patrimonial sigue creciendo y se siguen celebrando salones mientras cambian las políticas, los enfoques y las formas de financiamiento, junto a las formas de

adquisición. El archivo funciona ahora como un relato en construcción que reúne políticas de recuperación institucional y de memoria reciente, y que reelabora una historia centenaria que sigue escribiendo sus capítulos mejores. En esas páginas ya nada permanece sin registro, y los últimos años de acciones, exposiciones y esfuerzos empiezan a sostener ese doble camino de recuperación y acuñación. En ese sentido, la acción del archivo —que es don y cambio— también se concibe como un acto de resistencia, ante la idea de una cultura institucional sin memoria, sin fracturas, personas, ni relatos que contar.

Son entonces estos deseos de encontrar relato los que anhelan la escritura de la historia del arte y de sus instituciones desde la provincia de Buenos Aires; y los que se preguntan por los cuerpos que habitan en los archivos, por las voces de quienes los hacen y defienden, y por las memorias de quienes se convocan a través de esas acciones. Hay indudablemente tiempos posibles para el archivo y hace mucho que llegó su hora como parte esencial en el relato de la historia. En ese andar, el Museo decidió apropiarse de sus mecanismos, y guardar juntos aquellos relatos que buscaron algún lugar para la identidad del arte a través de un museo imaginario, virtual, con biblioteca, expandido o replegado. Un museo vivo y con memoria, que en las formas del relato piense, como arconte y como archivo, aquellos porvenires hechos de pasados, para que siempre puedan volver a contarse.

Presencias escénicas, evocaciones afectivas y materialidades afectantes. Mediaciones de la memoria en un dispositivo artístico en la ciudad de La Plata

Mariana del Mármol, Elizabeth López Betancourth, Ana Sabrina Mora y Mariana Sáez

En el marco de las políticas de memoria y reparación histórica implementadas por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP),[21] en el año 2017 un grupo de estudiantes, graduados/as, investigadores/as y docentes de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM-UNLP) realizó una intervención artística interdisciplinaria denominada *Ubi sunt (¿Dónde están los que vivieron?). Las cosas que tocamos no saben que nos fuimos*. La coordinación de la obra estuvo a cargo del Grupo de Estudio sobre Cuerpo (GEC), un colectivo platense de investigación y creación artística que se encuentra activo desde el año 2008. Quienes firmamos este capítulo somos integrantes de este grupo y tres de nosotras somos parte de la comunidad de la FCNyM-UNLP como graduadas y docentes. En este texto realizaremos

[21] Más información en https://unlp.edu.ar/memoria/

un relato de la experiencia de trabajo que hemos tenido en torno a la obra mencionada tomando en cuenta su proceso de construcción y su realización durante 2017, 2018 y 2019, para reflexionar a partir de esto sobre las mediaciones de las materialidades y las presencias escénicas en la construcción afectiva de la memoria colectiva.

Mariposa de hierro. La memoria como apuesta colectiva

Ubi sunt fue realizada en los subsuelos del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. La relevancia de este espacio en la construcción de la memoria colectiva y en el recuerdo de quienes habitaron esta facultad durante los años 60 y 70, así como su pertinencia para constituirse en escenario, en tanto espacio evocador de las presencias de los/as ausentes, emergió de la investigación sobre los/as estudiantes y trabajadores/as de la FCNyM-UNLP que fueron víctimas del terrorismo de Estado en la última dictadura en Argentina. Esta investigación fue iniciada siguiendo los propósitos de la Mesa de Trabajo por la Memoria de la FCNyM-UNLP (antes denominada Comisión de Homenaje, Recuerdo y Compromiso). Luego fue recuperada y ampliada por el GEC, con el objetivo de ser comunicada mediante una intervención artística en el museo que pudiera realizarse en el contexto de distintas Jornadas para la Memoria.

Entre 1994 y 1995 se conformó en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo una comisión para organizar una jornada de homenaje, recuerdo y compromiso en esta facultad (una de las autoras de este texto formó parte de esta comisión como estudiante de antropología). En ese momento, otras facultades, colegios y lugares de trabajo se encontraban en la misma tarea, al mismo tiempo que se gestaba en La Plata la organización HIJOS, integrada por hijos/as de desaparecidos/as y asesinados/as por la última dictadura militar y por la triple A. Aquella comisión fue impulsada por estudiantes de esa facultad (entre

quienes se encontraban integrantes de HIJOS), a quienes se sumaron docentes, exalumnos/as y familiares de detenidos/as desaparecidos o asesinados/as de la FCNyM-UNLP. Se consiguió elaborar una lista de estudiantes, graduados/as y docentes víctimas del terrorismo de Estado, conocer algunos datos sobre sus biografías (que incluían información sobre nacimientos, lugares de residencia, núcleos familiares, trayectorias académicas, espacios de militancia, ocasión del secuestro o el asesinato, entre otros datos) y, a partir de esto, contactar allegados/as que pudieran aportar más información y quisieran participar del "homenaje", como era nombrado en las conversaciones cotidianas.

La Jornada de Homenaje, Recuerdo y Compromiso se realizó el 17 de noviembre de 1995. Abarcó muchas horas de ese día con actividades diversas, que iban desde un recorrido por las aulas y el antiguo cuartito del centro de estudiantes en el subsuelo del museo por la mañana, hasta un cierre en la sede de la facultad en 122 y 60 (inaugurada en 1994), ya caída la noche, con música y encendido de antorchas al grito de "presente" seguido de la lectura del nombre de cada detenido/a desaparecido/a. A su vez, se transitaron otros momentos en el recientemente inaugurado anfiteatro a cielo abierto, tales como el descubrimiento de una placa de madera con un fragmento de una canción al pie de un nuevo jacarandá, de una serie de placas con nombres en las escalinatas del anfiteatro y de cuadros individuales con las fotografías de cada persona homenajeada: sus nombres, las fechas de nacimiento y de desaparición o secuestro y la carrera en la que habían estudiado. El día estuvo signado por abrazos de reencuentro, charlas, recuerdos compartidos, emoción, llanto y manifestación de alegría por el encuentro en esa ocasión, en ese homenaje, sentido extensamente como una acción reparadora. En simultáneo, se inauguraba también un mural alusivo a la represión y las resistencias en uno de los muros exteriores del edificio de aulas de 122 y 60, realizado en conjunto por estudiantes integrantes de la Comisión de Homenaje, Recuerdo y Compromiso de la FCNyM y por cuatro estudiantes de muralismo de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata.

Luego de algunas acciones puntuales en años anteriores motorizadas por estudiantes o graduados/as, en el mes de marzo de 2016 (a cuarenta años del inicio de la última dictadura) se constituyó la Mesa de Trabajo por la Memoria de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, un espacio institucional interclaustro. Este evento tiene como antecedente directo a la comisión constituida para la jornada de homenaje de 1995, al recuperar sus propósitos y organizar un nuevo equipo de trabajo con nuevas metas de acuerdo en el nuevo contexto. En dos décadas, ya habían avanzado numerosos juicios de lesa humanidad, se habían llevado a cabo diferentes discusiones en el ámbito de los organismos de derechos humanos y se había dado lugar a políticas de reparación específicas, como la reparación de legajos, que se tornó el principal objetivo de la Mesa.

El "Programa de reparación, digitalización y preservación de legajos de estudiantes, graduadxs y trabajadorxs de la UNLP víctimas del terrorismo de estado"[22] ha dispuesto desde 2015 un conjunto de acciones de reparación, digitalización y preservación de legajos. Este programa está coordinado por la Dirección de Políticas de Memoria y Reparación de la Secretaría de Derechos Humanos y Políticas de Igualdad de la Universidad Nacional de La Plata. Esta reparación se realiza mediante un proceso colectivo de trabajo en torno a la memoria institucional, que culmina al consignar en cada documento las verdaderas razones que obligaron a interrumpir la trayectoria estudiantil o laboral de esas personas. Los legajos reparados se entregan a familiares en actos organizados en las unidades académicas.

Luego de siete años de trabajo de la Mesa de Trabajo por la Memoria de la FCNyM, con momentos de mayor avance y continuidad y otros de menor intensidad —con los años de pandemia en medio—, el 9 de junio de 2023 tuvo lugar en las escalinatas del ingreso principal al Museo de Ciencias Naturales y Museo el "Acto de homenaje y entrega

[22] Más información en https://unlp.edu.ar/institucional/ddhh/memoria/programa-de-reparacion-de-legajos-19498-24498/

de legajos reparados". El acto central estuvo acompañado por otras acciones, entre ellas una muestra de objetos pertenecientes a detenidos/as desaparecidos/as y asesinados/as de esta facultad, que estuvieron expuestos en vitrinas en el *hall* central del interior del museo.

Mientras se avanzaba con la investigación necesaria para arribar a la reparación de los legajos —indagación que incluyó la consulta del fondo documental del Registro Único de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE), entre otros archivos especializados—, el relevamiento de los legajos y fichas que obran en la unidad académica, el establecimiento de conversaciones con personas allegadas y la recuperación de relatos de quienes compartieron los años 60 y 70 en la facultad, la Mesa de Trabajo por la Memoria organizó distintos actos y jornadas, en los que, junto con las actividades particulares previstas para cada evento, se informaba de los avances en el proceso de reparación de legajos y se solicitaba colaboración para esto. Estos eventos incluyeron la participación activa en cada Mes de la Memoria promovido por la UNLP y en el seguimiento de las propuestas de los organismos de derechos humanos de cada año, además de otras acciones propias.

Al iniciar su actividad, en la Mesa de Trabajo por la Memoria conformada en 2016 fueron planteados fundamentalmente dos objetivos: a mediano plazo, el desarrollo de todo el proceso de reparación de legajos, y a corto plazo, la restauración del mural que se había hecho en 1995, muy deteriorado por falta de mantenimiento y por haberse hecho con los materiales que pudieron conseguirse en aquel momento, de baja calidad. El trabajo realizado en torno a la reconstrucción del mural fue fundamental para la construcción de *Ubi sunt*. En primera instancia, se invitó a una reunión de la mesa a los/as cuatro artistas que en 1995 habían colaborado como estudiantes de artes plásticas. En esa primera conversación se mostraron interesados/as en volver a activar el mural y plantearon que quizás la mejor opción no fuera restaurarlo, sino proponer uno nuevo. Luego de acordar que se realizaría un segundo mural delante del primero, compuesto por placas caladas de metal que dejarían ver lo que quedaba de la pintura anterior, hubo amplio consenso sobre la necesidad de realizar un taller abierto donde la comunidad de

la FCNyM pudiera participar y hacer propuestas respecto de qué se quería contar mediante esta obra y con qué imágenes hacerlo.

Se convocó a cuatro jornadas de trabajo para pensar colectivamente en qué consistiría el nuevo mural. En estos talleres participaron estudiantes, docentes, graduado/as, compañeros/as de los/as desaparecidos/as, hijos/as, familiares, amigos/as. Fueron cuatro encuentros coordinados por los/as muralistas, en los que se conversó sobre los contenidos que se quería abordar en el mural, se pensaron y delinearon las imágenes que podrían estar, se presentaron los bocetos y se siguió trabajando hasta que se definió el diseño de cada una de las treinta y dos placas de hierro calado de un metro por un metro que conforman la obra. Estas placas quedaron instaladas por delante de los trazos de pintura del mural anterior; cada una de ellas contiene su propio relato sobre las represiones, las luchas, las resistencias, el museo en sus muchas facetas y las personas que lo hacen y lo han hecho ser, pero todas ellas unidas por una línea que compone una enorme mariposa con las alas abiertas El nombre *Mariposa de Hierro*[23] para el mural surgió durante estas jornadas.

El 5 de abril de 2017 se arribó a una Jornada de Inauguración del *Mural Colectivo Mariposa de Hierro*, durante el Mes de la Memoria de la UNLP. En esta jornada ofrecieron su palabra distintas personas representantes de los sectores involucrados en ella, y se llevaron a cabo múltiples actividades artísticas en el Museo de Ciencias Naturales, en el Paseo del Bosque y en distintos sectores de la sede de 122 y 60 de la FCNyM, con una amplísima concurrencia de estudiantes, graduados/as, docentes, exalumnos/as, familiares, autoridades de distintas facultades de la UNLP, diputados provinciales, intendentes municipales y público en general. Ese día, además, se estrenó *Ubi sunt*.

[23] Para contar con más información sobre el Mural Colectivo *Mariposa de Hierro* pueden visualizarse las siguientes producciones audiovisuales publicadas durante el proceso de realización:
https://www.youtube.com/watch?v=9Ym_eeMiqUI
https://www.youtube.com/watch?v=-q59HBF-Zfg&t=13s

Las cosas que tocamos no saben que nos fuimos. Materialidades evocadoras

Como integrante de la Mesa de Trabajo por la Memoria, una de las autoras de este capítulo recibió con insistencia el pedido de "hagamos algo" desde el Grupo de Estudio sobre Cuerpo, para sumarnos con una intervención performática a las actividades de la jornada del 5 de abril de 2017. Llevado este pedido al grupo, acordamos "hacer algo". Para comenzar a pensar qué hacer, integrantes del GEC participamos de las cuatro jornadas del taller para la realización del mural y otras instancias de la actividad de la mesa. De esta participación rescatamos algunos elementos que nos interesaron especialmente para ser retomados en nuestra propuesta escénica.

Algunos de los elementos seleccionados entre la totalidad de contenidos que ofrece el mural, tenían que ver con el entorno sensorial del museo, con las actividades que realizaban allí los/as estudiantes y trabajadores/as, con los espacios en los que se reunían, con las cosas que decían, hacían, vivían. La palabra que circuló en aquel taller en algunos puntos fue continuidad de la palabra que circulaba previamente en otras acciones llevadas a cabo por la Mesa de Trabajo por la Memoria. Las conversaciones y discusiones sobre qué se quería contar, las imágenes evocadas, los recuerdos y anécdotas intercambiados durante estas jornadas fueron el principal insumo para la construcción de *Ubi Sunt*. En términos concretos, la obra recupera estos recuerdos en un interjuego entre la cotidianeidad y el extrañamiento onírico, entre el pasado y el presente, utilizando recursos del teatro, la danza, la música, las artes plásticas y lo multimedial, combinando actuaciones en vivo y grabaciones.

Nos propusimos leer aquel acervo de recuerdos en términos de una suerte de archivo intangible, al cual buscamos darle cuerpo y materialidad mediante el proceso de creación de la obra y la consiguiente puesta en escena, para contribuir así al proceso de construcción colectiva de una memoria que no deja de complejizarse.

La propuesta creativa tuvo como eje la presencia afectiva de las víctimas del terrorismo de Estado de la FCNyM-UNLP, así como la presencia de los/as sobrevivientes, y en ella se evoca el momento en que todos/as caminaban juntos por los pasillos del subsuelo del museo, el lugar donde cursaban, estudiaban, daban clase, trabajaban y compartían gran parte de sus vidas. Escuchar estas historias siempre nos resultaba impactante y movilizador, nos llenaba de emoción, y en su cotidianeidad nos remitían a la continuidad de la vida y de los sentimientos. Esta cotidianeidad nos llevaba a un lugar particular y singular, donde la injusticia, el horror y los procesos estructurales de violencia estatal, dominación política y explotación económica llegaban a las vidas de personas que vivieron y soñaron, que quisieron, fueron y son queridas; personas que de algún modo continúan viviendo, soñadas en los sueños que los/as continúan.

En las palabras e imágenes que nos resultaron evocadoras, un elemento recurrente fue la referencia a "las catacumbas", que es como suelen referirse los/as estudiantes de la época a los subsuelos del Museo, donde se ubican aulas, laboratorios y oficinas. La presencia de este espacio en los distintos relatos nos llevó a pensar inmediatamente en el subsuelo como locación para la *performance*. Asimismo, el subsuelo resultaba un escenario interesante y sugerente tanto desde el punto de vista de la propuesta escénica como por su potencial evocador. Tomamos en cuenta lo interesante que podría resultar introducirse en un lugar semioculto, misterioso e inaccesible para la mayor parte de las personas. El lugar de ingreso que fue usado, para sumar a este punto, no fue la escalera cerrada al público, que puede observarse desde un punto cercano al hall del Museo, sino un portón que está en la parte trasera del edificio con poca circulación, casi dentro del bosque circundante.

Realizar una intervención de este tipo en el museo nos remitió a una suerte de profanación, respecto de la cual entendemos —junto a Agamben (2005)— que no implica únicamente abolir las separaciones entre distintas esferas de lo social, sino fundamentalmente

aprender a hacer de ellas un nuevo uso. Nos propusimos, entonces, profanar el museo al volverlo parte de una *performance* escénica.

Involuntarios contribuyentes a la propuesta escénica, los pasillos, con todas sus aberturas, mobiliario y objetos, resultan extraños, curiosos, antiguos, atemporales en algún punto; de hecho, muchos de ellos están desde la fundación del Museo y muchos más aún desde los años 60 y 70 del siglo XX. Los pasillos que se van bifurcando y cruzando, un patio interno a cielo abierto, que se abre hacia un costado con múltiples niveles, los grandes muebles y los innumerables recovecos proporcionaban una escena sumamente compleja que abría muchas posibilidades para los/as *performers*. El carácter sugerente y evocador de "las catacumbas", por lo tanto, tenía mucho que ver con sus aspectos materiales: los objetos, los muebles, los materiales de construcción, la penumbra, las fuentes de luz, la convivencia de épocas, hasta la ubicación espacial del subsuelo, fuera de la vista habitual, pero base, cimiento y corazón del enorme e imponente edificio que está arriba. La condensación de sentidos y la enorme densidad de referencias plausibles de ser evocadas hicieron de lo espacial y lo material un punto central en *Ubi sunt*.

Las características de los espacios interiores y exteriores del Museo, recurrentes en los relatos, los/as *performers* las tomamos como referencias textuales para la obra. Estas referencias aludían a objetos del mobiliario con marcas de escritura, a los lugarcitos entre los muebles o en pliegues de las paredes donde podrían haber quedado papeles escondidos, a los espacios circundantes al museo que eran punto de encuentro, esperas u ocasionalmente corridas, a las paredes exteriores e interiores cubiertas de pintadas políticas. Por mencionar algunos ejemplos que componen la obra: el *leit motiv* "acá hay papeles escondidos" se reitera en distintas escenas, en paralelo con la instalación de montajes de papel y la interacción de los/as *performers* con este elemento; se recupera el recuerdo de una estrella roja que había sido pintada en un patio interior y que siempre volvía a aparecer traspasando la pintura blanca con la que se intentaba cubrirla, en una escena donde se amplifican con

recursos técnicos los sonidos que realizan los/as *performers* en contacto con el mobiliario, como si se subiera el volumen a los ecos que permanecen en las materialidades.

Los elementos sensoriales propios del subsuelo fueron tan importantes como lo espacial y lo material. Por ejemplo, quienes fueron estudiantes en los 60 y 70 contaron que en "las catacumbas" había mucho olor a formol; esto les llamaba la atención a los recién llegados y lo sentían todo el tiempo. El olor a formol todavía se siente, sale de los laboratorios donde se usan materiales biológicos, nos resulta conocido a quienes estudiamos en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y recordamos el impacto de sentir ese olor por primera vez al entrar en ese subsuelo. Un olor que probablemente tendría también su efecto en quienes, como público de la *performance*, ingresaran al subsuelo por primera vez, o volvieran a ingresar luego de mucho tiempo. Lo mismo ocurre con la penumbra, los intervalos de luminosidad, la temperatura y la humedad particulares del lugar.

Como ya mencionamos, la construcción del contenido de la *performance* incluyó los mismos materiales (palabras, recuerdos, pequeños relatos) que fueron usados para llegar a las treinta y dos imágenes que componen el mural. Estas recorren cuestiones como las formas de la represión, la resistencia, las luchas, la militancia, la mirada hacia el futuro, el cuerpo en su dimensión biológica, en tanto cuerpo a ser estudiado por las ciencias naturales, el cuerpo en su dimensión social, como cuerpo en lucha y territorio de disputa, entre otras. Para su traspaso a la *performance*, seleccionamos en primer lugar aquellas imágenes que nos remitían a la vida cotidiana en "las catacumbas": las que refieren al Museo de Ciencias Naturales, a la ciencia, al trabajo científico y a la relación entre ciencia, conocimiento y soberanía. En las fichas de síntesis que los muralistas presentaron luego de las primeras reuniones, las referencias al Museo tomaron significados diversos: el Museo, como territorio de lucha y como espacio privilegiado en que transcurría la vida universitaria; como aquello viejo, muerto, olvidado, disecado; el museo estallado, desplegado, que se abre a la calle y al mundo, y la relación entre científicos, militantes

y poetas, como dimensiones de la existencia que se superponían en quienes estudiaban y trabajaban allí. Esta última imagen, titulada informalmente "científico, militante y poeta", que quedó en una de las placas, fue el punto de partida para la construcción de los personajes que compondrían las escenas de la obra.

La inclusión del trabajo científico en la construcción de la obra se constituyó en una fuerte certeza cuando en uno de los talleres del mural escuchamos a Juan, hijo de un militante, poeta y geólogo desaparecido, hablando sobre la pasión de su papá por la geología. En esa ocasión, Juan sostuvo que esas pasiones tenían que estar en las imágenes del mural tanto como su entrega a la militancia; comentó que le costaba entender la pasión de su papá por los tiempos geológicos, tan infinitamente largos, junto con la inmediatez de sus preocupaciones diarias y con la urgencia de la militancia. El papá de Juan, a la vez, fue la inspiración para la figura del poeta y para la inclusión de poesía de manera predominante en los textos que se utilizan en la obra, como veremos más adelante.

Pasada esta primera etapa de construcción de la obra, que consistió básicamente en estar atentos/as a todo lo que ocurría en las jornadas que se hicieron en vistas a la realización del mural y a dejarnos afectar por las imágenes, palabras y relatos que allí surgían, y por los recuerdos y sensaciones que todo esto disparaba en relación con nuestras experiencias anteriores vinculadas con la memoria del pasado reciente, emprendimos como Grupo de Estudio sobre Cuerpo una investigación paralela con el objetivo de producir un hecho escénico que tome como insumo el conocimiento sobre las vidas de los/as detenidos/as desaparecidos/as y asesinados/as de la FCNyM y sus compañeros y compañeras (algunos/as de los/as cuales participan en la Mesa de Trabajo para la Memoria y estuvieron en los talleres del mural). La investigación incluyó la indagación en torno a distintos aspectos de su vida universitaria, en sus roles de científicos o estudiantes de ciencias, militantes, poetas y seres de afectos. Buscamos sus producciones (artículos científicos, tesis, programas) en la biblioteca del Museo y por otros medios, y encontramos algunos de

los pocos que se habían graduado (sobre un total de setenta y un detenidos/as desaparecidos/as y asesinados/as, la gran mayoría eran estudiantes de las carreras de biología, geología y antropología). Buscamos también registros sobre las agrupaciones políticas que habían actuado en la facultad en la década del setenta y sobre las elecciones del centro de estudiantes.

Tomamos como punto de partida el tópico literario *Ubi sunt*, que viene de la frase en latín *Ubi sunt qui ante nos in hoc mundo fuere?* (que significa "¿Dónde están o qué fue de quienes vivieron antes que nosotros?"); su significado refiere a la fugacidad del mundo terrenal y sensorial y al poder igualador de la muerte. Sin embargo, aunque el "¿Dónde están?" nos pareció especialmente sugerente por su eco en el pedido de los familiares y en especial de las Madres de Plaza de Mayo con respecto a los/as desaparecidos/as, invertimos en algún punto el contenido del tópico, dado que en la propuesta quisimos dar cuenta tanto de la fugacidad como de las permanencias, de aquello que no termina con la muerte, de lo que queda en los espacios vividos, lo que persiste en los objetos tocados, en las imágenes evocadas por el recuerdo al transitar los lugares donde estuvieron. De esta manera, buscamos dar relevancia a la permanencia de la vida a pesar de la muerte y a cómo en lo terrenal y lo sensorial quedan ecos de las voces y de las presencias.

La elección de poesía, grabada en audios de distintos formatos, escrita en papeles y dicha por los/as *performers*, fue realizada a continuación de la elección de este tópico. La selección de poesía resultó en el uso en la *performance* de "Poema 13" de Carlos Aiub, "Las cosas" de Jorge Luis Borges, "Inmortalidad" de Humberto Costantini y "Aidé - Memoire" de Juan Gelman. "Dónde están los que se fueron" (luego reemplazado por "los que vivieron") fue uno de los puntos de partida para pensar el tema general de la primera intervención, que indagaba en el espacio específico del subsuelo del Museo y lo que este produce en los cuerpos. Creemos que los que se fueron quedan como presencias; quedan objetos que tocaron; quedan las cosas que construyeron o escribieron; quedan sus voces, los sonidos que permanecen en el

aire, las cosas dichas y escuchadas. Decidimos entonces no trabajar con eje en los recuerdos de aquello que fue o sucedió, sino con eje en aquello que permanece, que perdura en el presente.

El uso del latín nos resultó sugerente además porque evoca su uso en la taxonomía y en las clasificaciones científicas. Las personas cuyas vidas de algún modo homenajeamos en esta propuesta fueron, además de seres de afectos, poetas y militantes, científicos/as y estudiantes de ciencias. Muchos testimonios recuperados durante los talleres para la realización del mural de los que hablamos antes destacaban la relación apasionada que establecían con su estudio y con su trabajo, y no solo el vínculo intenso con la militancia. Por esto, los textos científicos producidos por ellos/as, a la par de los textos poéticos que también escribieron (en especial Carlos Aiub, poeta y geólogo desaparecido), tienen una fuerte presencia en la propuesta, al igual que determinados temas de ciencia y explicaciones científicas sobre el mundo. Así, hemos trabajado sobre la explicación del fenómeno físico de la reverberación como fenómeno sonoro producido por la reflexión, que consiste en una ligera permanencia del sonido una vez que la fuente original ha dejado de emitirlo. En línea con el marco de referencia y con nuestro planteo estético, nos proponemos levantar el volumen a las reverberaciones, a los sonidos de las palabras dichas en distintos momentos en esos lugares, que quedan reverberando de forma imperceptible, sumando a eso los textos que también quedaron escritos por los mismos que estuvieron y hablaron en ese lugar.

Con todos estos insumos, entonces, realizamos una *performance* que consistió en un recorrido artísticamente intervenido en el subsuelo del Museo de Ciencias Naturales de La Plata (lugar que como estudiantes y docentes de la facultad también es un ámbito cotidiano para gran parte de los/as integrantes de este proyecto). El hecho escénico es un recorrido a lo largo de los pasillos y los espacios abiertos del subsuelo del Museo, en el cual los espectadores se encuentran con escenas y desplazamientos, construidos con elementos de danza, teatro, música y artes plásticas. Junto con la presencia de los cuerpos en el espacio, se incluyen estímulos sonoros enunciados por los/as

performers y emitidos por distintos soportes de reproducción de audio. Estos audios reproducen textos científicos y poéticos producidos por detenidos/as desaparecidos/as de la FCNyM, por trabajadores/as técnicos del Museo acerca de su propio trabajo y por escritores/as argentinos con poesía acerca de la permanencia en la vida (en los recuerdos, en las cosas, en las sensaciones que producen los espacios habitados) tras la muerte.

Voces que fueron silenciadas, oprimidas y desaparecidas, cuyas vidas cobran nuevos sentidos en el presente. No solo quedan en los recuerdos; quedan en las sensaciones que surgen al recorrer los lugares que recorrieron, al estar cerca de las paredes y muebles que tocaron, viendo y oliendo lo que vieron y olieron. Nos propusimos mostrar la vida que existe y que se acumula en los espacios habitados. Buscamos construir una estética cimentada en una ética del recuerdo, de los detalles, las impresiones y las imágenes de un pasado reciente que dejó huellas. En este sentido, la creación de la intervención deviene necesariamente de una búsqueda en la historia, los materiales, las investigaciones y las producciones individuales y colectivas de los que ya no están, acompañadas por los microrrelatos que los lugares nos cuentan como susurro.

Como anticipamos, esta *performance* fue estrenada el día 5 de abril de 2017, durante la Jornada de Inauguración del Mural Colectivo *Mariposa de Hierro*, que puede disfrutarse en el edificio de la FCNyM y que será repuesta el día 17 de noviembre en un nuevo acto por la memoria. *Ubi sunt* volvió a realizarse en el mismo espacio en 2018 y 2019, en el marco de los ciclos Teatro por la Identidad y Danza por la Identidad, como parte de las acciones propuestas por la Mesa de Trabajo por la Memoria.

¿Dónde están los que vivieron? Las vidas sustraídas son presente y presencia

Durante este proceso, "las catacumbas" del Museo se revelaron como un lugar evocador del pasado que a la vez no nos deja separarnos del presente, como esos lugares a los que refiere Pierre Nora: "lugares mixtos, híbridos y mutantes, íntimamente tramados de vida y de muerte, de tiempo y de eternidad, en una espiral de lo colectivo y lo individual, lo prosaico y lo sagrado, lo inmutable y lo móvil" ([1984] 2008, p. 33). Nos preguntamos cómo iban a habitarlas las personas que asistieran como espectadores/as, y desde qué lugar podríamos generar ese encuentro con el pasado desde este presente que habitamos para recordar.

Pensamos en construir memoria desde lo experimentado, desde el poder evocador de las materialidades afectantes, desde la activación de sensaciones. *Ubi sunt* fue una invitación a compartir la posibilidad de recordar y acercar el pasado a nuestro tiempo presente. En palabras de Daniel Brauer:

> El objeto estético es un mensaje dirigido a otros, una invitación a una experiencia compartida. Estamos solos con nuestros recuerdos y, sin embargo, a través de la contemplación de un cuadro, el reconocimiento del contexto a que alude una melodía, la exploración de un espacio configurado que insinúa recorridos que alguna vez fueron tránsito hacia el exilio o la muerte, en la que se rompe el curso normal de las cosas e irrumpen reminiscencias de un pasado oculto, a través de fenómenos, decíamos, se nos hace accesible la experiencia ajena como una de nuestras posibilidades más propias (Brauer, 2007, p. 272).

Es a partir de aquí, de esta ruptura con el curso normal de las cosas —de la irrupción de reminiscencias de un pasado que, aunque oculto, es evocado—, que operan diferentes mecanismos individuales y a la vez colectivos para dar sentido a ese pasado narrado desde la memoria hecha cuerpo en una escena. El arte aquí se encuentra como

una práctica artística para rememorar, una especie de *memory art*, en palabras de Andreas Huyseen:

> un arte que hace memoria, práctica artística que se aproxima a la prolongada y compleja tradición del *art of memory*, de las técnicas para recordar, con su mixtura de texto e imagen, de retórica y escritura. Una suerte de arte mnemónico público que no se centra en la mera configuración espacial sino que inscribe fuertemente en la obra una dimensión de memoria localizable e incluso corporal. Se trata de una práctica artística que vulnera los límites entre instalación, fotografía, monumento y memorial. Su lugar puede ser el museo, la galería o el espacio público. Su receptor es el espectador individual, pero él o ella es convocado no solamente en tanto individuo sino también como miembro de una comunidad que enfrenta el trabajo de la conmemoración (Huyssen, 2001, p. 10).

La recepción de esta *performance*, en este sentido, está signada y enlazada profundamente con la identificación con el espacio en el que transcurre, con las vidas que sutilmente narra, con los acontecimientos y los textos que propone. Pero no solo se apeló a tal identificación, sino al extrañamiento de este espacio más o menos cotidiano, en el presente o en el pasado, a la suma de elementos de extrañeza que a la vez son propios y hasta íntimos, a la aparición ante los ojos y los oídos de sombras y rumores que apenas podían sentirse pero que la *performance* amplifica.

La recepción de la *performance* de parte de los/as espectadores/as fue por demás intensa. Durante el recorrido, observábamos la expresión de los rostros de quienes estaban transitando la experiencia; el modo en que sus miradas buscaban encontrarse con las nuestras y recorrían los distintos espacios, objetos y recovecos del subsuelo; cómo se transformaba su andar, cargándose de emociones, recuerdos, sensaciones; escuchábamos sus comentarios y los sonidos de sus llantos. Al final de la *performance*, nos encontramos con algunas lágrimas, miradas emocionadas, palabras de agradecimiento, breves relatos de lo que habían experimentado, recordado, sentido, y sobre todo abrazos muy largos, apretados y amorosos.

Como parte de la misma *performance*, ideamos un dispositivo para que los/as espectadores/as compartieran sus impresiones. Al comenzar el recorrido cada espectador/a recibía una ficha bibliográfica que llevaba inscripto el nombre de la *performance*: "Ubi sunt (¿dónde están los que vivieron?) Las cosas que tocamos no saben que nos fuimos"; y al finalizar el mismo les ofrecíamos la posibilidad de volcar allí algunas palabras que surgieran de la experiencia y depositarlas luego en un "fichero de memorias" que colocamos especialmente para ello en el punto final del recorrido.

Algunas de las palabras que dejaron escritas los/as espectadores, las palabras con las que expresaron los múltiples modos en que la *performance* los había afectado, lo que les había sucedido al dejarse afectar. Más allá de esta multiplicidad de experiencias, de las singularidades que pueden verse no solo en el contenido sino en todos los otros elementos que surgen al escribir "de puño y letra", pudimos observar una modulación común, producto de una misma "atmósfera afectiva" (Anderson, 2014) generada en el recorrido por el subsuelo:

> —Sentí, percibí múltiples dimensiones. Hay cosas que pasan, ocurren, entre medio o por detrás o por arriba o abajo de otras. Como velos... como sutiles. Escondidas pero con llegada. Reflexiono que quizás así debían manejarse lxs compañerxs cuando no había libertad de subjetividad.
>
> —A veces sentimos que es solo un rumor. Pero hoy es sin duda un grito. No puedo escribir nada integrador. Ni lógico. El bandoneón es la voz de un pueblo, pero también mi abuelo en el zaguán de su casa. Los domingos. Un bandoneón que también hicieron callar.
>
> —Una mezcla de emociones que sólo se pueden sentir tan profundamente cuando se transita el lugar donde el pasado ocurrió, ocupando los espacios vacíos, los recovecos, lo escondido. Representar y vivenciar desde el arte impacta muy fuerte, al punto de sentir, con la piel de gallina, que nuestros compañerxs están caminando a nuestro lado.

—Las imágenes que vimos y sentimos nos remontan a aquel Museo, aquella caverna, que todavía sigue guardando muchos secretos. Muchos quedan todavía por investigar y seguir descubriendo. Aquellos estudiantes y docentes y/o investigadores que tenemos que seguir conociendo. Sus anhelos, sus ideas, y sus luchas.

—Es muy conmovedor recorrer los pasillos del museo y pensar en quienes no volvieron. Como alumna de la facultad lo transité muchas veces, pero nunca con un nudo en la garganta como hoy.

—Me resultó muy movilizador tener la oportunidad de hacer consciente el lugar que ocupa lo material, lo arquitectónico, aquello que puede habitarse y transitarse en el ejercicio de honrar a la memoria. Como estudiante me sentí atravesado por la necesidad de tener en cuenta a todos aquellos estudiantes cuyas vidas, intereses, creaciones e investigaciones se vieron truncas.

—Imágenes que me recordaron a *La invención de Morel*. Algo de la convivencia de tiempos en el mismo espacio y un pasado que se quedó girando en falso, inconcluso, sonando en el silencio. Como si el eco de lo que quiso ser acallado insistiera en reverberar.

—Las palabras y las cosas no pueden distinguirse sino por palabras que hacen las cosas. Las paredes hablan porque dicen sus marcas, solo a condición de ser percibidas. El positivismo que resignificó para siempre la experiencia del museo. Puso en las escuelas una disciplina, la "lección de cosas", que consistía en llegar a las cosas a partir de lo sensible. Solo por ello es concebible el mundo, además de como parte del orden de lo sensible, como potencial educador. Las paredes hablan, solo si tenemos el saber para escucharlas.

—Nos hicieron sentir que están cerquita, muy cerquita, en cada recoveco de nuestros espacios.

—Los que vivieron siguen estando en las paredes!

Así como en la propuesta escénica buscamos condensar sentidos complejos de una manera sutil, estas fichas escritas por los/as espectadores/as condensaron experiencias, afectos y maneras de ser afectados/as. Cada uno/a le agregó su vida, su experiencia y su afectividad; a cada

uno/a le fueron evocadas cosas distintas, pero a la vez compartidas. La memoria, tal como vimos, es un producto colectivo que puede tomar muchas formas, desde la crítica hasta el afecto, y que puede condensar de manera densa todo esto a la vez.

Hablamos del pasado como algo que no termina porque las significaciones se siguen actualizando a partir de nuestras propias percepciones de lo que está suspendido en este espacio. De este modo, elegimos y construimos sentidos propios, que son compartidos en la obra para insistir en el señalamiento de los restos, desde el poder evocador del espacio y del cuerpo, y a la vez reconfiguramos archivos inacabados, obras siempre en proceso, en perfecta construcción y deconstrucción (Goldchluk, 2018, p. 60). La obra se torna así en un señalamiento de las continuidades con el pasado, para luchar contra el silencio (Jelin, 2017).

En el acto de inauguración del mural, una integrante de la Mesa de Trabajo por la Memoria, docente de la FCNyM y antes estudiante y compañera de los/as desaparecidos/as cuyas vidas y presencias evocamos, al momento de tomar la palabra dijo: "recién en el Museo pudimos vivir algo que siempre sentimos, que los compañeros aún caminan con nosotros por los pasillos". Gratamente podemos sostener, entonces, que un trabajo colectivo trajo al primer plano las ligeras permanencias de la memoria.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Anderson, Ben (2014). *Enccountering affect. Capacities, apparatuses, conditions*. Farnham, Ashgate, UK: Durham University.

Brauer, Daniel (2007). El arte como memoria. Reflexiones acerca de la dimensión histórica de la obra de arte. En Sandra Lorenzano y Ralph Buchenhorst (editores), *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen* (pp. 261-295). México: Universidad del Claustro de Sor Juana. Editorial Gorla.

Goldchluk, Graciela (2018). Archivos de escritores: estrategias de visibilización. *Actas de las II Jornadas de discusión / I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos*. Buenos Aires: CeDInCI

Huyssen, Andreas (2001). El arte mnemónico de Marcelo Brodsky. En Marcelo Brodsky (ed.), *Nexo. Un Ensayo Fotográfico* (pp. 7-11). Buenos Aires: La marca editora.

Jelin, Eliabeth (2017). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Nora, Pierre ([1984] 2008). *Les Lieux de Mémoire*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Volver a tocar

Graciela Goldchluk

Entre todas las transformaciones que trajo el cambio de siglo, acaso la menos prevista haya sigo el llamado giro material y, junto con él, el auge de los archivos. En el paisaje social, este movimiento se expresa en la emergencia de corporalidades que —desentendidas de la lógica metafórica de la "nube" o la "realidad virtual"— resisten la evanescencia simbólica a la que las somete el algoritmo. Viejas, maricas, discas, no binaries, marronas, activismo gordo, cooperativas campesinas, aparecen "en la cara de la gente" para incomodar con su presencia el relato de una nación europeizante con aspiraciones de progreso entendido en términos extractivistas. Solo una cosa parecen decirnos: si es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, tendremos que descolonizar la imaginación, porque acá estamos y lo estamos haciendo. Lejos de constituir identidades aisladas, la enumeración evocada se parece a una enciclopedia china en la que cualquier persona puede reconocerse atravesada por varios casilleros, en su experiencia y en sus relaciones. Cuando una marcha de jubiladxs es apoyada por hinchadas de fútbol, hay algo que se salió de madre, algo que desborda las apropiaciones mediáticas; acaso un fenómeno de vecindad, de cercanía, un movimiento que habilita nuevos afectos.

Algo así pasó también con los estudios literarios. La apertura de los archivos dio a conocer cuerpos espurios, habilitó afectos inesperados, mostró impresiones no programadas para ser incorporadas al imaginario de la nación, no por censura (aunque también), sino por insignificancia en un sentido estricto: no parecían tener sentido, no eran *nada*, pero sin embargo estaban ahí, habían sobrevivido. También para las letras estaban emergiendo otros cuerpos: suplementos culturales, manuscritos descartados, fanzines, acciones performáticas y ediciones artesanales nos hicieron preguntarnos dónde sucedía la literatura; porque para hacer la revolución —como advierte Claudia Gilman (2012: 394)— es importante saber dónde queda. Es que los cuerpos ocupan mucho espacio, como recordaba el cuento de Elsa Bornemann (1975) prohibido durante la última dictadura cívico-eclesiástica-militar, que tiene un comienzo sugerente:

> Que un elefante ocupa mucho espacio lo sabemos todos. Pero que Víctor, un elefante de circo, se decidió una vez a pensar "en elefante", esto es, a tener una idea tan enorme como su cuerpo... ah... eso algunos no lo saben, y por eso lo cuento.

He aquí dos premisas para nuestro trabajo con los archivos: cada cuerpo documental debe ser pensado desde su propia lógica y ocurre en un espacio determinado. El desfile de los *corpora* antes mencionados, que pueblan las tesis actualmente en desarrollo en nuestra Facultad de Humanidades, ubica en parataxis objetos que en los países productores de teoría autorizada se encuentran debidamente resguardados, clasificados, museificados y con una escala de valores asignada. Cuando en cambio trabajamos reuniendo esos materiales, muchas veces dispersos y de difícil acceso, las teorías críticas que hemos aprendido se reformulan en contacto con nuestros propios archivos: más allá de aquellos fondos que felizmente encontraron resguardo en instituciones públicas como bibliotecas (tanto la Biblioteca Nacional como, entre otras posibilidades, diferentes casas de cultura y bibliotecas populares distribuidas en todo el país), se requiere a menudo un trabajo de rastreo y recuperación que logra

verdaderas exhumaciones, y eso implica una transformación. Mirar manuscritos en la casa de la madre de un escritor o catalogar documentación sobre desaparecidos en el garage de quien la produjo y la reunió es intervenir desde el corazón mismo del archivo, es hacer que otros archivos existan y en esa puesta en existencia trastocar el sistema de valores; una vez más, no por disputar el valor de lo ya consagrado (¿cómo podrían?, dijimos y sostenemos que no comparten la misma lógica), sino porque interrumpen el relato homogeneizante.

Algo más se transforma en el contacto con estos objetos nuevos que sin embargo estaban ahí: cayó la perspectiva tradicional, empezamos a ver que necesitábamos una mirada más cercana, háptica, atenta a los detalles y a las rugosidades, a las especificidades. Esta cercanía nos involucra, no hay otra forma de relacionarse con aquello que tocamos porque lo que tocamos nos toca, nos conmueve. Sin embargo, como si el conocimiento no fuera una forma de afectación, se reclama distancia, una distancia crítica asentada en la prevalencia de la mirada óptica, es decir, distante y abarcativa, donde lo particular se explica por lo general (los muchos particulares reducidos a uno general) nombrado frecuentemente como contexto. Por supuesto que necesitamos contexto; solo conociendo los muchos contextos que atraviesan nuestros objetos es que podemos escuchar, si nos acercamos lo suficiente, aquello que del pasado sigue hablando en nuestro tiempo. Los necesitamos para llevar a cabo la tarea de archivo entendida como el movimiento hacia afuera que implica una exhumación en los trabajos de investigación que se realizan. Debemos considerar la violencia archivadora que supone el gesto de reunir lo que estaba disperso, lo que se publicó para que circule de manera efímera; también la de hacer públicas anotaciones privadas, como exponer en la Biblioteca de la Universidad el portafolio del poeta, militante y estudiante desaparecido Daniel Favero. Cada uno de los archivos construidos en el reunir y el exhibir lleva marcas de sus contextos: de producción, de circulación, de ocultamiento, de interrupción; también de lo que ha cambiado para que podamos escuchar qué dicen hoy de su tiempo y del nuestro. Pero no se puede

meter mano de cualquier manera; el tocar requiere mucho cuidado para no aplastar, hay que avanzar lentamente, recuperar el tacto, dar el tiempo y el espacio a lo viviente. En lo que tocamos, la distancia crítica deviene respeto, ya no llegamos desde un saber que ilumine el archivo a riesgo de quemarlo, sino que nos acercamos con un saber construido de manera colectiva, afuera y adentro de la academia, a buscar murmullos de voces inatendidas, destellos como luciérnagas que nos permitan, todavía, reconocernos allí donde no lo habíamos esperado. Volver a tocar para desarmar la estructura binaria multiplicada al infinito que propone el capitalismo digital, para ver de cerca y darnos el tiempo de una escucha.

Bibliografía

Bornemann, Elsa (1975). *Un elefante ocupa mucho espacio* (Ayax Barnes, Ilustr.). Buenos Aires: Ediciones Librerías Fausto.

Gilman, Claudia (2012). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Apuntes para una historia estética de la escuela. Archivos y memorias de educación de las sensibilidades en La Plata

Pablo Kopelovich, Carolina Ojeda, Myriam Southwell y Eduardo Galak

Entre las funciones que ha desempeñado la escolaridad desde su origen se encuentra la de la formación de sensibilidades, lo que la constituyó en un dispositivo capaz de construir homogeneizaciones estéticas en grandes colectivos de población, una de las formas privilegiadas para llevar a cabo potentes procesos de unificación de costumbres, prácticas y valores. En esa búsqueda, nuestra investigación[24] se ha preocupado por rescatar la dimensión de la sensibilidad y emotividad como registro constituyente de lo social en términos generales, y de lo educativo y escolar en términos particulares. Por ser la estética una forma de apropiarse del mundo y actuar sobre él, inevitablemente se desliza hacia la ética y —por añadidura— a la política. Lo que parece bello resulta, además, correcto, y, luego, un ideal de lucha. La estética se vuelve entonces un campo de debate político y de producción

[24] Aludimos aquí a nuestros proyectos de investigación *Historia de la educación de los cuerpos y las sensibilidades en la Argentina de la segunda mitad del Siglo XX* (https://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/pict/historia-de-la-educacion-de-los-cuerpos-y-las-sensibilidades-en-la-argentina-de-la-segunda-mitad-del-siglo-xx/) y *Educación del cuerpo y las sensibilidades: problemáticas históricas y desafíos conceptuales* (https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=proyecto&d=Jpy1212).

de proyectos de alto impacto social. En tanto "fábrica de lo sensible" (Rancière, 2002), la estética es un dispositivo de producción de sensibilidades que provoca en los sujetos un conjunto de emociones que son parte de su forma de "habitar" y "conocer" el mundo. Moldea sus subjetividades a fin de provocar dispositivos efectivos de afinidad y rechazo hacia ciertas formas y actos que garantizan funcionamientos colectivos esperables en las poblaciones interpeladas.

En este marco, nos interesa presentar en este capítulo elementos para una problematización de la formación de las sensibilidades en escuelas secundarias de la Universidad Nacional de La Plata, en dos experiencias específicas: la prescripción de masculinidades y feminidades a partir de las concepciones del Departamento de Cultura Física (en adelante DCF) en la primera mitad del siglo XX y de un proyecto de educación sexual en los albores de la dictadura de 1976. Situaremos estas experiencias en un cruce entre archivo, memoria y cultura escolar, recuperando voces estudiantiles para identificar resistencias, ambigüedades y huellas, atravesadas por documentos institucionales y debates sobre la formación. Los colegios que se recorrerán en este capítulo son el Colegio Nacional (en adelante, CN) y el colegio denominado en el primer período Secundario de Señoritas (CSS) y en el segundo, Liceo Víctor Mercante (LVM).

Para ello, la investigación ha construido un archivo que reúne las documentaciones que organizan la formación (diseños curriculares, dispositivos, reglamentos y materiales de enseñanza), las consideraciones pedagógicas de los actores institucionales en otras documentaciones, así como relatos de docentes y estudiantes.

Algunos apuntes conceptuales

La historia y la memoria, aunque distintas, convergen en su objeto: la elaboración del pasado. Uno de los primeros autores en establecer una distinción clara entre ambas fue Maurice Halbwachs (2004),

quien destacó el carácter parcial y múltiple de la memoria, en contraposición a la historia como disciplina. Asimismo, señaló que la memoria tiende a construir una continuidad entre el pasado y el presente, mientras que la historia enfatiza las rupturas y los cambios. En este sentido, la principal característica distintiva de la memoria es su anclaje en el presente, mientras que la historia remite al pasado. Otros autores argumentan que la memoria, aunque se experimenta psicológicamente como algo individual, es un fenómeno social, mientras que la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero cuyos rastros permanecen. La historia en tanto disciplina sigue métodos rigurosos de recopilación, contrastación e interpretación de fuentes, que explican diversas dimensiones del pasado (Nora, 2018). En una línea similar, Paul Ricoeur (2004) sostiene que la memoria es la matriz de la historia, lo que las hace inseparables. Sin embargo, dentro de la disciplina histórica, existe la necesidad de demostrar la ocurrencia de los hechos mediante sus propios métodos. Enzo Traverso (2007) da pistas en la discusión al pensar la dimensión temporal. Señala que historia y memoria poseen temporalidades distintas: la memoria sigue una temporalidad cualitativa que tiende a cuestionar la continuidad de la historia, mientras que esta última requiere una toma de distancia —al menos en la conciencia de sus contemporáneos— como condición para su ejercicio. En suma, mientras que la memoria es un conjunto complejo y plural de representaciones individuales y colectivas del pasado, la historia como disciplina elabora el conocimiento del pasado, siguiendo el método historiográfico cuyo objetivo es una reconstrucción de los hechos y su indagación en contexto e interpretación.

A través de las fuentes orales podemos adentrarnos un poco más en las complejidades del proceso histórico y visualizar mejor las formas en que un determinado contexto influye en la vida de las personas, asomarnos al mundo de las prácticas cotidianas (ya sean espontáneas o ritualizadas) y explorar modos en que estas intervienen en la producción de sensibilidades colectivas. Para el punto de vista

historiográfico, Carnovale (2007) plantea que poner la mirada en la subjetividad, en tanto que dimensión de análisis, nos puede plantear la pregunta y el desafío de determinar el lugar que esta ocupa en los procesos históricos:

> *¿De qué manera específica intervienen las subjetividades de los hombres y mujeres comunes en el acontecer histórico? ¿Cómo confluyen y articulan cada una de esas decisiones en el devenir histórico? ¿Qué nos pueden decir ellas de los colectivos más generales de los que los sujetos forman parte?* (pp. 161-162).

Ahora bien, la valoración de la fuente no excluye la distancia crítica en términos de ese "yo" que se estructura en el relato y la cercanía entre memoria e imaginación, que no niega el carácter de "verdad" de los hechos, pero que los pone en el contexto situado de una experiencia singular e irrepetible (Arfuch, 2014). Tampoco se trata de naturalizar la intencionalidad y la iniciativa individuales como motores de la historia (Portelli, 2016), formas frecuentes en que la voz se manifiesta cuando es entrevistada. Insiste Portelli que "la historia que recogemos no existe naturalmente" (p. 38). En el encuentro, "la intención del narrador de contar las cosas como han ocurrido, con lo histórico constituido como un pacto referencial, convive con el deseo de hablar de sí y representarse (...) y con la función estética, el mismo gusto de contar" (Portelli, 2016, p. 38).

La memoria escolar dentro del campo de la historia de la educación remite a una práctica de evocación individual, colectiva y/o pública de un pasado escolar común. Ramallo y Porta (2017) consideran su potencia para restituir una dimensión cultural, subjetiva y emotiva de la experiencia educativa, en la que se pondere lo vivido y sentido, poniendo especial foco en las prácticas y el funcionamiento interno de la escuela, así como en las resistencias y contradicciones de la cultura escolar.[25] Desde allí es posible identificar

[25] La categoría de cultura escolar hace referencia a ese "conjunto de teorías, ideas, principios, normas, pautas, rituales, inercias, hábitos y prácticas (formas de hacer y pensar, mentalidades y comportamientos) sedimentados a lo largo del tiempo en forma de tradiciones, regularidades y reglas de juego no puestas en entredicho, y compartidas por sus actores, en el seno de las instituciones educativas" (Viñao, 2002, p. 73).

cómo se desplegaron discursos que se expresaron en actores, redes, normativas, ideas pedagógicas, prácticas y valores que redefinieron aspectos de la cultura escolar.

Ahora bien, la memoria hecha narración es también un ejercicio evaluativo (Escolano, 2011), ya que "somete a examen aquello que guardamos y lo pone en relación a los valores dominantes de la época presente" (p. 21). Es a partir de las memorias escolares como el sujeto da cuenta de unos contenidos, unas interacciones, unos modos de enseñar, unas actitudes y destrezas, a través del filtro de sus propias maneras de ver el mundo, que implican una valoración, una postura desde la perspectiva de quien lo dice. Así, cuando tratamos con memorias escolares, nos referimos a una construcción social y cultural de imágenes que inciden en la conformación de una subjetividad en el presente. Cuando un sujeto recuerda y relata su experiencia está creando unos sentidos y apropiándose de la historia (su historia) de maneras singulares.

Esta perspectiva posibilita entender cómo los estudiantes de los colegios vivieron su experiencia educativa, lo cual exige introducirnos en sus historias personales, interpretar sus sentimientos, vivencias cotidianas, las percepciones de la realidad, los sentidos y valoraciones que signaron su experiencia y sus relaciones, aun cuando la vivencia escolar es una parte de los hilos de su experiencia sensible.

La formación de mujeres femeninas y hombres caballeros desde el Departamento de Cultura Física (1929-1946)

¿Cómo se produjeron y resignificaron masculinidades y feminidades en colegios universitarios platenses según las fuentes que se resguardan en sus archivos? Para responder esta pregunta, nuestra indagación se enfocó en la enseñanza de ejercicios físicos. Así, se analizaron los modos en que accionó el DCF, una dependencia encargada de dictar Educación Física. Los colegios universitarios desempeñaron la

función de seleccionar y formar a una población digna de convertirse en el sector dirigencial o perteneciente a una elite (especialmente el CN), que, inicialmente, recibían alumnos/as de sectores medios y altos de la sociedad. Eso cambió a partir de los efectos de la Reforma Universitaria de 1918, en un movimiento de democratización que amplió el acceso a las distintas ofertas educativas de la UNLP.

El DFC, en línea con diferentes corrientes vigentes de la disciplina, se asentó centralmente en el discurso médico —en detrimento del pedagógico—, que incluía el anatómico, el fisiológico y, especialmente, el eugenésico. Asimismo, consideró elementos del discurso militarista, a la vez que propuso prácticas corporales diferenciadas genéricamente, vinculadas a la gimnasia, el juego y, de forma temprana para la época, el deporte. Su director a lo largo de los dieciocho años fue Benigno Rodríguez Jurado, un deportista relativamente exitoso que se venía desempeñando desde 1926 en el CN. La relevancia de esta política pedagógica se aprecia en el hecho de presentarse como "el primer organismo de esta índole dependiente de una Universidad en Argentina" (Rodríguez Jurado, 1930, p. 26), y por ser el antecedente directo de la Dirección General de Educación Física, a partir de la cual se creará posteriormente —en la UNLP— el primer profesorado universitario de Educación Física en Argentina (junto al de Tucumán) en 1953.

Según se puede observar en los archivos, esta dirección planteaba una serie de condiciones sexogenerizadas para las prácticas corporales: que los varones sean "caballeros" y que las mujeres sean "femeninas". Por caso, con respecto a los deportes y juegos individuales se planteó que debían estar "adaptados a la naturaleza femenina, que no exijan un mayor esfuerzo y fatiga" (Rodríguez Jurado, 1934, p. 16). Este educador retomaba los planteos del médico eugenista francés Mauricio Boigey, quien planteaba que la educación de la mujer debía organizarse en función de atender "a las necesidades engendradas por la futura maternidad" (Boigey, 1901, p. 172), es decir, debía ejercerse una educación física adaptada y respetuosa de las leyes fisiológicas del cuerpo femenino, para proteger y reforzar los órganos uterinos.

Se apelaba al discurso sobre la "naturaleza de la mujer" para legitimar prescripciones en torno a su comportamiento y educación adecuados. Ello implicó considerar al cuerpo por fuera de la cultura, negando las relaciones de poder (Lopes Louro, 2004) y considerando lo propuesto como indiscutible, incuestionable, normal, saludable e inmodificable (Scharagrodsky, 2006). Implicaba la adscripción a una clara visión sobre el desigual papel que debían cumplir las alumnas en la sociedad. Así, el carácter de conocimiento científico del discurso médico legitimaba la prescripción/proscripción de una serie de comportamientos relativos al cuerpo en movimiento, a la vez que se consolidaba a la heterosexualidad como norma y a la maternidad como un modo aparentemente natural para minar la autonomía y el deseo femeninos, lo que se asociaba al temor a la virilización de las mujeres que se movían. En este marco, Rodríguez Jurado (*El Día*, 8 de noviembre de 1935) planteaba que en el CSS la mujer podía practicar gimnasia y deportes sin perder el dulce encanto de la feminidad y que se pretendía obtener niñas y mujeres sanas, esbeltas, ágiles y fuertes, al mismo tiempo que tiernas, comprensivas, afectivas y cultas.

Pero el archivo también nos habla de fugas y resistencias desplegadas por las alumnas, a esas transmisiones morales que prescribían el recato, buenos modales o discreción. El relato de Ángela Sarina Sbuscio de Funes, exprofesora de la institución, refiere aventuras de las alumnas con hombres en los viajes a Córdoba, en los que se iban de noche a las sierras, hacían bailes en vez de excursiones y simulaban estar descompuestas (Ortube, 2001). Otra práctica de resistencia era lo que las alumnas llamaban "rabona", que consistía en irse de la clase al baño, durante la duración de la clase, o incluso fingiendo necesitar atención en el consultorio médico u odontológico (Ortube, 2001), frente al fomento institucional de la asistencia perfecta y la máxima calificación. Asimismo, las alumnas realizaban planteos contra los atuendos obligatorios para la práctica de la educación física (Ortube, 2001). La exalumna del CSS Catalina Lerange narró que en 1941 una de sus compañeras llevó al colegio la letra de una canción muy popular, a la que había modificado dotándola de connotaciones

sexuales y de dibujos obscenos. El hecho fue repudiado por las docentes y derivó luego en charlas sobre lo correcto y lo incorrecto del accionar de las señoritas (Lerange, 1949).

En contrapartida, a los alumnos varones del CN se les enseñaba una educación física ligada a la práctica del tiro, de juegos y deportes y, de manera opcional, participaban en campamentos y colonias de vacaciones. Así, se fomentaron masculinidades a partir de la idea de "caballerosidad", la búsqueda de autonomía y responsabilidad, la formación del carácter desde la práctica deportiva, la transmisión de valores higiénicos y patrióticos desde las colonias y los campamentos.

En lo que respecta a la idea de caballerosidad, se encuentra especialmente vinculada con la práctica de deportes como el rugby y el boxeo. Según Branz (2016), en el campo del rugby se encarnan valores que le dan continuidad al ideal del *fair play* (juego limpio), promovido por la aristocracia inglesa (y criolla en Argentina), y se construyen moralidades asociadas al honor, la caballerosidad, la lealtad, la amistad, etc. En relación con el boxeo, la DCF promovía —a través de su director— su enseñanza por "los beneficios que reporta a los alumnos, la implantación de este viril deporte" (Rodríguez Jurado, 1930, p. 21).

El destino fomentado desde el DCF para los alumnos del CN no fue la paternidad, ni se aludió a una "naturaleza masculina", tal como ha destacado el trabajo de Nari (2005). Se buscó, en cambio, formar sujetos autónomos y responsables para desempeñarse en el ámbito público, con diferencias particulares vinculadas a la clase social, la etnia y la religión. Así, en un informe de 1934, el director del DCF destacaba que desde esa dependencia se organizaron torneos de fútbol, básquet y pelota paleta, entre distintos colegios de varones de la zona —en todos los cuales el CN resultó vencedor (Rodríguez Jurado, 1934)—, lo que daría cuenta de la transmisión para los varones de un espíritu ganador. En relación con los torneos, se planteó que fueron organizados por los propios alumnos como modo de fomentar su autonomía y responsabilidad.

Se destacaba la formación para ser hombres, como lo señalaba Alfredo Calcagno (rector del CN entre 1934 y 1936, y luego en 1937) que, al asumir su cargo, planteaba:

> Entran aquí niños y salen casi hombres. Salen de aquí para ser mañana —hay que esperarlo— ciudadanos ilustres de un país cuyas libertades, cuyo honor, cuyas tradiciones y cuyo progreso nuestra generación confiará a la suya (Calcagno, 1934, p. 126).

Además, un modo particular de poner el cuerpo era transmitido para los varones a partir de las prácticas que contenían elementos castrenses. Al respecto, Rodríguez Jurado (1935a) mencionaba "marchas y evoluciones" y "voces de mando" en la realización de ejercicios para los alumnos, que también se utilizaban en la educación de las mujeres. Este tipo de gimnasia promovía una posición erecta y vertical; no se trataba de una práctica atenta a los síntomas de fatiga, el entusiasmo del alumno ni a sus limitaciones, ni buscaba un movimiento elástico y libre (Scharagrodsky, 2006). Sin embargo, lo específico de la formación castrense para los varones del CN estaba dado por la práctica del tiro, que se presentaba como deporte y como modo de adelantar parte del servicio militar obligatorio. También se priorizaba la transmisión de valores higiénicos y patrióticos —frecuentemente vinculados entre sí—, especialmente a través de las actividades de colonia y de campamentos. Se destacaba la inclusión del aseo personal, el saludo a la bandera, conversaciones sobre higiene y "disertaciones morales y patrióticas" (Rodríguez Jurado, 1934); programas de la asignatura "Higiene" para el CN (1927, 1945).

Ricardo Levene, presidente de la UNLP, afirmaba:

> la vida reglamentada en común [fue] una forma valiosa de *educación del carácter* y de la voluntad; [y generó] vínculos notablemente inspirados en el esfuerzo colectivo y *principios de higiene* que influyen grandemente en la salud (Levene, 1934, p. 2).

Así, se vinculaba estrechamente a la Educación Física con la construcción del carácter (Scharagrodsky, 2006). En esa línea, hemos

recuperado en trabajos previos sobre prensa pedagógica que plantean que en la Argentina de las décadas del 20 y del 30 se asistió a una menor incidencia del componente disciplinario en procura de una formación del carácter más autorregulada (Southwell, 2017). "La formación del carácter —esa polisémica afirmación— pasó a metaforizar la educación sensible que se alentaba y por lo tanto también se transformó en un terreno de disputa" (Southwell, 2017, p. 86). En la revista *La Obra*, por ejemplo, la apelación al carácter era presentada como un concepto autocontenido, que no requería explicitaciones y que articulaba diversos modos de pensar lo pedagógico. No obstante, el carácter era pensado como energía moral, como sanidad de carácter y de alma, por lo que designó una manera de referir a la formación moral, el modo sensible de vincularse con el mundo y el autogobierno de conductas y pasiones (Southwell, 2017), como una parte más de la producción de subjetividades afectivo-políticas. Asimismo, en publicaciones oficiales de la región centradas en la idea de cultura física, como la que analiza Dogliotti (2013), el deporte era la "escuela del carácter", ya que implicaba voluntad en su práctica, respeto de las reglas, esfuerzo, solidaridad, confianza, energía y dominio de sí a través del control de los deseos e impulsos.

Podemos concluir que la enseñanza de la Educación Física en las instituciones analizadas, en términos de transmisión de masculinidades y feminidades, y de sus resignificaciones y resistencias, estuvo en sintonía (aunque con sus particularidades) con la tensión permanente en la sociedad argentina entre igualdad y desigualdad entre las mujeres y los hombres. Habrían existido, entonces, permanentes ambigüedades, contradicciones y ambivalencias en términos de emancipación de las mujeres. Esto se producía mientras en Argentina estaba en boga la idea de "mujer moderna", un concepto contradictorio vinculado con un deber ser para el género femenino, que dejaba poco espacio para la autonomía y el placer. Ello estaba vinculado también a que las mujeres contaban con una ciudadanía incompleta o secundaria, que implicaba ser consideradas —hasta 1926— menores de edad en términos jurídicos, no votar, ni poder ser

elegidas. Esa idea de mujer oscilaba entre la consideración de que podía ser activa, conocedora del mundo real, cuyo horizonte superara el ámbito doméstico, y —a la vez— la concepción que las consagraba al hogar y la maternidad.

Nuevos dispositivos institucionales y modos de concebir los cuerpos y las sensibilidades a mediados del siglo XX

Entre finales de los 50 y comienzos de los 60, la UNLP inició una reestructuración en diferentes órdenes, que involucró a los colegios secundarios. En este marco, según Ordenanza N.º 21 de 1959 del Consejo Superior, se formuló el plan de estudios de 1960 (Plan 60), que buscaba adecuar los colegios a los nuevos tiempos y que, sin perder su rol preparatorio para el ciclo universitario, pudiera diferenciarse de este.[26] También se implementó la educación mixta en ambos colegios —que en los documentos también es referida como coeducación—, lo cual impulsó al cambio de nombre de Secundario de Señoritas como "Liceo Víctor Mercante", en honor a su más célebre precursor.

Estas dos circunstancias —el Plan 60 y la adopción del sistema mixto— sustentaron que unos años más tarde se formularan programas de educación sexual en los colegios, a cargo del departamento médico en el CN y del gabinete psicomédico en el LVM, también creados a partir del ordenanza N.º 21. Entre las funciones del gabinete psicopedagógico había tareas de control, complementarias a las específicas de la Dirección de Sanidad de la UNLP,[27] y el acompañamiento en las tareas de profesores y preceptores, así como la orientación psicopedagógica de los/as estudiantes, según las copias mimeográficas entregadas a la vicedirección del LVM.

[26] Este se aprobó sin considerar el presupuesto, de modo que los cambios se fueron dando de manera incompleta y paulatina durante varios años. Carpeta LVM 1966. Plan 60 detalles de su implementación

[27] 1966 duplicado notas a presidencia 180-1085 CN

El gabinete del LVM fue creado en 1961 y contó con dos secciones: psicopedagógica y médica.[28] Por su parte, en el CN se solicitó la conformación de un gabinete psicopedagógico en marzo de 1966, para "tener en cuenta cómo las realidades psicológicas de los educandos, (...) se reconocía el desarrollo de las ciencias psicológicas para el estudio de problemas y necesidades del adolescente y la orientación educacional[29]".[30] Cada una de estas dependencias organizaba su actividad en secciones: médica, psicología educacional, social, consejo, orientación vocacional, estadística e investigación, bibliografía e información. Así también, buscaba tener una relación cercana con estudiantes y familias a través de los consejeros. Tenía entre sus funciones orientar pedagógicamente a las/os profesores y establecer la comunicación entre éstos y las familias.[31]

En este marco, se formula en el CN un programa *de información sexual* (Kravchenko, 1974) a cargo de una integrante del departamento médico, que empezó a implementarse en 1967.[32] Inicialmente el programa se llamó "Educación sanitaria", lo cual era consonante con espíritu científico que el nuevo plan quería infundir. Por su parte, el programa de educación sexual del LVM fue formulado en 1970. Ambos programas coincidían en su despliegue progresivo, consideraron que la educación sexual formaba parte "del proceso educativo general, y por tanto, responsabilidad del hogar y escuela; adquiriéndose junto a la formación moral y afectiva ya la preparación integral de la vida del adulto".[33]

[28] En su primera conformación estuvieron Sra. Celia A. de Córsico (directora), Virginia G. de Viguera (médica), las Srtas. Haydée L. de Villanueva y Blanca Pena (asistentes), la Srta. Delia Ocas (Visitadora social), y dos estudiantes de psicología que apoyaban algunas tareas. LVM Copias mimeográficas entregadas a vicedirección y llegaron a los profesores. Carpeta: modificaciones a la organización escolar.

[29] El primer encargado sería el doctor Roberto Euclides Bogliano, el doctor Roberto Mateos sería el subjefe, quien fue nombrado como director meses después, en octubre de 1966. Colegio Nacional Rafael Hernández\ 1965 - 1966 Resoluciones de rectoría N.º 1.-115758

[30] Resolución 122 de 1966. CN, 1965-1966 resoluciones de rectoría N.º 1

[31] LVM. Serie Labor pedagógica 1858-1973

[32] Archivo CNR 1967. Duplicados notas a presidencia 260-530.

[33] Programa ES LVM

Las fuentes documentales muestran cómo el funcionamiento de los programas de educación e información sexual se puede rastrear hasta finales de 1976. Por ejemplo, en los libros de actos y las memorias anuales entre 1970 y 1977[34] del LVM se encontró que, paralelo a lo que pudo ser la implementación del programa de ES, se desarrollaron charlas sobre el tema a cargo de profesionales de la salud, algunos de ellos vinculados a la universidad.

Desde allí se incentivó una educación sexual contra los males venéreos desde los inicios del siglo XX, para instruir a los jóvenes sobre los peligros que acarrean dichas enfermedades (Zemaitis, 2021), que operaron a través de regulaciones en la(s) sexualidad(es) a través de la sanción de valores culturales, definiciones en torno a lo deseable y lo indeseable en cuanto a las relaciones eroticoafectivas (Miranda, 2021; Armus, 2007). En los colegios dependientes de la UNLP, la enseñanza de la higiene aparecía dentro de los planes de estudios desde su misma fundación, ofrecida en los últimos años como parte de las Ciencias Naturales. Allí se abordaban las enfermedades venéreas y sus consecuencias sobre el individuo, la sociedad y la especie.[35]

Como hemos problematizado en los acápites anteriores, el conjunto de discursos que tomaron forma en técnicas, tecnologías y saberes en torno a la sexualidad, los cuerpos y la orientación del deseo enseñaba también las masculinidades y feminidades esperadas y daban cuenta de otredades y abyecciones, que configuran lo que Lopes Louro definió como una "pedagogía de la sexualidad" (1999). Pero toda pedagogía de la sexualidad es a su vez una pedagogía de la sensibilidad y los afectos (Ojeda, 2021), que produce códigos, valores y adjetivos con los cuales se formulan e incorporan juicios que hacen inteligibles a los sujetos en su experiencia sensorial; una formación

[34] LVM. 1960-1987. Libro de Actos

[35] En el plan de 1899 del CN se denominaba "Elementos de Higiene", y en 1904 como "Nociones de Higiene". En 1905 se vincula con Fisiología, luego se vincula con Anatomía y así hasta el plan de 1924, en el que se propuso como materia independiente del último año de estudios (Cincuentenario, pp. 135-137 "La enseñanza de la higiene").

que moldea cuerpos a fin de generar afinidad, indiferencia o rechazo hacia ciertas formas y actos que garantizan funcionamientos colectivos esperables en las poblaciones interpeladas.

Archivo, memoria y cuerpos durante la dictadura de 1976

La ciudad de La Plata conserva un conjunto de archivos escolares que permiten realizar un cruce entre historia y memoria para analizar los modos en que la educación se desplegó durante la última dictadura cívico-militar. Así pues, los colegios albergan una parte importante de la memoria de estos años y constituyen un capítulo aún poco documentado, vinculado el interés por particularidades que suelen pasar inadvertidas o que han quedado subsumidas en los relatos y memorias públicas o de mayor consenso, con el foco puesto en las prácticas mediante las cuales se modificó dicha cotidianidad. Se trata de indagar en los modos en que se afectaron las relaciones tejidas en el interior de la escuela e identificar elementos de la cultura escolar que no se corresponden necesariamente con las miradas generales sobre el período: medidas que se anunciaron pero no se aplicaron, o cuya aplicación fue parcial o sujeta a diversos factores. Asimismo, se focalizó en los modos en que los actores percibieron, adoptaron, cuestionaron o actuaron sobre estos procesos. En suma, las formas en que las alteraciones, énfasis y transformaciones de la cultura escolar habilitaron procesos de subjetivación y socialización. Con vista en este interés, se recogieron las voces de los/as egresados/as de ambos colegios, para darle lugar a los sentidos y significados atribuidos a un pasado común.

Este objeto ha sido indagado en relación con las políticas educativas formuladas, las medidas represivas implementadas y su impacto en las instituciones, así como en los procesos de formación, el currículo escolar, entre otros. Tal como ha sido caracterizado por otros trabajos (Meschiany, 2022; Ojeda, 2020), los modos en que las

políticas y decisiones se pusieron en marcha y su imbricación con realidades institucionales reconstruyen cómo se impuso una uniformización de las conductas, intimidación, un exacerbado sistema de normas y sanciones, así como la vigilancia del vestuario y la apariencia personal, articulados con el silencio, la demostración de respeto y obediencia ante la autoridad, así como la detención y desaparición de docentes, no docentes y estudiantes. Nos interesa hacer foco aquí en lo que el archivo nos trae acerca de cómo se expresó en la vida cotidiana de los dos colegios universitarios platenses el proyecto educativo autoritario y cómo fueron afectadas sus rutinas. En suma, indagar cómo dichas expresiones operaron sobre una superficie concreta y material: el cuerpo. Por ello, también se incorporó la perspectiva de género al análisis, a partir de la idea de reconocer que las formas de regulación de las instituciones educativas moldean las sensibilidades y los cuerpos; producen formas, movimientos, posturas, expresiones, deseos, gustos (Scharagrodsky, 2006), que los hacen inteligibles en una matriz de género y sexualidad (Butler, 2010).

No es difícil suponer que la dictadura hizo énfasis en un orden corporal binario, mediante roles de género diferenciados y en aras de mantener un sistema sexo-género —así como también una sexualidad— en las instituciones que lo regulan. Se trata entonces de enfatizar la mirada sobre el cuerpo, como un espacio donde se inscriben y dirimen lógicas de poder (Foucault, 2008).

Relevar de los testimonios el componente afectivo con que fueron reconstruidas las clases de educación sexual ofrece esta imagen útil para ilustrar lo que vendría después:

> Yo tuve educación sexual en primer año (se refiere a 1973) y me acuerdo bastante de las clases de educación sexual, era espantoso, yo te diría, era un curso de terrorismo, porque... eran fotos de chancros sifilíticos, de cosas espantosas, todo enfermedades venéreas y de transmisión. Digamos, un pene lo veíamos solamente si tenía

> un chancro y después, tocaba aparato reproductor femenino con pelos y señales, que nosotras... ya te digo yo era bastante aniñada cuando tenía 13 años, yo ni siquiera había tenido la primera menstruación. Pero de todas maneras me parecía horrible que la educación sexual fuera eso, la reproducción y las enfermedades venéreas (Ojeda, 2020).[36]

Otro testimonio trae un recuerdo similar de sus clases en el LVM: "nos reunían a todos y nos daban una proyección de sífilis... nada más eso era lo que teníamos" (Entrevista LVM07JP

1974-1978).

Esta pedagogía de la sexualidad operó a través del miedo, una emoción que, en palabras de Ahmed (2015), funciona para asegurar la relación entre los cuerpos, "los reúne y los separa mediante los estremecimientos que se sienten en la piel, en la superficie que emerge a través del encuentro" (p. 106). Se buscaba asegurar entre esos cuerpos adolescentes, a través de los programas de educación sexual y el funcionamiento del modelo mixto, una formación que ya no se restringía al ocultamiento y a la represión, sino que buscaba —aun en la prevalencia del modelo médico— una formación que habilitara otras vivencias y sensibilidades de la dimensión corporal de la vida adolescente.

Relatos como los anteriores fueron recurrentes en las entrevistas realizadas a egresadas/os de ambos colegios. Especialmente quienes ingresaron antes de la dictadura (1972-1974) y cursaron los grados superiores entre 1976 y 1978 recuerdan un espacio específico relacionado con la educación sexual, que era una asignatura sin evaluación, que se dictaba a través de charlas esporádicas

[36] Entrevista a estudiante [CN15 (mujer)1973-1976] relevada en el marco de la tesis doctoral de Carolina Ojeda. La clase que la estudiante describe como un curso de terrorismo, probablemente hace referencia a una colección de diapositivas, anexas a un libro titulado *Sífilis* de 1971, de autoría de Alcides L. Conti de la facultad de medicina de la UNLP (Panamericana) y cuyo lector objetivo eran estudiantes de medicina. Su ingreso a la biblioteca del CN data de 1972 y en el inventario de registro aparecen 5 unidades que fueron dadas de baja en 2013

en los auditorios y por profesionales de la salud que conformaban el gabinete médico. En cuanto a sus contenidos, los testimonios enfatizan que los temas se limitaban a enfermedades venéreas, anatomía y reproducción.[37] También recuerdan el desplazamiento operado por el miedo que —en el texto de la vigilancia represiva— cambia de objeto. El miedo del contagio se desplaza hacia el otro, con la capacidad de contagiar(me) de ideas subversivas. La amenaza de la subversión sobre las mentes de los jóvenes amplió su espacio en un clima de sospecha permanente.

Se fueron instalando prácticas corporales que a modo de coreografías cumplían una función de disciplinamiento. En los testimonios abundan las referencias a la vigilancia constante, la exigencia de una disciplina con reglamento en mano y sanciones excesivas ante cualquier tipo de falta. Para la mayoría de las personas entrevistadas, que no habían tenido (al igual que sus familiares) una participación activa en la militancia política, el primer y más importante recuerdo de su experiencia como estudiante durante la dictadura o en algún tramo de esta estuvo referido al control excesivo de las reglas de apariencia (uniforme, peinado, gestos) y a la ritualización de acciones dentro del espacio escolar (filas, saludos, recorridos). El disciplinamiento de los cuerpos en las instituciones educativas fue una de las vías para disciplinar a la sociedad, a través de mecanismos como la vigilancia y el control que la forma escolar habilitaba desde su mismo surgimiento. Restaurar un orden de género despojó el discurso educativo de sus pilares y lo redujo a su dimensión más procedimental.

[37] Las fuentes documentales muestran estos diferentes escenarios y también sugieren los períodos de vigencia. El funcionamiento de los programas de educación e información sexual se puede rastrear hasta finales de 1976. Por ejemplo, en los libros de actos y las memorias anuales entre 1970 y 1977 del LVM se encontró que, paralelo a lo que pudo ser la implementación el programa de ES, se desarrollaron charlas sobre el tema, a cargo de profesionales de la salud, algunos vinculados a la universidad y otros no.

Conclusiones

La experiencia de escolarización es una voz colectiva, nunca individual, aunque sea singular. Las historias singulares nos muestran en su descripción trayectorias que permiten pensar algunos aspectos de la historia de la educación. Hemos presentado un abordaje de cruce entre memorias, cuerpos y vida cotidiana escolar —a partir de los archivos de los colegios— en el que resaltamos un cierto tipo de regulaciones.

El archivo revela cómo la educación de los cuerpos y sensibilidades funcionó en esas instituciones como herramienta de reproducción de un orden social y sexual, naturalizando desigualdades y vigilando los cuerpos según normas de género. Intervinieron tecnologías disciplinarias que habilitaban o limitaban ciertos movimientos, gestualidades, rutinas corporales, en el marco de espacios y tiempos específicos.

El formato escolar tiende a consolidar una determinada inteligibilidad sobre las ideas de ser mujer y ser varón. En los períodos e instituciones analizados se observa el desarrolló de intervenciones para prescribir órdenes corporales y de género, e incluso ya parece ir cobrando fuerza la percepción de la confusión de los géneros como amenaza. El rol jugado por los discursos imprimió esos sentidos a diferentes prácticas, considerándolas como ligadas a la "naturaleza" de cada sexo-género. Asimismo, la prescripción de maternidad y domesticidad para las alumnas pareció presentarse como funcional al capitalismo, que reservó el espacio público para el hombre (el que trabaja y toma las grandes decisiones) y el privado para las mujeres (que se ocupan de la reproducción de la fuerza de trabajo).

También se ha abogado en este texto por una perspectiva relacional de género, que entiende —y al mismo tiempo interpela— que la formación de feminidades se produce en forma dialéctica con la producción de masculinidades y viceversa. Asimismo, se partió de la idea de que el currículum y la cultura escolar sexualizan y generizan, y que, desde allí, producen sensibilidades. Es decir, se enseñaban de

forma diferencial y jerárquicamente desigual emociones, sentimientos, sensibilidades, estéticas, formas de poner el cuerpo y moverse; se contaba con espacios y materiales distintos para unas y otros, y se fomentaba la realización de posibles futuras tareas y papeles en la sociedad según los/as estudiantes fueran mujeres o varones.

La estética escolar es un registro constitutivo de la escuela destinado a la educación de la percepción para la formación de sensibilidades colectivas. Por tal motivo, busca reordenar las sensaciones en determinadas sensibilidades y producir una educación sentimental a partir del mundo sensorial de los sujetos. Se propone la creación de ciertos dispositivos de ordenamiento, clasificación y sobre todo jerarquización de las experiencias sensoriales para la formación de las sensibilidades esperables. Considera los elementos relativos a la percepción organizados en torno al modo de funcionamiento escolar en su faceta sensible, implícita o explícitamente, plausibles de ser distinguidos en los tiempos, espacios y estilos de funcionamiento escolar.

Bibliografía

Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones* (2a ed). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Arfuch, Leonor (2014). (Auto)biografía, memoria e historia. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, (1), 68-81.

Boigey, Mauricio (1901). *Fisiología de la cultura física y los deportes*. Madrid: Aguilar.

Branz, Juan (2016). Historia, Estado y Deporte. El campo del rugby en la ciudad de La Plata: modelos civilizatorios y la ilusión de estar cerca de Europa. *Razón y Palabra*, *20*(95), 725-756.

Calcagno, Alfredo (1934). Palabras pronunciadas al asumir el cargo de rector del Colegio Nacional. *Boletín anual de la UNLP* (pp. 125-126). La Plata: UNLP.

Carnovale, Vera (2007). Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente. Mariana Franco y Florencia Levin (comps), *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción* (pp. 155-181). Buenos Aires: Paidós.

Dogliotti, Paola (2013). La formación de maestros de educación física en el Uruguay (1921-1930): Julio J. Rodríguez. *História da Educação*, *17*(41), 139-158.

Escolano Benito, Agustín (2011). Más allá del espasmo del presente. La escuela como memoria. *História da Educação*, *15*(33), 10-30.

Foucault, Michel (2008). *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Valencia: Pre-textos.

Kravchenko, Nelly (1974, 3-9 de octubre). *Experiencia educacional sobre información sexual en adolescentes. Colegio Nacional, Departamento médico* [Ponencia]. XIV Congreso internacional de pediatría. Buenos Aires, Argentina.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (1. ed). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Lerange, Catalina (1949). *Seis años en un Liceo*. Buenos Aires: s/n.

Liceo Víctor Mercante (1957). *Libro del cincuentenario.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Lópes Louro, Guacira (2004). *Un cuerpo extraño*. São Paulo: Auténtica.

Meschiany, Talia (2022). *El Colegio Nacional Rafael Hernández de la UNLP: Historias y memorias del pasado reciente (1973-1976)* [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Miranda, Marisa (2021). Heteronormatividad y disidencias: Argentina ante la sífilis y el SIDA (1930-1990). *Historia y sociedad*, *41*, 45-68. https://doi.org/10.15446/hys.n41.86238

Nari, Marcela (2005). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Biblos.

"No hay que confundir memoria con historia", dijo Pierre Nora—LA NACION (2006). Recuperado 17 de mayo de 2020, de https://www.lanacion.com.ar/cultura/no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora-nid788817/

Ojeda, Carolina (2020). Educar la sexualidad en tiempos de dictadura. La experiencia de la Asociación Argentina de Protección Familiar en los años 1976-1983 a través de su revista "Contribuciones". En Ricardo Baquero, Silvia Porro y Pablo Scharagrodsky (comps.), *Discursos, prácticas e instituciones educativas* (pp. 133-160). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Ortube, María (2001). *Nuestro Liceo*. La Plata: UNLP.

Portelli, Alessandro (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. Rosario/La Plata: Prohistoria Ediciones, FAHCE.

Ramallo, Francisco y Porta, Luis (2017). Narrativas y trayectorias invisibilizadas. La memoria escolar y los estudiantes del Colegio Nacional de Mar del Plata. *Praxis Educativa*, *21*(1), 35-45.

Rodríguez Jurado, Benigno (1930). La Cultura Física en el Colegio. *Boletín del Colegio*, (2), La Plata: UNLP, Archivo Liceo Víctor Mercante.

Rodríguez Jurado, Benigno (1934). *Informe del año 1933 del Departamento de Cultura Física de la UNLP*. La Plata: UNLP, Archivo Liceo Víctor Mercante.

Rodríguez Jurado, B. (1935, 8 de noviembre). "La Cultura Física en el Colegio". *El Día*.

Rancière, Jacques (2002). *La división de lo sensible. Estética y política.* Salamanca: Verona.

Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Scharagrodsky, Pablo (2006). El padre de la Educación Física argentina: fabricando una política corporal generizada (1901-1938). En Ángela Aisenstein y Pablo Scharagrodsky. *Tras las huellas de la Educación Física Escolar* (pp. 159-197). Buenos Aires: Prometeo.

Southwell, Myriam (2017). La formación del carácter: metáforas, experimentación pedagógica y trabajo docente en las primeras décadas del siglo XX. En Pablo Pineau, María Silvia Serra y Myriam Southwell (eds.), *La Educación de las sensibilidades en la Argentina moderna* (pp. 79-94). Buenos Aires: Biblos.

Traverso, Enzo (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 69-80). Buenos Aires: Paidós.

Viñao, Antonio (2002). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas.* Madrid: Morata.

Zemaitis, Santiago (2021). *Historia de la educación sexual en la Argentina contemporánea: Discursos, agentes y experiencias en torno a un significante en disputa (1960-1997)* [Tesis doctoral]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. https://doi.org/10.35537/10915/121230

Una nueva etapa en la larga reconfiguración sistémica de la educación en Argentina

Claudio Suasnábar

En un documento de trabajo redactado a mediados de la década de 1990, Cecilia Braslavsky (1995) señalaba que la reforma educativa en curso en Argentina se inscribía en una tendencia global de reconversión de los sistemas educativos, los cuales han entrado en un período de crisis que se manifiesta en la dificultad para cumplir con las funciones sociales asignadas. Para la autora, las reformas educativas constituyen una respuesta frente a las nuevas demandas y necesidades de las transformaciones socioeconómicas (globalización) y culturales (condición posmoderna) que atraviesan todos los países del mundo. Desde esta perspectiva, expresaba para el caso nacional que:

> la transformación educativa argentina es en realidad el resultado de un movimiento heterogéneo, que intentaba responder a una multiplicidad de necesidades y demandas con elementos tomados de diversas fuentes y a través de prácticas constructivas y obstructoras de numerosos actores. Actualmente se está además en condiciones de afirmar que tiene a su vez entre sus consecuencias la emergencia de un sistema educativo profundamente diferente al regulado, configurado y expandido aproximadamente entre 1880 y 1910 (véase entre otros Puiggrós, 1993).

En este texto utiliza las nociones de *regulación* y *configuración*,[38] definiciones propias de la autora inspiradas en Bernstein y Popkewitz, que permiten identificar la crisis del sistema educativo nacional como un proceso de *desconfiguración* (pérdida de eficacia de las normas, comportamiento anómico, rutinización de prácticas, fragmentación, etc.) y la reforma educativa como una forma de regulación para lograr una nueva configuración sistémica. Ciertamente, el texto destila un fuerte optimismo asentado en el liderazgo del Estado nacional al igual que en los orígenes del sistema, pero aun en mejores condiciones por "el tipo de articulación entre el Estado Nacional, los Estados provinciales, las corporaciones y agentes sociales que actúan en el sector sería diferente a la de aquel entonces, particularmente *por el equilibrio entre la permanencia de tradicionales relaciones de competencia y el fortalecimiento de relaciones de cooperación que solían ser débiles*" (Braslavsky, 1995, p. 6, las cursivas son mías)

A poco más de 40 años de la recuperación democrática y 30 años de la sanción de la Ley Federal de Educación, que marca el inicio de la reforma educativa, ciertamente nos invitan a reflexionar desde una mirada de mediano/largo plazo sobre el derrotero de las políticas educativas en la Argentina, su relación con los cambios en las orientaciones de las políticas estatales, y las transformaciones del país y del mundo. En este marco, traemos al presente el texto de Braslavsky porque en buena medida las coordenadas analíticas que utiliza para caracterizar la crisis del sistema educativo a comienzos de los 80 se proyectan y profundizan hasta nuestros días en la cartografía de las nuevas/viejas desigualdades, las dinámicas de expansión y los

[38] "Regulación: definición general de los fines y principios y en consecuencia de las posibilidades y limitaciones de las distintas instituciones y agentes educativos, a través de la invención y/o legitimación de ciertos modelos de funcionamiento micro y macro-institucional que se plasma en leyes, decretos, reglamentos y otras normas formales. Configuración: desarrollo de los modelos macro y micro-institucionales a través de la organización de medios orientados a la prosecución de los fines y a la transformación de los modelos normativos en estilos de funcionamiento cotidiano" (Braslavsky, 1995). Estas definiciones son propias de la autora, pero se inspiran fundamentalmente en Bernstein (1994) y Popkewitz (1994, pp. 5-6).

formatos escolares, las (des)articulaciones entre niveles e intraniveles educativos, etc. No obstante, y seguramente lejos de las expectativas de la autora, los sucesivos movimientos de reforma y contrarreforma dejan en evidencia no solo la persistencia y agudización de la crisis educativa, sino también las limitaciones conceptuales para comprender los cambios en el gobierno de la educación (y no solo en las agendas de políticas), cuestiones que nos remiten a la problemática más amplia de las transformaciones de la gobernanza estatal y las nuevas formas de regulación social.

En este sentido, este interludio se propone compartir una de las hipótesis generales del proyecto PID/UNLP "Políticas Educativas, Dinámicas de expansión educación secundaria-educación superior y Gobierno del sistema en Argentina: reconfiguración sistémica, desigualdades socioeducativas y gobernanza híbrida/regulación post-burocrática" [39] bajo mi dirección. Esta hipótesis plantea que desde la década de 1990 asistimos a un cambio en el régimen de gobierno (gobernanza/regulación) del sistema educativo en la Argentina; este proceso sumado a la persistencia y profundización de la crisis educativa parecen dar cuenta de la emergencia de una nueva etapa en el proceso de reconfiguración sistémica. Así, dicho brevemente, la expansión del nivel secundario en contexto de exclusión social profundiza las dinámicas de diversificación/diferenciación institucional (formatos escolares) y de segmentación/fragmentación socioeducativa. En paralelo, la creciente limitación de las gestiones gubernamentales para conducir y orientar los sistemas educativos, que se traduce en la dificultad para definir una agenda e implementar políticas, pone de manifiesto la tensión/superposición entre una gobernanza híbrida y modalidades

[39] El proyecto focaliza su interés en dos grandes dimensiones de análisis: una primera centrado en los procesos de expansión del nivel secundario en contexto de exclusión social y las dinámicas de diversificación/diferenciación institucional de segmentación/fragmentación socioeducativa, y una segunda centrada en las políticas educativas recientes, las trayectorias y perfiles de funcionarios, el funcionamiento del Consejo Federal de Educación y los cambios en el gobierno de la educación. El equipo está compuesto por diez integrantes, entre investigadores formados y en formación (tesistas y becarios).

de regulación postburocrática (Soguel y Jaccard, 2008; Maroy, 2012; UNESCO, 2016 y Capano y Pritoni, 2019). En este panorama, la irrupción de la pandemia de covid-19 estaría acelerando y profundizando ambas tendencias, lo que habilita a pensar no solo un nuevo escalón en la larga reconfiguración de los sistemas educativos sino también en la posibilidad cierta de emergencia en paralelo de nuevas formas de escolarización potenciadas por la convergencia tecnológica y a través de ella (OCDE, 2020).

Si profundizamos en la problemática del gobierno del sistema educativo, podemos decir que los procesos de descentralización impulsados por las reformas educativas de 1990, lejos de mejorar el gobierno, generaron nuevos problemas asociados a la delegación de funciones hacia autoridades locales con limitadas capacidades, y en algunos casos profundizaron la fragmentación del sistema y las desigualdades educativas (Rivas, 2004). Asimismo, el bajo impacto de estas reformas también se explica por la modalidad de intervención consistente en un prolífico set de programas (orientados a distintos problemas), los cuales paradojalmente produjeron una creciente "opacidad" de la política para los actores escolares y una consecuente pérdida de legitimidad y eficacia (Iaies, 2011; Feldfeber y Gluz, 2011).

Frente al fracaso de estas iniciativas y en el marco de la recuperación de la centralidad del Estado de la década del 2000, por un lado, se da un acelerado proceso de recentralización de las políticas educativas, y, por otro, se consolidan las nuevas formas de regulación introducidas en la década anterior. De tal manera, a nivel del gobierno de la educación se produce una superposición híbrida entre ambas modalidades de intervención, cuyo rasgo dominante es la contradictoria convivencia entre lógicas y racionalidades diferentes. Así, la tendencia recentralizadora se manifestará en el retorno de las tecnologías de planificación de largo plazo y en visiones más integrales de las políticas, mientras que simultáneamente los sistemas nacionales de evaluación y las pruebas estandarizadas consolidan el lugar de dispositivos de regulación vía control por resultados (Suasnábar y Rovelli, 2010; Bentancur, 2016).

Para resumir, podemos decir que las dinámicas de expansión educativa que impulsó la agenda del "derecho a la educación" fueron correlativas a un cambio en el régimen de gobierno del sistema caracterizado por una gobernanza híbrida cuyo rasgo principal es la superposición entre una racionalidad burocrática centralizadora y las nuevas formas de regulación mencionadas (Barroso, 2006; Maroy, 2012; Suasnábar, 2017). Esta gobernanza híbrida explica en parte la limitada capacidad de las gestiones gubernamentales y del resto de los actores para definir una agenda de reforma y generar consensos para la implementación de políticas de largo plazo. La tendencia no es particular de Argentina sino global, y se manifiesta en lo que Capano y Pritoni (2019) denominan *gobernanza híbrida*, que según los países asume formas (variedades) diferentes.

Bibliografía

Barroso, João (org.) (2006). *A Regulação das Políticas Públicas de Educação: Espaços, Dinâmicas e Atores*. Lisboa: EDUCA / Unidade de I&D de Ciências da Educação,

Bentancur, Nicolás (2016). Las "Coaliciones Promotoras" de las políticas educativas. Marco conceptual y aplicación a un caso nacional. *Revista de Estudios Teóricos y Epistemológicos en Política Educativa*, *1*(1), 150-170.

Bernstein, Basil (1994). *La estructura del discurso pedagógico*. Madrid: Editorial Morata.

Braslavsky, Cecilia (1995). Acerca de la reconversión del sistema educativo argentino 1984-1995. *Serie de Documentos e Informes de investigación*, (190). Buenos Aires: FLACSO.

Capano, Giliberto y Pritoni, Andrea (2019). Varieties of hybrid systemic governance in European Higher Education. Higher Education Quaterly, *73*(1), 10-28.

Feldfeber, Myriam y Gluz, Nora (2011). Las políticas educativas en Argentina: herencias de los '90, contradicciones y tendencias de "nuevo signo". *Revista Educação & Sociedade*, *32*, 339-356.

Iaies, Gustavo (2011). *Los debates de la política educativa en el nuevo milenio*. Buenos Aires: Aique Editorial.

Maroy, Christian (2012). Toward Post-bureaucratic Modes of Governance: A European perspective. En G. Steiner-Khamsi y F. Waldow (eds.), *World Yearbook of Education 2012* (pp. 62-79). London & New York: Routledge.

OCDE (2020). *Back to the Future of Education. Four OCDE Scenarios for Schooling*. París: OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/178ef527-en.

Popkewitz, Thomas (1994). *Sociología política de las reformas educativas*. Madrid: Editorial Morata.

Puiggrós, Adriana (1993). *Historia de la Educación Argentina*. Tomo I. Buenos Aires; Ed Galerna.

Rivas, Axel (2004). *Gobernar la educación. Estudio comparado sobre el poder y la educación en las provincias argentinas*. Buenos Aires: Granica.

Soguel, Nils y Jaccard, Pierre (2008). Introduction: Governance and Performance of Education Systems. En Autor (eds.), *Governance of Education Systems* (pp. 1-10). Dordrecht: Springer.

Suasnábar, Claudio y Rovelli, Laura (2010). Gobierno y reformas de la educación en la Argentina reciente. *Revue internationale d'éducation de Sèvres*, *55*, 17-26

Suasnábar, Claudio (2017). Los ciclos de reforma educativa en América Latina: 1960, 1990 y 2000. *Revista Española de Educación Comparada*, (30), 112-135.

UNESCO (2016). *Changing dynamics in the governance of education: A comparative analysis of emerging issues and reforms in emerging countries*. Education Sector, División for Policies and Lifelong Learning Systems.

El desarrollo de archivos digitales abiertos como recurso activo dentro de la infraestructura de investigación en ciencias sociales y humanidades

Claudia M. González y Mariana Pichinini

Introducción

El nuevo paradigma de la ciencia abierta estimula a la comunidad investigadora global a incorporar un conjunto de prácticas que permiten la apertura del proceso de investigación y sus resultados. Así, una de las acciones que se vienen llevando a cabo, y que siempre es deseable mantener e incrementar, es la difusión de los resultados científicos publicados de forma abierta, lo que implica no imponer barreras económicas o legales para acceder a los avances del conocimiento, ya que se lo reconoce como un bien común de las sociedades. En el mismo sentido, hay algunos otros elementos, que se desarrollan de manera más temprana en el ciclo de una investigación, para los que también se está pidiendo mayor apertura con miras a la transparencia y replicabilidad de la ciencia. Algunos de ellos son la colaboración abierta, el prerregistro de las investigaciones, la apertura de los datos, la evaluación abierta entre pares. Cualesquiera de

estas acciones requieren del desarrollo y uso de *e-infraestructuras*, es decir, de la conjunción de recursos de procesamiento computacional, redes de alta velocidad, capacidad de almacenamiento de grandes volúmenes de datos, herramientas de *software* especializadas y recursos humanos formados que desarrollen y sostengan los sistemas que dan apoyo a la libre circulación del conocimiento.

Un buen ejemplo del desarrollo de *e-infraestructuras* lo viene llevando adelante hace varios años el movimiento de acceso abierto a las publicaciones científicas. Para ello, se ha requerido un trabajo sostenido sobre los sistemas de información que lo posibilitan. Entre estos sistemas se encuentran, por un lado, los repositorios institucionales de publicaciones científicas, conocidos lugares de autodepósito (*pre-print* o *post-print*), a partir de los cuales se han generado sistemas recolectores que en forma agregada constituyen sistemas de información abiertos de alcance cada vez más global (es lo que se denomina la "vía verde" del acceso abierto al conocimiento científico), y, por otro lado, las editoriales académicas sin fines de lucro, con un sistema en el que no se cobra a los autores por publicar ni a los lectores por leer y/o descargar contenidos. Esta forma de acceso suele estar financiada por instituciones universitarias, gubernamentales o sociedades científicas y se conoce como la "vía diamante" de acceso a los resultados de investigación. Ambas modalidades se vienen sosteniendo en Latinoamérica desde que el movimiento comenzó en la región a fines de la década de 1980 y principio de los 90.

Ahora bien, dado que el paradigma de la ciencia abierta implica, como ya se ha dicho, trabajar en nuevos aspectos para seguir derribando barreras de acceso, nos importa en este capítulo abordar específicamente el acceso abierto a los datos generados (o fuentes utilizadas) durante el proceso de investigación en el ámbito particular de las ciencias sociales y humanidades, dado que el dominio disciplinar marca particularidades que es interesante analizar. Sin duda, esta gran área de conocimiento se diferencia del resto de la investigación científica en cuanto al manejo de sus datos y sus métodos de investigación. En otras áreas, la *e-infraestructura* de

investigación se refiere a los entornos donde se recopilan grandes volúmenes de datos digitales de instrumentos sofisticados, como radiotelescopios o microscopios electrónicos, que se almacenan en supercomputadoras y se procesan mediante *software* sofisticado para su tratamiento. En el campo de las humanidades y en algunas áreas de las ciencias sociales, como los estudios culturales o los estudios de memoria e historia reciente —por dar solo algunos ejemplos—, las investigaciones se basan más en la interpretación de fuentes que en la generación de datos (Posner, 2015; Ruediger y MacDougall, 2023). Esta característica hace que en el nuevo entorno digital exista una proliferación de recursos, muy heterogéneos por formato y tratamiento, cuya dispersión en diversos sistemas no facilita su visualización como una infraestructura disciplinar consolidada, aunque sin duda sus recursos son de gran valía para las investigaciones del campo. Otra diferencia que parece caracterizarla es que, al usar métodos interpretativos por sobre los experimentales, se colectan o generan recursos digitales y se los estructura en sistemas de información con improntas tan propias que los potenciales destinatarios del área no siempre terminan mostrando interés en (o poseen habilidades para) plantear nuevas preguntas de investigación a partir de esos conjuntos de recursos existentes (Ruediger y MacDougall, 2023).

Por otro lado, se asume que el desarrollo de cualquier componente informacional de una *e-infraestructura* se cimenta en un conjunto de saberes que se aplican desde hace años en la construcción y mejoramiento de sistemas de información analógicos. Ello invita a realizar un acercamiento a esos componentes tradicionales —las bibliotecas y los archivos académicos— para presentarlos como los ámbitos naturales donde conviven saberes útiles. Su fortalecimiento permitirá, además, en el corto y mediano plazo, que puedan convertirse en espacios potenciales para el desarrollo de este tipo de proyectos. Al menos esta es nuestra visión para el actual contexto latinoamericano, carente de financiamiento para la formación de recursos humanos especializados.

Si bien existe un sinnúmero de ejemplos de e-infraestructuras de investigación relacionadas con datos en otras disciplinas, en el caso de las humanidades y de las ciencias sociales estas son bastante menos frecuentes. En la Unión Europea, la Digital Research Infrastructure for the Arts and Humanities (DARIAH)[40] se enfoca en ofrecer servicios para investigadores que trabajan con métodos basados en TICs. La Common Language Resources and Technology Infrastructure (CLARIN)[41] es otro ejemplo de una infraestructura digital que ofrece datos, herramientas y servicios para sostener la investigación basada en recursos lingüísticos. ARIADNE Research Infrastructure AISBL (ARIADNE RI)[42] hace lo propio al ofrecer un repositorio de datos abiertos vinculados que proporciona acceso a información sobre arqueología y patrimonio de más de 3,5 millones de recursos en 40 países, con datos que van desde los primeros homínidos hasta la actualidad.

Por otro lado, de manera incipiente, comienzan a gestarse otro tipo de proyectos más novedosos, por ser intensivos en datos, que, bajo el encuadre de las llamadas *humanidades digitales*, se van desarrollando de manera aislada, pero buscando asilo y apoyo en instituciones bibliotecarias y archivísticas. Para dar un ejemplo de este tipo, se puede mencionar al proyecto Six Degrees of Francis Bacon,[43] que busca hacer una reconstrucción digital de las redes sociales del inglés moderno temprano basada en la minería de texto del Oxford Dictionary of National Biography. El proyecto crea una infraestructura que facilita el *crowdsourcing*, de manera que investigadores, estudiantes y aficionados de todo el mundo pueden consultar y contribuir al proyecto. Los datos están archivados en la Biblioteca Folger Shakespeare[44] (Ruediger y MacDougall, 2023). Cabe esperar que la dinámica de investigación que establecen las nuevas humanidades digitales, centradas en el uso

[40] https://www.dariah.eu/
[41] https://www.clarin.eu/
[42] https://www.ariadne-research-infrastructure.eu/
[43] http://www.sixdegreesoffrancisbacon.com/
[44] https://www.folger.edu/

de medios computacionales para examinar el material cultural y patrimonial de las civilizaciones antiguas y modernas, intensifique la necesidad de disponer colecciones de datos y fuentes.

En este marco, el presente capítulo tiene como objetivo presentar algunos aspectos importantes a considerar en el desarrollo de sistemas abiertos orientados a informar sobre datos de investigación en las ciencias sociales y humanidades. Se tomará el caso del archivo de fuentes para la investigación ARCAS[45] —desarrollado en el ámbito del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-CONICET/UNLP) y de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP)—, como un caso de dispositivo a escala pequeña que permite desplegar todos los elementos necesarios y suficientes para ser presentado como una *e-infraestructura* para el área. La narración del camino recorrido por su equipo de desarrollo invita a la reflexión sobre aspectos relacionados con las estrategias elegidas, los problemas, los usos y los desafíos que presenta este tipo de proyectos a futuro.

Aspectos técnicos y legales

El desarrollo de cualquier sistema de información, en tanto componente de una *e-infraestructura* de investigación, no escapará a las consideraciones generales de aplicación para cualquier sistema exitoso: elegir adecuadamente las tecnologías, herramientas, metodologías, flujos de trabajo y personas calificadas que intervienen en cada etapa. Sin embargo, además de esta generalidad, si seguimos nuestro criterio y experiencia, es adecuado sugerir cinco aspectos específicos que requieren especial atención para llegar a un óptimo resultado.

[45] http://arcas.fahce.unlp.edu.ar

Descripción, identificación y procedencia

Al construir un sistema de información de cualquier tipo, los metadatos que describen a cada ítem —los cuales pueden ser publicaciones científicas, código de *software*, conjuntos de datos, fuentes, etc.— tienen la función de representar al objeto de información de manera sintética. Los diferentes elementos que componen dicha representación podrán ser utilizados como puntos de acceso al objeto en un accionar propio de la recuperación de información. Algunos de estos metadatos pueden derivarse del propio objeto —inclusive de manera automática—, mientras que hay otros que son extrínsecos y se agregan para dar información contextual que se considera pertinente. Uno de los aspectos que más suele tensionar al momento de pensar estos sistemas es determinar el nivel con el cual se realizan las descripciones de los objetos: qué tipo de metadatos incluir y con qué profundidad tratarlos.

Los metadatos, en el contexto de las *e-infraestructuras* para la ciencia abierta, además de permitir la descripción de los objetos de forma tan esmerada como se requiera, cumplen la función primordial de indicar la procedencia del objeto, de los procesos que se realizaron sobre él, e inclusive de la procedencia de los propios metadatos que se le asignan. Los datos de procedencia son fundamentales para generar confianza en el entorno del ecosistema de circulación del conocimiento. Si bien esto es algo muy trabajado a nivel de las publicaciones científicas, para los conjuntos de datos, códigos de *software* o fuentes de investigación de cualquier tipo, este problema comenzó a tratarse recientemente y su solución es clave para que los sistemas (especialmente los que funcionan como agregadores de contenido) sean utilizados con confianza por la comunidad investigadora internacional y efectivamente sumen a la transparencia de la actividad.

Mientras el principio de procedencia ha sido desde siempre un valor natural en el ámbito científico, en el nuevo ecosistema de la ciencia abierta y los entornos digitales abiertos, su tratamiento se resuelve en gran medida con la identificación de los objetos de

información de manera permanente. En el mundo editorial hace tiempo que se usan los llamados identificadores persistentes para asignar a las diferentes manifestaciones de una obra de manera unívoca. El conocido ISBN de los libros fue luego emulado en el mundo de las revistas científicas por el ISSN para los títulos y el DOI para los artículos individuales. Es imprescindible que los conjuntos de datos, código de *software* o fuentes de investigación adopten el mismo criterio. Si bien en el contexto de la ciencia abierta sería deseable que los identificadores a utilizar respondieran a estándares abiertos y fueran gratuitos, la realidad es que algunos de uso frecuente en la comunidad científica global son de pago. Es el caso del DOI,[46] uno de los identificadores persistentes más difundidos para los conjuntos de datos de investigación. Si bien la aplicación de algún tipo de identificador no presenta mayor dificultad que resolver una mera tarea tecnocrática, la realidad del financiamiento con el que se desarrolla la actividad científica latinoamericana pone en tensión a sus instituciones, que no siempre cuentan con los recursos para pagar por su propia identificación, la de sus investigadores, o la de los productos intermedios y finales de esas investigaciones.

Estándares e interoperabilidad

El desarrollo de sistemas de información digitales en el medio académico científico no ha escapado a los problemas que provoca la diversidad de lenguas, las tipologías de datos y documentos tratados, los metadatos que se usan, la codificación de caracteres que se aplica, los protocolos y los determinantes tecnológicos generales (Abiteboul, Buneman y Suciu, 1999). Estos problemas de heterogeneidad se suelen abordar a diferente nivel y se los engloba bajo el concepto de "problemas de interoperabilidad". La *interoperabilidad*, al menos en su sentido estricto, se entiende como "la capacidad de dos o más

[46] https://www.doi.org/

sistemas o componentes para intercambiar información y utilizar la información intercambiada" (IEEE, 1990).

Así, el primer nivel se denomina *fundamental* y se identifica con los requisitos de interconectividad necesarios para la transferencia segura de datos entre los elementos de los sistemas. Los elementos del sistema transportan datos, pero no los interpretan. Los estándares de transporte, seguridad y privacidad permiten este nivel de interoperabilidad. El segundo nivel se denomina *estructural* y va más allá de la capacidad de transportar datos; se centra en la estructura de datos que se intercambia. Este nivel garantiza que el contenido que se intercambia se pueda comprender a nivel de campo de datos y que sea posible la asignación de campos de datos entre los elementos del sistema. El tercer nivel se denomina *semántico*, y busca garantizar que el contenido intercambiado se comprenda a nivel de significado. Se utilizan terminologías estandarizadas para presentar e interpretar los datos. Finalmente, el cuarto nivel se denomina *organizacional* y aborda la capacidad de las diferentes organizaciones dentro de un ecosistema para colaborar. Este nivel implica la alineación de políticas y flujos de trabajo para facilitar el intercambio fluido de información entre las fronteras organizacionales (Fischer, 2025).

Entonces, para garantizar interoperabilidad es necesario establecer acuerdos para que los diferentes desarrollos tengan algunos puntos de convergencia. A veces esa convergencia se da en las capas más profundas del ecosistema digital y la resuelve la industria del *hardware* y *software* siguiendo mandatos de organismos internacionales encargados de la elaboración de estándares y regulaciones. Gira en torno a aspectos más generales, rígidos y de aplicación global. Sin embargo, a medida que subimos en los niveles de interoperabilidad, los acuerdos se tratan en ámbitos más ligados a las actividades humanas y sus perfiles de aplicación, y, por lo tanto, tienden a multiplicarse. Por ejemplo, hablar de garantizar una interoperabilidad estructural es desarrollar *e-infraestructuras* de información que utilicen el lenguaje XML para el intercambio de datos entre sistemas de información, mientras que hablar de una interoperabilidad

semántica implica usar estándares para la descripción de los propios objetos de información. Estos estándares se generan en torno a comunidades de práctica y son variados en cuanto a los niveles de generalidad o especificidad de lo tratado. Así, existen especificaciones que indican el conjunto de metadatos que se considera más apropiado para describir un objeto digital que sea de tipo imagen, pero las hay también pensadas para objetos digitales de carácter archivístico. Si el objeto a tratar es una imagen para incorporar en un archivo, se debe decidir si se adoptan ambas especificaciones —total o parcialmente—, y esto dependerá, finalmente, del nivel de profundidad con el que se desea realizar la descripción del objeto.

La adopción de estándares es imprescindible para garantizar la interoperabilidad de los sistemas en el entorno de la ciencia abierta. Solo hay que tener en consideración que el requerimiento de mantener mayor fineza en términos descriptivos/semánticos durante los procesos de intercambio de información solo se obtiene si se ha realizado un esfuerzo previo para lograr aplicaciones consistentes y armónicas en términos de mixtura de estándares.

Reúso

Además del compromiso con la apertura, un factor importante para la ciencia abierta es que se debe trabajar pensando en la posibilidad de reúso de los datos y en que estos puedan utilizarse para fines muy diversos, que no siempre están alineados estrictamente con los objetivos de la investigación que les dio origen (Pasquetto, Randles y Borgman, 2017; Sielemann, Hafner y Pucker, 2020). Este requerimiento afecta tanto al trabajo del propio investigador como al de los profesionales de apoyo involucrados en la generación y sostenimiento de los sistemas de información.

Se llama *datos de investigación* a aquellas entidades usadas como evidencia de un fenómeno durante el proceso de investigación (Borgman, 2015). Para el caso de las ciencias sociales y

humanidades, calificarían como *datos*, entre otros, resúmenes, artículos, bibliografías, libros, material de cursos, conjuntos de datos, transcripciones de entrevistas, mapas, sonido y música, presentaciones grabadas, fotografías y cualquier manifestación de artes visuales. Si una persona recopila datos para una pregunta de investigación específica, ese es su primer uso. Se considera un uso secundario, o reutilización, cuando un conjunto de datos se deposita en un repositorio, otro investigador lo recupera y luego se implementa para otro proyecto (Pasquetto et al., 2017). La cuestión algo problemática aquí es que, bajo esta definición, el uso de una colección digital que es resultado, por ejemplo, de proyectos en entornos GLAM (galerías, bibliotecas, archivos y museos) cuya gestación no estuvo basada en una pregunta de investigación sino más bien en la recolección exhaustiva de algo, no podría ser considerada como un conjunto de datos. Sin embargo, aquí se sostiene que considerar a las colecciones de patrimonio cultural como colecciones de datos puede resultar, en algunas situaciones, estratégicamente beneficioso para el trabajo en las ciencias sociales y humanidades, en cuanto a que les permite moverse dentro de los requerimientos generales de la ciencia abierta. Esto impone que "deben ser accesibles abiertamente por defecto (excepto en los casos en que las obligaciones éticas o legales lo impidan), deben ser interoperables, y sus promotores son administradores que deben trabajar con transparencia para desarrollar colecciones fiables y duraderas" (Padilla et al., 2019, p. 296). Además, les permite competir por financiamiento con el mismo nivel de oportunidades que otras áreas de conocimiento.

Finalmente, algo que es necesario y fundamental para los datos que emanan de ciertas investigaciones ancladas en las ciencias sociales tradicionales es que estén acompañados de documentación detallada sobre el contexto metodológico de la recolección de los datos y los libros de códigos, donde usualmente se explican las variables, las unidades de medida, codificaciones, etc.

Preservación digital

Frente al cambio acelerado de las TICs, muchas instituciones de memoria o aquellas preocupadas por la herencia cultural están inquietas por la longevidad de sus proyectos. Buscan garantizar que todo el tiempo, recursos, energía y esfuerzo destinado al armado de colecciones digitales no sean en vano y los productos se conserven útiles durante muchos años. Esta inquietud se ha abordado con una mezcla de saberes propios de la tecnología y de la gestión, que sugieren trabajar en torno a los llamados *planes de preservación digital* a largo plazo. Estos deben reflejar las estrategias en torno al uso de formatos de archivos estándar, la migración y actualización periódica de archivos, el uso de un repositorio de archivos *master*, la elección de medios de almacenamiento adecuados y la garantía de que se cuente con el financiamiento y el apoyo organizacional adecuados para el sostenimiento de los flujos de trabajo que todo esto requiere. Por ello, se sugiere que cada institución formalice estos procedimientos en un documento que funcione como una hoja de ruta y cronograma que paute en detalle los controles que se deben aplicar con cierta regularidad para minimizar el riesgo de posibles pérdidas de material digital.

Las causas que ponen en riesgo este material son varias. Algunos modelos de preservación, como SPOT (Vermaaten, Lavoie y Caplan, 2012), señalan que es posible que un objeto digital se haya deteriorado hasta tal punto que las técnicas de preservación no puedan ya restaurar su usabilidad. También puede ser que un objeto no se haya seleccionado para su preservación, ya sea intencional o involuntariamente, y que posteriormente desaparezca. Por ejemplo, puede ser que el propietario se niegue a otorgar permisos de preservación a un repositorio en determinado momento y luego nadie asuma esa tarea en el futuro. Por lo tanto, en cualquier proyecto se trata de maximizar los cuidados técnicos, pero también se debe llevar adelante una adecuada política de selección y de gestión de derechos.

El aspecto técnico de mayor cuidado es garantizar la *persistencia*. La persistencia es la propiedad en la que las secuencias de bits que componen un objeto digital se mantengan en un estado utilizable/procesable y sean recuperables del medio en el que están almacenadas. Es esencial que las secuencias de bits no se corrompan de ninguna manera y que puedan leerse en su totalidad desde el medio físico en el que están almacenadas. A esto se suman los riesgos de manipulación o almacenamiento inadecuado o negligente, que se haya excedido la vida útil del medio de almacenamiento o que no se disponga del equipo necesario para leer el medio. En resumen, las principales amenazas a la persistencia residen en la gestión de los soportes físicos, la política de actualización de soportes, la política de migración de *hardware* y la política de seguridad de datos.

Otro aspecto técnico que hay que garantizar es la *renderización*. La capacidad del objeto digital de ser renderizado es la propiedad que permite que se utilice conservando sus características significativas. El uso de un objeto digital por parte de personas y máquinas depende de la interpretación del flujo de bits mediante una combinación adecuada de *hardware* y *software*. Por ejemplo, si el único *software* disponible para abrir un archivo de imagen es un editor de texto, el objeto no puede considerarse renderizable. El contenido, el contexto, la apariencia y el comportamiento son categorías comunes de requisitos que demandan las partes interesadas para con los objetos digitales (Wilson, 2018).

Si bien todas las cuestiones relacionadas con la preservación digital no son nuevas, en Latinoamérica aún queda mucho camino por recorrer. Recién comenzaron a surgir organizaciones de referencia que activamente promueven la temática hace un poco más de una década, como la Red Cariniana de Brasil (2013), la Asociación Iberoamericana de Preservación Digital (2019) y un grupo específico dentro de la Asociación Latinoamericana de Archivos (2021).

Derechos

Al llegar al punto de los aspectos legales, hay cuestiones generales que deben considerarse. Existe el problema de que hay diferentes contextos de producción de información y cada uno de ellos puede resultar afectado por legislaciones o normativas distintas. Por ejemplo, todos sabemos que, en el ámbito de los derechos de autor, la legislación es diferente según los países. Esto debe tenerse en cuenta al momento de incluir materiales en colecciones que se diseminan en abierto y que, por lo tanto, son plausibles de ser indizadas y recolectadas por sistemas globales. Algo similar sucede con los propios sistemas de información que gestamos. Los países y/o las instituciones académicas y científicas que les dan soporte imponen muchas veces normativas a las que estos sistemas deben adecuarse. Por tanto, deben respetar la legislación nacional en el tratamiento de los datos personales, o deben adoptar el uso de *software* libre como único medio de desarrollo de plataformas, porque así lo impone la institución. En cualquier caso, el marco legal y normativo afectará siempre, de una manera u otra, a nuestro producto de información.

Por otro lado, se sabe que existe información que se vuelve digital como resultado de un proceso de digitalización de material analógico, mientras que hay otra que ya nace digital. La normativa pensada para el mundo analógico puede llegar a imponer restricciones sobre la duplicación digital y/o sus formas de difusión en abierto. En el caso de las humanidades y ciencias sociales, si se toman los proyectos de colecciones de patrimonio cultural como plausibles de ser considerados y tratados dentro de su *e-infraestructura*, puede ser necesario llevar adelante acciones diversas, tales como firmar convenios con las instituciones custodias del patrimonio analógico o tramitar autorizaciones ante autores o sus herederos.

En el caso de la información digital nativa, lo que se debe analizar es si dicha información nos pertenece, en tanto institución del sistema científico. En los casos en que la información digital sea producto de la propia actividad investigativa, en un sistema que adhiere al paradigma de la ciencia abierta, no presentaría restricciones legales mayores que dar el reconocimiento de autoría. Sin embargo, en el caso de las ciencias sociales y humanas, puede suceder que el producto sea el resultado de una actividad de curaduría realizada sobre reservorios abiertos de información digital de patrimonio. Por caso, si frente a una pregunta de investigación determinada, un equipo extrae de la biblioteca digital *Europeana*[47] un conjunto de imágenes que responden a un sentido de interpretación particular, dicho recorte puede ser considerado como propio y, por lo tanto, habrá que agregarle al reconocimiento de autoría del propio objeto el lugar de descarga, como forma de dar reconocimiento a la labor de colecta, descripción y disponibilidad en acceso abierto. Además, ese dato ayudará a garantizar la trazabilidad de los propios recursos digitales que se ofrezcan.

Otro aspecto importante es que la producción que se ha determinado como original y propia se publique con licencias de uso lo más abiertas posibles. Las licencias *Creative Commons*[48] son una buena opción y, cuando se dice que sean lo más abiertas posibles, significa que permitan la generación de obras derivadas y de uso comercial. Esto quiere decir que se debe intentar, por todos los medios, profundizar la apertura.

Generar reservorios de información que sean fácilmente reutilizables en el ámbito de las ciencias sociales y humanidades implica cuidar especialmente la información de los sujetos. La anonimización de datos personales y la obtención de consentimientos informados que autoricen la publicación y el reúso son aspectos éticos y legales básicos que deben cumplimentarse.

[47] https://www.europeana.eu
[48] https://creativecommons.org/

El caso ARCAS – Archivo de fuentes para la investigación

Origen y desarrollo

ARCAS es un portal de acceso abierto, que incluye colecciones digitales de fuentes útiles para la investigación reunidas en el marco de algunos proyectos acreditados en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, CONICET/UNLP) de Argentina. Este proyecto nació en 2012 por iniciativa conjunta de la Biblioteca "Guillermo Obiols" de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y de un grupo de investigadores del instituto, y se formalizó institucionalmente a través de la Resolución 1308/2012.[49]

En el momento de su creación, existían en la Facultad algunas iniciativas de investigadores cuyo trabajo sobre fuentes literarias y artísticas comenzaba a requerir algún tipo de asesoramiento para resolver la compleja tarea de hacerlas visibles y accesibles digitalmente. Esa necesidad fue el motivo por el que esos primeros grupos de investigación recurrieron a la biblioteca en busca de apoyo técnico y de infraestructura donde alojar sus proyectos.

En ese contexto, se comenzó a delinear esta plataforma, que se apoya fuertemente en el trabajo autónomo de los grupos de investigación, en la biblioteca como organización de soporte y en la articulación permanente entre investigadores y personal técnico documentalista, de diseño e informático. Se la pensó a partir de algunas consideraciones de diferente tenor:

1. La realidad presupuestaria del sistema científico-universitario argentino impone generalmente una gestión cuidada de recursos, por lo general escasos. Cualquier proyecto de este tipo pasa

[49] http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/normativa/no.50/no.50.pdf

por una previsión de sostenibilidad a mediano/largo plazo y se lo somete, principalmente, al análisis de los recursos humanos que será necesario involucrar. Un poco derivado de ello es el hecho de que este desarrollo se focalice en la construcción de una única plataforma que permita alojar los proyectos de distintos grupos de investigación, para evitar así trabajar en soluciones *ad hoc.* El esfuerzo se pone, por lo tanto, en equilibrar los requerimientos de tratamiento diferencial de las fuentes que emanan de una cuestión propia de los distintos matices disciplinares.

2. La plataforma debe permitir la publicación de las colecciones de manera abierta, de forma tal que estas reflejen el trabajo de intervención que el grupo realizó en la selección, descripción y enriquecimiento.
3. Las propuestas de generación de nuevas colecciones son sometidas a una evaluación académica y técnica que involucra aspectos relacionados con la pertinencia, valor, volumen, equipo de trabajo que la propone, derechos y autorizaciones para su publicación, entre otros.
4. Se relaciona con la producción científica generada por el propio grupo como resultado de su trabajo sobre dichas fuentes. Esto obedece a la intención de integrar el proyecto al ecosistema de información académica institucional ya existente.
5. Se da reconocimiento a la totalidad del equipo de investigación involucrado, aunque se propone la figura de un coordinador de colección a los fines de garantizar orden en los procesos, terminalidad y promoción en los círculos de interés.
6. De manera similar a muchos portales de archivos y museos, se implementan exhibiciones variadas, con curadores seleccionados específicamente, que van rotando y analizando aspectos destacables de las diferentes colecciones.

Inicialmente se publicaron dos colecciones: los manuscritos pertenecientes al escritor argentino Manuel Puig (1932-1990) y los documentos personales del artista plástico platense Edgardo Antonio Vigo

(1928-1997). Estas colecciones, así como otras que se crearon después, tienen un perfil archivístico, es decir, que buscan reunir la totalidad de los documentos del recorte propuesto, provenientes de una persona o una institución. Aquí se encuentra, entonces, la categoría de colecciones que denominamos de autor o firma, que generalmente contiene manuscritos de borradores de obras, correspondencia, producción periodística, entre otros. Además de las ya mencionadas, se encuentran en proceso las de Mario Bellatín (1960), Arturo Costa Álvarez (1870-1929) y José Hernández (1834-1886). Por otro lado, pero con este mismo criterio archivístico, las hay del tipo institucional, como, por ejemplo, la que involucra a los papeles de los Centros de Estudiantes y Federaciones Universitarias de La Plata o del Archivo del ex Jockey Club de La Plata.

También ha surgido otro tipo de colecciones. CORdeMIA, por ejemplo, es un corpus de variedades lingüísticas que conviven en el país y que reúne audios de entrevistas a migrantes instalados en la ciudad de La Plata y sus alrededores, con sus correspondientes transcripciones. Este tipo de colección se enmarca en un perfil con un sesgo más curatorial, es decir, que intenta profundizar en un recorte claro de un tema, concepto o realidad, y pretende abordarlo desde todas sus facetas particulares, sin pretensión de alcance total. De este tipo también son las colecciones CORdeBA y Literatura popular argentina.

En términos tecnológicos, la plataforma se implementó con Greenstone v.3.10 para todo lo relacionado con el tratamiento y recuperación documental y con Plone v.5.1 se realizó la implementación del portal web y sus funcionalidades; en ambos casos es *software* libre. Si bien la Biblioteca se encarga de mantener y actualizar los servidores de ARCAS y los *softwares* involucrados, a la vez que procesa automáticamente los documentos previamente enriquecidos, el personal técnico del IdIHCS es el contacto directo con los investigadores y gestiona conjuntamente la creación de las colecciones, la guía de los becarios e investigadores involucrados en el procesamiento de

los documentos, y todo lo relacionado con el contexto académico de las mismas.

Los documentos utilizan un perfil de metadatos basado en los siguientes estándares: EAD (Encoded Archival Description, 2002)[50] para la descripción y jerarquización de los fondos, PREMIS (Data Dictionary for Preservation Metadata, 2008)[51] para favorecer la preservación digital, MIX (NISO Metadata for images in XML esquema, 2008)[52] para complementar la descripción técnica de las imágenes y METS (Metadata Encoding and Transmission Standard, 2010)[53] para estructurar los tipos de metadatos anteriores.

Aun cuando ARCAS utiliza direcciones URLs persistentes en el sentido estricto —es decir, cada objeto tiene un identificador único que no cambia, y, por lo tanto, las URLs se mantienen estables—, todavía no se ha podido implementar ninguno de los sistemas reconocidos de identificadores persistentes, tales como Handle, DOIs, ARK.

Actualmente, el repositorio cuenta con 6 colecciones publicadas con un total de 31113 ítems y 4 en desarrollo. También se ha habilitado un servidor OAI[54] (Open Archives Initiative Protocol for Metadata Harvesting) para cosecha automática de metadatos de todas sus colecciones.

Logros, problemas y desafíos: un balance

A más de diez años del inicio del proyecto, nos permitimos reflexionar y poner en valor los aprendizajes adquiridos, a la vez que delinear avances necesarios y cambios deseables:

[50] https://www.loc.gov/ead/
[51] https://www.loc.gov/standards/premis/
[52] https://www.loc.gov/standards/mix/
[53] https://www.loc.gov/standards/mets/
[54] http://arcas.fahce.unlp.edu.ar/greenstone3/oaiserver?verb=ListSets

El proyecto como marco ordenador

Uno de los principales aciertos ha sido hacer converger en una sola solución informática necesidades diversas de un entorno de investigación que posee variedad disciplinar. Esto, sin duda, ha permitido ahorrar tiempo, esfuerzo y recursos, algo que es valioso por sí mismo. El logro se puede atribuir a la integración del saber hacer propio de los profesionales de la documentación —en cuanto al tratamiento y organización de información de cualquier tipo—, que en diálogo constante con los equipos de investigación pueden impulsar colecciones útiles desde el punto de vista de la funcionalidad que pueden prestar al trabajo de investigación del área. También cabe agregar aquí que esto se completa, necesariamente, con el aporte que realizan los profesionales del diseño y usabilidad web. Sin la conformación de equipos multidisciplinarios ya no se pueden concebir sistemas de información viables, ni se pueden implementar mejoras en la explotación y el descubrimiento de los contenidos.

Otro aspecto que también ha contribuido con la sostenibilidad del proyecto es contar con un flujo de trabajo unificado que asigna roles claros a cada sector. La distribución de la carga de trabajo se encuentra entre el grupo de investigación propiamente dicho, el de apoyo a la investigación y el de desarrollo. Sería deseable lograr una descarga mayor de tareas hacia el sector de apoyo a la investigación, a día de hoy muy despoblado de recursos humanos. Los procesos de conversión analógico-digital y carga de metadatos en el sistema los asume el grupo de investigación. En caso de que el grupo cuente con algún becario de iniciación, puede valorarse como positivo el acercamiento que se logra al realizar un trabajo directo con las fuentes, aunque sea a nivel un tanto instrumental. La controversia surge, si se quiere, cuando un investigador formado asume estas tareas como único camino posible para obtener un resultado.

Compartir datos, presentar contexto

Contribuir con un producto de información abierto en el actual ecosistema de información científica muestra que las instituciones patrocinadoras siguen dando pasos certeros dentro de este nuevo paradigma de la ciencia abierta que se está promoviendo desde importantes organismos internacionales (Unesco, 2023; OECD, 2023; Unión Europea, 2025), entre otros. Si bien la Universidad Nacional de La Plata y el CONICET vienen transitando desde hace varios años el camino de la apertura de las publicaciones científicas a través de sus repositorios institucionales, la apertura de los datos de investigación se presenta como el próximo paso natural para dar cumplimiento a la Ley 26.899.[55] En este sentido, el proyecto ARCAS —anterior a que dichas instituciones tomaran decisiones respecto al tratamiento de los datos— cumple con todas las condiciones que se requieren para formar parte de cualquier *e-infraestructura*, ya sea por su respeto al uso de estándares, la facilidad de colecta que ofrece o por la responsabilidad que la institución asume sobre la preservación a largo plazo. Quizá el punto más problemático aquí, y sobre el que habrá que avanzar rápidamente, es ofrecer una solución sostenible a largo plazo de identificadores únicos persistentes.

Otra fortaleza que le atribuimos a ARCAS es que presenta las colecciones de forma menos árida que la que proponen los actuales repositorios que asumen el depósito de datos. Si amplificar la caja de resonancia de sus investigaciones, dentro o fuera de la academia, es lo que motiva principalmente a los investigadores, siempre será deseable que se presenten los resultados con cierto atractivo. Cualquier estrategia vinculada al objetivo de sumar mayores funcionalidades a las colecciones en concordancia con los perfiles de sus potenciales destinatarios deberá recibir nuestra mayor dedicación.

[55] https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/files/Boletin_Oficial_Ley_26899.pdf

Un grano de arena en la preservación del patrimonio cultural

Otro aspecto positivo que arroja esta experiencia es que el vínculo que ha sido necesario establecer con terceras partes por fuera de la academia ha fluido sin mayores inconvenientes. En nuestro contexto, parece que la necesidad de preservar el patrimonio cultural del que son depositarias esas personas o instituciones es más fuerte que anteponer restricciones legales o de cualquier otro tipo. Esta esfera de involucramiento de la actividad de investigación con la preservación del patrimonio cultural general puede tomarse como un indicador claro del impacto real de la ciencia en la sociedad. Si bien puede percibirse esto como una gran responsabilidad, no debemos olvidar que este proyecto siempre se refiere a hacerlo en el medio digital y que, en el medio digital, la facilidad de réplica flexibiliza la tarea de custodia.

Finalmente, el gran desafío siempre está en ver hasta dónde la formación de una colección está guiada por un patrimonio en riesgo o por genuinos intereses de investigación, o si una cosa tracciona la otra. En cualquier caso, será la curaduría esmerada de los investigadores y un tratamiento cuidado al momento de publicar los recursos lo mejor que estos proyectos del ámbito científico pueden ofrecer de cara a la sociedad.

Bibliografía

Abiteboul, Serge, Buneman, Peter y Suciu, Dan (1999). *Data on the Web: From Relations to Semistructured Data and XML*. Burlington: Morgan Kaufmann.

Borgman, Christine (2015). *Big Data, Little Data, No Data Scholarship in the Networked World*. Cambridge: MIT Press.

The EU's open science policy. https://research-and-innovation.ec.europa.eu/strategy/strategy-research-and-innovation/our-digital-future/open-science_en#the-eus-open-science-policy

Fischer, Christoph (2025). Open Ecosystem Through Secure Plug and Play Interoperability: An Overview. *Journal of Diabetes Science and Technology, 19*(3), 628-641. doi:10.1177/19322968241310253

Institute of Electrical and Electronics Engineers (1990). *IEEE Standard Computer Dictionary: A Compilation of IEEE Standard Computer Glossaries*. New York: IEEE.

OECD (2023). *OECD Science, Technology and Innovation Outlook 2023: Enabling Transitions in Times of Disruption.* París: OECD Publishing. https://www.oecd.org/en/publications/oecd-science-technology-and-innovation-outlook-2023_0b55736e-en.html

Padilla, Thomas, Allen, Laurie, Frost, Hannah, Potvin, Sarah, Russey Roke, Elizabeth y Varner, Stewart (2019). Always Already Computational: Collections as Data: Final Report. *Copyright, Fair Use, Scholarly Communication, 181*. https://digitalcommons.unl.edu/scholcom/181

Pasquetto, Irene, Randles, Bernardette y Borgman, Christine (2017). On the Reuse of Scientific Data. *Data Science Journal, 16.* https://doi.org/10.5334/dsj-2017-008

Posner, Miriam (2015). *Humanities Data: A Necessary Contradiction*. Cambridge: Harvard Purdue Data Management Symposium.

Ruediger Dylan y MacDougall, Ruby. (2023). The Future of Data Sharing in the Humanities. New York: Ithaka S+R. https://sr.ithaka.org/blog/the-future-of-data-sharing-in-the-humanities/

Sielemann Katharina, Hafner, Alenka y Pucker, Boas (2020). The reuse of public datasets in the life sciences: potential risks and rewards. *PeerJ, 8*, e9954. https://doi.org/10.7717/peerj.9954.

UNESCO Recommendation on Open Science (2023). https://www.unesco.org/en/open-science/about?hub=686

Vermaaten, Sally, Lavoie, Brian y Caplan, Priscilla (2012). Identifying Threats to Successful Digital Preservation: the SPOT Model for Risk Assessment. *D-Lib Magazine*, *18*(9/10). https://doi.org/10.1045/september2012-vermaaten

Wilson, Andrew (2018). InSPECT Significant Properties Report (WP2.2). fighare. Journal contribution. https://doi.org/10.6084/m9.figshare.7137812.v1

Archivos digitales y ciencia abierta en la UNLP: trayectorias convergentes en la preservación y difusión del conocimiento

Marcela Fushimi

En el contexto de las ciencias humanas y sociales, la creación de archivos digitales en los que es posible visualizar y recuperar desde la web documentos tanto textuales como visuales y sonoros constituye un fenómeno relativamente reciente. El surgimiento de internet y la web, hacia fines del siglo XX, posibilitó un desarrollo acelerado de los procesos de digitalización de objetos físicos. Entre ellos, se incluyen los que conservamos en archivos, bibliotecas y museos. Eso hizo que pudiéramos vislumbrar e imaginar la oportunidad única de dar a conocer y difundir los valiosos acervos documentales y culturales que muchas veces constituyen fuentes para la investigación en nuestras instituciones de esas áreas del conocimiento. Esta posibilidad —articulada con los intereses de los grupos y equipos de investigación del campo que suelen abrevar en dichas fuentes para sus indagaciones— se convirtió en un motor clave para el desarrollo de este tipo de iniciativas en nuestro ámbito.

En paralelo, el surgimiento del movimiento de acceso abierto en 2002, con sus primeras declaraciones fundacionales, impulsó la creación de repositorios digitales en las instituciones con el objetivo de reunir, preservar, difundir y dar acceso libre y gratuito a la

literatura científica generada con fondos públicos. Ambos artefactos —los repositorios de literatura científica, por un lado, y los archivos digitales que resguardan diferentes tipos de patrimonio institucional por el otro— vienen caminando sendas paralelas, que por momentos se entrecruzan y entrelazan, dado que comparten muchos elementos comunes, pese a responder a motivaciones diferentes.

En la Universidad Nacional de La Plata, el caso del repositorio Arcas,[56] que se reseña en este volumen, es paradigmático, no solo por la forma en que surgió y fue construido —que se mantiene vigente luego de más de 10 años desde su creación—, sino también por la propuesta estética y académica que guía su desarrollo, un ejemplo de trabajo conjunto y coordinado entre investigadores y personal bibliotecario. No es casual, en este caso, que Arcas haya surgido en el seno del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, en vínculo directo con el repositorio institucional Memoria Académica, perteneciente a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, como una suerte de "hermano menor", que fue adquiriendo, con el tiempo, mayor especificidad y autonomía. Ambos proyectos, instrumentados desde la biblioteca que comparten Facultad e Instituto, son un ejemplo del entrecruzamiento que mencionaba antes.

En esta breve intervención, me interesa comentar otros dos proyectos similares que se vienen gestando desde hace unos años en la misma línea, dado que la UNLP es pionera tanto en el desarrollo de infraestructuras abiertas para la ciencia como en la sistematización y difusión de archivos digitales que resguardan fondos documentales, bibliográficos, patrimoniales, culturales y artísticos.

La UNLP cuenta actualmente con cuatro repositorios institucionales —el Servicio de Difusión de la Creación Intelectual (SeDiCI) como repositorio central y tres repositorios descentralizados-temáticos gestionados respectivamente por las Bibliotecas de las facultades de Humanidades (Memoria Académica), Ciencias naturales (Naturalis) y Arquitectura (Biblioteca digital Hilario Zalba)—, en los que se deposita

[56] http://arcas.fahce.unlp.edu.ar/

y preserva mayormente la producción científico-académica de esas instituciones. Y, si bien el SeDiCI incluye entre sus contenidos otro tipo de producciones, documentos y objetos digitales de muy diverso tipo —objetos de museo, manuscritos, fotografías, audios y videos—, se trata de un espacio institucional genérico que no siempre permite una representación, organización y visualización adaptada a las necesidades de los grupos que trabajan o investigan con esos materiales.

Esto ha motivado la creación más reciente de otros tipos de archivos digitales, como es el caso del repositorio de la red de Archivos de la UNLP,[57] que brinda un espacio virtual para el registro y la descripción de fondos documentales respetando las normas y estándares archivísticos internacionales, o bien el Repositorio de Datos de Investigación,[58] cuya estructura, formato y estándares de metadatos difieren de los tradicionales de publicaciones. En ambos casos, esos proyectos se desarrollan con *software* específico orientado al tipo de material que alojan, y su finalidad apunta a la sistematización y organización de fondos documentales y conjuntos de datos primarios de investigación respectivamente, por lo que su contexto de creación responde a necesidades muy diversas, aunque convergentes.

En el caso de los archivos, el objetivo es construir un registro completo y exhaustivo de los fondos documentales. Este repositorio incluye además una guía de los archivos existentes en la universidad y sus distintas dependencias. Y, aunque este registro es básico y no necesariamente incluye los objetos digitalizados existentes en esos fondos, sí permite describir de forma detallada y completa el contexto y procedencia de cada fondo, su historia en la institución, su forma de organización interna, los contenidos, series y subseries que incluye, el lugar donde están depositados físicamente, y la forma de acceso y consulta de los mismos. Se podría decir que este repositorio funciona como un catálogo de los archivos existentes en la UNLP y, como se dijo, en muchos casos brinda acceso en forma directa a los objetos

[57] https://archivos.unlp.edu.ar/index.php/
[58] https://datos.unlp.edu.ar/

que han sido digitalizados y puestos a disposición en cada archivo. Así, esta herramienta permite conocer y dar acceso al patrimonio archivístico-cultural disponible en esos espacios, algo que hasta hace solo un par de años era impensable. Esta iniciativa institucional fue inaugurada en 2023, coordinada desde el Archivo Histórico de la UNLP, con una intención de registro patrimonial y resguardo de la memoria institucional, que actualmente contiene más de 9700 registros archivísticos, de los cuales aproximadamente el 60 % son objetos digitales existentes en más de 30 espacios de archivo de la UNLP.

Por otra parte, el caso del repositorio de datos de investigación, iniciativa también muy reciente desarrollada por el mismo equipo que gestiona el repositorio SeDiCI, fue inaugurado a fines de 2023 y constituye el segundo repositorio en su tipo dentro de los desarrollados por las universidades nacionales argentinas. Pero, a diferencia del sitio de los archivos, la creación del repositorio de datos responde puntualmente a la necesidad de la UNLP de adecuarse a los requerimientos, tanto de la ley 26.899 de 2013, que establece la obligatoriedad de que las instituciones desarrollen este tipo de repositorios, como a su propia política institucional de acceso abierto y ciencia abierta aprobada en 2022, que prevé su creación para permitir el depósito, registro, preservación y reutilización de los conjuntos de datos primarios de investigación. Así, los datos allí depositados han sido generados por grupos, personas y/o proyectos que, como parte de sus investigaciones, han reunido, procesado y utilizado esos datos, que pueden provenir de observaciones, recopilaciones y/o experimentos, o bien pueden haber utilizado fuentes diversas preexistentes. Se podría decir que los repositorios de datos son artefactos de la ciencia abierta, en el sentido de que su creación y desarrollo tiene relación directa con la propuesta de abrir todos los procesos que involucra la investigación científica. Por ello, su contenido es mucho más heterogéneo, diverso y complejo —datos observacionales, bases de datos, muestras biológicas, notas de campo, etc.—, que el de los documentos de archivo tradicionales —expedientes, fotografías, cartas y manuscritos, etc.—, aunque también puede incluirlos. A su

vez, el contenido de cada conjunto de datos estará dado por el recorte metodológico-temático-geográfico-temporal definido por la investigación que lo generó, y no a la inversa, como sucede en los archivos.

La experiencia de la Universidad Nacional de La Plata demuestra cómo las políticas institucionales, el compromiso de los equipos técnicos y la articulación entre investigadores y personal bibliotecario han hecho posible una infraestructura digital diversa, especializada y en expansión. Tanto los archivos digitales patrimoniales como el repositorio de datos científicos y los repositorios institucionales reflejan la madurez de un ecosistema que responde a necesidades diferenciadas, pero convergentes en su apuesta por el acceso abierto, la sistematización del conocimiento y la preservación de la memoria institucional. En un contexto en el que los modos de producción, circulación y reutilización del saber están en constante transformación y disputa, estas iniciativas constituyen no solo una respuesta a marcos normativos y científicos globales, sino también una apuesta institucional por la soberanía del conocimiento.

MEMORIA

Activismo humanitario en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada en la posdictadura. De la formación de redes de solidaridad a la organización de las primeras conmemoraciones en la región

Melina Jean Jean, María Emilia Nieto y Daniela Pighin

Introducción

El activismo humanitario que se configuró en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada a partir de la última dictadura (1976-1983) ha sido abordado por diversas investigaciones del campo de los estudios sobre el pasado reciente y las memorias (Da Silva Catela, [2001] 2009; Cueto Rúa, 2009 y 2018; Jaunarena, 2016; Jean Jean, 2018 y 2023; Curciarello, 2019; Baez Damiano, 2021; Drkos, 2022; Pighin, 2023; Nieto, 2023). Dichos trabajos han dado cuenta de sus orígenes tempranos, de la diversidad de organizaciones que se conformaron en la región y de su nutrida y dinámica presencia en el espacio público para visibilizar y denunciar el terrorismo de Estado. Estas investigaciones ofrecen un panorama general de la dinámica contenciosa del activismo humanitario local, aspectos que

buscamos profundizar a partir de nuestras investigaciones.[59] En el presente capítulo nos focalizamos en lo que consideramos tres ejes claves de su desarrollo: la articulación entre redes de solidaridad, afectos y contención, la confección de listas de víctimas locales y la organización de las primeras conmemoraciones públicas. Profundizar en las particularidades que el movimiento de derechos humanos (MDH) adquirió en esta región pondrá de relieve la trama de temporalidades locales, el protagonismo y las limitantes de acción de algunos actores y los vínculos más fuertes o débiles que han construido entre las tres ciudades.

En este sentido, la escala local-regional permite dar cuenta de la relevancia que tuvo este actor en una región que fue especialmente afectada por la represión estatal y paraestatal (Maneiro, 2005; Fabián, 2012; Cecchini y Elizalde Leal, 2013; Carnagui, 2016; Ramírez y Merbilhaá, 2018; Bretal, 2019; Barragán, 2021; Barbero, 2021). Esto se explica, en parte, por las características socioeconómicas propias de aquel contexto, que configuraron un escenario clave para el desarrollo de experiencias militantes. Estas experiencias, al menos desde la década del cuarenta —y en especial durante las décadas del sesenta y setenta cuando se articularon en un movimiento obrero-estudiantil—, proyectaron y llevaron adelante importantes acciones en la región. Asimismo, hay que destacar la fuerte presencia de fuerzas policiales y militares —tales como las múltiples dependencias de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y de la Armada Argentina (particularmente en Ensenada)— y sus planes represivos orientados a desarticular a ese movimiento. De acuerdo con el informe de la CONADEP ([1984] 2006), son 900 las personas detenidas y desaparecidas en

[59] El capítulo recoge resultados de cuatro investigaciones (Jean Jean, 2018, 2023; Nieto, 2021; Pighin, 2023) desarrolladas en el marco del Proyecto de Unidad Ejecutora "Heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en el Gran La Plata (2015-2019)" y los Proyectos I+D titulados "La Historia Reciente y los usos públicos del pasado: militancias, etnicidad y políticas de la memoria desde/en América Latina" dirigido por Patricia Flier y "Las memorias y el pasado reciente ante nuevos escenarios políticos, tecnológicos y culturales", dirigido por Emmanuel Kahan y codirigido por Patricia Flier.

la región; sin embargo, las organizaciones de derechos humanos (ODH) locales estiman, según sus registros, que la cifra alcanza al menos a 2000 (Familiares, 1982). Este dato representa una de las tasas de desaparición más altas del país.

La relevancia del actor analizado se expresa en que en plena dictadura se conformaron organizaciones de derechos humanos como Madres de Plaza de Mayo de La Plata, Berisso y Ensenada (1979, en adelante Madres LP), Familiares de Detenidos Desaparecidos y Presos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata (1979, en adelante Familiares LP), Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Plata (APDH, 1979) y, posteriormente, Abuelas de Plaza de Mayo de La Plata (1985) e HIJOS La Plata (1995). Si bien muchos de sus integrantes participaban de las acciones desarrolladas en la ciudad de Buenos Aires, las iniciativas en la región fueron tempranas y, en algunos casos, desempeñaron un papel crucial en la génesis de los agrupamientos capitalinos.

Sobre las redes de sociabilidad y solidaridad

Dar cuenta del fenómeno de la desaparición forzada de personas como problema público (Boltanski, 2000) implica desnaturalizar la asociación directa entre los familiares de las víctimas y la militancia humanitaria. Esto sería: discutir que los lazos de sangre con los/as desaparecidos/as impulsa necesariamente un accionar colectivo, reivindicativo y organizado en torno a la denuncia de los crímenes (Vecchioli, 2005). De esta manera, resulta central dar cuenta del proceso social que media entre la desaparición forzada y el compromiso militante de sus familiares. En este marco, para comprender el proceso de conformación del activismo humanitario regional es fundamental atender a las condiciones que hicieron posible la conformación de las redes de sociabilidad y solidaridad tejidas por los familiares de las víctimas. Consideramos relevante prestar atención a los lazos afectivos y políticos preexistentes, los espacios comunes

que favorecieron relaciones y contactos, así como la pertenencia a determinadas clases sociales.

Las características de una ciudad de escala media y la proximidad de las relaciones favorecieron lazos y contactos entre los familiares de las personas desaparecidas, sobre todo de aquellos que pertenecían a determinados ámbitos laborales, profesionales y educativos. Los primeros nucleamientos se dieron, en efecto, a partir de un conjunto de madres y padres de desaparecidas/os que, vinculados al derecho, comenzaron a reunirse en la ciudad de La Plata con la finalidad de realizar los primeros *habeas corpus*. Este grupo, que solía reunirse inicialmente en la confitería del Colegio de Abogados, conformó luego la APDH local. Entre sus integrantes se encontraban algunas madres y padres de abogados, como Alba Martino de Pernas e Hipólito Marco Tolosa. También madres de desaparecidos, como Adelina Dematti de Alaye (quien se constituyó luego en referente de Madres La Plata), y padres, como Isidoro "Doro" Peña, Emilio Pernas y Julio Poce, entre otros.

Al mismo tiempo, las mujeres, madres de desaparecidos/as de la región que habían comenzado a participar de Madres de Plaza de Mayo de Buenos Aires y que cada jueves se juntaban en la estación de tren de la ciudad de La Plata para asistir a las rondas, se irían nucleando para realizar iniciativas locales. En 1979 comenzaron las primeras rondas los miércoles en la plaza San Martín. En algunos casos se conocían de sus trabajos como maestras o profesoras en diferentes escuelas de la ciudad. También los lazos familiares y vecinales jugaron un papel importante en la creación de contactos: la cercanía de sus hogares, la amistad entre familias o el parentesco contribuyeron a la formación de vínculos que impulsaron la acción colectiva.

Otro agrupamiento importante en la región fue Familiares LP, que contó con la relevancia de la figura de Carmen Josefina Suárez Wilson

de Diez,[60] más conocida como Reyna, militante por la defensa de detenidos políticos, reconocida por su lucha por los presos de Bragado y por su participación en la COFADE y la COFAPPEG.[61] Sobre la fundación de Familiares LP y el rol de Reyna, Claudia Bellingeri relata:

> Ella enseguida nos indicó el camino. En La Plata son los trabajadores los que están desapareciendo, así que enseguida empezamos a recorrer casas, hicimos listas para saber quiénes eran los desaparecidos. Empezamos a trabajar con un colectivo de presos políticos que estaban en la Unidad 9 [...] a tomar denuncias de lo que estaba pasando [...]. A través de Reyna fuimos tejiendo una red de familiares que necesitaban desde la contención hasta que le cuidáramos los hijos cuando iban a la visita o que consiguiéramos el pasaje para que pudieran viajar. También les escribíamos a los presos (Bellingeri, citado en Baez Damiano, 2021, p. 138).

A diferencia de los agrupamientos anteriores organizados para actuar frente a las desapariciones, Familiares LP se nutrió de los lazos políticos preexistentes. Esto explica el carácter político diverso de la organización, que no se definió solamente como una agrupación de afectados/as. Familiares LP se ha caracterizado por una reivindicación temprana del sentido político de la represión estatal y de la identidad militante de las víctimas, por impulsar tareas de defensa y acompañamiento de los/as presos/as políticos/as —como lucha paralela a la causa de los/as desaparecidos/as— y por la incorporación al espacio de exiliados/as y de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención y de la prisión política, lo que vinculaba al activismo humanitario con la militancia política.

[60] Reyna tuvo una larga trayectoria en el activismo político, en la docencia (fue la primera decana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP) y en la defensa de presos políticos. Además, formó parte de Madres de Plaza de Mayo y representó a la Argentina en FEDEFAM.

[61] La Comisión de Familiares de Detenidos (COFADE) se conformó en 1960 y la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG) en 1971 (Chama, 2014; Scocco, 2021).

Mediante estas redes de sociabilidad se establecieron relaciones e interacciones que promovieron la participación política de los sujetos y ejercieron influencia en la configuración de sus identidades políticas. De esta manera, la incorporación al activismo humanitario no se agotó en los vínculos establecidos a instancias de las tareas de denuncia por la detención/desaparición de sus familiares, sino que influyeron en ellos "lazos políticos, sociales y afectivos previos a la constitución de las organizaciones y (...) afinidades ideológicas preexistentes a la propia acción colectiva" (Scocco, 2017, p. 2).

Por último, hemos señalado la relevancia de la cuestión de clase para analizar el surgimiento de estas redes, ya que los actores emplearon recursos y estrategias que se derivaban de su pertenencia a ciertas clases sociales (Alonso, 2019). Esto es observable en el caso de La Plata, donde el MDH se conformó mayoritariamente por familiares provenientes de la clase media o media-alta (en términos de su ubicación social y nivel de ingresos). Dicha adscripción brindó al movimiento recursos movilizables y capacidades culturales para las tareas que estaban emprendiendo y para intervenir en el espacio público (Scocco, 2021, p. 3). Asimismo, en gran medida, el MDH de la región estaba integrado por actores que compartían un medio social común, vinculado a las lógicas del entramado sociocultural platense. De esta manera, poseían redes de relaciones, espacios de pertenencia, una trayectoria en el plano experiencial e intelectual y el poder adquisitivo necesario para estructurar la acción colectiva. En la mayoría de los casos se trata de personas que habitaban espacios como la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), los colegios profesionales y determinados ámbitos intelectuales y culturales.

Ligadas a esta dimensión, se pueden comprender las dificultades para el surgimiento de agrupamientos de la misma envergadura en Ensenada y Berisso. Si bien en ambas ciudades comenzaron a nuclearse tempranamente algunos/as militantes, trabajadores/as sobrevivientes y familiares que emprendieron la tarea de

asistencia solidaria a los/as afectados/as y de confeccionar las primeras listas de asesinados/as y desaparecidos/as, este proceso se dio en condiciones notablemente más precarias. En el caso de Ensenada, de acuerdo con algunos testimonios, ya en 1976 se organizó una pequeña comisión de detenidos-desaparecidos, que estaba conformada por trabajadores de fábricas (compañeros/as de militancia, ex presos/as políticos/as) a los que se fueron sumando algunos familiares, como Estela, quien relató las primeras acciones de esta comisión:

> Con otras esposas que eran de Berisso le íbamos a pedir a la gente que conocíamos un aporte para darle a la gente que no tenía que comer, que el marido estaba desaparecido [...]. Los muchachos iban en su auto de noche a repartir las cosas a las familias de los compañeros que no tenían nada. A mi familia nos auxilió muchas veces esta comisión (Gallego, E., comunicación personal, 12 de octubre de 2017).

Estela también contó que ayudaban a las familias a que denunciaran y presentaran *habeas corpus* juntando dinero entre vecinos/as para pagarle a los/as abogados/as. De acuerdo con testimonios, la ausencia de denuncias no se debía únicamente a la falta de recursos, sino, en muchos casos, al temor de que la denuncia pública provocara nuevas represalias. Es así que numerosas familias durante muchos años eligieron el camino del silencio o el del ocultamiento. En Berisso, los/as afectados/as se agruparon, por primera vez, a raíz de acercarse a participar en Familiares L.P. Es el caso de Miriam Larrañaga, Cristina Diez Valdéz y María Buet, integrantes berissenses de la organización. Este pequeño grupo recorrió diversos barrios para ofrecer ayuda y realizar los primeros registros de víctimas:

> Buscamos los domicilios con pequeños datos que teníamos, era una locura porque estábamos en dictadura todavía. De algunos compañeros ni sabíamos el nombre verdadero [...]. En algunos casos tuvimos que ir hasta Ensenada. Nos hemos encontrado con situaciones terribles, familias de obreros que iban a la comisaría a hacer la denuncia y después nada más. Mujeres solas con hijos, que tuvieron

> que salir a trabajar a casas de familias y por eso no podían hacer nada más. Tampoco nosotras teníamos muchos recursos para ayudar, pero, bueno, logramos hacer muchas denuncias también (Larrañaga, M., comunicación personal, 27 de agosto de 2020).

Al igual que en Ensenada, en Berisso, por falta de recursos económicos, las familias necesitaron ayuda para denunciar. En esta ciudad, otro espacio que colaboró en ello fue el Centro Cultural de Berisso (CCB, 1982-1983), creado por Celina Rodríguez y su compañero Guillermo Cieza, al que se fueron sumando otros/as sobrevivientes y familiares que colaboraron, además, en lo que consideraron la reconstrucción del "tejido social dañado por la dictadura" y el armado de listas de víctimas (Rodríguez, citado en Fajardo, 2019, p. 79).

Estas redes constituidas tempranamente en la región permitieron dar paso a las primeras acciones públicas. Una de ellas fue la elaboración de la solicitada publicada en el diario *El Día*, el 21 de noviembre de 1978, titulada: "¿Dónde están nuestros hijos? Madres de desaparecidos de La Plata, Berisso y Ensenada que nos vemos enfrentadas a la incertidumbre sobre la existencia, paradero o situación de nuestros hijos, requerimos una respuesta veraz que aminore la angustia a que nos vemos sometidas. ¡SOLO PEDIMOS LA VERDAD!" (Madres de desaparecidos de La Plata, Berisso y Ensenada, 1978). Dirigida a las autoridades del Poder Ejecutivo y del Poder Judicial, daba cuenta de la primera nómina de detenidos/as desaparecidos/as en clave regional. Este listado sería ampliado en el año 1982 con la publicación del informe elaborado centralmente por Familiares LP titulado ¡¡No habrá manto de olvido!! Allí se advertía la dificultad para dar cuenta de las desapariciones de Berisso y Ensenada y el esfuerzo de un conjunto de activistas por relevar la elevada presencia de obreros/as entre las víctimas de la represión.

Activismo local y contención afectiva

Las redes de solidaridad mencionadas en el apartado anterior se materializaron en una serie de iniciativas vinculadas a la contención y al acompañamiento afectivo de las víctimas y sus familiares. Se trata de acciones que apelaban a la construcción de espacios de contención ante el impacto que había generado el terrorismo de Estado y la desaparición forzada. Un ejemplo de dichas acciones lo constituye la colonia, un espacio de encuentros afectivos y lúdicos para hijas e hijos de víctimas impulsado por familiares de La Plata a partir de 1981. Resolver problemas asociados a las tareas de cuidado fue el factor determinante en sus inicios. Algunas madres de desaparecidas/os y presas/os políticas/os debían llevar adelante las tareas de búsqueda de información y denuncia en conjunto con la crianza de sus nietas/os dado que habían quedado bajo su guarda. En esos casos, era habitual que las/os niñas/os las acompañaran en dichas instancias, caracterizadas por un clima de dolor, angustia y frustración. En ese escenario, los familiares jóvenes del colectivo de Madres LP activaron un método de acompañamiento para las infancias, buscando compartir momentos y ampliar los espacios de autonomía para las Madres. Para ello, por ejemplo, cuidaban a las/os niñas/os durante las marchas de los miércoles, durante las reuniones organizativas o cuando hacían presentaciones en los juzgados. Si bien se trató de una iniciativa que surgió, principalmente, como parte de la ingeniería del cuidado, también estuvo guiada por criterios afectivos dado que, a través de los encuentros con las/os niñas/os, estos/as jóvenes buscaron crear instancias para acompañarlas/os en el clima doloroso que primaba en sus familias.

A partir de los primeros encuentros, realizados de manera itinerante, los familiares buscaron crear instancias para dotarlos de cierta regularidad y, al menos cada quince días, realizar alguna actividad recreativa y de sociabilidad con las/os chicas/os. En procura de este objetivo, en el verano de 1982, las/os jóvenes que habían iniciado los

encuentros planearon una serie de jornadas para las/os niñas/os en la casaquinta que Alice Glader de Salomone (Madres LP) tenía en la localidad de José Hernández. Allí no solo asistieron los impulsores del proyecto, sino también algunas de las madres que integraban Madres LP. Entre ellas se encontraban Laura Armendáriz de Rivelli, Hebe Pastor de Bonafini, Adelina Dematti de Alaye, Edna Copparoni de Ricetti y Reyna Diez. Durante ese verano la casaquinta fue escenario de encuentros regulares —dos o tres veces por semana— en los que chicos y chicas disfrutaban de propuestas al aire libre propias de las colonias de vacaciones. En dichos encuentros, los familiares más jóvenes se encargaban de generar el espacio de recreación y sociabilidad entre las/os niñas/os y las Madres se encargaban de la logística que requerían los encuentros: "llevábamos tortas, comida, todo lo necesario. Y ahí había pileta, había cancha de básquet, había mucha comodidad y la pasábamos re bien con los chicos" (De Bonafini, 2022).

Con el paso de los años, la iniciativa de la colonia se materializó en la experiencia del Taller de la Amistad, iniciada en torno a 1984. En dicho espacio no solo intervinieron las redes de solidaridad y sociabilidad de los familiares platenses, sino los vínculos que se gestaron entre el activismo humanitario y la militancia política y los contactos entre las ODH a nivel nacional. En ese marco, los actores que habían sostenido los encuentros iniciales de la colonia —junto a un grupo de ex presas/os políticas/os que había recuperado la libertad recientemente— decidieron organizar un taller para hijas e hijos de víctimas de la represión. Sus organizadores/as buscaban que no solo funcionara de manera itinerante —como había sucedido con la colonia—, sino que fuera un espacio de encuentro y socialización para niñas y niños. La idea fue construir:

> un espacio donde los niños puedan encontrarse con otros que han vivido situaciones similares, saliendo así de la condición de sentirse únicos o distintos, un espacio donde va a ser querido, respetado y escuchado por personas que están para ayudarlo (Proyecto 1986, 1986).

Como mencionamos anteriormente, por un lado, este proyecto permite dar cuenta de los vínculos entre el activismo humanitario y la militancia política. Crenzel (2008) ha estudiado la configuración del discurso humanitario en Argentina, caracterizado por el desplazamiento de los marcos explicativos predominantes sobre la violencia política desde fines de la década del sesenta, que dejaron de ser interpretados como inherentes al orden capitalista para ser denunciados como el enfrentamiento entre víctimas y victimarios. La experiencia del Taller de la Amistad permite poner en tensión que esa nueva visión sobre la lucha política haya reemplazado a la narrativa militante. En el caso platense, las ODH incorporaron a exmilitantes setentistas y lograron que el relato humanitario también se nutriera de la voz de los sobrevivientes que, en buena medida, tenían la voluntad de rescatar su identidad política. En ese marco, los testimonios de quienes llevaron adelante el proyecto del Taller de la Amistad demuestran que —desde una mirada utópica, idealista y emotiva que identificó a los ideales y valores propios de la militancia setentista como lo único que no pudo ser derrotado— fue entendido como una continuidad respecto de las luchas de militancia político-revolucionarias de la década previa.

Por otro lado, el Taller de la Amistad revela las solidaridades del MDH a escala nacional, dado que, si bien fue impulsado por activistas platenses, se enmarcó en un proyecto más amplio promovido por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (FEDEFAM), institución que —a través del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos— estableció vínculos con los organizadores del taller platense. En ese contexto, y de forma contemporánea al Taller de La Amistad, comenzaron a funcionar en distintos puntos del país otros espacios con características similares, orientados a abordar la situación de las/os detenidas/os-desaparecidas/os y sus familiares desde una

perspectiva jurídica, médico-psicológica y con diversas acciones solidarias (Oviedo y Solis, 2006; Puttini, 2021).[62]

Es interesante rescatar que, tanto para el impulso inicial como para el sostenimiento en el tiempo del Taller de la Amistad, sus organizadores se valieron de las redes de sociabilidad y solidaridad del MDH.

Ana Schaposnik reflexionó en torno a este punto y reconoció que el Taller de la Amistad había sido:

> una ayuda humana en el sentido de poner el cuerpo, de contener y de estar hasta que pasara un poco la crisis, pasará un poco el ataque, pasará un poco el llanto, el "no sé qué hacer". Mucha gente en situaciones de crisis, con esas realidades. De repente criar pibes que no son míos, que no sé dónde están los padres, un montón de historietas que las familias no sabían cómo hacer. Hoy hay un montón de cosas que no están resueltas, en ningún ámbito, pero en ese momento —posdictadura— a qué ministerio ibas a ir, a qué oficina. Todo eso no existía, menos para nosotros [...]. Todo eso se fue gestando con el compromiso, con la militancia [...] no es que consiguieron un ministerio y de ahí empezaron a laburar. Fue absolutamente al revés... (Schaposnik, Ana, comunicación virtual, julio de 2022).

De hecho, estos vínculos terminaron excediendo el contexto platense y el apoyo a las víctimas directas de la represión, para dar impulso a estrategias de intervención y acompañamiento de otras infancias en situación de vulnerabilidad social: jóvenes institucionalizados en el circuito de la minoridad —a través de la Defensoría Integral del Menor (DIM)—, niñas/os del barrio obrero de Berisso —a través del trabajo conjunto del Taller de la Amistad y del Taller del Sol— y chicas/os del barrio "El Mondongo" —al que el Taller se mudó en 1988— y de Villa Progreso, Berisso, tras la mudanza de 1991.

[62] En ese contexto, y de manera contemporánea al Taller de La Plata, funcionaron las experiencias de Córdoba, Rosario, Santiago del Estero y Mataderos (CABA).

Conmemoraciones y marcas de memoria

Estas redes de solidaridad también hicieron posible una buena parte del accionar colectivo en la esfera pública del activismo humanitario local: la búsqueda de formas conmemorativas y reparatorias de los dolorosos acontecimientos. Como señala Da Silva Catela, actualmente parece un "lugar común" emplazar una marca de memoria o leer listas de nombres de desaparecidos/as en un memorial (2019, p. 81). Pero en aquel contexto las experiencias eran muy diferentes y el incipiente fenómeno de la puesta en escena de memorias públicas marcó, por un lado, un tiempo de transmisión de memorias del ámbito privado, doméstico, al espacio público y, por otro, abrió el proceso de marcaciones territoriales que fueron transformando los espacios urbanos. Desde entonces, estas prácticas se convirtieron en rituales del recuerdo del pasado dictatorial y en demanda de política institucional. En la región, las primeras acciones de este tipo se dieron en el marco de las conmemoraciones en torno al vigésimo aniversario del golpe de Estado. Da Silva Catela (2009), quien analizó etnográficamente las conmemoraciones del 24 de marzo como rituales en la plaza San Martín, afirma que, a diferencia de este evento, los homenajes de mediados de la década del noventa explicitaron de cuáles desaparecidos/as se trataba, devolviéndoles su identidad. Pero, para ello, resultó fundamental el arduo trabajo de los primeros ODH y de núcleos de familiares y sobrevivientes en el armado de las listas de víctimas.

Como señalamos previamente, el contexto regional de recopilación de información y primeros registros de víctimas estuvo marcado por la permanencia del peligro, silencio y atomicidad, que solo permitieron a los actores habilitar prácticas básicas y de escasos recursos que se vincularon a los gestos solidarios (Valdez, 2016). En la década del noventa, de acuerdo con los testimonios, la situación no fue muy diferente. Frente a la necesidad de revisar y actualizar aquellas listas, los/as activistas retomaron las búsquedas por los barrios y sus relatos coinciden en destacar que,

veinte años después, las dificultades seguían siendo las mismas. A esto se sumaba la invitación a los familiares para participar en los homenajes, lo cual suscitó diversas actitudes, desde la duda o la sospecha a la aceptación o el rechazo. En La Plata, las primeras conmemoraciones se concentraron en algunas de las facultades de la UNLP y estuvieron dedicadas a estudiantes, graduados/as, docentes y no docentes desaparecidos y/o asesinados que, en muchos casos, habían comenzado sus militancias en estos espacios institucionales. La primera de ellas fue en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (1994) a iniciativa de un grupo de exalumnos/as que se nuclearon en la Comisión de Recuerdo, Memoria y Compromiso, creada para la ocasión. En el acto, además de la lectura de la lista, se emplazó un memorial que fue "el primer monumento a las víctimas del terrorismo de Estado construido en una Universidad pública del país" (Da Silva Catela, 2009, p. 190). En los siguientes años (y hasta la actualidad), este homenaje se transformó en un modelo a seguir, no solo a nivel local, sino nacional. Las diversas comisiones formadas en las facultades[63] poblaron sus espacios memoriales con placas, monolitos, portarretratos con fotografías, nominación de aulas y calles, plantación de árboles, murales, mosaicos, entre otros. Marta Úngaro y Diana Montequin de Familiares LP destacaron la "efervescencia" que se vivió en esos años en los que acontecía "un acto tras otro", lo cual era posible gracias al gran trabajo colaborativo que realizaron junto a integrantes de Madres, Abuelas y otros ODH, como HIJOS La Plata, que, en coincidencia con otros/as entrevistados/as, sostuvieron que su emergencia pública resultó fundamental para retomar la búsqueda de familiares y reconstruir las historias de vida. En paralelo, estos ODH exigieron al municipio platense (bajo la conducción del intendente Julio Alak) un homenaje público a todas

[63] Las primeras facultades en hacer homenajes fueron Medicina, Ingeniería, Ciencias Exactas, Humanidades y Ciencias de la Educación, Ciencias Veterinarias, Agronomía, Ciencias Naturales y Museo, Bellas Artes. También los hicieron el Colegio Nacional Rafael Hernández y el Bachillerato de Bellas Artes.

las víctimas, que se concretó con la colocación del Monumento a los Desaparecidos y No Identificados y con la construcción de un mausoleo[64] en el interior del Cementerio de La Plata (1996).

Por su parte, en Berisso se realizó en 1995 el primer homenaje público a las víctimas obreras de la región a través de un masivo acto y de la inauguración de un monumento en el centro cívico de la ciudad.[65] Por iniciativa de integrantes berissenses del CCB, se creó la Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de Berisso que estuvo a cargo de toda la organización. Allí también convergieron activistas platenses y ensenadenses. Como explica Cristina Diez Valdéz, la situación de Ensenada era peor que la berissense, de modo que decidieron "unir" a las víctimas de ambas ciudades en este homenaje, que dio protagonismo a la identidad obrera característica de la zona: "porque allí [Ensenada] no hay gente que haga nada. Y tiene sus desaparecidos, quizás no tanto como Berisso, pero no lograron hacer homenajes, no lograron hacer nada" (Da Silva Catela, 2009, p. 178). En rigor, a excepción de aquella temprana comisión mencionada anteriormente, en las décadas siguientes no se halló en Ensenada una estructura, espacio u organización que nucleara y contuviera a las familias. A diferencia de lo que sucedió en las vecinas ciudades, muy pocos familiares lograron movilizarse. Cuando lo hicieron, se juntaron con sus pares de las sedes de los ODH en La Plata. Asimismo, se han encontrado muy pocos registros de actos/homenajes durante la década del noventa, a excepción de la mención, en dos testimonios, de algunos pequeños actos en la puerta de ingreso al ARS que organizaban sobrevivientes y de dos placas colocadas en la plaza Belgrano (plaza principal del

[64] Este fue creado especialmente para recordar a los/as desaparecidos/as platenses identificados/as tras la recuperación de sus restos por el Equipo Argentino de Antropología Forense.

[65] En línea con reforzar la impronta obrera, el monumento fue ideado y elaborado por obreros sobrevivientes con elementos y piezas de las fábricas de la región: Astillero Río Santiago (ARS), Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Propulsora Siderúrgica, Petroquímica y Frigorífico Swift.

centro cívico) por el Concejo Deliberante.[66] Sobre esta particularidad de Ensenada, explica Fabián:

El desbande producido ocasionó la pérdida de comunicación entre familias, entre vecinos, entre compañeros de trabajo. [...] tanto fue así que hubo algunos que omitieron nombrarme a otros familiares que habían padecido el mismo horror no por olvido, sino porque aún perdura el "no te metas" (Fabián, 2012, p. 23).

En Berisso, luego del homenaje a los/as obreros/as, la comisión organizadora se disolvió, pero la idea de algunos de sus integrantes de continuar con el trabajo por la memoria se vio reflejada en la emergencia de una nueva agrupación: la Comisión Permanente por la Memoria de Berisso (CPMB). Desde 1998 y hasta el presente, cada 23 de marzo por la noche realizan la vigilia y el acto conmemorativo a las cero horas alrededor del monumento. En Ensenada, no será hasta el cambio de siglo que la ciudad se llenará de marcas de memorias y que se pondrán en marcha una serie de políticas públicas destinadas a conmemorar a las víctimas y a reparar a sus familias y allegados/as.

Comentarios finales

El análisis de las redes de sociabilidad y solidaridad, las iniciativas de contención afectiva y las primeras conmemoraciones públicas llevadas adelante por el activismo humanitario regional nos han permitido identificar temporalidades disímiles en la conformación y el desarrollo de los activismos en cada ciudad, que responden a especificidades locales ligadas a la composición social de los actores y a sus posibilidades y limitantes de acción. Un aspecto importante que emerge de este estudio es el desarrollo de multimilitancias

[66] En 1993 en conmemoración de los 10 años de la democracia y en 1994 en conmemoración del 24 de marzo.

entre las/os miembros de este activismo. Sobre todo durante el período analizado, no existía una constitución tan clara y diferenciada entre los espacios militantes, como la que sí se produciría posteriormente. Esto se puede explicar por la intensa solidaridad que se manifestó entre sus integrantes en sus primeros años de acción —y la tendencia a sentirse parte de múltiples agrupaciones simultáneamente (Alonso, 2011; Jelin, 2017)—, pero también por la clave regional que caracterizó las trayectorias de sus miembros, quienes desarrollaban diferentes aspectos de sus vidas (vinculados al trabajo y al estudio) en las diferentes ciudades analizadas. Se trata de trayectorias que no se circunscribían únicamente a una de ellas. Lo analizado hasta aquí da cuenta de la necesidad de seguir indagando con mayor profundidad en las condiciones regionales que hicieron posible la constitución de un activismo de gran relevancia a nivel local y con impacto en el MDH constituido a escala nacional. Del mismo modo, es importante resaltar el valor analítico de construir miradas integrales sobre este activismo de conjunto y sus acciones desarrolladas en la región.

Bibliografía

Alonso, Luciano (2011). *Luchas en plazas vacías de sueños. Movimiento de derechos humanos, orden local y acción antisistémica en Santa Fe*. Rosario: Prohistoria.

---------- (2019). Clases sociales y movilización pro derechos humanos en la historia argentina reciente. *Diálogos*, *23*(3), 154-175. https://doi.org/10.4025/dialogos.v23i3.49963

Baez Damiano, Florencia (2021). *Memorias de una vida rebelde: un retrato de Reyna Diez*. La Plata: EDULP.

Barbero, Héctor (2021). *La dictadura como genocidio. Articulaciones de sentido y tensiones de la memoria en el juicio a la Fuerza de Tareas 5. La Plata, 2015* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de La Plata. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2006/te.2006.pdf

Barragán, Ivonne (2021). ¿Quién construye la nación?: Obreros y militares en el Astillero Río Santiago (1969-1979). La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/186

Boltanski, Luc (2000). *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Madrid: Amorrortu.

Bretal, Eleonora (2019). *Obreros y obreras de Swift: La época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/142

Da Silva Catela, Ludmila ([2001] 2009). *No habrá flores en la tumba del pasado*. La Plata: Ediciones Al Margen.

---------- (2019). Humanidades, un lugar contra el olvido. Etnografía sobre la tradición de las marcas de memoria y la revolución de palabras en La Plata-Argentina. *Kamchatka. Revista de análisis cultural,* (13), 79-95. https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/12412/13672

De Bonafini, Hebe (2022). *Madres de Plaza de Mayo: filial La Plata*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Subsecretaría de Derechos Humanos. La Plata: Editorial MEVEJU.

Carnagui, Juan Luis (2016). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata, 1955-1974* [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional de La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1255/te.1255.pdf

Cecchini, Daniel y Leal Elizalde, Alberto (2013). *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe.* Buenos Aires: Miradas al Sur.

Chama, Mauricio (2014). Activismo social, militancia política y radicalización de los años sesenta. La experiencia de la Comisión de Familiares de Detenidos (COFADE). En María Cristina Tortti (dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución* (pp. 111-130). Rosario: Prohistoria Ediciones.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) ([1984] 2006). *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: EUDEBA.

Crenzel, Emilio (2008). *Historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Cueto Rúa, Santiago (2009). *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de La Plata http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.426/te.426.pdf

---------- (2018). *Ampliar el círculo de los que recuerdan: La inscripción de la Comisión Provincial por la Memoria en el campo de los derechos humanos y la memoria (1999-2009)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/124

Curciarello, Catalina (2 al 5 de Octubre de 2019). *En busca de las memorias subalternas: Berisso y Ensenada durante la última dictadura* [Ponencia]. XVII Jornadas Interescuelas. Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.

Drkos, Jorge (2022). *Las vidas que nos faltan: historias de las y los detenidos desaparecidos y asesinados de Berisso.* La Plata: Ministerio de Justicia de la Provincia de Buenos Aires; Editorial MeVeJu.

Fabián, Daniel (2012). *Relatos para después de la victoria (sobre obreros desaparecidos)*. La Plata: De La Campana.

Fajardo, María Florencia (2019). *Estando juntos, algo se nos va a ocurrir para salir adelante: La construcción de la condición juvenil en el Frente Popular Darío Santillán en la región La Plata-Berisso-Ensenada en el período 2004-2012*. [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de La Plata. https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/112433

Familiares de Detenidos Desaparecidos y Presos por Razones Políticas en La Plata (1982). ¡¡No habrá manto de olvido!! La Plata. La Plata: edición de autor.

Jaunarena, Jorge (comp.). (2016). *Guardianas de la memoria colectiva: Relatos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo*. La Plata: EDULP.

Jean Jean, Melina (2018). *Recorridos por las memorias de Ensenada: El caso del Espacio de Cultura y Memoria El Rancho Urutaú y sus representaciones de los desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado de los setenta* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de La Plata. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1537/te.1537.pdf

---------- (2023). *Los trabajos y ciclos de las memorias en la región La Plata, Berisso y Ensenada, provincia de Buenos Aires. La construcción de una red de lugares de memoria para conocer, reconocer, reparar y transmitir las heridas del pasado reciente* [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional de La Plata. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2591/te.2591.pdf

Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Madres de desaparecidos de La Plata, Berisso y Ensenada. (1978, 21 de noviembre). [Solicitada]. *El Día*. Hemeroteca Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata.

Maneiro, María (2005). *Como el árbol talado. Memorias del Genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Nieto, María Emilia (2023). ¿De la casa a la plaza? Memorias, género y militancia: trayectorias de las Madres de Plaza de Mayo de La Plata. Málaga: UMA Editorial.

Oviedo, Silvina y Solis, Ana Carol (2006). *Violencia institucionalizada y formas de resistencia social: Los organismos de Derechos Humanos en Córdoba*

durante la dictadura [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional de Córdoba.

Pighin, Daniela (2023). *A nosotros nos sostenían los pibes, y nosotros a ellos. El Taller de la Amistad de La Plata: un proyecto político-humanitario para hijas e hijos de víctimas del terrorismo de Estado (1981-1993)*. Universidad Nacional de General Sarmiento. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2752/te.2752.pdf

Proyecto 1986 (1986). Documento interno del Taller de la Amistad. Archivo Memoria Abierta.

Puttini, María Paula (2021). *Hijos e hijas por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio, regional Córdoba. Resignificación de las demandas de memoria, verdad y justicia durante la segunda mitad de la década del 90'* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de Córdoba. https://rdu.unc.edu.ar/server/api/core/bitstreams/f34966a9-7aa2-4377-8240-3fcc89c80f43/content

Ramírez, Ana Julia y Merbilhaá, Margarita (eds.) (2018). *Memorias del BIM : Biografías. Las víctimas de la Fuerza de Tareas 5 en La Plata, Berisso y Ensenada*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/127

Scocco, Marianela (2017). La militancia de abogados en defensa de los derechos humanos a partir de la última dictadura militar en Rosario. Antecedentes, participación y pertenencias identitarias. Contenciosa, *V*(7), 1-16.

Scocco, Marianela (2021). Defensa, solidaridad y apoyo a los presos políticos. La COFAPPEG (1970-1976). *Trabajos y Comunicaciones*, (53). https://doi.org/10.24215/23468971e132

Valdez, Cecilia (3, 4 y 5 de Noviembre de 2016). Las listas de la dictadura. La sistematización de los nombres de las víctimas y sus victimarios, de los responsables de las fuerzas de seguridad a los responsables de los grupos económicos [ponencia]. *IX Seminario Internacional Políticas de la Memoria "40 años del golpe cívico militar: reflexiones desde el presente"*. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/129721

Vecchioli, Virginia (2005). "La nación como familia". Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos. En Sabina Frederic y Germán Soprano (comps.), *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina* (pp. 241-270). Buenos Aires: UNQ/Prometeo.

Despertar en el infierno. El movimiento estudiantil platense en los 80 y sus documentos efímeros

Guillermo O. Quinteros

El título de este ensayo comienza con una metáfora que se explica con los cuatro aspectos que se describen: el actor social, el lugar en el que se desarrolla el acontecimiento, el momento histórico y lo que produjo —una pequeña parte— el primero. Ante todo, cabe aclarar que fui uno de los actores, no indispensable, pero involucrado en lo que narro y, por tanto, soy un historiador que apela a la memoria y esta me puede fallar, tanto por exceso como por defecto (Ricoeur, 2000). Excúseme el lector por el exceso de autorreferencialidad; estoy seguro de que este relato pudo ser escrito por muchos que, como yo, participaron de aquellos eventos.

En febrero de 1982, después de un año en el que aprendí —entre otras cosas— a robar un birrete para recuperar el que a su vez me habían robado, me licenciaron de la colimba hasta la baja definitiva, que tenía fecha para el 2 de abril, cuando debía ir a retirar mi DNI. Ello me dio un margen para establecerme en la ciudad de La Plata —vivía en Mercedes, Buenos Aires— y comenzar con el profesorado de Historia en el que me había inscripto. Teníamos que preparar el curso de ingreso, aunque suponíamos que en Historia no

habría problemas con los cupos. Durante 1981 había escuchado cosas como estas: "cuidate, chango, no hablés con estos milicos, mirá que son peligrosos. Vos, chito" (el cura del regimiento donde estuve destinado); "¿Ven ahí? Había un campo de concentración" (un sargento ayudante, mientras marchábamos por un camino de tierra durante el entrenamiento); "Lo único que les puedo decir es que son muchos [los desaparecidos]" (la mamá de un amigo, exjueza, fundadora de la APDH, mientras discutíamos sobre su existencia jugando al truco). En lo personal no terminaba de comprender todo lo que se escuchaba, porque había desinformación. Teníamos entre 17 y 19 años, y éramos denominados despectivamente *la generación del Proceso*.

La mañana del 2 de abril de 1982, mi madre me despertó para que fuera a Campo de Mayo a retirar mi documento y siguiera viaje a La Plata, pero con una novedad: las fuerzas armadas habían tomado Malvinas. La guerra, los políticos, el nacionalismo, los muertos, los amigos de regreso y el despertar en el infierno... Un radical impulsaba a las madres a tomar de la mano a sus hijos y llevarlos a los locales de los partidos políticos para que hicieran política, porque eran tiempos del "no te metas" y eso era malo para una futura democracia.

En la Universidad Nacional de La Plata pasaba lo mismo. Costaba involucrarse en los asuntos de la política universitaria, puesto que había sido muy castigada por la represión y teníamos vedada la actividad política. Un puñado de estudiantes de los que estaban a punto de recibirse nos convocó, nos introdujo en la lectura de los documentos políticos y en los despachos de la facultad (en mi caso, la de Humanidades y Ciencias de la Educación), nos enseñó a buscar los fundamentos para discutir al poder con la información que hasta ese momento no habíamos tenido. La dictadura había ocultado, prohibido, censurado la verdad, y apenas comenzamos a abrir los ojos, todo se derrumbó, nada era cierto, había que comenzar de nuevo. Ese año, 1982, fue el de despertar a muchas cosas.

En la Facultad, pedimos un lugar para organizar el Centro de Estudiantes, que costó conseguir; pasábamos por los cursos

levantando las banderas de suspender el pago del arancel, por la apertura democrática, por la eliminación del ingreso, por la representación estudiantil y por varias reivindicaciones para cada carrera. Así transcurrió el año sin demasiada adhesión a las consignas, porque aún existía temor y desinterés en la política. El comienzo de las actividades en la Universidad en 1983 encontró a las incipientes agrupaciones estudiantiles ocupadas en intentar movilizar bajo lemas que por entonces sonaban fuertes: *se va a acabar la dictadura militar*; *aparición con vida de los desaparecidos; verdad y justicia*; *fuera Gallo* (el teniente 1° veterinario Guillermo Gallo, interventor de la UNLP), etc. Se impulsó la organización de la Federación Estudiantil local, para lo cual se formó la COFULP (Comisión Organizadora de la Federación Universitaria de La Plata), y en abril de 1983 se convocó a una movilización al Rectorado para pedir una modificación en el régimen de equivalencias que afectaba fundamentalmente a los estudiantes de las facultades "del bosque" (donde se cursan las carreras de las ciencias exactas y naturales)

La sorpresa de los organizadores fue grande ese 15 de abril, en tanto que la concentración en el Rectorado fue un éxito en términos numéricos. Uno de los periódicos capitalinos habló de los 2000 estudiantes que marcharon por las calles céntricas de la ciudad en medio de un visible apoyo de la gente, que saludaba a los manifestantes ("Licciardo rechazó...", 16 de abril de 1983). La concentración transformó la demanda por la modificación del artículo 54 del Estatuto en mucho más. Pienso que este momento es clave para comprender el impulso que cobraron las acciones del movimiento estudiantil platense a partir de entonces. Rápidamente se llamó a elecciones estudiantiles para crear y normalizar los centros de estudiantes que, en su mayoría, habían dejado de existir. Podían contarse con los dedos de una mano aquellos que habían participado de alguna campaña política, así que hubo que aprender a hacerlas, a proponer las consignas, a confeccionar plataformas electorales, a formar las juntas electorales, a establecer —ni más ni menos— el diálogo democrático en medio de la dictadura.

A lo largo de 1983, se desarrollaron los comicios en cada una de las facultades y a Humanidades le tocó en el mes de agosto. La campaña electoral se había desarrollado en calma y la vuelta de la democracia impuesta por los estudiantes en la Universidad era una fiesta. Para entonces, muchos más compañeros se habían sumado a la militancia y a interesarse por la política, en tanto que los problemas del país eran ahora mucho más visibles. Pienso que en la población en general, pero especialmente en la juventud, la cuestión de los desaparecidos impactó de manera sensible, tanto que no hubo un solo momento en que las consignas, las movilizaciones programadas y los actos políticos no estuvieran permeados por la cuestión fundamental de los derechos humanos. Considero que fueron dos años —y más también— durante los cuales la juventud fue una protagonista fundamental del proceso que condujo al restablecimiento de la democracia en Argentina. Estábamos haciendo historia, pero... ¿éramos conscientes de lo que hacíamos? He aquí una de las reflexiones que planteaba Nicola Chiaromonte cuando Fabrizio del Dongo, en medio de Waterloo en la novela de Stendhal *La Cartuja de Parma*, se preguntaba dónde se estaba desarrollando la batalla (Chiaromonte, 1999). En efecto, la "generación del Proceso" hizo historia cuando recobró la iniciativa de hacer política en la Universidad, en las calles, en los locales partidarios, en las movilizaciones y actos en los estadios, demostrándoles a los militares que debían irse sin condicionamientos. Porque —también hay que decirlo— la juventud elevó mucho la vara desde el punto de vista ético político, como para no dejar dudas sobre el camino que debía tomar cualquier gobierno.

Que aquellos jóvenes hicieron historia, y la que brevemente he sintetizado a partir de mi propio recuerdo, se puede corroborar en parte a través de la lectura de los documentos digitalizados expuestos en el portal de acceso abierto denominado ARCAS (archivos de autores) desarrollado por la Biblioteca Guillermo Obiols de la FaHCE y dinamizado por investigadores pertenecientes al Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales

(Conicet/UNLP). Dichos documentos se encuentran dentro de la colección abierta denominada "Militancia estudiantil platense (1975-1986)".[67] Se trata de documentos denominados *efímeros* porque en general son producidos en un momento particular, con los fines de ese momento, y que habitualmente terminan en una bolsa de basura. Pero no todos, y de eso se trata esta colección. Colección abierta porque aún no se ha podido subir el total de los documentos y, además, porque esperamos contar en el futuro con otros nuevos para mantenerla viva.

Esta colección cuenta con una pequeña parte de la producción de aquellos jóvenes que asumieron la responsabilidad de legitimar la acción política democrática en la Universidad Pública. El momento histórico exigía algunas lecturas para informarse y saber dónde se estaba situado desde el punto de vista ideológico; exigía seriedad y sensatez en los reclamos gremiales con el propósito de ir ganándole posiciones al militarismo de la dictadura; exigía honestidad y transparencia en todas las actividades públicas del estudiantado; exigía capacidad de organización de las instituciones y de la misma acción política; exigía la presencia militante detrás de cada planteo contra la dictadura; exigía una burocracia que registrara las actividades de los estudiantes. La colección cuenta con textos —un volante, documentos políticos, listas/boletas para las elecciones, actas del centro de estudiantes, estatutos e instructivos de juntas electorales, planillas de escrutinios y plataformas electorales, etc.— que dan testimonio de cada una de las cuestiones enumeradas.

Por ello, el lector atento puede reconocer en cada documento de la colección varios de los aspectos descriptos al comienzo... y juzgar así cuánto me falla la memoria.

[67] http://arcas.fahce.unlp.edu.ar/arcas/portada/colecciones/militancia-estudiantil-platense-1975-1986

Bibliografía

Chiaromonte, Nicola (1999). *La paradoja de la historia*. *Stendhal, Tolstoi, Pasternak y otros* (Traducción y prólogo de Antonio Saborit). México: INAH.

"Licciardo rechazó un reclamo de los alumnos" (16 de abril de 1983). *La Nación,* p. 5, cols. 1-3.

Ricoeur, Paul (2000). *La memoria, la historia, el olvido.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Afecto y política en el archivo fotográfico de Adelina Dematti de Alaye, Madre de Plaza de Mayo – La Plata

Florencia Larralde Armas y Andrea Raina

Introducción

En este capítulo nos proponemos abordar los principales resultados de un proyecto de investigación[68] realizado en torno al Fondo personal de Adelina Dematti de Alaye, que se encuentra en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Ricardo Levene". Adelina fue una madre de Plaza de Mayo de la filial La Plata, por eso la historia de su búsqueda está íntimamente relacionada con el territorio de la capital de la provincia de Buenos Aires y de pueblos, ciudades y lugares bonaerenses que la vieron caminar en su búsqueda, pero también trabajar y crear para las infancias a través de su trabajo docente.

[68] Proyecto "Memoria y resistencia a través del Archivo Fotográfico de Adelina Dematti de Alaye, Madre de Plaza de Mayo- La Plata (1927-2016)" (Proyecto Museos PBA-CONICET 0011), dirigido por la Dra. Florencia Larralde Armas. Equipo: Dra. Andrea Raina, Mg. Emilia Nieto, Lic. Florencia Loret y Martina Biasotti (estudiante avanzada de la carrera de Historia de la UNLP). Agradecemos al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Ricardo Levene" por facilitarnos el acceso a sus materiales y autorizar la inclusión de fotografías de su acervo en este artículo.

Adelina nació en Chivilcoy, en 1927, se formó como maestra en las escuelas normales de la provincia y luego como profesora de jardín de infantes; por este motivo su carrera y su ejercicio del magisterio se relacionan con los desarrollos de la educación escolar en la provincia. Cuando la última dictadura militar secuestra y desaparece a su hijo Carlos Esteban, el 5 de mayo de 1977 en la localidad de Ensenada, Adelina se transformó —con un impulso sostenido y arrollador— en una militante de los derechos humanos. Su búsqueda quedó documentada y registrada en un archivo que ella misma confeccionó desde los primeros instantes de la desaparición de su hijo. Por ello, el fondo reúne documentación sobre la historia de la represión ilegal en la Argentina desde el punto de vista de una madre de un desaparecido, y constituye un testimonio de la larga lucha por la memoria, la verdad y la justicia, con especial énfasis en las acciones de la filial La Plata y en el territorio bonaerense.

Este acervo está conformado por un archivo fotográfico de alrededor de 5.000 fotografías, en su mayoría tomadas por Adelina; por ello, un aspecto central que analizaremos a continuación es el punto de vista de esos registros, el de la mirada de una madre de Plaza de Mayo. El archivo fotográfico de Adelina tiene la particularidad de contener fotografías de su autoría en tanto "emprendedora de memoria" (Jelin, 2002), así como imágenes que le tomaron con su propia cámara (porque ella pedía que le sacaran), además de fotografías que le hacían llegar desde Italia (donde nunca estuvo) o copias que pertenecían a otros fotógrafos. Además, este acervo reúne recortes periodísticos referidos exclusivamente al asunto de los derechos humanos, desapariciones y búsqueda de personas (entre los que se destaca información referida a cementerios, en especial el de La Plata);[69]

[69] Adelina junto a otras madres realizaron una exhaustiva investigación sobre el Cementerio de La Plata. En ese marco revisaron actas de la morgue y reconstruyeron la participación de médicos de la morgue policial en el enterramiento y las inhumaciones de cuerpos ingresados como NN al cementerio de La Plata, durante la última dictadura cívico-militar. Así descubrió que existieron enterramientos como NN (nombre desconocido) de más de 400 tumbas. Esta investigación fue prueba judicial y se publicó en el libro "La marca de la infamia. Asesinatos, complicidad e inhumaciones en el cementerio de La Plata".

afiches que convocaban a marchas; discos, cuadernos, boletines, fotografías familiares, libretas de ahorro que confirman el pasado familiar y su biblioteca personal.

El Fondo Adelina Dematti de Alaye fue declarado en el año 2007 "Memoria del Mundo" por la UNESCO, cuyo objetivo es "guardar a la humanidad de la amnesia colectiva hacia la preservación de las valiosas existencias en archivos y en colecciones bibliotecarias en todo el mundo asegurando su amplia difusión", así como proteger el patrimonio documental de la humanidad y promover el acceso a las fuentes que conforman "el legado del pasado a la comunidad mundial presente y futura". En diciembre del año 2008, el Fondo fue donado al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Desde ese momento, y hasta el año 2012, Adelina comenzó a concurrir regularmente los días martes al Archivo, para ayudar a ordenar su material y asistir a alrededor de veinte sesiones de entrevistas orales que tenían por objetivos revisar los documentos y contextualizar las fotografías. El Archivo Histórico ha llevado adelante distintas tareas de digitalización, catalogación, y exposición de esos materiales en una muestra. En el marco del proyecto mencionado, se realizó un trabajo de procesamiento de la voz testimonial de Adelina, cuestión que no se había realizado con anterioridad. Se desgrabaron y editaron todas las entrevistas; se localizaron, sistematizaron y catalogaron las fotografías en diálogo con su relato oral y se contextualizaron las imágenes históricamente.

El archivo de Adelina: del espacio biográfico al patrimonio colectivo

El archivo personal de Adelina Dematti de Alaye constituye un ejemplo paradigmático de cómo los archivos personales pueden transitar desde lo íntimo y lo familiar hacia lo político y lo colectivo, especialmente luego de atravesar contextos de violencia estatal. El archivo fue construido inicialmente en el espacio

doméstico —guardado en cajas en el garaje de su casa— y fue creciendo con cada acción de búsqueda, denuncia y memoria tras la desaparición forzada de su hijo Carlos (Nieto y Cueto Rúa, 2023). En ese proceso, las fotografías —que originalmente respondían a un impulso biográfico y estético— se resignificaron: de registro de lo cotidiano pasaron a ser prueba, evidencia, rastro. Así, el archivo se convierte en un espacio biográfico que permite explorar las estructuras de sensibilidad en situaciones límite (Pollak, 2006), y articula afecto y política en una práctica de resistencia frente al terror estatal (Funes, 2017).

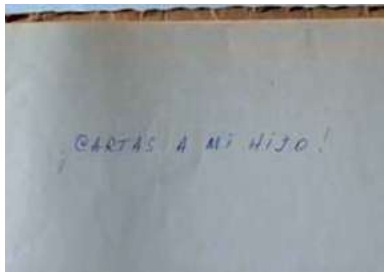
Este gesto de tomar y guardar fotos tuvo por objetivos producir y conservar memoria. La organización y donación de este fondo al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires responde también a una ética del acceso y la comunidad, donde el archivo personal devino patrimonio colectivo (Nieto, 2018). Desde esta perspectiva, resulta fundamental pensar el archivo no como un conjunto estático de documentos, sino como una práctica viva que entrelaza emociones, saberes y acciones políticas.

Como propone Patricia Funes (2017), al analizar el archivo de Mercedes Lagrava, estos fondos personales permiten visibilizar las formas de resistencia que emergen desde lo cotidiano, a través de gestos como guardar cartas, anotar comentarios al margen o conservar recibos, recortes de prensa y, en este caso, fotos. En estos archivos, lo doméstico y lo público se entrelazan, y la experiencia subjetiva adquiere densidad histórica. Adelina, al igual que Mercedes, sistematizó su archivo como una forma de registrar su tránsito por instituciones, calles, oficinas y también por los territorios del dolor y la esperanza. Atravesaron diversos itinerarios que quedaron plasmados en los papeles, cartas, boletos de tren y fotografías. En ambos casos, el archivo reflejó una transformación subjetiva y devino en acto: fue una manera de hacer memoria mientras se vivía la pérdida.

Emociones, afectos y archivo: el giro subjetivo

El análisis de archivos personales como el de Adelina exige incorporar el campo de las emociones como parte constitutiva del conocimiento histórico. Funes (2017) lo plantea al hablar del giro subjetivo: estos archivos muestran no solo documentos "duros", sino también rastros sensibles, huellas de una experiencia vivida desde el dolor, la incertidumbre y la esperanza. En el caso de Adelina, además de fotografías y documentación muy variada, existen fotografías familiares, juguetes, boletines escolares de sus hijos y un cuaderno (Fotos 1 y 2) con cartas escritas a su hijo, que narran su búsqueda y su proceso emocional, este objeto toma la forma de archivo afectivo, en el que la escritura mantiene vivo un lazo y una promesa de reencuentro.

Foto 1 y 2. Cuaderno de Adelina, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires



Fuente: Fotografía de Andrea Raina.

Como sostienen Nieto y Cueto Rúa (2023), la trayectoria docente y pública de Adelina se entrelaza con una práctica del cuidado, del registro, del vínculo con el otro:

yo empecé guardando por lo mismo de tener memoria, de que si presenté una cosa cómo evoluciona, o cómo la tengo que seguir. Eso es una práctica que uno hace en la escuela, en la oficina. Yo toda la vida que tuve que presentar una nota tenía que hacerla por duplicado (Fuente 1).

El archivo se convierte en una herramienta que no solo registra hechos, sino también emociones, una "comunidad emocional" —en palabras de Plamper (2014)— que interpela a quien la consulta. Para este autor, "las comunidades emocionales son frecuentemente comunidades sociales en contacto cara a cara, pero pueden ser también 'comunidades textuales' en las que las personas están conectadas a través de los medios de comunicación sin tener relaciones directas o físicas" (2014, p. 23).

En el gesto de donación del archivo, Adelina convierte el acervo personal en una herramienta educativa, judicial, investigativa proyectada hacia el futuro. Se produce así un desplazamiento: lo íntimo se convierte en archivo público y lo testimonial en patrimonio. Esta dimensión comunitaria del archivo implica reconocer que la memoria es una práctica social que se construye colectivamente.

La construcción del archivo oral: vínculos y mediaciones

El corpus de más de 45 horas de grabación constituye una fuente central para comprender los criterios de organización del archivo de Adelina, así como el sentido atribuido a cada documento. En el proceso de construcción del archivo oral, lejos de tratarse de un conjunto estandarizado de entrevistas, los llamados "martes de Adelina" constituyeron un contexto específico y significativo: un entorno de confianza, continuidad y cuidado, en el que el testimonio podía emerger con menor filtro y mayor proximidad. El equipo del Archivo

Histórico de la Provincia de Buenos Aires, conformado por Alicia Sarno, Florencia Loret y Guillermo Clarke, compartía con ella largas jornadas entre grabadores, fotos desparramadas sobre la mesa, mates, café y masitas. No se trataba solo de una labor técnica de archivo, era un espacio íntimo y lleno de complicidad, donde el trabajo con la memoria se volvía también un acto de amistad. Aquellos martes no solo permitieron organizar y describir su archivo, se convirtieron en un momento compartido de conversación y transmisión, en el que la narración del pasado permitía poner en pausa el tiempo cotidiano.

Como sabemos, la memoria no es el pasado en sí, sino el modo en que se actualiza desde el presente para resignificarlo, en función de un horizonte futuro (Jelin, 2002). En ese marco, estas entrevistas se constituyeron no solo como instrumentos para "recoger" memoria, sino como parte activa de su construcción. Las fotografías jugaron un rol clave en este proceso: fueron motor de conversación, disparadores del recuerdo y también soportes cargados de afecto y potencia simbólica. En muchos casos, la entrevista comenzaba por una imagen, que habilitaba el relato, guiando a Adelina en un recorrido de evocación donde lo individual se inscribía en marcos sociales compartidos (Halbwachs, citado por Jelin, 2002). La fotografía, entonces, no solo es documento, también es mediadora. Opera como vehículo de memoria narrativa, como propone Jelin (2002), ya que permite a quien recuerda construir sentido sobre el pasado en una forma comunicable, compartible. Adelina tuvo una conciencia absoluta del valor de la imagen como iniciadora del relato. Adelina sabía del valor que la imagen tiene en el registro del tiempo. En especial de tiempos tan horrorosos, en los que las palabras podían no ser suficientes o ni siquiera perdurar.

El ordenamiento que tienen hoy las fotos fue consensuado con Adelina, y trabajado con ella, a partir de las entrevistas realizadas. Producto de esas extensas grabaciones —y de su clasificación— son todas las descripciones y datos que acompañan cada foto. Este trabajo fue posible gracias a un equipo técnico entrenado, que actuó como mediador no solo técnico, sino también afectivo y político. Los

testimonios no se producen en el vacío: dependen de quien pregunta, de quien escucha, de los marcos de legitimidad y de las condiciones sociales que habilitan ciertas voces (Jelin, 2002; Portelli, 2016).

Análisis y desafíos metodológicos

El procesamiento de esta voz testimonial, en el marco del proyecto mencionado y realizado durante el año 2024, implicó una relectura del archivo desde una temporalidad distante de su producción. Con las entrevistas desgrabadas y las fotografías digitalizadas emergen nuevas preguntas y tensiones. La relectura del archivo requiere preguntarse no solo por los contenidos, sino también por el contexto de producción de la voz testimonial y el nuevo contexto de su uso. Como plantea Jelin, la palabra tiene historicidad: no es lo mismo hablar en un martes de confianza que ser leído años después desde un marco institucional. La voz de Adelina, en ese contexto afectivo de producción, era un acto de entrega; su reutilización actual exige cuidados éticos y políticos.

Con este desafío se comenzó a procesar, describir y contextualizar tanto a las entrevistas orales como al acervo fotográfico. Finalmente, se logró sistematizar y analizar una parte importante del archivo fotográfico, que se reunió luego con los relatos orales. Las fuentes orales

> informan no sólo los hechos, sino lo que estos significaron para quien los vivió y los relata: no sólo respecto de lo que las personas han hecho: sino sobre lo que querían hacer, lo que creían hacer, o sobre lo que creían haber hecho; sobre las motivaciones, sus reflexiones, sus juicios y sus racionalizaciones (Portelli, 2016, p. 23).

Los fragmentos recuperados de las extensas entrevistas formaban parte del mundo de Adelina: su memoria de las experiencias vividas, de las acciones colectivas de las Madres, de su búsqueda personal

incansable y de sus afectos. Con la conciencia de que todas las fuentes históricas son construidas, parciales y variables —tal como señala la Portelli (2016) en relación con las fuentes orales—, se analizaron las fotografías del archivo de Adelina como fuentes visuales. En la misma línea, Burke (2005) advierte que "a cierto nivel, las imágenes son una fuente poco fiable, un espejo deformante. Pero compensan esa desventaja proporcionando buenos testimonios a otro nivel, de modo que el historiador puede convertir ese defecto en una virtud" (p. 38). Así, ambas huellas del pasado, la oral y la visual, nos enfrentan a problemas de la memoria. Aunque la imagen fotográfica pueda parecer un reflejo fiel de la realidad pasada, solo puede ser comprendida si se la sitúa en un marco que la vuelva inteligible. En este sentido, en la fotografía, la pragmática determina su semántica (Raina, 2018). La fotografía es inseparable del momento de la toma, de su experiencia referencial, lo único que afirma es el "esto ha sido" (Barthes, 1994); no dice por sí misma: "esto quiere decir" (Dubois, 2002).

En consecuencia, las fotografías del archivo de Adelina cobran sentido en la medida que existen sus relatos orales. Así, cuando no se pudieron unir las fotos con los relatos orales se buscaron otras formas de contextualizar las imágenes para que estas contaran con la información necesaria —como el lugar, el acontecimiento o las personas retratadas—, de modo tal que fuera posible su adecuada interpretación. Mientras tanto, en los relatos orales, si bien surgieron para completar el archivo fotográfico —ciertos fragmentos pierden sentido si no se pueden observar las fotografías—, se hallan múltiples ejemplos de las experiencias vividas por Adelina que pueden ser utilizados prescindiendo de las imágenes.

La entrevista oral, construida en el espacio íntimo, afectivo y de confianza que relatamos, permitió que la narración circulara entre distintos tiempos históricos, recuperara anécdotas e historias que hacen a la memoria biográfica. Pero en el caso de Adelina son relatos que, al ser recuperados y sistematizados, no solo testimonian una historia individual, sino que habilitan nuevas lecturas y usos públicos del pasado. En esa relectura, el equipo se enfrentó a múltiples

decisiones: qué datos preservar, qué testimonios exponer, cómo evitar la revictimización, cómo tratar los datos sensibles y personales de terceras personas y cómo sostener la dimensión afectiva del archivo. La memoria, como recuerda Jelin (2002), es siempre activa, está en disputa y se constituye en escenarios sociales dinámicos. Lo que fue testimonio hoy también es documento, y lo que fue palabra íntima hoy puede volverse memoria pública.

Trabajar con estos fondos implica, por tanto, asumir responsabilidades éticas y metodológicas, reconociendo las tensiones entre el contexto de producción del testimonio y su relectura actual. Pero también implica sostener su potencia transformadora: la posibilidad de que el archivo no solo documente el pasado, sino que impulse la creación de futuros más justos.

Entre fotos y relatos orales. Del registro afectivo a la prueba documental

El estudio del fondo de Adelina nos permitió complejizar diferentes núcleos problemáticos en relación con la producción y relectura contemporánea de las fotografías que lo integran en articulación con su testimonio oral. A partir de este cruce, reconocemos al menos cuatro ejes analíticos que nos interesa profundizar: 1) la narrativa familiar a través de la fotografía; 2) la fotografía como prueba; 3) el sujeto que fotografía, la fotografía como expresión del punto de vista, y 4) la reactualización de la iconografía visual de la lucha de las Madres de Plaza de Mayo desde una escala local.

1) La narrativa familiar a través de la fotografía

La fotografía ha ocupado un lugar central en la historia y narrativa del pasado familiar desde el momento en que se popularizó su uso y

se consolidó como un nuevo género: la fotografía doméstica (Bourdieu, 2003). La confección del álbum fotográfico implica una selección y categorización de ciertos momentos que organiza una narrativa singular en cada familia, articulando deseos de perpetuación, memorias felices y sentidos de pertenencia. Desde esta perspectiva, una de las características clave del álbum familiar reside en su aspiración a convertirse en un testimonio visual de la historia íntima de una familia, con proyección hacia las generaciones futuras (Triquell, 2011).

La imagen fotográfica habilita lo que Triquell (2011) denomina un "mirar narrado", en el que el relato oral habitualmente transmitido en el seno doméstico reconstruye y resignifica las escenas capturadas fotográficamente. Esta operación narrativa no es neutral ni automática: supone una mediación afectiva, simbólica y también política. En este marco, no es menor señalar que la práctica de confeccionar álbumes familiares ha sido históricamente sostenida por mujeres, quienes desempeñan un rol protagónico, en la clasificación, conservación y transmisión de la memoria familiar.

Este gesto de narrar la historia personal a través de imágenes encuentra continuidad y expansión en el archivo donado por Adelina Dematti de Alaye. El archivo se inicia con imágenes de sus primeros años de infancia, lo que sugiere una continuidad con la práctica de confeccionar álbumes familiares, aunque aquí reformulada en clave archivística. En otras palabras, el pasaje del álbum al archivo implica un desplazamiento en la función y el alcance de esas imágenes: ya no se trata solo de conservar recuerdos para el ámbito íntimo, sino de construir una memoria que interpela lo colectivo y se inscribe en una lógica de transmisión pública. Se expone lo que significa la desaparición de su hijo, en tanto fractura en la historia familiar, a la vez que se da un intento por encontrar continuidades y entrelazamientos entre las generaciones que expliquen el interés por la política y el compromiso con la sociedad, como una trama que une a sus miembros. Estas imágenes, en tanto "memorias sobrevivientes" a la desaparición (Larralde Armas, 2018), no solo documentan una

biografía personal y proponen la narración de la memoria familiar, sino que también habilitan una lectura situada del papel de Adelina como mujer, hija, hermana, sobrina, madre, trabajadora, docente y militante de derechos humanos (Fotos 3 y 4). De hecho, en el archivo hay una fotografía paradigmática relacionada con un intento de "sutura" entre las generaciones. En este caso, Adelina realizó un fotomontaje de la foto de su hijo Carlos y la de su nieta Florencia (Foto 5). Ellos no se conocieron porque la hija de Carlos nació luego de la desaparición. Así, con humor Adelina refiere:

> Yo me anticipé a la piba esa, hija de desaparecidos [Lucila Quieto[70]], que ha hecho fotos donde incluye al familiar que no está. Yo le apliqué a la foto de Carlos la foto de Florencia. Lo puse en el pecho (...) Armé esa foto. Esta está sacada en la terraza de donde vivíamos, eran los días previos a su casamiento y de las pocas veces que estaba con bigote (Fuente 2).

Foto 3. Foto familiar (aparece Carlos Omar Dematti, Adelina Ethel Dematti y Merccedes Leontina "Titi" Escobar Dematti).

[70] Lucila Quieto es una hija de desaparecidos y fotógrafa. En su trabajo "Arqueología de la ausencia"(1999) trabaja la relación entre las generaciones a través de fotomontajes.

Foto 4: Adelina junto a su familia.

Fotos 5: Fotomontaje de Carlos y Florencia

Fuente: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

2) La fotografía como prueba

En el marco de su lucha, las Madres de Plaza de Mayo históricamente han realizado un uso de la fotografía en tanto "prueba", por el que se ha privilegiado su carácter indicial, es decir, la fotografía como "huella de lo real" (Barthes, 1994). Primeramente, usan la fotografía para señalar que sus hijos existían, que tenían una identidad, un DNI y una fotografía que había tomado el Estado; por ello, las fotos fueron los primeros recursos visuales para representar la desaparición de sus hijos (da Silva Catela, 2009; Raina, 2010).

Tras la desaparición de su hijo Carlos, Adelina comenzó a utilizar la fotografía como una herramienta política. Su cámara dejó de estar asociada al registro íntimo o familiar para convertirse en un medio de documentación de sus acciones de búsqueda y denuncia. Así, privilegió un tipo de registro orientado a la construcción de documentos visuales probatorios, capaces de enfrentar la censura y el ocultamiento. Fotografiar en ese contexto implicaba un riesgo, pero también una forma de visibilizar lo que se intentaba silenciar. Esas imágenes se transformaron en potentes documentos de denuncia.

En su necesidad de dejar registro de lo que sucedía, Adelina escondía su cámara fotográfica entre las ropas, a la altura del pecho, disimulada bajo el abrigo. Durante las marchas o actos de denuncia disparaba sin mirar, sin levantar la cámara, ni encuadrar; apretaba el botón a ciegas, con los brazos pegados al cuerpo, confiando en el azar y en su intuición. Sabía que si la descubrían podrían quitarle la cámara o detenerla. En los primeros tiempos, Adelina llevaba sus rollos a revelar a lugares de confianza, como Foto Kent, cuyo dueño era hermano de una compañera. Allí obtenía copias de las fotos de los desaparecidos, como las que luego usarían en las marchas, reproducidas a partir de documentos de identidad. Aunque en las entrevistas lo mencionaba con ironía, sabía que esas acciones, por más "legales" que parecieran, implicaban un riesgo concreto. Revelar fotografías en plena dictadura no era una tarea menor; significaba exponer a otros y exponerse, aun cuando las imágenes mostraran solo gente caminando, sin pañuelos ni pancartas visibles. Cada revelado era una apuesta a la confianza del laboratorista, un acto mínimo de resistencia.

Las imágenes no buscaban belleza, sino testimonio. Ejemplo de ello son las fotografías que registran la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de OEA en 1979 (Fotos 6 y 7), cuando los familiares hacían largas filas en la calle para presentar su denuncia. Son fotos rápidas, movidas, pero dan cuenta de la primera vez que miles de familiares de desaparecidos pudieron denunciar internacionalmente lo que ocurría en el país. A su vez, documentan el gesto fotográfico de registrar aun sin poder ver por el visor ni encuadrar; son testimonio y prueba de la presencia de Adelina allí y de su gesto para el futuro, aun a sabiendas de que "las fotos eran malas" y de que quizás "no servían para nada", como señala en las entrevistas.

Fotos 6 y 7. Visita Comisión Interamericana de Derechos Humanos, OEA, 09/1979

Fuente: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Como dijimos, algunas de las fotografías del archivo no han sido tomadas por Adelina, ejemplo de ello son las fotos tomadas a la casa de su hijo Carlos en Ensenada, luego de ser allanada y destruida por la represión (Foto 8). En este caso, estos materiales visuales fueron

creados como una estrategia consciente de Adelina para generar pruebas y herramientas para la denuncia. Tal como relata en una de las entrevistas, para lograr ese registro contrató a un fotógrafo e ideó una coartada plausible para evitar sospechas. En sus palabras relataba:

> ¡Le habré dicho todo lo que se me ocurrió! Sí, sí, cómo no. ¿Cuánto me costaría? Fuimos. Y cuando fuimos me dice: Yo sé de esto porque yo saco fotos para la policía. Y bueno me hizo todas las fotografías. ¡Estaba un desastre! Todos los cajones abiertos, ni una cucharita quedó (Fuente 3).

Estas fotografías se inscriben en la tradición visual del peritaje, el registro policial, la constatación forense. Como los informes fotográficos de los centros clandestinos de detención que ilustran el *Nunca Más*, el informe de la CONADEP (Crenzel, 2009), estas imágenes operan como evidencia material de la violencia estatal, encarnan un tipo de documento visual que aspira a funcionar como prueba judicial, se trata de capturas del "después", de escenas vaciadas de presencia humana pero saturadas de signos de violencia.

Foto 8. Casa de Carlos

Fuente: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires

3) El sujeto que fotografía, la fotografía como expresión del punto de vista

La fotografía es una "huella de lo real" (Van Lier, 1983), pero no es neutral e incluye las intenciones de quienes las realizan y piensan (Soulages, 2005; Lemagny, 2008; Freund, 1976). El fotógrafo es también un testigo y la imagen para él es un recuerdo. En este sentido, las entrevistas que se le realizaron a Adelina a la luz de sus fotografías son fundamentales no solo para reconstruir los hechos, personas y actividades fotografiadas, sino también para comprender la intención de Adelina detrás de cada foto. Ejemplo de ello es una fotografía tomada en el juicio al represor Etchecolatz (Foto 9); en ella, entre dos policías se ve a alguien sentado de espaldas y el ángulo de la foto se centra en los pies del acusado. Sin un testimonio que diera marco y sentido a esta fotografía en términos estilísticos o documentales no sumaría más información a otras tomadas por otros fotógrafos en el juicio.

Adelina explica la naturaleza de esa fotografía, que ella misma tituló "Los pies de un cana":

> Este es el segundo juicio que se le hace a Etchecolatz en La Plata. (...) este es cuando sale condenado en el marco de un genocidio. Yo estaba sentada en la platea y bueno, fotografié todo. Cuando llega, cuando le están desatando las manos, cuando se las atan. Está toda la serie. Pero me llamó la atención que no llegaba a tocar el suelo con los pies, pero además una característica. Claro, cuando yo era chica... no cuando era joven, cuando era chica así cuando salían o.... los hombres solían usar medias de seda. Pero, medias de seda negra usaban los milicos esencialmente y no sé, los muy elegantes. Este usa medias de seda negras, bien visible. Notá vos que es seda. Y ahí colgada. Y yo dije, "¡Qué poca cosa que es!". Demostró siempre que su interior no es mucho más grande que su contenedor, el cuerpo. Y me hizo gracia y le saqué las patitas colgando, por eso atrás creo que puse algo en relación. "Los pies de un cana", Etchecolatz. Este sí que no pisa más a nadie con sus zapatitos y medias de seda. Están estos dos (los policías) para que no lo vayamos a tocar. Mirá los pantalones, está gracioso (Fuente 4).

Foto 9. "Los pies de un cana".

Fuente: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

En este caso, la manera de ver de Adelina como fotógrafa se expresa en el encuadre, pero sin la narración esta fotografía quedaría desprovista de sentido o anclaje; sería puro misterio. Aquí, observamos cómo el testimonio viene a completar el mensaje a la vez que expone el gesto irónico, satírico, sarcástico que era parte de la personalidad de Adelina. En este ejemplo se hace patente cómo la creación fotográfica es un acto profundamente intencional, consciente y político; es resultado del trabajo del fotógrafo, quien, desde el momento mismo de la previsualización en el lente de la cámara, anticipa y selecciona la imagen que desea capturar. En este sentido, Sontag (2006) señala que "fotografiar es encuadrar, y encuadrar es excluir". Jean-Claude Lemagny explica que "una fotografía es al mismo tiempo lo que más acerca al proyecto imposible que sería la representación de un pensamiento" (2008, p. 39). Este nudo analítico propone, entonces, releer los archivos fotográficos volviendo sobre las "sendas del fotógrafo" (Lemagny, 2008), para comprender a

las fotografías como expresiones del punto de vista del fotógrafo, y también como un momento en la historia de la fotografía, cuestión que complejiza su uso en la reconstrucción histórica.

4) La reactualización de la iconografía visual de la lucha de las Madres de Plaza de Mayo desde una escala local

El archivo fotográfico de Adelina Dematti de Alaye permite reactualizar la iconografía visual de la lucha de las Madres de Plaza de Mayo más allá del escenario emblemático de Plaza de Mayo en la ciudad de Buenos Aires. Sus imágenes constituyen una reescritura visual de esa narrativa canónica, que traslada las escenas de denuncia y resistencia al espacio público local, fundamentalmente el de las ciudades de La Plata y Ensenada.

Frente a las representaciones más difundidas de las rondas en Plaza de Mayo, las imágenes tomadas por Adelina recuperan la dimensión territorial y particular del activismo de derechos humanos en La Plata, ciudad que, junto con Berisso y Ensenada, concentró un alto número de personas desaparecidas. En las fotos aparecen como fondo reconocibles hitos urbanos de la capital bonaerense, como el edificio de la gobernación, el monumento a San Martín y la catedral, resignificados por la presencia de las Madres en esos espacios. En este sentido, el archivo contribuye a visibilizar una geografía específica del dolor, la resistencia y la memoria en clave local.

Un ejemplo de esta dimensión local de la lucha lo constituyen las fotografías tomadas el 16 de junio de 1980, cuando las Madres de Plaza de Mayo participaron de la procesión del *Corpus Christi* hacia la Catedral de La Plata (Fotos 10 y 11). En este sentido, Adelina explica:

Acá ves que llevan en el brazo otro pañuelo [señalando la señora del final de la procesión de tapado marrón], son las que tienen más de un familiar desaparecido. (...) Para nosotros ese Corpus fue muy importante porque nos permitía mostrarnos como un grupo más numeroso (Fuente 5).

La acción, registrada por Adelina, condensa el gesto político y simbólico de ocupar un espacio central de la vida pública platense, y convierte ese acto religioso en una escena de denuncia colectiva.

Fotos 10 y 11. Procesión Corpus Christi, La Plata, 16/6/1980

Fuente: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

También, a través del acervo, es posible ver las rondas de los miércoles en la ciudad de La Plata, en plaza San Martín (Fotos 12, 13, 14 y 15). Así, el paisaje urbano platense se convierte en espacio de expresión política y lucha por la memoria.

Estas imágenes, inscriptas en una iconografía reconocible pero territorialmente situada, amplían el repertorio visual de la memoria y permiten repensar los modos en que se construyen y reproducen los relatos sobre el pasado reciente. De este modo, el archivo se configura como un vehículo de memoria que, desde su especificidad local, enriquece la historia visual de la lucha por la memoria, la verdad y la justicia.

Fotos 12 y 13. Ronda en Plaza San Martín, La Plata, sin fecha

Fuente: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Foto 14. Ronda en Plaza San Martín, La Plata, 3/11/1982

Fuente: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Foto 15. Ronda en Plaza San Martín, Adelina mira a cámara. La Plata, sin fecha

Fuente: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Conclusiones

El acervo de Adelina da cuenta no solo de una vida marcada por el registro y la memoria, sino también del compromiso por documentar lo vivido, lo resistido y lo compartido. Esa lucha fue documentada, registrada, seleccionada y archivada desde sus comienzos. Al principio, como una forma de contarle a su hijo —cuando lo recuperara— la búsqueda que había emprendido tras su secuestro, y, más adelante, como un modo de preservar para el futuro la memoria de cada acción de reclamo, por más pequeña o aparentemente anecdótica que fuera.

Las entrevistas realizadas por el Archivo fueron la forma de mediación que permitió a Adelina poner palabras desde su subjetividad, pero también desde su rol como parte de la memoria social. Como

"emprendedora de la memoria" Adelina no solo tomó la mayoría de esas fotografías, sino que también juntó durante años todas las fotos que se refirieran a la lucha por los derechos humanos que estaban emprendiendo. La mezcla entre lo familiar, afectivo y lo público colectivo es tan evidente en el archivo de Adelina que esos límites se borran y construyen una narrativa integrada al calor de su lucha como Madre de Plaza de Mayo. Las fotos se vuelven pruebas de las ausencias pero también fueron rastros de la lucha colectiva de Madres de Plaza de Mayo.

El trabajo con este corpus permite abrir líneas de análisis para ulteriores investigaciones en torno a las posibilidades de diálogo entre archivos de distinta naturaleza (institucionales, personales, periodísticos, policiales), en los que determinados acontecimientos se entrecruzan y resignifican. En muchos casos, los hechos registrados por Adelina en su doble condición de fotógrafa y actora de las escenas retratadas reaparecen en otros fondos, como el de la Comisión Provincial por la Memoria o repositorios de prensa, lo que habilita un abordaje intertextual y comparado. Esta articulación de fuentes, en especial entre la fotografía y la narración oral, permite pensar las imágenes no como documentos cerrados sino como fragmentos abiertos que encuentran en el relato la clave de su contextualización.

Asimismo, el gesto político de Adelina de registrar la calle, las movilizaciones, las marcas de la represión y la búsqueda de justicia nos acerca a la figura del fotoperiodista que, consciente de los riesgos, sostiene su tarea por la potencia política del testimonio visual. Volver sobre este archivo, sobre Adelina como fotógrafa callejera, implica entonces reconocer en su práctica una forma de intervención pública desde el registro, y una ética de la mirada que encuentra en la imagen no solo un testimonio, sino una promesa de memoria.

Bibliografía

Barthes, Roland (1994). *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.

Bourdieu, Pierre (2003). *La fotografía: un arte intermedio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.

Burke, Peter (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Ediciones de Bolsillo.

Crenzel, Emilio (2009). Las fotografías del Nunca Más: verdad y prueba jurídica de las desapariciones. En Claudia Feld y Jessica Stites Mor (comps.), *El pasado que miramos* (pp. 281-313). Buenos Aires: Paidós.

da Silva Catela, Ludmila (2009). *No habrá flores en la tumba del pasado: la experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Dubois, Philippe (2002). *El acto fotográfico: de la representación a la recepción*. Barcelona: Paidós.

Freund, Gisèle (1976). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.

Funes, Patricia (2017). Biografía, historia y política: escrituras de si de una Madre de Plaza de Mayo. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, *7*, 190-210.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Larralde Armas, Florencia (2016). *Relatar con luz: usos de la fotografía del desaparecido*. La Plata: EDULP.

Lemagny, Jean Claude (2008). *La sombra y el tiempo: ensayos sobre la fotografía como arte*. Buenos Aires: La Marca Editora.

Nieto, María Emilia (2018). Florencia Lloret y una mirada al fondo documental de Adelina Dematti de Alaye. *Revista Quesiton*, *1*(59), Artículo e087. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.17446/pr.17446.pdf

Nieto, María Emilia y Cueto Rúa, Santiago (2023). Registros para el futuro. Adelina de Alaye y su historia, en el Archivo Histórico de la Provincia.

Anales de la Educación Común, *4*(1-2), 81-94. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.17444/pr.17444.pdf

Plamper, Jan (2014). Historia de las emociones: caminos y retos. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, *36*, 17-29. https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2014.v36.46680

Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: ediciones Al Margen

Portelli, Alessandro (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: FaHCE-UNLP / Rosario: Prohistoria.

Raina, Andrea (2010). Polisemias de las fotografías de detenidos-desaparecidos en Santa Fe, Familiares 1983-1987. *Rojo y Negro. Revista del Centro de Documentación y Estudios Sociales "Rojo y Negro"*, *1*(1), 5-12.

Raina, Andrea (2018). Entre memorias e historia: lucha, amistad y terror en Santa Fe, 1974. En Patricia Flier (coord.), *Historias detrás de las memorias: un ejercicio colectivo de historia oral* (pp. 63-100). La Plata: FaHCE-UNLP.

Sontag, Susan (2006). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara.

Soulages, François (2005). *Estética de la fotografía*. Buenos Aires: La Marca Editora.

Triquell, Agustina (2011). *Fotografías e historias: la construcción narrativa de la memoria y las identidades en el álbum fotográfico familiar*. Montevideo: CDF Ediciones.

Van Lier, Henri (1983). *Philosophie de la photographie*. París: Les Cahiers de la Photographie.

Fuentes

Fuente 1: Entrevista a Adelina Dematti de Alaye, 06/07/2010. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Ricardo Levene".

Fuente 2: Entrevista a Adelina Dematti de Alaye, 6/05/2011. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Ricardo Levene".

Fuente 3: Entrevista a Adelina Dematti de Alaye, 7/09/2010. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Ricardo Levene".

Fuente 4: Entrevista a Adelina Dematti de Alaye, 12/07/2011. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Ricardo Levene".

Fuente 5: Entrevista a Adelina Dematti de Alaye, 13/04/2011. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Ricardo Levene".

"Las medias de Etchecolatz"

José Luis de Diego

En el trabajo de Florencia Larralde Armas y Andrea Raina se reseña el desarrollo de una investigación: se trata de la recuperación, organización y sistematización del archivo de Adelina Dematti de Alaye, una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo de La Plata. El archivo es fotográfico y, a partir de esas fotografías que funcionaron como estímulo narrativo, se construyó un archivo oral, complementario y paralelo, en numerosas charlas/entrevistas con Adelina oportunamente grabadas. En el recorrido, se advierte cómo, progresivamente, un archivo personal y familiar se va convirtiendo en otro, de interés público, que testimonia y resguarda la memoria de la resistencia de las Madres contra la dictadura militar. Las autoras rescatan, a manera de ejemplo, un puñado de fotos de diversa procedencia y funcionalidad: las que provienen del ámbito familiar, las tomadas en oportunidad de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de factura precaria y clandestina; las que testimonian marchas y rondas de las Madres en espacios reconocibles de la ciudad de La Plata. De todas ellas, una llama la atención por su originalidad, imprevisible, casi fortuita. Durante el juicio que se llevó a cabo en el Tribunal Oral Federal N.º 1 de La Plata y que derivó en la condena de Miguel Osvaldo Etchecolatz en 2006, Adelina tomó una fotografía de los pies del genocida, porque le llamaron la atención sus piernas cortas, que no llegaban al piso, y, sobre todo, las medias

de seda. La reflexión oral que la acompaña es divertida, juguetona, desacralizante tanto del personaje como del momento, de evidente tensión y dramatismo.

Ahora bien, me voy a valer de esta foto y de este comentario para reflexionar, algo lateralmente, sobre la memoria, la verdad y —porque provengo de ese ámbito de formación— la literatura. Comienzo con tres preguntas, encadenadas y sucesivas: 1) ¿Por qué Adelina sacó esa foto casi banal, intrascendente, para detenerse en las medias del acusado durante un juicio tan significativo?; 2) ¿Por qué Larralde y Raina recuperan esa foto, entre muchas otras, para ejemplificar la expresión del punto de vista de quien fotografía; 3) ¿Por qué yo, al pensar en estas cuestiones a partir del trabajo de Larralde y Raina, me detengo especialmente en esa fotografía?

En un conocido ensayo, el célebre lingüista Roman Jakobson (1976) narra un episodio (no sabemos si real o inventado) en que se le formula a un niño un problema matemático: "El pájaro ha volado de su jaula. Dada la distancia entre la jaula y el bosque, ¿cuánto tiempo ha necesitado para llegar al bosque, si recorre tantos metros por minuto?". Y entonces el niño pregunta: "¿Y la jaula de qué color es?". Jakobson sostiene que el niño parece un típico lector de novelas realistas; no puede imaginarse un problema abstracto si no lo sitúa en un mundo concreto. Uno de los procedimientos más habituales de los que se vale la literatura para lograr un efecto de realidad es detenerse en la descripción de objetos o hechos inesenciales a la trama; cuanto más inesenciales son, argumenta Roland Barthes, mejor logran ese efecto. Un conocido ejemplo que esgrimió Barthes (1970) es la presencia de un barómetro en un relato de Flaubert: ¿para qué está allí, si es totalmente innecesario? Los periódicos, los cronistas, los testigos repararon en las palabras de Etchecolatz, en sus gestos arrogantes, en su sobreactuada soberbia, pero nadie advirtió que sus medias eran de seda, solo una fotografía; y esa fotografía, por su carácter inesencial, ancló la historia en una realidad palpable, por fuera de lo previsible: *memorable*. Así trabaja la literatura.

Ya ha sido dicho: la memoria pivotea entre la realidad y la ficción: reconstruye los hechos, las historias, los personajes; los recontextualiza y, por efecto de los deseos de lo que quiso ser o por censura de lo que no quiso, a menudo es un ejercicio que distorsiona severamente lo que pretende recuperar. "Recuerdo con más precisión al hombre que hubiese querido ser que al que he sido", afirma un escritor falangista en una vieja novela de Juan Marsé (1978). "La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda", se lee en las primeras páginas de las memorias de García Márquez, *Vivir para contarla* (2002). Tensionada por las exigencias de la Historia y seducida por las libertades de la Literatura, la memoria colectiva parece condenada a un estatuto ambiguo; aun así, con esos riesgos, suele ser convocada, una y otra vez, desde los estudios de la historia del tiempo presente, porque es la historia del tiempo presente la que a menudo genera insumos para el debate hegemónico de las llamadas políticas de la memoria. Aquí, pues, radica el problema: en la tensión existente entre una actividad historiográfica que procura el conocimiento de la verdad y las políticas de la memoria, sujetas a un imperativo: qué espacio puedo lograr en el presente para que pueda tener lugar, en este presente, la memoria de aquel pasado. Con frecuencia me pregunto si el problema mayor no es el espacio presente más que la recuperación de aquel pasado, y si la distorsión del pasado no va siempre de la mano de la falta de un espacio en el presente.

Pero no solo la Historia, decía, convoca a la memoria colectiva. El Dr. Leopoldo Schiffrin se desempeñó como presidente de la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata, un hombre de una trayectoria respetada y de vasta cultura; en una entrevista publicada en octubre de 2006 por la revista *Puentes* se preguntaba "¿Dónde están los literatos que hagan el trabajo de Günter Grass, de Primo Levi?", y enfatizaba de esta manera su reclamo: "Acá hay material de sobra. Nomás en el Juicio por la Verdad hay 1200 declaraciones para leer, con las cuales se pueden escribir no sé cuántas novelas o cuentos o lo que se quiera". Su conclusión constituye todo un programa: "Mientras esas historias no pasen al plano de la literatura, no se van a incorporar a

la memoria y al imaginario colectivo" (Cacopardo, 2006). La enérgica apelación de Schiffrin a la literatura representa dos sentidos diferentes: por un lado, la memoria colectiva es un material valioso para las construcciones ficcionales que la literatura no puede desaprovechar. Por otro, el de imperativo moral: la literatura *debe* hacerse cargo de ellas para que esas historias se fijen en la conciencia de la sociedad.

En *Respiración artificial* (1980), la novela de Ricardo Piglia, una de las más emblemáticas de los años de la dictadura, un joven escritor recibe de su tío una foto familiar; a partir de allí, inicia un proceso de formación que lo libera de una burbuja estetizante para asumir una "mirada histórica". Sobre el final, ese joven, Emilio Renzi, descubre que su tío, ya desaparecido, le ha legado un archivo de un lejano antepasado que atraviesa conflictivamente buena parte de la historia nacional.

En *Austerlitz* (2001), la estupenda novela del alemán W. G. Sebald, el narrador se encuentra con Jacques Austerlitz, un hombre viajero, solitario, que desconoce su pasado y sufre ataques de depresión y angustia. Casi por azar, descubre que formó parte de los envíos de niños desde el centro de Europa, durante la invasión nazi, hacia Gales, que su madre probablemente ha sido asesinada en el campo de Theresienstadt, y que su padre ha desaparecido después de una supuesta huida hacia Francia. Regresa a Praga, a la que era su casa, recorre archivos, visita el campo, busca a su madre, reconstruye su niñez asolada por el dolor, la devastación y la pérdida. Como en otras novelas de Sebald, en el libro hay fotos: no buscan ni embellecer ni testimoniar; azarosas, como improvisadas, de baja resolución, miran al mundo con sorpresa, con curiosidad, con nostalgia.

Son solo dos novelas, y podrían citarse muchas otras. Novelas con historias familiares, con fotos, con archivos, atravesadas por los horrores de la destrucción, que buscan, entre los escombros de un tiempo impiadoso, transformarse en legados para otros, se abren al espacio de lo colectivo, nos hablan a todos —algo así sería, debería ser, conjeturo, una futura novela sobre Adelina—. Ellas cumplen con el reclamo del Dr. Schiffrin e instituyen a la literatura como guardiana y aliada de la memoria colectiva, obstinada enemiga del olvido.

Bibliografía

Barthes, Roland (1970). El efecto de realidad. En AA. VV, *Lo verosímil* (pp. 95-101). Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

Cacopardo, Ana (2006). Entrevista a Leopoldo Schiffrin. "Si la cultura no elabora esta inmensa crisis, queda siempre dando vueltas". *Revista Puentes*, *6*(18), 20-23.

García Márquez, Gabriel (2002). *Vivir para contarla.* Bogotá: Norma.

Jakobson, Roman (1976). Sobre el realismo artístico. En Tzvetan Todorov (ed.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (pp. 71-79). Buenos Aires: Siglo XXI.

Marsé, Juan (1978). *La muchacha de las bragas de oro*. Barcelona: Planeta.

Memorias, montaje y militancia, la Triple M de las producciones literarias de Hijxs La Plata (1989-2022)

Silvana Casali y Emiliano Tavernini

Introducción

En este artículo analizaremos la relevancia que tuvo para la militancia política y de derechos humanos de la zona del Gran La Plata la escritura literaria, en especial para la generación de hijos e hijas de militantes políticos perseguidos, desaparecidos o asesinados como consecuencia del Estado terrorista (1974-1983). Durante los últimos veinte años estas producciones cristalizaron en una cantidad considerable de libros publicados que se erigen prácticamente en un género en sí mismo y se relacionan, en ocasiones, intrínsecamente con nuestra ciudad y nuestra Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, dado que aquí se constituyó la regional La Plata de Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.), en el marco de la

conformación de la Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso, el 20 de abril de 1995.[71]

En un primer momento, nos detendremos en el proyecto editorial de la colección Los hijos de la teta del ciclón (1989-1993) y los poemarios publicados por Gonzalo Chaves, Diego Larcamón y Andrea Suárez Córica, mientras que, en un segundo momento, analizaremos las novelas *Magdalufi* de Verónica Sánchez Viamonte, *Treinta mil veces te quiero* de Emiliano Guido y *Los mundos que perdimos* de Juan Aiub. Todos los autores —salvo Chaves— integraron en distintos momentos H.I.J.O.S. La Plata, motivo por el cual proponemos analizar sus producciones en relación con los dos regímenes de memoria que las enmarcan: la configuración de las Leyes de impunidad (1986-1990) y el balance de las políticas de memoria, verdad y justicia impulsadas desde el Estado durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015).

Poéticas de hijos e hijas antes de H.I.J.O.S.

Ediciones Los hijos de la teta del ciclón se configuró como un archivo contingente que reunió a jóvenes poetas hijos de la militancia perseguida en los setenta. A través de los poemarios publicados es posible abordar un estado de la memoria marcado por un contexto de impunidad para los perpetradores y de repliegue en el compromiso civil para el reclamo por memoria, verdad y justicia del movimiento de Derechos Humanos. Estos jóvenes, encontraron en la escritura un ámbito para elaborar lo reprimido por los discursos hegemónicos sobre los setenta, atravesados por las políticas de reconciliación nacional promovidas por el gobierno de Carlos Saúl Menem. Estas discursividades no estaban influidas todavía por la experiencia de participación o no en H.I.J.O.S., que se conformaría recién dos años después, en 1995.

[71] El antecedente que motivó este homenaje fue el realizado en 1994 por la Comisión de Recuerdo, Memoria y Compromiso de la Facultad de Arquitectura de la UNLP.

Gonzalo Leónidas Chaves, reconocido militante del peronismo revolucionario de la ciudad de La Plata, impulsó a comienzos de los años noventa esta breve experiencia de edición de poesía artesanal y autogestiva. Dentro de esta colección se publicaron los poemarios de tres hijos de la militancia setentista: *Las alambradas de la luz* (1991) de Gonzalo Chaves (h),[72] *Alas del alma* (1992) e *Imágenes rotas* (1993) de Andrea Suárez Córica,[73] y *Variaciones del agua soleada* (1993) de Diego Larcamón.[74] Previo a estos cuatro libros, en 1989, Gonzalo Chaves también había publicado, bajo el sello Ediciones Los hijos de la teta del ciclón, una plaqueta titulada *Significado cero* con diseño de su padre.

Si bien los textos de Suárez Córica salieron con otro sello, Autogestión ediciones, son pasibles de ser incluidos dentro de la misma intervención pública, dado que se ligan a las prácticas de Chaves como serigrafista. El novel editor contaba dentro del ámbito de la militancia política con una larga trayectoria en la prensa gráfica, que inauguró participando en *Octubre*, una revista de la Juventud Peronista de La Plata en la que colaboraban varios de los activistas y agitadores de la resistencia peronista recluidos en el penal de Magdalena, en el marco del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) de Arturo Frondizi. Entre 1973 y 1974 se encargó del diseño gráfico y la diagramación de Elepé ediciones, dirigida por el militante del Partido Socialista Miguel Chagaray. Más tarde, durante la última

[72] Poeta, artista plástico y docente (n. 1967). Hijo de dos históricos militantes del peronismo platense, el escritor y artista plástico Gonzalo Leónidas Chaves y la abogada Amalia Ramella.

[73] Poeta y artista plástica (n. 1966). Hija de Luisa Marta Córica, poeta, actriz y estudiante de Filosofía en la Universidad Nacional de La Plata, que trabajaba en la Legislatura provincial y era delegada del Sindicato de Empleados para Reunión del Hipódromo. Córica militaba en la Juventud Trabajadora Peronista (J.T.P.) y en la Juventud Universitaria Peronista (J.U.P.). Fue secuestrada y asesinada por un grupo de la Concentración Nacional Universitaria (C.N.U.) platense el 07 de abril de 1975.

[74] Poeta (n. 1968). Hijo de Jorge Larcamón, talabartero, militante del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y de Elba Esther Barbieri, docente y militante del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) desaparecida el 15 de agosto de 1977 en la ciudad de La Plata.

dictadura cívico-militar, editó *Confluencia sindical*, órgano de prensa de la rama sindical de la organización Montoneros, mientras que, más cercano en el tiempo a Los hijos de la teta del ciclón, trabajaba en las publicaciones del Centro de la Memoria Popular (CEMEPO): pequeñas revistas y folletos que contribuían a la construcción de un relato contrahegemónico de los setenta, a partir de la recuperación y la visibilización del testimonio de familiares y compañeros de militantes asesinados o desaparecidos. En la segunda mitad de los 90, Chaves realizó el diseño de *Atravesando la noche. 79 sueños y testimonio acerca del genocidio* (1996) de Andrea Suárez Córica, publicado por la editorial platense De la Campana.

En primer lugar, nos interesa señalar lo azaroso en la conformación del emprendimiento Los hijos de la teta del ciclón. En una entrevista, Chaves comentó que la idea surgió a partir de la necesidad de resolver un problema familiar. Luego del retorno al país en 1989,[75] ya divorciado, convivía con su hijo mayor y la relación no era fácil, este había abandonado el colegio secundario, motivo por el cual consideró que la realización de un proyecto en común, la edición de *Las alambradas de la luz*, podía mejorar el vínculo.

A partir de la intervención pública que implicaba la edición del poemario, el diálogo familiar se convirtió en un cruce y una interpelación generacional más amplia, el proyecto editorial construyó lo que Blanchot define como una "comunidad negativa" (2002, p. 51), la comunidad de quienes no tenían comunidad y portaban la memoria extratemporal de un pasado que no había sido vivido jamás en el presente. En este sentido, el título de la colección, creado por Gonzalo Chaves (h), fue muy significativo: Los hijos de la teta del ciclón. A diferencia de lo que en una primera aproximación puede sugerir, el arrasamiento de los hogares, el desamparo, los efectos del terror también permiten pensar en el ciclón como un fenómeno propio de

[75] Con el retorno de la democracia debió exiliarse nuevamente en 1985 por la aplicación del decreto 157/83 del presidente Raúl Alfonsín, que ordenaba el enjuiciamiento de las cúpulas de las organizaciones político-militares.

las áreas geográficas tropicales, y relacionarlo con el cimbronazo histórico que significó la Revolución Cubana en la generación de madres y padres, movimiento que se simboliza en esa teta que alimentó los sueños revolucionarios que los hijos como legado todavía conservan en la memoria.

El interés por comprender a su hijo le permitió a Chaves generar vínculos con otros hijos que seguramente también sintieron que podían suspender al menos momentáneamente, en el territorio de la poesía, la inducción social a la culpa y a la vergüenza por ser descendientes de "subversivos",[76] clasificación social que contribuía, ya en democracia, a la reproducción de lo que Daniel Feierstein (2012) denomina la realización simbólica del genocidio: cuando los responsables y cómplices por acción u omisión establecen las formas en las que debe narrarse, recordarse y representarse la realización material. Andrea Suárez Córica, recordando este período reflexionaba:

> Yo era hija del enemigo de la Nación. Entonces qué podía decir [...] había que poner una lupa en el barrio, cómo te miraba el de al lado. Y la victimización también porque pobrecita, pero no sabías si era porque se quedó sin madre o porque pobrecita qué madre le tocó que no pensó [...] me resultaba muy difícil hablar (Tavernini, 2021, p. 531).

Varios poemas de la colección dan cuenta de esta imposibilidad de decir, en una sociedad que no está abierta a la escucha de un pasado previo al 10 de diciembre de 1983. En su poema "Proceso" de *Alas del alma* (1992), ya desde el título, el yo lírico se apropia del lenguaje y las taxonomías dictatoriales para elaborar y problematizar las continuidades de ese efecto en el presente de la escritura: "y como designio social mis labios se clausuraron / y en un escondite, / mi propio muro de ladrillos rojos vena, / sobrevivieron" (p. 28). Los poemarios escenifican un proceso de construcción identitaria que en los versos de Diego Larcamón señalan la necesidad de restituir en su dignidad

[76] Su hijo invitó al proyecto a su amigo y compañero de taller Diego Larcamón, mientras que a Andrea Suárez Córica sus compañeros del Taller de Teatro de la UNLP le recomendaron contactar a Chaves para que publicara sus poemarios inéditos.

las voces poéticas ausentes en la sociedad de la posdictadura: "veía calles desoladas por los gritos callados en el alquitrán / como poemas nunca dichos, como esos entreveros que tiene la / historia para ocultar la verdad hasta desaparecerla" (Larcamón, 1993, p. 3).

Larcamón rastrea las vejaciones del lenguaje y lo siniestro de ciertos giros cotidianos para dar cuenta de la catástrofe identitaria efectuada por el genocidio y, como consecuencia, la imposibilidad de construir un relato tranquilizador en torno al pasado reciente. Una imagen de *Variaciones del agua soleada*, más que apuntar a un problema individual, hace alusión a una experiencia social: "dosificaron su mente seccionándola en capítulos: cremaron su / lengua con electroshocks sistemáticos" (p. 5). Esta metáfora remite a la tortura por electricidad, pero la lleva a un plano colectivo al anclar sus efectos en el lenguaje, que en la posdictadura es uno de los dispositivos más efectivos para obturar las memorias y representaciones sociales sobre la década del setenta.

La dimensión gnoseológica abierta por los sueños —"es poder irme de aquí y ahora / Es imaginar y vivir / mi propio paisaje" (Suárez Córica, 1992, p. 12)— o el uso de drogas — "vio a través de la claraboya del ensueño: la resurrección del / alba de cristal suspendida, en la fumarola de las nubes / agridulces" (Larcamón, 1993, p. 3); "las drogas que tomamos hoy, no son eso / son la infancia alta / la infancia espantada para siempre / por las costillas civilizadas" (Chaves, 1991, p. 11)— permite acceder a la voz del poema a un plano más real, amplía los horizontes de receptividad y legibilidad, alejándose de los marcos de percepción habituales, cotidianos, que se tornan peligrosos para las memorias heridas. Esta fenomenología de la apariencia intenta habitar un mundo nuevo, intuido como vida verdadera, en la que el pacto social renegatorio no tenga lugar, por eso son poéticas ancladas en el futuro, porque recuperan un pasado fantasmático.[77]

[77] El trabajo con los sueños fue también parte de la estructura argumental de la obra de teatro *Bla, bla, bla* (1995) escrita e interpretada por H.I.J.O.S. La Plata a pocos meses de su fundación. Disponible en: https://youtu.be/rbWuHamRpeA?si=5W_WcP87JcMmcEQO

Hallamos la aparición de los espectros en algunos poemas de *Alas del alma* e *Imágenes rotas*: "para qué buscarlos / si eso implica morir un poco. / Para qué pensarlos / si sus imágenes me asustan. / Para qué extrañarlos / si es en vano. / Para qué mentirme / si ya no me creo. / Para qué soñarlos / si me envuelvo en pesadilla" (1992, p. 31); "no sé si alguna vez / logre / deshacerme / de las sombras" (1993, p. 25). En esa indeterminación del referente se juega lo siniestro de la política desaparecedora. Estos muertos que pesan como una pesadilla habitan todavía en el tiempo presente. Larcamón también los vislumbra en "Dolores", son las:

> Sombras que revolotean por las chimeneas / dolor ciego, sigiloso, que me licúa las flores. / Estigmas de poesías que se incendian / Dolor. Maldigo al dolor. / Temeroso fuego que avanza cuando duermo / con sus ojeras de días. / Tranquera de la muerte con su cuervo delatado / o espuma de rabia no expulsada. / Dolor. Anzuelo del infierno que se me clava en los huesos / o sopleteo de palabras de 30.000 personas y de / ustedes cuatro. Los más cercanos (p. 18).

Incluso adquieren la fuerza de fenómenos naturales que posibilitan la transmisión de la memoria a los propios hijos-nietos. Leemos en "Los gurises": "LOS NIÑOS SON LOS BARQUITOS DE PAPEL QUE NUESTRAS / VELAS DEBEN ACOMPAÑAR JUNTO CON EL VIENTO DE LOS SAUCES" (p. 15, mayúsculas en el original). Otra figuración de los desaparecidos como fuerza que empuja la encontramos en Chaves: "Ellos no han dejado nunca de existir, fueron para / nosotros, locomotora en la belleza, callejuela / en los relámpagos, pasadiscos en la tristeza / fueron quizás altos amores / las sombrillas invendibles / en los modernos remates del alma" (p. 21). Una memoria que ampara, resguarda y protege de la intemperie sin sucumbir al consumismo y a la apariencia que todo lo contamina con el libre mercado. El núcleo familiar, entonces, se convierte en una trinchera que resiste y exorciza, unida, las adversidades de la historia.

Las alambradas de la luz de Gonzalo Chaves es un extenso poema dedicado a los constructores de la catedral de La Plata, el poemario actualiza la tradición brechtiana de "Preguntas de un obrero ante un libro": "La historia no sólo ocultó hechos / no seamos ingenuos / la misión de la historia fue ocultar al hombre" (Chaves, 1991, p. 12). Por este motivo, trabaja con las memorias de los obreros inmigrantes, sus mujeres, diversiones y penurias, en un juego de continuo descentramiento de la mirada, con un yo lírico que cambia constantemente de perspectivas: por momentos es un obrero que contempla la ciudad desde las alturas, por momentos un niño que pasa con su madre por la vereda y observa a los constructores en el cielo. Si bien no se detiene tanto en abordar el período de los sesenta-setenta, hay ciertas imágenes o fugas en la escritura que permiten recuperarlo e historizarlo. Chaves, al igual que Suárez y Larcamón, percibe las elipsis, los silencios y la dislexia de su presente: "es por eso que no nos vemos? / vivimos solos en este país carneado hasta el silencio magnánimo, hasta la tartamudez melódica? / nos corresponde algo en el festín de las ciudades?" (p. 21).

La búsqueda de un lugar, la pregunta por el espacio que les queda para desarrollar sus propios proyectos luego del fin de la historia, inevitablemente lo llevará a la discusión con la generación de los padres. Hay una transmisión generacional que se percibe rota, llena de lagunas, misterios y desarraigos. En *Las alambradas de la luz,* Chaves (h) reivindica la épica, las aventuras y viajes en los que se vio inmerso a partir del compromiso político de sus padres. La clandestinidad, la persecución y el exilio no como "trauma" sino como posibilidad de ruptura de los límites que impone la rutina: "la sociedad, el mundo / han hecho de la infancia una curva / que de no doblarla estalla el alma / las ideas / han hecho de los niños un vapor de sueño / no llevado nunca al mar por nadie" (p. 10).

Por su parte, Andrea Suárez Córica, en el prólogo a *Alas del alma* (1993), aborda otra arista de los problemas con los que debieron lidiar los hijos en su trayectoria escolar: la impugnación de sus memorias

por parte del sistema educativo. La descalificación de su lectura de la historia la convertía en guardiana de una memoria prohibida, por eso cuando el yo lírico elabore estos recuerdos no se sostendrán en una palabra verdadera, sino que se fundarán en una duda epistemológica crítica incluso de las propias creencias: "demasiada certeza / demasiado engaño" (p. 44). La propia historia es un peso con el que se debe aprender a convivir: "Hacete amigo de tu historia, / si querés, / pero no te ates a ella, / si no querés" (p. 8).

La primera parte de *Alas del alma*, "Otros tiempos", reúne poemas que Andrea escribió entre los 12 y los 15 años, más intimistas y románticos pero atravesados por una ausencia que paraliza al yo lírico: "Cruel y brutalmente / te alejaron de tus hijos / y de la / vida misma. / Hubo nada más / que muerte. / Tu muerte / y la muerte un poco / de quienes sabían / de tus afectos" (p. 29). Es interesante analizar en este poema la referencia a los hijos, porque da cuenta de un régimen de memoria en el que el procesamiento del dolor se experimenta como una cuestión familiar, íntima, el genocidio como problema que deben resolver algunas familias, todavía no se vislumbraba en ellos la dimensión social y colectiva de sus efectos. Por lo tanto, la nominación es un paso necesario para poder reconstruir lo general, las experiencias de lucha, culturales y de organización de la generación perseguida. Consideramos que la obra de la artista podría definirse como una poética de la nominación que alterna distintos dispositivos de enunciación artística para transmitir experiencias poético-afectivas que apelan a la deconstrucción de las memorias, las identidades y los discursos que legó la dictadura.

Un poema de *Alas del alma*, "El borde", anticipa la estética de Suárez en *Imágenes rotas*: "la mirada infinita / inmóvil / indolente / para vaciar de afecto / la imagen terrible" (p. 47). Mientras que *Alas del alma* era un libro de autodescubrimiento, en *Imágenes rotas* ya hay una afirmación de la propia identidad y una asunción de la propia historia, de manera significativa se abre con el verbo ser: "Soy la corriente cálida / soy la corriente fría / soy el amor / soy la memoria"

(p. 5).[78] *Imágenes rotas* contiene poemas más despojados, dotados de un estilo más "pizarnikeano" en su brevedad y depuración del lenguaje, que marca un punto de indiscernibilidad entre literatura y testimonio: "la fijación / es la salida / para apoderarme / del pasado" (p. 23) o "negaron / mi pasado / Me negaron" (p. 27). Una imagen reveladora es la de los rayos luminosos que irrumpen desde el pasado, las iluminaciones de un legado que parpadea en el presente, la memoria como un entregarse a la luz que irradian los ausentes para persistir en la certeza de que todavía quedan esperanzas:

> Los rayos luminosos / penetran los días / pero no alumbran. / Destierro interior / exilio de los amados / diluvio de ausencias / únicos pasajeros / de aquél camino. / la pregunta siempre / sin respuesta. / La felicidad derramada / con sus piernas abiertas / al mar que ya viene para arrastrarlo todo. / Las raíces / en el fango de la historia / apenas sobreviven. / El viento de la amnesia / no logra enderezar / los trazos oblicuos / de los primeros pasos. / Ni puede llenar / los huecos. / Ni nutrir el campo. / Pero aun así, / es importante saber / que no lo han logrado todo (p. 32).

Por último, en el extenso poema "La Argentina que los remil parió" de Diego Larcamón hallamos la invectiva de los vencidos que cuestionan la ignorancia y el silencio de quienes aceptaban la impunidad en la que se vivía. También puede ser analizado como una provocación generacional a la militancia de los setenta, para la cual

[78] *Atravesando la noche* se abre con una nominación determinante en el pensamiento conceptual de la artista: "Me llamo Andrea Suárez Córica. Tengo 30 años. Es la edad que tenía mi madre cuando fue secuestrada, torturada y muerta por la Triple A. Estos son parte de los sueños que me acompañaron desde entonces" (1996, p. 6). De manera significativa su nombre cambia el día que se forma H.I.J.O.S. La Plata, en el Acto de la Comisión Recuerdo, Memoria y Compromiso de la Facultad de Humanidades en abril de 1995: "cuando estaba cantando León Gieco en Humanidades, en la puerta del Rectorado se acercó un compañero de mi vieja y me dijo 'por años no supimos de ustedes porque no sabíamos cómo buscarlos, no sabíamos el apellido de tu padre', algo así, me dijo 'vos tenés que usar Córica, vos tenés que ser Córica para que te podamos ubicar'. Eso me pareció como un ruego, tan acertado, porque era volver a poner en escena el apellido Córica, si bien mi madre no había sido detenida desaparecida, pero era como volver, la aparición otra vez" (Tavernini, 2021, p. 536).

determinadas consignas como "A vencer o morir por la Argentina" o "Libres o muertos jamás esclavos" desplazaba en pos del futuro, algunas cuestiones del presente, del ámbito doméstico y privado.

El poema de Larcamón es muy significativo porque se ubica dentro del universo neobarroso perlonghiano, en un intento por reunir una lengua arrasada a través de la fundición de materiales heterogéneos, historias cortadas, elípticas y fragmentarias. En su desarrollo recrea la construcción de un tiempo mítico, el imaginario mitológico andino es recuperado desde un presente que describe y liga, en una suspensión del tiempo cronológico lineal, las sensaciones y retazos de "memorias ancestrales" con una "cicatriz rabiosa de la muerte" (p. 3). La viruela y el sarampión, virus de la colonización española, son equiparados con el consumismo como nueva epidemia, en un contexto de salida de la hiperinflación y de instauración del plan de convertibilidad de Domingo Cavallo (1992). Las mismas alusiones a la mitología originaria hallamos en otros poemas del mismo autor, como "Vida por vida": "Raspo una vez más mis cinco sentidos por la / piel joven de América, para volver a sentir los ojos de / Quetzalcóatl, los únicos que iluminan los caminos"; o en las alusiones de *Significado cero* (1989) de Gonzalo Chaves al mito andino:

> en el Titicaca iridiscente, por caminos de piedras y de polvo se encuentra Tiwanacu. Arquitectura Solar, fuera de toda escala humana y fuera de toda pregunta con respuesta, allí murió para mí la palabra grande como un intento por decir algo. Ante sus ruinas solo atiné a quedarme mudo ante un silencio que puede más que nuestro idioma (p. 5).

En "La Argentina que los remil parió" varias imágenes dan cuenta de la espectacularización de lo clandestino: "se encontró estrellado contra la piel de la ciudad / amorotonado de verdades" (1993, p. 5). Por otra parte, la utilización de un tiempo sagrado permite al yo lírico exiliarse en "los zaguanes de la creación" (p. 5). La desubjetivación que propicia el arte y los alucinógenos le permiten comprender la Historia, falseada en las reproducciones de identidades de mercado. El acto de la escritura posibilita que despierte de su sueño invadido

por "un río de conocimientos". Sobre el final se transforma en un Pueblo que conserva la esperanza y espera sin tiempo: "Ahora solo espera, espera... ¿HASTA CUÁNDO? qué se yo, / qué se yo... / Yo le creo sabés, yo te creo entendés" (p. 7). En poemas como "No te duermas en el sueño" la proliferación de la apariencia encuentra una vehiculización en la metáfora expandida del sueño como placebo en el contexto neoliberal: "Es posible que la desmemoria intente mojarte. / También es predecible que tu brazo más seguro se duerma / por un mal apoyo y con alas prestadas. / Que no nos duerman en el sueño" (p. 14).

Finalmente, constatamos que la elaboración del testimonio a partir de la apropiación de distintas tradiciones poéticas, que conectan en algunos casos con tradiciones construidas por la generación de los padres como lectores (Miguel Hernández, César Vallejo, Rosalía de Castro), deporta a los sujetos y subsume la experiencia a la lógica de la escritura. Leemos en los poemarios una elaboración íntima, individual del pasado reciente que se encuentra en una zona de frontera permeable entre el campo de la poesía y el de los derechos humanos y la política.

Estas publicaciones azarosas, perdidas (la única presentación pública la realizó Andrea Suárez Córica en El bar de calle 47 entre 7 y 8, mientras que Chaves (h) y Larcamón regalaban o vendían los poemarios en trenes y plazas), se presentan como un ejercicio temprano de construcción de memorias desde la poesía por parte de la generación de hijos e hijas.

Dos años después, los integrantes de Los hijos de la teta del ciclón contribuyeron a dar forma a la primera revista de H.I.J.O.S. La Plata (1995), de la cual se encargó la Comisión de Contención, integrada por Andrea Suárez Córica y Margarita Merbilhaá. Gonzalo Chaves realizó el diseño de la misma y allí publicaron poemas Larcamón y Suárez Córica. Así, H.I.J.O.S. permitió nuclear y coordinar en red a una multiplicidad de iniciativas y acciones desplegadas a lo largo del país por el movimiento de Derechos Humanos que se centraban en la contención de hijos e hijas de la militancia revolucionaria.

Narrativa de hijos e hijas después de H.I.J.O.S.

Una memoria de aquella militancia será elaborada años después por Emiliano Guido en *Treinta mil veces te quiero* (2022),[79] novela autobiográfica que inicia en su infancia junto a sus abuelos maternos en la ciudad "pro milico" (p. 17) de Bahía Blanca y se centra en su militancia en H.I.J.O.S. La Plata en su juventud, hasta alcanzar un presente en que el narrador es padre y se dedica a la literatura. También *Los mundos que perdimos* (2021) de Juan Aiub[80] aborda el período de los noventa a partir de dos historias paralelas: Victoria, hija de desaparecidos, y Manuel, un hijo adoptivo que busca conocer su origen a partir del fallecimiento de su padre, presunto beneficiario del régimen.[81] Por su parte, si bien en *Magdalufi* (2018) Verónica Sánchez Viamonte[82] recupera algún momento de ese tiempo, se detiene especialmente en la infancia luego de la desaparición de sus padres. Las escenas de menos de una página de extensión son ventanas al interior del mundo de esa niña: la despedida de su papá en una terminal, una clase de piano, de catecismo, una sesión de terapia, una tarde de lluvia, un

[79] Periodista (n. 1975). Hijo de Raúl Alfredo Guido y Silvia Noemí Giménez, militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), detenidos-desaparecidos en Mar del Plata en junio de 1976. Los restos de Silvia fueron identificados en 2005 en el cementerio de Avellaneda.

[80] Ingeniero químico, poeta y narrador (n. 1977). Hijo de Carlos César Aiub, poeta y geólogo, y Beatriz Angélica Ronco, licenciada en Ciencias de la Educación, ambos militantes del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17), detenidos-desaparecidos en La Plata en junio de 1977.

[81] La idea de Manuel para llevarlo a cabo es leer todos los libros del padre: "una biblioteca es una especie de biografía de su dueño" (Aiub, 2021, p. 61). Si bien Manuel "casi no leía" (p. 28) y Victoria lee "menos de lo que quisiera" pero recuerda "a la perfección en qué situación abordé cada libro" (p. 124), la literatura funciona como medio de conocimiento. En Guido (2022) se recogen lecturas de la generación paterna (pp. 31 y 75) a la vez que se relativiza la superioridad letrada (pp. 140-141). De adulto, el narrador encontrará "algo de aquel fuego" de HIJOS en la literatura: "a ese fuego nada lo aplacará" (pp. 83 y 150).

[82] Arquitecta y docente (n. 1974). Hija de Santiago Sánchez Viamonte y Cecilia Eguía Benavídez, estudiantes de arquitectura y militantes del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), detenidos-desaparecidos en Mar del Plata en octubre de 1977.

sueño, un plan para escapar del jardín e ir a buscarlos. Recurrentes,[83] desde la materialidad de la tapa y el vacío de la primera hoja, esas ventanas son refugios ante la soledad (p. 51), sentimiento experimentado por los protagonistas de las tres producciones. *Magdalufi* lo conjura a través de la amistad: la narradora cuenta cómo en la primaria su amiga Lucía, también hija de desaparecidos, le propone crear un club y salir a buscar a sus padres, algo que la protagonista ya había pensado y que, antes de finalizar la secundaria, ambas recuerdan (pp. 25 y 91).[84] Como en la novela de Guido, a estos vínculos afectivos entre pares se suman los que surgen cuando los Hijos se convierten en padres y deben *encontrar las palabras* para comunicar ese pasado:

> Emilia me preguntaba. [...] ¿Por qué, mamá? ¿Vos te acordás? [...] De a poco y *tratando de encontrar palabras para ella* [...] Por un rato me perdí en un espacio lejano donde los recuerdos se me venían de a golpe, y me quise quedar ahí, tranquila (Sánchez Viamonte, 2018, p. 35, las cursivas son nuestras).

Así, la "búsqueda del tesoro" que la narradora adulta recrea en el cumpleaños de su hija (pp. 63-64) es expresión del intento de una "transmisión lograda" (Hassoun, 1996), algo que parece alcanzar en la última escena:

> Esa tarde Emi quiso jugar a que ella era mi mamá. [...] Emi me dijo que me sujete fuerte porque venía una tormenta, yo tiré el ancla y juntas plegamos las velas. La bandera negra con la calavera flameaba con fuerza deshilachada marcando el viento del sudeste, empujándonos desde la popa. Desde el otro extremo de la nave Emi se esforzaba por mantener el timón en curso. [...] Cuando la tormenta terminó,

[83] Hay una ventana que (no) da a la playa y otra que da al palier, una que trae las luces de los autos mientras se corta el pelo y otra que deja pasar la luz solar y el olor a lluvia cuando nace (Sánchez Viamonte, 2018, pp. 71, 83 y 125). El narrador de Guido (2022) se recuerda de niño "pegado a la ventana. [...] con la vista clavada en la calle a la espera de que mis padres tocaran el timbre" (p. 97).

[84] Se menciona la existencia de "arenas movedizas que se tragaban a los animales y a cualquiera que pasara por encima" (Sánchez Viamonte, 2018, p. 25), similares a las fosas marinas de Julián López (2013, p. 80).

> estábamos las dos juntas abrazadas al mástil partido. La tripulación se había ahogado y el agua de la cubierta empezaba a evaporarse por el sol que se abría paso entre las nubes oscuras (Sánchez Viamonte, 2018, p. 149).

Como vimos en el apartado anterior, hay también aquí una fuerza del pasado que empuja hacia adelante. En esa cadena de transmisión, los abuelos son figuras importantes. En este caso, el abuelo materno crea para la narradora la fantasía de los "guerreros magdalufis", le enseña a nadar y le compra sus primeros dibujos infantiles/obras de arte (pp. 49 y 55). Por el contrario, en *Los mundos que perdimos* (Aiub, 2021) Victoria siente la "distancia" con su abuela materna, el "hueco que había dejado entre nuestras generaciones la mujer que debía darnos continuidad" (p. 42). Si bien el narrador de Guido (2022) fue criado por abuelos que le "dieron mucho amor" para "suplir un vacío grande como el Maracaná", "no era un niño muy sonriente y cariñoso" (p. 24). Este quiebre se evidencia cuando la abuela va diciendo en voz alta lo que su nieto come y hace, como si se lo contara a su hija desaparecida (p. 89). Pero en su caso hay además una abuela simbólica que gravita en la iniciación del narrador en la militancia en Derechos Humanos: Hebe de Bonafini, a quien "en plena fase de enamoramiento" le "compramos todos esos boletos" (pp. 17-18). No obstante esa fuerza, el pasado pesa en las subjetividades de todos los personajes. Manuel dice carecer de nostalgia (Aiub, 2021, p. 214) y desprenderse "rápido del pasado" (p. 34): su búsqueda es individual, como la de Victoria, "una exploradora solitaria" que, en un momento, se cansa: "ya no busco para encontrar: busco para no cargar la insoportable idea de que, si dejo de hacerlo, estoy soltándoles la mano. Las indagaciones infinitas y circulares me permiten sentir que continúo honrando mis deudas" (pp. 192-193). La narradora niña de Sánchez Viamonte (2018) se angustia en soledad al pensar en sus papás (p. 51), pero cuenta con sus abuelos, su hermana y su amiga. Por el contrario, Guido (2022), aunque después de mucho tiempo logre poner en palabras su soledad (p. 74), se sostiene anímicamente en HIJOS: estamos ante un nuevo régimen de memoria

en el que la elaboración del pasado ya no es solo íntima y familiar, sino colectiva.[85] Este desplazamiento cobra nuevas dimensiones durante las políticas de memoria del período kirchnerista (2003-2015), marco necesario para pensar las condiciones de posibilidad de estas producciones literarias.

Una forma de dar sentido a ese pasado es el montaje, dispositivo literario que permite combinar tiempos y espacios diferidos. En Sánchez Viamonte (2018) hay una escena en que la narradora, junto a otros hijos de desaparecidos, proyecta una filmación en súper 8 donde aparecen sus padres a los que les imprimen sus voces: "A Pablo se le ocurrió que hagamos las voces nosotros. [...] Nos reímos de nuestras voces, les inventamos las palabras" (p. 139). También las fotografías forman parte de los archivos personales de los hijos, tesoros (p. 93) que alientan el montaje de tiempos y la imaginación: "mi vieja mira la piedra, y yo a ella tratando de adivinar qué piensa. Desde luego en mí no, yo nací un año y un mes más tarde" (p. 37).[86] Por su parte, Victoria realiza un montaje a partir de fragmentos literales al extraer "partículas" maternas del vestido de casamiento (Aiub, 2021, p. 132): "La naftalina, o alquitrán blanco, da la impresión de desaparecer, pero en realidad sublima. Cambia de estado. Los elementos que la componen permanecen en el universo, bajo otra forma, en algún otro lugar. Como toda la materia" (p. 123). Al probarse el vestido, superpone su cuerpo al que *está ausente* y evidencia la distancia entre ambos:

> Siento que estoy a punto de cometer una traición irreversible o un acto impuro, y aún así continúo. [...] Hacía morisquetas [...] la búsqueda de detalles dentro de aquella combinación inverosímil, su vestido y mi cuerpo. [...] quizá el olor a naftalina me estaba llevando a su viaje de sublimación. [...] Pero no todo tiene cambio. Mi cintura era bastante menor que la del vestido y me quedaba holgado. [...] Aquella pren-

[85] Esto también se evidencia en la posibilidad de emplear el humor para referirse a sus padres desaparecidos (Guido, 2022, pp. 37 y 69).

[86] Sánchez Viamonte comenta haber pensado la escritura de su novela como "una catarsis" para después poder "escribir otra cosa" (UNLP TV, 2018, '3:48). Para ahondar en el montaje anacrónico como clave de lectura de *Magdalufi* ver Cantoni (2022).

> da vino a recordarme todas las diferencias que los relatos de otros habían acumulado: ella era algo más baja y un poco más rellenita y tetona que yo. De golpe, *ocupar su lugar en el vestido*, darle nuevamente volumen y movimiento, liberarlo del encierro, había dejado de ser divertido. [...] Busqué mi mejor tijera y, sentada otra vez en la cama, corté el vestido en pequeños trozos del tamaño de una estampilla (Aiub, 2021, p. 124, cursivas nuestras).[87]

Este acto de ventriloquía se extrema cuando Victoria se propone reproducir "día por día" la vida de sus padres, "crear [...] cubrir con ficción los huecos negros", y entonces la escritura es "una forma de reencuentro" (pp. 195-196). Esto es aún más evidente cuando el narrador de Guido (2022) dice "Teníamos veinte años, habíamos callado demasiado. Ahora, íbamos a hablar nosotros, había llegado nuestro turno" y en seguida: "Pasábamos tanto tiempo cerca de Hebe que empecé a imitarla. Mi *impostación*, pensándolo bien, no era muy bien lograda" (pp. 18-19, cursivas nuestras). Esta impostación de una voz generacional impropia (doblemente en tanto es el discurso de una abuela) se relaciona con el "doble anclaje temporal" entre la militancia setentista y la noventista, de manera que el pasado deviene "un presente paralelo" en el que los hijos resultan "sus ventrílocuos" "disimulando la derrota" (p. 41). "Hacemos tributos distintos a los setentas" (p. 70) dice el narrador y sus compañeros se enojan con el psicólogo que advierte sobre el peligro de idealizar la lucha paterna (p. 71); en otras palabras, se trata del problema de hacer de su derrota "también nuestra derrota" (p. 73), de tener "una importante parte de la vida anclada en el pasado" (p. 120). Pero en su caso, su voz también es intervenida por sus pares: "Me dejaba hablar por los demás" (p. 135), subordinación que se interrumpe al alejarse de la militancia. En

[87] Al enfermar y cumplir la edad de su madre cuando desaparece, Victoria siente que algo "inexplicable" le sucede: "la materia de la que estoy hecha simplemente se diluiría, sublimada como la naftalina. Una brisa me arrebataría sin dejar rastros ni partículas en el aire. Era el temor a un poderoso desvanecimiento, a la no materia, a la desintegración inmediata el mismo día que cumpliera veintiocho. [...] Yo no tenía derecho a una vida más extensa que ellos, que ella" (Aiub, 2021, p. 194).

ese camino, la paternidad reconfigura la idea de familia (pp. 128-129) y "todo lo vivido en H.I.J.O.S. cobra vida y significado" (p. 154).

Por último, como veíamos en algunas de las poesías del apartado anterior, estas tres producciones narrativas comparten la recurrencia del agua como isotopía: en Sánchez Viamonte (2018) es el vidrio empañado del colectivo, la lluvia, las lágrimas, la costanera y el mar (pp. 11, 95, 51, 19, 67, 35, 37, 53, 57, 71, 113); es la pileta y la profundidad: "No estaba segura de zambullirme... el agua no me gustaba. [...] Yo no me animaba. Tenía miedo de no poder salir" (p. 79); es un único momento en que el agua está asociada al placer, aunque el cuerpo prometa diluirse por completo (pp. 99-100); son las nubes negras a través de la ventana (p. 111) y la lluvia cada vez más fuerte en la casa/ "castillo abandonado" de su "otra abuela" (p. 141). Incluso la autora define su escritura como el intento de captar "lo poco que dura mi aliento contra el frío" (UNLP TV, 2018, 5:36). Por su parte, *Los mundos que perdimos* inicia en la playa donde Victoria lanza una botella al mar, un "hechizo para olvidar" sugerido por una vidente: "Tenés que desprenderte del pasado o vas a ser por siempre una lente que, atravesada por la luz del sol, se desplaza dejando una huella ennegrecida, se detiene y concentra toda su fuerza en un único círculo intenso y cegador" (Aiub, 2021, pp. 21-23). Dice necesitar hacer algo "que planchara de una vez el mar revuelto que nos sacudía" (p. 41); señala que "una garúa liviana parecía nunca terminar de caer [...] la llovizna compañera" (p. 88); cuando entrena en el gimnasio, siente "algo parecido a la profundidad fría de un lago" y, sin aparente relación, se pregunta por el nombre de "esos peces monstruosos que habitan lo hondo y tienen luz propia como un velador" (p. 149). De una filmación en la playa con su mamá destaca "tengo el agua por los tobillos y hay pequeñas olas" (p. 181). Para Manuel, el agua es el recuerdo de las clases de natación, estar "sumergido, mientras construía historias sobre cómo vivir debajo del agua para siempre", o el deseo de "meter la cabeza debajo del agua para callar la voz de su padre que seguía resonando" y de los objetos que abren "una gotera del pasado" (pp. 38 y 40). Siente "una sensación de abandono, como si subiera a Mecha [su madre adoptiva] a un bote sobre aguas calmas" e

insiste: "Era su madre en su continua marea, como olas, su vaivén permanente frotando sus manos. [...] Pensó en escapar [...] correr, meterse debajo del agua, de algún agua que le diera algo de silencio" (pp. 104 y 107). Los recuerdos "dormido[s] en la memoria de Manuel" regresan "a la superficie" y lo relaciona con la figura de un pez del sello de los libros de su padre (p. 158), con quien mide la "distancia insalvable" a través de la imagen de "interminables leguas submarinas"; los ojos de una madre de un desaparecido son para Manuel celestes como "dos lagunas en los cráteres de volcanes gemelos" (pp. 160-162). Una vecina le dice que los padres de un desaparecido se aferran a los objetos de su hijo "como un niño aprendiendo a nadar se abraza a su padre" y esa misma mujer le cuenta que antes de morir, esa madre le ha dicho que el líquido en sus pulmones "es agua de rio y entró por la boca de Carlos" (pp. 201-202). Previo a suicidarse, Victoria imagina a sus padres "antes de entrar en contacto con el agua" y Manuel termina de tirar las cenizas paternas en el "agua muerta" de un canal y en un desagüe (pp. 213, 218-219). Por último, en Guido (2022) se dice que "HIJOS era un mar revuelto" (p. 65) y son reiteradas las referencias al agua en el último capítulo: "aguacero", "presente líquido", "el baño tibio de una placenta uterina", "llueve mucho", "inundar la ciudad" (p. 149); "desagües", "bucles de agua sucia", "charcos", "lluvia", "sumergirme", "novela río", "verde agua", "Río de la Plata", "lluvia débil", "aguas" (pp. 151-156).

Consideramos que esta imagen semántica y sus variaciones dan cuenta de una estructura de sentimiento (Williams, 2009) generacional que metaforiza y expresa una multiplicidad de sentidos identificables en los discursos que atraviesan a H.I.J.O.S. y su tensión dialéctica constitutiva entre narrativa humanitaria y narrativa revolucionaria: desde la reminiscencia del vientre materno como momento de la unidad familiar previa al terror, hasta la figuración de la memoria como tesoro a rescatar de las profundidades; de la experimentación de estar en un páramo existencial, ante la negación siniestra del pasado, hasta la literalidad de las lágrimas que nublan los ojos en la contemplación de determinados objetos que pertenecieron a la generación de los padres y con los que se dialoga.

Conclusiones

En este trabajo hemos analizado desde un recorte territorial de qué manera el testimonio político fue retomado por la escritura literaria de hijos e hijas de desaparecidos por el Estado terrorista con el fin de intervenir sobre el presente de publicación. En los dos regímenes de memoria abordados, observamos que la escritura cumplió distintas funciones y adquirió nuevos valores, que no se reducen al campo literario, sino que se revelan como un instrumento para la revinculación social, la denuncia, la intervención política, la elaboración de los recuerdos, la construcción identitaria, individual y colectiva, a la vez que resultan un procedimiento fundamental en la autocrítica sobre las acciones emprendidas en un pasado ya lejano. En ocasiones, estas dimensiones confluyeron en un diálogo intergeneracional que reconfiguró los límites de lo decible, así como también dio cuenta de la tensión entre la necesidad de recuperar el pasado y la conformación de una voz propia. Algunas características específicas del corpus fueron abordadas en este trabajo: la intervención y el diálogo con los archivos, el montaje de registros, la relación con lo fantasmático, así como las figuras retóricas que dan cuenta de una nueva estructura de sentimiento respecto a los setenta. De este modo, atenta a los tiempos de las memorias, esta literatura imagina recordando y, lejos de disimular la ausencia, la ilumina.

Bibliografía

Aiub, Juan (2021). *Los mundos que perdimos*. La Plata: Estructura Mental a las Estrellas.

Blanchot, Maurice (2002). *La comunidad inconfesable*. Madrid: Editora Nacional.

Cantoni, Federico (2022). Encuentros Imposibles. Montajes anacrónicos En Las Obras De Hijos De Desaparecidos Argentinos. *Altre Modernità*, maggio, 185-207. https://doi.org/10.54103/2035-7680/17814.

Chaves, Gonzalo (1989). *Significado cero*. La Plata: Los hijos de la teta del ciclón.

Chaves, Gonzalo (1991). *Las alambradas de la luz*. La Plata: Los hijos de la teta del ciclón.

Feierstein, Daniel (2012). *Memorias y representaciones: sobre la elaboración social del genocidio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Guido, Emiliano (2022). *Treinta mil veces te quiero*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Azul Francia.

Hassoun, Jacques (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Larcamón, Diego (1993). *Variaciones del agua soleada*. La Plata: Los hijos de la teta del ciclón.

López, Julián (2013). *Una muchacha muy bella*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Sánchez Viamonte, Verónica (2018). *Magdalufi*. La Plata: Estructura Mental a las Estrellas.

Suárez Córica, Andrea (1992). *Alas del alma*. La Plata: Autogestión ediciones.

Suárez Córica, Andrea (1993). *Imágenes rotas*. La Plata: Autogestión ediciones.

Suárez Córica, Andrea (1996). *Atravesando la noche. 79 sueños y testimonio acerca del genocidio*. La Plata: De la campana.

Tavernini, Emiliano (2021). *Escritura, edición y memoria en la Argentina reciente (1990-2015). La poesía editada por hijos e hijas de militantes políticos/as perseguidos/as antes y durante la última dictadura militar* [Tesis

de Doctorado en Letras]. Universidad Nacional de La Plata. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2108/te.2108.pdf

UNLP TV (18 de mayo de 2018). Lo viste en Verónica Sánchez Viamonte [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=Z7tm8SNQGbU

Williams, Raymond (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.

Hay que salir del agujero interior: notas acerca del campo de estudios de memoria y la historia reciente

Emmanuel Kahan y Santiago Cueto Rúa

La agenda de los estudios de memoria se consolidó en Argentina acompañando, en gran medida, las demandas que las organizaciones defensoras de los derechos humanos y otros agentes culturales y políticos realizaron en torno al reconocimiento de las violaciones a los derechos humanos cometidas por las fuerzas represivas durante la última dictadura militar (1976-1983), y el período inmediato anterior (Flier y Kahan, 2018).

En un primer momento, las indagaciones académicas se vieron cohesionadas analíticamente a través del uso de la categoría de *movimiento social* y ofrecieron una primera mirada sobre este conjunto de actores emergente al que denominaron *movimiento de derechos humanos*. Los trabajos pioneros atendieron a la especificidad de las luchas políticas de este colectivo, los elementos comunes de las organizaciones que lo compusieron y también los aspectos en los que se diferenciaban, ya sea por la especificidad de sus actividades o por los posicionamientos políticos, más o menos confrontativos (Leis, 1989; Veiga, 1985; Jelin, 1985; Sonderéguer, 1989; González Bombal y Sonderéguer, 1987). Quedó consignado, a partir del trabajo pionero de este grupo de investigadores/as, el carácter novedoso del movimiento

de derechos humanos, su mérito en haberle puesto un "límite ético" (Leis, 1989) a los responsables del terrorismo de Estado y la especificidad de haberse constituido en un canal innovador de acción política (Sonderéguer, 1989), por fuera de los habituales (partidos políticos y sindicatos).

En un segundo momento, la categoría que centralizó estas investigaciones fue la de *memoria*. Suspendida la vía punitiva para que el Estado argentino encarcelara a los perpetradores, el activismo humanitario orientó sus expectativas a instalar la demanda de memoria, primero en el espacio público y, luego, en diversas agencias estatales orientadas a recordar para evitar que se repitiera el horror. En este marco, la publicación de *Los trabajos de la memoria* de Elizabeth Jelin (2002) e *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, compilado por Marina Franco y Florencia Levín (2006) coinciden con un giro memorial que trastocó las sensibilidades en torno a los crímenes de la dictadura y que, contemporáneamente, devino también en parte de una política estatal (Vecchioli, 2001; Guglielmucci, 2013; Balé, 2018; Cueto Rúa, 2019; Montero, 2012).

Ahora bien, ¿son estos tiempos los mismos tiempos? Si asumimos que la memoria está en relación con el encuadramiento social del pasado —es decir, aquello que las sociedades están dispuestas a valorar de su historia—, podríamos percibir en la actualidad un cambio de ciertas sensibilidades y modos de valorar las políticas de memoria en torno a las violencias represivas. La emergencia y solapamiento de nuevos escenarios políticos y tecnológicos precisa de una reactualización de la propia agenda del campo de investigación, así como de la intervención pública. Quizás esta coyuntura, cruzada por la incertidumbre acerca del futuro y con la amenaza creciente a escala internacional de proyectos a la vez conservadores e hiperindividualistas, sea paradójicamente una oportunidad para volver al pasado, pero con un nuevo foco.

Si la agenda académica se concentró en las demandas y en las políticas de memoria, lo hizo con la intención de no dejar en el olvido el horror. Entonces, la amenaza actual de un futuro hostil puede ser

una buena excusa para seguir —sin perder de vista las políticas de memoria— la senda trazada por Nora Rabotnikof (2007) y atender así a "las memorias de la política". Se trataría de mirar hacia atrás, no solo para dar cuenta del horror, es decir, para evitar que el pasado se repita, sino también para observar en el pasado el impulso igualitario y emancipatorio de aquellos/as militantes que el Estado terrorista eligió luego transformar en víctimas.

Si pensamos el proceso a escala local, no hay modo de soslayar el activismo humanitario de la región de La Plata, Berisso y Ensenada, por el peso propio de estas militancias a escala local, y porque algunas de sus figuras trascendieron la localidad y se transformaron en personalidades de relevancia nacional, cuando no internacional. Pensamos, por ejemplo, en los casos de Hebe de Bonafini, Estela de Carlotto y Chicha Mariani, todas ellas Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que vivieron para recordar el horror. Pero también se puede extraer del escenario local el impulso transformador que tiñó la escena local, obrera y estudiantil, en los años previos al terrorismo de Estado. Volver a mirar esas militancias, entonces, es un modo de pensar que el pasado puede ser también una fuente de inspiración, sobre todo porque este afán transformador estaba inspirado en una mirada sobre el futuro. ¿Qué puede decirnos de nuestro futuro aquel impulso transformador?

Hijos de un dolor pretérito, pero, en retrospectiva, de un dolor contemporáneo a su propio despegue, los estudios sobre las memorias y el pasado reciente fueron testigos de la larga crisis del modelo neoliberal que se materializó al final del gobierno de la Alianza, entre el 19 y el 20 de diciembre de 2001. Por entonces, la pregunta por los futuros posibles emergió como un modo de transitar la debacle para reconstruir los horizontes de lo político y lo colectivo. En aquel escenario, las apelaciones al pasado reciente y las prácticas memoriales —desde el campo de la investigación o la cultura hasta el de las políticas públicas— se constituyeron en una matriz en la que encontrar tanto explicaciones acerca del proceso económico y político

que se había agotado hasta modelos posibles de orientar las prácticas colectivas.

Pero si estos tiempos son distintos de aquel, también lo es la crisis que estamos atravesando. A diferencia del de 2001, el escenario actual amenaza con un porvenir más incierto, cuando no distópico. En la medida que el futuro imaginado puede resultar(nos) insoportable, la experiencia de los pasados otrora dolorosos no se constituye como una alternativa desde la que reconstruir expectativas. Como señala Valentina Pisanty (2022), la consagración de una memoria en torno del Holocausto como antídoto efectivo contra cualquier forma de intolerancia pareciera no estar dando resultados. Si, tal como advierte Enzo Traverso (2024), Gaza está borrando la memoria del Holocausto como paradigma de la convivencia democrática, ¿acaso no podemos preguntarnos, en clave local o regional, si la memoria de la dictadura militar no está siendo desplazada de la sensibilidad pública?

¿No será hora de duelar nuestro mantra acerca de "pasados que no pasan" y volver al Marx de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte[no aparece en la bibliografía]* que nos invitaba a dejar que los muertos enterraran a sus muertos? ¿Acaso la revolución —o como queramos nombrar la idea de un futuro mejor— no debía sacar su fuerza del porvenir? Quizás debamos asumir que hay pasados que comenzaron a cristalizarse y, en todo caso, las memorias no se acaban en los temas que el campo ha venido trabajando.

En 1983, cuando la transición a la democracia comenzaba a avizorarse, el grupo Los Twist sacó su primer disco (*La dicha en movimiento*) que incluía uno de sus *hitazos*: "Pensé que se trataba de cieguitos". Con una rítmica festiva, la letra aludía a representaciones sobre la dinámica represiva de los grupos de tareas que operaron durante la última dictadura militar —el Falcon verde, los anteojos negros, el interrogatorio de cuatro horas y fracción, la detención de tres días sin

motivo alguno—, así como la situación amenazante que conllevaba estar bajo la mirada de las fuerzas represivas: "Cuando salía / me prometieron / lo aseguraron / lo repitieron: / 'Nos volveremos a ver'". Si bien el futuro es incierto —y aunque nos lo prometan amenazante—, deberíamos recuperar el espíritu (juvenil) de los 80: denuncia y alegría, comunión y mucho baile. Aun cuando hayan sido señalados como banales, queremos reivindicar cierto localismo y reemplazar nuestro mantra por el de aquellos otros jóvenes platenses: "Hay que salir del agujero interior / Poner el cuerpo y el bocho en acción".

Bibliografía

Balé, Cinthia (2018). *Memoria e identidad durante el kirchnerismo.* La Plata: FaHCE ediciones.

Cueto Rúa, Santiago (2019). *Ampliar el círculo de los que recuerdan. La inscripción de la Comisión Provincial por la Memoria en el campo de los derechos humanos y la memoria.* La Plata: FaHCE/UNGS.

Flier, Patricia y Kahan, Emmanuel Nicolás (2018). *La Historia Reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina.* Buenos Aires: Imago Mundi.

Franco, Marina y Levín, Florencia (2006). *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

González Bombal, Inés y Sonderéguer, María (1987). Derechos humanos y democracia. En Elizabeth Jelin (comp.), *Movimientos sociales y democracia emergente* (pp. 85-112). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Guglielmucci, Ana (2013). *La consagración de la memoria*. Buenos Aires: Antropofagia.

Jelin, Elizabeth (1985). *Los nuevos movimientos sociales.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Leis, Héctor Ricardo (1989). *El movimiento por los derechos humanos y la política argentina.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Montero, Ana Soledad (2012). ¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007). Buenos Aires: Prometeo.

Pisanty, Valentina (2022). *Los guardianes de la memoria.* Valencia: Universidad de Valencia.

Rabotnikof, Nora (2007). Memoria y política a treinta años del golpe. En Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado* (pp. 259-284). México: Fondo de Cultura Económica.

Sonderéguer, María (1989). Aparición con vida. (El movimiento de derechos humanos en Argentina). En Elizabeth Jelin (comp.), *Los nuevos movimientos sociales* (pp. 7-32). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Traverso, Enzo (2024). *Gaza ante la historia*. Madrid: Akal.

Vecchioli, Virginia (2001). Políticas de la Memoria y Formas de Clasificación Social. ¿Quiénes son las 'Víctimas del Terrorismo de Estado' en la Argentina? En B. Groppo y P. Flier (eds.), *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la Memoria en Argentina, Chile y Uruguay* (pp. 83-102). La Plata: Al Margen.

Veiga, Raúl (1985). *Las organizaciones de derechos humanos.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Trayectos y memorias filosóficas del ámbito platense en la década del setenta

Anabella Di Pego, Adelina Peton, María Paula Giacobone y Nicolás Aragoita

Introducción

Este trabajo se enmarca en el proyecto de extensión "Filosofía, memoria y género. Reconstrucción de historias de vida y del campo filosófico platense en los años setenta" (FaHCE, 2022-2025), en el cual venimos realizando entrevistas y consultando archivos, fuentes documentales y bibliografía, con el objeto de indagar el derrotero del ámbito institucional filosófico por esos años, a la vez que profundizamos en las trayectorias de las compañeras de la carrera de filosofía víctimas del terrorismo de Estado.[88] El presente capítulo se aboca a la reconstrucción del campo filosófico en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en la década del setenta. En el primer apartado abordamos la perspectiva de las memorias en conflicto, atendiendo a la cuestión de género con especial consideración de las perspectivas teóricas que enmarcan la investigación. En el segundo

[88] La indagación del proyecto comenzó a partir de la reparación de legajos llevada a cabo por la Prosecretaría de Derechos Humanos de la FaHCE en colaboración con la Secretaría de Derechos Humanos de la UNLP.

apartado, nos abocamos al análisis de dos revistas del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP) por la década del setenta, para dar cuenta de las diversas concepciones de la filosofía en disputa, algunas de las cuales resultaron interrumpidas. En el tercer apartado, nos detendremos en el caso de la estudiante Matilde Itzigsohn, secuestrada en marzo de 1977, quien permanece desaparecida. Su trayectoria nos permitirá reconstruir su militancia en el ámbito sindical del Astillero Río Santiago, predominantemente masculino, a la vez que nos permitirá delinear algunos rasgos del ámbito filosófico local de aquellos años.

Historia reciente y memoria del campo filosófico

Nuestra indagación se inicia con la reconstrucción de las memorias de quienes formaron parte del ámbito filosófico platense en los setenta, entendiendo que las mismas remiten a un pasado reciente que puede ser testimoniado y respecto del cual existen diversas interpretaciones. Aun cuando ciertas visiones del pasado puedan resultar más hegemónicas (Jelin, 2000, p. 7), siempre habrá otras memorias, muchas veces invisibilizadas, que resulta preciso atender. En este sentido, la memoria misma constituye una arena conflictiva y es objeto de luchas, por lo que sería más preciso hablar de "memorias en disputa" (Pollak, 1989). Esto se exacerba aún más cuando ese pasado que se rememora es violento y remite a regímenes dictatoriales de abusos y violaciones a los derechos humanos. Procuramos así reconstruir el campo filosófico dando lugar a esas "memorias en conflicto" (Jelin, 2000), las cuales integramos en un registro que atiende a esa multiplicidad de voces implicadas.

Al mismo tiempo, es preciso advertir que todas las memorias se encuentran atravesadas por olvidos y silencios, pero no es solo por este carácter selectivo natural que no es posible una memoria integral, completa y absoluta, sino que también existen silencios por

temor, como sucede con pasados traumáticos y violentos como los que nos ocupan (Jelin, 2020, p. 347). Precisamente, en las 17 entrevistas realizadas en los últimos cuatro años para indagar sobre el ámbito filosófico platense, emergieron recuerdos dolorosos y también temores que, en ocasiones, postergaron los encuentros, los atravesaron de silencios y de momentos esquivos. Por un lado, hemos entrevistado a familiares y amigos/as de las compañeras de filosofía víctimas del terrorismo de Estado y, por otro, recogimos testimonios de estudiantes, docentes y familiares de quienes formaban parte de la carrera de Filosofía (FaHCE-UNLP) durante los años setenta. En algunos casos se nos solicitó mantener el anonimato y en muchos otros se manifestaron reparos frente a la solicitud de grabación de las conversaciones. Los testimonios recogidos permitieron desplegar en la oralidad una escucha a quienes usualmente no han sido registrados de manera oficial y escrita.

La importancia de los testimonios (Álvarez, 2018, p. 196) y la de la historia oral constituyen pilares de nuestra indagación, que pretende ofrecer condiciones de receptividad (Jelin, 2020) que ofrezcan un marco de escucha y atención y que a la vez generen una sensibilidad compartida sobre los sucesos violentos y sus consecuencias en los ámbitos institucionales y en las historias de vida. Procuramos así llevar a cabo una articulación entre nuestra memoria personal desde "dentro" y la memoria colectiva desde "fuera", en un trabajo profundo en el que resulta matizado el fuerte contraste que suele atribuirse a ambas (Halbwachs, 1950, p. 55), lo cual da lugar a una memoria narrativa que implica el diálogo y los intercambios en un proceso activo e intersubjetivo. Esta construcción pública de la historia se nutre también de la historia oral, entendida como el género discursivo que han creado conjuntamente la oralidad y la escritura para hablar entre sí sobre la memoria y el pasado, con una forma narrativa que permite la articulación "entre biografía e historia, es decir, experiencia personal y procesos sociales" (Portelli, 2014, p. 49). Nuestra tarea pretende así contribuir a la reflexión sobre ese pasado filosófico frecuentemente soslayado, para permitir el despliegue de una memoria

narrativa no exenta de conflictos, que a la vez va tramando sentidos compartidos, nutridos del ámbito personal e institucional, que nos interpelan en el presente.

Efectivamente, para poder reconstruir y elaborar la historia no basta solo la memoria consolidada en instituciones y libros, sino que hay que indagar y construir sobre aquello más subterráneo e inaprensible que pasa por lo familiar, los círculos íntimos y los silencios forzados o causados por la indiferencia, todo lo cual refiere a la elaboración de una historia oral (Portelli, 2013, p. 5) que a su vez permita reconstruir otras memorias. No se trata de que la historia ignoraba lo otro, sino que lo incluía en su visión, en un lugar que no cuestionara su propia centralidad y poder, por lo que la historia oral además de ser una "historia otra" debe ser una historia *desde* lo otro (Achugar, 1992, p. 66). En nuestro caso, eso implica incorporar una mirada de la memoria de las mujeres, no solo enfocada en su carácter de víctimas,[89] sino también colocada en sus actividades, producciones y participación en la arena política; una mirada que a su vez presta atención a las posiciones diferenciadas entre varones y mujeres "en el sistema de género, que implican experiencias vitales y relaciones sociales jerárquicas claramente distintas" (Jelin, 2012, p. 28).

En la medida en que las mujeres se encuentran a cargo de las tareas de cuidado y domésticas cotidianas parecería, desde una mirada hegemónica, que sus memorias resultan inmersas en lo habitual y que por ello no tendrían nada interesante para contar (Jelin, 2020, p. 346). Frente a esto, se trata más bien de convertir lo habitual en memorable, a la vez que se busca incorporar lo habitual en las memorias de los hombres. De esta manera, la narración de las mujeres se resignifica en un doble acto de resistencia: por un lado, porque pueden contar los actos pequeños del pasado que no habían sido concebidos hasta ahora como una forma de resistir a la violencia y, por

[89] El énfasis en la victimización de las mujeres las deja en el mismo lugar que el asignado por los estereotipos sociales a la vez que conduce a una invisibilización de otras experiencias propositivas de las mujeres.

otro, porque los sucesivos testimonios del presente son una forma de resistencia al silencio y a la impunidad que las reivindica a ellas y a quienes ya no están (Álvarez, 2018, p. 200).

Las memorias de las mujeres detentan una especificidad respecto de las maneras de recordar de los hombres (Jelin, 2012, p. 135), por lo que este trabajo pretende dar lugar, visibilidad y reconocimiento a esos puntos de vista divergentes de los relatos dominantes masculinos situados desde lugares de poder. Procuramos así analizar dos publicaciones de los años setenta para dar cuenta de las concepciones filosóficas en pugna, con una perspectiva de género atenta a las asimetrías existentes. A la vez, los testimonios sobre Matilde Itzigsohn nos permitirán abordar su historia de vida —sus singularidades y su carácter productivo—, en relación con la cual emergen modos de vincularse, de habitar y concebir lo doméstico y los vínculos de pareja en su dimensión política. De este modo, procuramos a través de su historia de vida no solo establecer un cruce entre los acontecimientos históricos y el tiempo biográfico, sino también rastrear algunos rasgos del campo filosófico platense, así como las marcas de género que lo atraviesan e impregnan su vida. En este contexto, nos detendremos brevemente en su actividad como representante sindical en el Astillero Río Santiago, un ámbito dominado por hombres, en donde Matilde Itzigsohn se abrió camino, actuando y haciéndose escuchar en un espacio político marcado a fuego por cánones masculinos.

El campo filosófico platense a través de sus publicaciones

La producción filosófica desarrollada en el departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata durante este período fue particularmente prolífica. Antes de 1974 —año en que la UNLP fue

intervenida y permaneció cerrada hasta comienzos de 1975—[90] circulaban tres publicaciones especializadas: la *Revista de Filosofía,*[91] que había retomado su publicación a comienzos de la década del sesenta, la revista *Tarea. Cuadernos de iniciación filosófica*, editada entre 1968 y 1972, y los *Cuadernos del Instituto de Lógica y Filosofía de las Ciencias,*[92] que aparecieron a comienzos de la década del setenta acompañando la creación de ese Instituto de Investigaciones en 1969. En esta ocasión, nos abocaremos al análisis de algunos números de las dos primeras revistas mencionadas.

Comenzamos por la revista *Tarea. Cuadernos de iniciación filosófica,* que hizo públicos un total de tres números en tiradas discontinuas en 1968, 1969 y 1972 respectivamente. La primera particularidad reside en que es una revista promovida por los estudiantes, tal como nos manifestó la profesora Violeta Guyot,[93] quien en ese entonces era estudiante de la carrera de Filosofía y participó del grupo de

[90] Esto se produjo luego del asesinato por un grupo de la Concentración Nacional Universitaria de los funcionarios de la Universidad Rodolfo Achem y Carlos Miguel el 8 de octubre de 1974 (Abbattista y Ramírez, 2022; Quinteros, Pessacq y Banzato, 2019). Esta fecha constituye un punto de inflexión entre dos modelos de universidad en pugna, por un lado, el "programa institucional para la UNLP emanado de los sectores de la izquierda peronista platense", y por otro, "la avanzada del peronismo ortodoxo" (Lanteri y Meschiany, 2021, p. 197) a partir de la designación de Pedro José Arrighi como rector interventor de la Universidad en noviembre de 1974.

[91] La *Revista de Filosofía* se publicó inicialmente desde 1950 hasta su interrupción con el golpe de Estado de 1955 que derrocó a Juan Domingo Perón. Su publicación se retomó cinco años más tarde, a comienzos de la década del sesenta, en un nuevo contexto político e intelectual.

[92] Estos cuadernos constituyeron una especie de folleto que publicaba una única contribución de extensión aproximada de entre 30 y 50 páginas. En la página de publicaciones de la FaHCE no figura entre las revistas de la Facultad sino en la sección "Monografías y colecciones". Aparecieron dos series, la amarilla (5 números) con traducciones de artículos publicados en revistas extranjeras, y la celeste (6 números) conformada por colaboraciones originales de autores argentinos.

[93] Comunicación personal, 27 de septiembre de 2024. Violeta Guyot fue estudiante de Filosofía desde 1960 hasta su graduación en 1968, luego se desempeñó como ayudante de Introducción a la Filosofía y de Antropología filosófica. Además, fue secretaria del Instituto de Lógica y Filosofía de las Ciencias y se encontraba realizando el doctorado en Filosofía en la UNLP. Su trayectoria académica en nuestra casa de altos estudios se vio interrumpida por el golpe de Estado de 1976.

estudiantes que impulsaron la publicación. La revista *Tarea* fue lanzada por el departamento de Filosofía encabezado por Rodolfo Agoglia[94] como espacio de publicación inicial de trabajos de estudiantes, así como de investigaciones y traducciones de relevancia para la enseñanza de la filosofía. La revista expresaba de este modo las prácticas académicas horizontales, promovidas en ese entonces en significativo contraste con la tradicional organización jerárquica de la vida universitaria. El comité de selección de *Tarea* estaba integrado por Rodolfo Agoglia, Luis Farré y Norberto Rodríguez Bustamante, mientras que Stella María Bon y Néstor García Canclini se desempeñaban como secretarios de redacción. La revista se dividía en tres secciones: una de *textos* de reconocidos filósofos internacionales que eran traducidos al español con un fin formativo, una sección de *artículos* escritos por profesores y estudiantes de la carrera de filosofía, y, por último, una sección de *reseñas*.

Resulta de especial interés la presencia de filósofos argentinos en las reseñas de libros, como es el caso de Coriolano Alberini, Rodolfo Agoglia, Ignacio Sotelo y Mario Presas, así como también las referencias a pensadores nacionales en los artículos, como es el ejemplo de Alejandro Korn y de Carlos Astrada.[95] Hay también una particular atención a los problemas de la filosofía de la historia desde una mirada hegeliana, marxista y existencialista.[96] Además, en comparación

[94] Rodolfo Agoglia había sido decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación durante el gobierno de Perón hasta su derrocamiento en 1955, y luego volvió a desempeñar ese cargo hacia finales de la década del sesenta. Fue jefe del departamento de Filosofía y se desempeñaba como profesor de las cátedras de Filosofía Moderna y de Filosofía de la Historia (FaHCE-UNLP). En 1973 fue designado rector interventor de la UNLP durante el gobierno de Héctor Cámpora hasta su renuncia en marzo de 1974.

[95] Cabe aclarar que, no obstante, la mayoría de las referencias bibliográficas pertenecen a pensadores europeos o norteamericanos.

[96] Mencionamos a continuación algunos artículos vinculados a la temática: "El problema del saber histórico", "Problemas de la historia de las ideas filosóficas de la Argentina", "Conciencia histórica y conciencia filosófica", "Libertad, trascendencia e historia en el diálogo marxista-cristiano", "El primer esbozo teorético de Hegel", "Objetividad y subjetividad en la historia", "Sartre y la razón dialéctica", "Método y sistema en la fenomenología del espíritu de Hegel", "Kant y Marx como críticos de la razón", entre otros.

con diferentes publicaciones de la misma etapa, la revista expone una cantidad no menor de mujeres autoras: de 31 escritos, 11 están firmados por mujeres y 1 en coautoría de un hombre y una mujer.[97] Cabe destacar en particular que en el número de 1969 la sección de artículos se encuentra íntegramente escrita por filósofas mujeres. Esto contrasta con el comité de selección de la revista que, como hemos visto, se encontraba integrado exclusivamente por hombres, lo cual pone de manifiesto que en las posiciones de mayor jerarquía se reafirma el dominio masculino y se revierten las tendencias a la inclusión de las mujeres y a la horizontalidad.

Respecto de las traducciones, cabe destacar que encontramos escritos de reconocidos filósofos, tales como Nicolás de Cusa y Gottfried Hegel, así como traducciones de escritos inéditos hasta ese entonces en español, como es el caso del texto "La filosofía de la existencia" (1968) de la filósofa judeo-alemana Hannah Arendt, traducido por Ana María Apreda, y del artículo "Objetividad y subjetividad en la historia" (1969) del filósofo Paul Ricoeur, traducido por Cristina Escofet.[98]

En cuanto a las referencias de mayor frecuencia, encontramos menciones a Hegel, Husserl, Marx, Sartre, Popper, Copi, Cantor, así como a una amplia diversidad de fuentes no tan conocidas en la actualidad, que también constituían marcos teóricos fundamentales y puntos de partida recurrentes en la formación filosófica del período. Asimismo, puede apreciarse una fuerte presencia de artículos de

[97] En el primer volumen de *Tarea* (1968) escriben: Juan Carlos Quiros, Enrico De Angelis, Peter Achinstein y Jorge A. Roetti, Luis Díaz, Carlos Lescano, Violeta Guyot, Hannah Arendt, Nicolás de Cusa, Arend Heyting, Silvia Clua. Los autores del segundo volumen de *Tarea* (1969) son: Ana María Apreda, Stella Bon y Susana Oliveiro, Enrico De Angelis, Abraham Fraenkel, Violeta Guyot, Gottfried Hegel, Ana Marostica, Gladys Palau, Paul Ricoeur, María del Carmen Arias, Silvia Clua y Marcelo Villanueva. En el tercer número de *Tarea* (1972) escriben: Wiliam Bossart, José Antonio Castorina, Abraham Fraenkel, Carlos A. Lungarzo, Raquel Puszquin, Raúl Sassi, Jindrich Zelený, Juan Carlos Quirós y Hugo Antonio Russo.

[98] Traducción del francés del texto perteneciente al libro *Histoire et verité* (Bertucci y Ferrari, 2024, p. 4). Cristina Escofet estudiaba filosofía por ese entonces y una vez graduada fue ayudante y profesora de Filosofía Moderna hasta su insilio con el golpe de Estado de 1976 cuando tuvo que "abandonar el cargo y la filosofía para dedicarse al teatro por temor a la persecución" (comunicación personal, julio de 2023).

lógica y de filosofía de las ciencias, en donde encontramos referencias a Wittgenstein, Quine, Fraenkel, Achinstein, que servían de andamiaje para los abordajes filosóficos de las prácticas científicas que se caracterizaban por la crítica del cientificismo clásico. Algunos trabajos constituyen traducciones directas del inglés, francés, italiano o alemán, y otros son análisis pormenorizados de docentes e investigadores sobre ideas matemáticas y lógicas en los que se incorporan, cuando el tema lo amerita, elementos visuales gráficos que ayudan a clarificar los contenidos teóricos.

En *Tarea* encontramos así expresadas las tres líneas de investigación que se desarrollaban en el Departamento de Filosofía a comienzos de los setenta y que respondían a los tres Institutos de Investigación existentes: (i) el Instituto de Filosofía dirigido por el profesor Emilio Estiú, (ii) el Instituto de Estudios Sociales y del Pensamiento Argentino bajo la dirección del profesor Rodríguez Bustamante,[99] y (iii) el Instituto de Lógica y de Filosofía de las Ciencias fundado en 1969 y dirigido por el profesor Ricardo Gómez. La relevancia de los pujantes estudios en torno de esta última línea también se aprecia en la ya mencionada publicación periódica titulada *Cuadernos del Instituto de Lógica y Filosofía de las Ciencias*.

Por tanto, tres vertientes filosóficas diferenciadas se hacen presentes en la revista estructurando sus temáticas en torno a problemas que emergen principalmente de estos marcos teóricos. La primera más tradicional vinculada a autores clásicos de diversas épocas y entroncada en las investigaciones del Instituto de Filosofía. Una segunda relacionada con los desarrollos de la filosofía de la historia con fuerte presencia de Hegel y en articulación con investigaciones interdisciplinarias provenientes de la sociología, la historia, la geografía y la psicología —en el primer número hay un artículo completo sobre Sigmund Freud y en el tercero uno dedicado a Jean Piaget—. Esta segunda línea, con acento especial en el existencialismo, el hegelianismo y el marxismo, detenta una

[99] También lo integraban Eugenio Pucciarelli y José Sazbón, entre otros.

impronta de la filosofía nacional —relacionada con el Instituto de Estudios Sociales y de Pensamiento Argentino—. Por último, la vertiente de la lógica y la filosofía de las ciencias presenta una mirada crítica del cientificismo positivista y una perspectiva filosófica que da cuenta de la dimensión sociohistórica de las prácticas científicas.

Ahora consideremos la *Revista de Filosofía*, la publicación académica de mayor trayectoria y alcance del departamento de Filosofía. Durante el período estudiado correspondiente a la década del setenta aparecieron dos volúmenes de la revista, el número 22 (1970) y el número 23 (1973). Luego, su publicación fue interrumpida en el convulso año 1974 hasta la aparición en 1982 del número 24, su último volumen en la postrimería de la dictadura militar. En la revista encontramos tres secciones principales: artículos que constituyen escritos inéditos de filósofos/as locales, traducciones de filósofos de referencia a nivel mundial consignados como "Documentos de la filosofía contemporánea" y "Notas y comentarios" bibliográficos críticos de publicaciones recientes. Puede apreciarse que la estructura organizativa de *Tarea* parece haber replicado las secciones de la *Revista de Filosofía*.

En relación con los artículos publicados, podemos clasificarlos en las siguientes áreas: 3 de estética, 3 de fenomenología, 3 de filosofía de las ciencias, 3 de filosofía moderna, 2 de estética, 1 de filosofía antigua y 1 de ética. En los dos números revisados no encontramos artículos de filosofía latinoamericana, ni artículos dedicados a filósofos/as argentinos/as, pero encontramos el texto "El yoga de Patañjali" de Carmen Dragonetti, que resulta muy interesante por realizar una historización de la filosofía india. Cabe señalar que Dragonetti desempeñó un papel relevante en el desarrollo de la investigación académica sobre la filosofía de la India y en el año 1972 publicó, junto con Fernando Tola, una traducción del texto sánscrito de los mencionados aforismos.

En los títulos de las contribuciones podemos apreciar análisis de temáticas generales de gran alcance, por ejemplo: "Las reglas de

la discusión filosófica en Leibniz", "Ciencia y cultura", "Un diálogo con pensadores alemanes acerca de la clasificación de las ciencias", "Dimensión fenomenológica y reflexiva del arte". Estos análisis generales y abarcadores también constituyen un rasgo de las contribuciones de la revista *Tarea* y en este sentido lo podemos entender como algo propio del modo de hacer filosofía de esa época, previa a la marcada especialización y profesionalización de la filosofía a partir de la década del ochenta.

En estos números de la *Revista de Filosofía* encontramos traducciones de conferencias o de artículos de filósofos contemporáneos referentes a nivel mundial como Emile Boutroux, Maurice Merleau Ponty, Jasper Blystone, Wilhelm Teichner. De manera análoga a lo que sucedía en la revista *Tarea*, la sección correspondiente a traducciones en la *Revista de Filosofía* tiene una fuerte presencia y sus contenidos representan un tercio de los artículos de la revista.

Otra particularidad de los dos números revisados es una sección denominada "Bibliografía", donde se reseñan brevemente libros que acaban de publicarse, en una extensión de una a dos páginas. A través de estas reseñas podemos reconstruir las temáticas y autores que tenían relevancia en ese entonces. En este sentido, cabe señalar que los números contienen reseñas de cuatro libros de filosofía de la religión, una de ellas realizada por Ruben Dri, y asimismo aparece entre los libros recomendados *Filosofía de la religión* de Luis Farre. También encontramos libros de filosofía medieval, así como recomendaciones sobre filosofía del derecho, la física de Aristóteles, la filosofía política de Locke y la filosofía alemana contemporánea.

Los autores locales que aparecen en las dos revistas son: Manuel Comesaña, Graciela Blarduni, Ezequiel De Olaso con dos publicaciones, Carmen Dragonetti, Ricardo Maliandi, Hernán Zucchi y Mario Presas con dos trabajos. Nos encontramos con solo dos autoras mujeres y, si sumamos que los artículos traducidos también son de autores masculinos, la brecha se amplía aún más.

Las temáticas publicadas en la *Revista de Filosofía* muestran una delimitación mayor respecto de la revista *Tarea*, lo cual

responde presumiblemente al hecho de que constituye una publicación del Instituto de Filosofía, con su línea de trabajo más tradicional. No se observan análisis interdisciplinarios ni desarrollos de la filosofía en relación con el ámbito nacional. La comparación entre ambas publicaciones nos permite apreciar con mayor nitidez las líneas innovadoras de la revista *Tarea* en cuanto a (i) la horizontalidad que fomentaba la participación y publicación por parte de los/as estudiantes, (ii) la presencia considerablemente mayor de escritos de mujeres y (iii) la convivencia entre las líneas de investigación en filosofía con otras disciplinas y con el pensamiento nacional. De esta manera, frente a las líneas académicas dominantes, la revista *Tarea* expresaba las preocupaciones de la época y desplegaba una concepción más amplia de la filosofía dispuesta a afrontar las problemáticas del presente en diálogo con otras disciplinas y con el pensamiento nacional. Para dar cuenta de esta forma disruptiva de entender la filosofía remitimos al artículo "Conciencia histórica y conciencia filosófica" de Ana María Apreda:

> Y aquel pensamiento filosófico que no logra ninguna incidencia sobre el presente, es porque, en su momento, estuvo también alejado de la realidad concreta, o fue, simplemente, mero juego especulativo. Una filosofía viva es aquella que responde a las necesidades del presente y, al mismo tiempo, se reconoce formando parte de una unidad en devenir (1969, p. 127).

Estas palabras resultan esclarecedoras del modo de pensar el rol de la filosofía en ese contexto, como una disciplina que, desligándose de la mera especulación abstracta, afronte los problemas concretos para incidir en su realidad más próxima. De este modo, la filosofía, consciente de ser una disciplina históricamente situada, resulta anclada a las problemáticas de su tiempo a la vez que resulta capaz de interpelar críticamente el propio derrotero histórico.

Estudiar filosofía en los setenta: el caso de Matilde Itzigsohn

La reconstrucción de la historia de vida de Matilde Itzigsohn la realizamos con base en diversas fuentes. Partimos de la información surgida de la reparación de legajos,[100] consultamos los archivos de la DIPPBA[101] en la Comisión Provincial por la Memoria, realizamos dos entrevistas con María Inés García Itzigsohn, una de sus hijas, y consultamos un testimonio judicial que ella nos facilitó, así como notas periodísticas y otros materiales disponibles en internet.

Matilde Itzigsohn nació el 10 de agosto de 1949 en la ciudad de La Plata, hija de María Naymark de Itzigsohn y de Miguel Itzigsohn, astrónomo del Observatorio de la UNLP, cesanteado con posterioridad al golpe de Estado de 1976 por la militancia política de su hija. Matilde Itzigsohn creció en el seno de una familia judía y su padre era simpatizante del comunismo. Su padre había nacido en Bruselas y vino con su familia con tan solo cuatro años a radicarse en una colonia judía en Entre Ríos. La abuela de Matilde, Pola, fue la primera médica mujer de Entre Ríos. Sus padres se conocieron en Entre Ríos y luego se trasladaron a vivir a La Plata, donde nacieron sus cuatro hijos; Matilde era la menor y había nacido cuando su madre tenía 40 años. El hermano mayor le llevaba 18 años a Matilde (nació en 1931) y en la década del cincuenta se fue a Israel con su esposa para apoyar en ese momento la constitución del Estado de Israel. Siguió viviendo allí hasta su fallecimiento en la década del noventa.

Matilde cursó sus estudios primarios en la Escuela Anexa y siguió su estudio secundario en el Liceo Víctor Mercante, donde hay compañeros que la recuerdan repartiendo panfletos.[102] Había comenzado a militar a los 14 años en la Federación Juvenil Comunista (La Fede).

[100] Realizadas por la FaHCE, el Liceo Víctor Mercante y la Facultad de Ciencias Exactas.
[101] Para un análisis de los registros de la DIPPBA sobre la vida universitaria platense, véase Lanteri *et al.*, 2015.
[102] Marta Ungaro le contó a María Inés que Matilde le dio su primer volante (Comunicación personal, 29 de junio de 2023).

Durante los veranos, Matilde participaba y fue coordinadora de las colonias judías de vacaciones con viajes a Córdoba principalmente. Al finalizar el colegio, en enero de 1967, realizó un viaje a Israel durante un año, y allí se interesó especialmente en la forma de vida de los kibutz y en la cuestión de si podían constituir el verdadero socialismo:

> Tengo sueño y mañana trabajo en la cocina desde las siete y media. Terminé *El coronel no tiene quien le escriba*. Buenísimo. Me voy situando en lo que estoy haciendo (...) La gente de acá tiene una alegría de vivir muy distinta a la que yo conocí. Lalo me comentó hablando de Lali que le faltaba en absoluto conciencia de clase y que eso hacía tener que rever muchas cosas de la educación acá. Me gusta el Kibutz. Quiero dejar de ser una visita. Ahora estoy pensando si el Kibutz es o no el verdadero socialismo y si es así, si me gusta. En cierta forma, yo elegí que hay que vivir para los demás aunque todavía rumeo demasiado.[103]

Podemos leer estas palabras en el diario de viaje que escribía sobre sus impresiones y experiencias de Israel. Con 17 años, Matilde ya manifestaba su vocación de "vivir para los demás" y se encontraba pensando en el modo en que podía hacerlo y, en este contexto, la forma de vida comunitaria del kibutz resultaba inspiradora pero también se preguntaba si le gustaría sobre la base de su práctica. El párrafo comienza diciendo que ese día le tocaba trabajar todo el día en la cocina como parte precisamente de la distribución de tareas del kibutz. Aparece también la discusión sobre la conciencia de clase, como un factor relevante de cualquier organización política. Así, con ese viaje, se comienzan a desplegar sus intereses políticos, a la vez que se despierta una de las pasiones y actividades que la seguirán acompañando en lo sucesivo: la escritura. En su diario de viaje consignaba

[103] Extraído del video de la obra "Mujeres con puño y letra" de María Inés García Itzigsohn y Cecilia Porfidio (minutos 43-45) presentada el 3 de abril de 2023 en el marco de las actividades del mes de la memoria en la FaHCE/UNLP. En lo sucesivo haremos referencia a esta obra por el apellido de sus autoras, el año del video y los minutos correspondientes.

las tareas que realizaba, lo que sentía y la inquietaba, lo que le llamaba la atención de este país, así como también su aprendizaje del hebreo, citas de pensadores y pensadoras, por ejemplo, de Jean Paul Sartre, junto con dibujos, apuntes de estudio y recortes de notas de diarios sobre asuntos de actualidad, entre otras. María Inés, una de sus hijas, conserva este diario y amablemente en la entrevista que nos concedió nos dejó hojearlo. El texto, sin lugar a dudas, muestra la amplitud de los intereses de Matilde, las obras literarias que leía, los pensadores con quienes dialogaba y los problemas políticos que la inquietaban, en particular, la constitución del Estado de Israel y el conflicto con el mundo árabe. En este diario, Matilde ya manifiesta lo que significaba la escritura para ella, como expresión vital, como modo de pensar y elaborar lo que iba viviendo y sintiendo. Veamos sus propias palabras:

> Si no escribo reviento, pero ¿qué escribo? Es un poco una nueva necesidad, al menos en estos términos. La forma de ver las cosas de Simone de Beauvoir tiene mucho que ver, y siempre mi eterno problema: no encuentro un argumento fuera de mí, aunque yo esté veladamente presente, lo cual por supuesto es inevitable. Y tampoco me basta escribir cartas porque ahora yo quiero macanear. Y me sé capaz de escribir aunque solo sea por el gusto que siento ahora. Quizás en vez de teatro, lo veo fulero por el idioma, haga algo con Letras, el mismo problema (García Itzigsohn y Porfidio, 2023, pp. 41-43).

Ahí vemos que, recién terminado el secundario, Matilde pensaba en las opciones de seguir Teatro o Letras, pero al estar en Israel, señala las dificultades con el idioma. La escritura tiene que ver con una expresión y una búsqueda reflexiva que no culmina con un argumento externo, definitivo y final, sino que sabe que es un espiral que no se detiene y que la involucra subjetivamente. La forma de ver las cosas de Simone de Beauvoir podría referirse a ese modo de mostrar la constitución histórica y subjetiva de aquello que creíamos dado, el ser mujer, por ejemplo. Su hija María Inés también nos cuenta que Matilde se conmovió con la muerte del Che y que seguía de cerca la

revolución cubana y los procesos políticos de Latinoamérica y del tercer mundo, entre ellos, Vietnam.

Al regresar de su viaje, Matilde comenzó sus estudios de Física en la Facultad de Ciencias Exactas (UNLP) y en 1970, con 20 años, ingresó a la carrera de profesorado en Filosofía (FaHCE-UNLP). Así se entrecruzaba su interés por las ciencias a la vez que su gusto por la escritura y el pensamiento en el contexto de ebullición cultural y política de los años setenta. Matilde siguió desarrollando su pasión por la escritura, incluso en el período más difícil, luego de la desaparición de su pareja y padre de sus hijas Lucía y María Inés, o tal vez, precisamente en esos momentos oscuros y solitarios, la escritura ofrecía una vía de expresión, una manera de poder al menos contar y dialogar consigo misma respecto de las cosas terribles que estaban sucediendo. Hacia finales de 1976 comenzó a escribir un cuaderno titulado *Diarios para después del triunfo*.

Entre los materiales que María Inés conserva de Matilde se encuentra el libro *Introducción a la dialéctica* de Alfredo Llanos (1986), quien era profesor de filosofía en la UNLP y desplegaba una lectura dialéctica de los filósofos antiguos en la que establecía líneas de continuidad que iban desde Platón hasta Hegel y Marx. Respecto de los materiales y libros de estudio que circulaban en la carrera de Filosofía por esos años, en una entrevista con Andrea Suárez Córica,[104] hija de Luisa Córica, secuestrada y asesinada por un grupo parapolicial en abril de 1975, nos compartió tres libros de filosofía que conserva de cuando su madre cursaba la carrera. A continuación, nos referimos brevemente a estos libros en función de dar cuenta de cuatro líneas filosóficas diferentes en la carrera por esos años.

Uno de esos libros es el clásico *La teoría platónica del conocimiento* de Francis M. Cornford, el segundo es *Lógica dinámica: nociones teóricas y ejercicios de lógica tradicional y simbólica* de Telma Barreiro de Nudler, y el tercero es *Lógica e introducción a la filosofía* de Vicente Fatone. El libro de Cornford es el único de un filósofo del ámbito

[104] Comunicación personal, 3 de julio de 2024.

internacional, que ya en ese entonces constituía un clásico consagrado de la filosofía antigua. Junto a esta línea clásica y tradicional de la filosofía, encontramos otra línea expresada en el libro de Fatone, quien se había desempeñado como profesor de Historia de las Religiones en la FaHCE-UNLP desde 1940 y fue pionero en los estudios orientales en nuestro país con especial consideración de la filosofía de la India. Fatone sostenía una marcada orientación reaccionaria y conservadora, que se había manifestado en su desempeño como rector interventor en la Universidad Nacional del Sur durante la dictadura de Aramburu, siendo ejecutor y responsable de una política de persecución y represión en esa casa de altos estudios, que dejó un cuerpo docente fuertemente diezmado por las cesantías basadas en motivos ideológicos. Estas dos líneas, una más clásica y otra más conservadora, encontraron continuidad luego del golpe de 1976.

El libro de Barreiro se inscribe en consonancia con la línea de avanzada de investigación sobre lógica y epistemología que había dado lugar a la creación del Instituto de Investigación en Lógica y Filosofía de las Ciencias y a la publicación de sus *Cuadernos*. Esta línea se mostraba innovadora no solo por su crítica del positivismo sino también por su revisión de las concepciones tradicionales de la verdad y la racionalidad en relación con el análisis filosófico de la historia de las ciencias.

Por último, el texto de Llanos[105] da cuenta de una línea de fuerte impronta hegeliana que, en diálogo con Marx, lleva a cabo una relectura de filósofos clásicos ya sea antiguos como modernos. En una caracterización amplia de esta línea que encuentra en Hegel un filósofo de referencia fundamental podemos situar también los desarrollos de Rodolfo Agoglia (1993), Amelia Podetti (2007),[106] Raquel Puszquin (1972) y Andrés Mercado Vera (1971), quienes se desempeñaron como docentes del departamento de Filosofía en la década del

[105] Recordemos, asimismo, que por esos años Alfredo Llanos realizó la traducción del texto de Hegel "El espíritu del cristianismo y su destino" (1971).
[106] El texto original "La Fenomenología del Espíritu y la historia de Occidente" fue escrito en 1978.

setenta. La lectura de Hegel se mostraba potente para pensar la política y la historia en un movimiento que a su vez atendía a las particularidades de ese tiempo y espacio, dando lugar a una filosofía situada y comprometida con los acontecimientos de su época. Estas líneas filosóficas, que se vieron totalmente interrumpidas en 1976, presumiblemente hacían atractiva a la filosofía en el contexto de movilización y agitación política del momento, en tanto la filosofía constituía una forma de afrontar la comprensión de lo que estaba sucediendo.

Uno de los rasgos del caso de Matilde reside en la confluencia de intereses diversos, entre los cuales transitar la carrera de Filosofía era una faceta más de su compromiso social y militante, que canalizó particularmente en su ámbito laboral. En 1972 ingresó como programadora de sistemas de IBM al Astillero Río Santiago (en adelante ARS), allí desarrolló su militancia en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el brazo gremial de Montoneros, y se desempeñó como delegada sindical. En ese entonces, ya se encontraba en pareja con su compañero y su amor Gustavo Delfor García y tuvieron una hija que falleció tempranamente. Movilizada por estas circunstancias y por lo que implicaba la maternidad en el ámbito laboral hizo de la cuestión del cuidado de hijos un asunto político. Entre las reivindicaciones por las que luchaba, se destaca la del establecimiento de un jardín maternal en el ARS. Sin lugar a duda fue pionera en el planteamiento de reclamos sindicales con perspectiva de género en un espacio eminentemente masculino y por eso una asamblea de trabajadores del Astilleros aprobó que el jardín maternal llevase su nombre. Al respecto, su hija María Inés García Itzigsohn cuenta:

> Imagino que no debe haber sido fácil para ella abrirse paso en un mundo machista y en el medio de una fábrica con mayoría de hombres. Luchaba por las mejoras en las condiciones de trabajo, teniendo una perspectiva de género. Entre otras cosas, peleaba por una guardería dentro del Astillero. Una guardería que desde el 10 de marzo de 2015 y por votación unánime de una asamblea de trabajadoras y trabajadores del ARS, lleva su nombre: El Jardín de Tili (2023).

El Astillero era una empresa de gestión estatal y de producción estratégica (naval y militar) administrada por las Fuerzas Armadas (Barragán, 2015, p. 230), con un directorio conformado por militares de la Marina de Guerra, en su mayoría retirados. En este marco, se entiende que sea la empresa con el porcentaje más elevado de desaparecidos. Los trabajadores del ARS se encontraban agremiados a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), en un amplio arco de agrupaciones políticas, que iban desde un peronismo ortodoxo conservador (denominado despectivamente como la "burocracia sindical"), que era la conducción hegemónica del sindicato con la lista Azul y Blanca y su desprendimiento, la lista Gris (Barragán, 2013, p. 303), pasando por la lista Celeste de la agrupación Juventud Trabajadora Peronista (JTP), que era el brazo sindical de Montoneros y en la que militaba Matilde, hasta la lista Marrón del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Con mayor precisión, podemos decir que Matilde fue líder y responsable del armado de la lista Celeste, según puede apreciarse en el siguiente testimonio de un trabajador jubilado del ARS:

> Tuvimos como base (para el proceso de organización de la JTP y de la agrupación Celeste) una compañera, que es la que está desaparecida, que era un cuadro político que venía del PC (...) era un cuadro político-ideológico muy claro, era una mina que nos superaba a todos los varones lejos, lejos. Los compañeros varones la bancaban, había una actitud diferente, de lo que ya teníamos, lo nuevo era eso, te sentabas de igual a igual con la compañera (Barragán, 2015, p. 233).

Desde la Comisión Provincial por la Memoria accedimos a una denuncia realizada ante la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos con los *habeas corpus* solicitados por el padre de Matilde, Miguel Itzigsohn, y luego por su madre, María Naymark de Itzigsohn. Ahí figura como profesión "programadora de IBM" y como lugar de trabajo el "Astillero Naval Río Santiago". En los meses previos al golpe de Estado, Matilde debió mudarse debido a las pintadas intimidatorias alrededor de su casa y el 24 de marzo de 1976

se llevó a cabo en el Astillero un operativo militar por tierra y aire para controlar y detener a trabajadores/as consignados/as en una nómina (Barragán, 2015, p. 237). Matilde no se presentó ese día porque la persecución hacia ella ya era manifiesta. El 14 de octubre de ese año secuestran a Gustavo Delfor García, de 25 años en ese momento. Unos meses más tarde, más precisamente el 16 de marzo de 1977, Matilde deja a sus hijas Lucía, de dos años, y María Inés, de 9 meses, con sus abuelos maternos para acudir a una cita en busca de información sobre el paradero de su pareja, que se encontraba desaparecido. Ese día fue secuestrada y ambos permanecen desaparecidos. Fueron vistos en el centro clandestino de detención de la ESMA y sus casos fueron incluidos en la denominada "Megacausa ESMA", en la que declararon sus hijas.[107]

Consideraciones finales

En este capítulo hemos propuesto una reconstrucción de la historia reciente en el campo filosófico platense durante la década del setenta, en la que se entrelazan los abordajes sobre la memoria, las producciones intelectuales y las trayectorias individuales de mujeres cuyas vidas fueron marcadas por la militancia y el terrorismo de Estado. Lejos de tratarse de dimensiones aisladas, estos tres ejes se articulan mutuamente: la memoria se elabora a través de los relatos y silencios que la constituyen en su pluralidad; las publicaciones académicas advierten de los modos de producción filosófica en disputa, tanto en su contenido como en el enfoque editorial, y la historia de vida de Matilde da cuenta de los nudos entre filosofía, política y género.

[107] Agradecemos especialmente a María Inés García Itzigsohn por habernos compartido el testimonio que brindó en ese juicio y que también forma parte de los materiales documentales utilizados en la presente reconstrucción.

Así, este trabajo se posiciona críticamente frente a las narrativas homogéneas del pasado. Se busca recuperar las voces de quienes fueron silenciadas, poniendo en primer plano una memoria plural y encarnada, atravesada por afectos, temores y omisiones. Esta reconstrucción no busca solo documentar lo ocurrido, sino también reivindicar prácticas de escucha que interpelen el presente. El abordaje desde una perspectiva de género permite reconocer que esas memorias no son neutras: las experiencias y relatos de las mujeres, tradicionalmente relegados al ámbito de lo "cotidiano", se resignifican como parte fundamental de la historia política y filosófica.

Buscamos complementar esta mirada al explorar el campo filosófico platense de aquella época a través de sus publicaciones, especialmente las revistas *Tarea* y *Revista de Filosofía*. Allí se despliegan los lenguajes, enfoques y disputas conceptuales que marcaron a la disciplina en aquellos años. La revista *Tarea*, en particular, permite ver cómo los estudiantes y jóvenes docentes intentaron democratizar el acceso a la producción filosófica, incorporando perspectivas críticas, una apertura al pensamiento nacional e interdisciplinario y la presencia significativa de mujeres autoras, aunque el comité de selección continuara siendo ocupado íntegramente por hombres. En contraste, la *Revista de Filosofía*, con mayor consolidación institucional, mostró una orientación más clásica y conservadora, menos permeable a las problemáticas sociales y nacionales. De esta manera, se revelan las tensiones internas de un campo que, como las memorias, no es unívoco, sino conflictivo, estratificado y atravesado por jerarquías de género, disciplina y poder. Este análisis permite pensar la filosofía, en tanto práctica situada, inserta en una coyuntura política e histórica determinada.

Finalmente, el caso de Matilde Itzigsohn ofrece una articulación de los núcleos problemáticos que recorren el capítulo. Su historia de vida condensa el cruce entre formación filosófica, compromiso político, militancia sindical y género. Su presencia en el Astillero Río Santiago como delegada sindical, su escritura reflexiva y su desaparición forzada configuran un testimonio singular de cómo las mujeres participaron activamente en espacios doblemente masculinizados —el

filosófico y el sindical—. La reconstrucción de su historia desde una mirada biográfica y de género permite visibilizar las marcas estructurales de la violencia, pero también los modos en que las mujeres reconfiguraron sus roles y dejaron su huella en la historia reciente. A través de su figura, el pasado se vuelve tangible y se ilumina la manera en que las condiciones estructurales de género moldearon no solo las trayectorias individuales, sino también políticas, atravesando los modos de pensar, actuar, resistir y elaborar memorias.

Bibliografía

Abbattista, Lucía y Ramírez, Ana Julia (2022). De la gestión Taiana a la "misión Ivanissevich". Las universidades nacionales entre la renovación y la reacción (1973-1976). En Francisco Talento Cutrin (comp.), *100 años de Reforma Universitaria. Principales apelaciones a la universidad argentina*. *Tomo 2* (pp. 253-267). Buenos Aires: CONEAU. https://www.coneau.gob.ar/archivos/publicaciones/100Anios-Tomo2.pdf

Achugar, Hugo (1992). Historias paralelas / Ejemplares: La historia y la voz del otro. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *18*(36), 51-73.

Agoglia, Rodolfo (1993). *La filosofía del derecho de Hegel*. Quito: Banco Central del Ecuador.

Álvarez, Victoria (2018). Género y violencia: memorias de la represión sobre los cuerpos de las mujeres durante la última dictadura militar argentina. En Patricia Flier (coord.), *Historias detrás de las memorias: Un ejercicio colectivo de historia oral* (pp. 181-208). La Plata: FaHCE/UNLP.

Apreda, Ana María (1969). Conciencia histórica y conciencia filosófica. *Tarea*, *2*, 121-128. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1137/pr.1137.pdf

Barragán, Ivonne (2013). Prácticas empresariales y conflictividad obrera. El caso de un astillero estatal, Astillero Río Santiago (1973-1976). *Anuario digital de la Escuela de Historia*, *25*, 295-312.

---------- (2015). Mujeres trabajadoras y delegadas sindicales en un astillero de la Armada Argentina. Astillero Río Santiago (1973-1978). *Revista Nomadías*, *20*, 227-248.

Barreiro de Nudler, Telma (1969). *Lógica dinámica: nociones teóricas y ejercicios de lógica tradicional y simbólica*. Buenos Aires: Kapeluz.

Bertucci, Alejandra y Ferrari, María Luján (2024). Presentación del Dossier: Introducción a los estudios ricoeurianos en La Plata. *Revista de Filosofía*, *54*(2). https://doi.org/10.24215/29533392e107

Fatone, Vicente (1951). *Lógica e introducción a la filosofía.* Buenos Aires: Kapeluz.

García Itzigsohn, María Inés (19 de marzo de 2023). A 47 años del golpe genocida. Matilde Itzigsohn, la memoria de una astillera de Río Santiago. *La izquierda diario*. https://www.laizquierdadiario.com/Matilde-Itzigsohn-la-memoria-de-una-astillera-de-Rio-Santiago

García Itzigsohn, María Inés y Porfidio, Cecilia (2023). *Mujeres con puño y letra*. La Plata.

Halbwachs, Maurice (1990). *A memória coletiva*. Sao Pablo: Vértice.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1971). *El espíritu del cristianismo y su destino* (Trad. Alfredo Llanos). Buenos Aires: Kairos.

Jelin, Elizabeth (2000). Memorias en conflicto. *Puentes*, *1*(1), 6-13.

---------- (2012). *Los trabajos de la memoria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

---------- (2020). *Las tramas del tiempo: Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales.* Buenos Aires: CLACSO.

Lanteri, Magdalena et al. (2015). La DIPPBA va a la Universidad: El registro de la vida universitaria por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. *Aletheia*, *6*(11).

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6972/pr.6972.pdf

Lanteri, Magdalena y Meschiany, Thalia (2021). Proyectos en disputa: la Universidad Nacional de La Plata entre 1973 y 1976. En Jorge Cernadas y Laura Lenci (coords.), *Futuros en pugna: Protagonismos, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)* (pp. 197-242). La Plata: FaHCE/UNLP.

https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/189

Llanos, Alfredo (1986). *Introducción a la dialéctica*. Buenos Aires: Rescate.

---------- (1971). La filosofía política de Hegel. *Stromata*, *27*, 459-458.

Podetti, Amelia (2007). *Comentario a la Introducción de la Fenomenología del Espíritu*. Buenos Aires: Biblos.

Pollak, Michael (1989). Memoria, olvido, silencio. *Revista de Estudos Históricos*, *2*(3), 3-15.

Portelli, Alessandro (2013). Sobre los usos de la memoria: Memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora. *Sociohistórica*, (32). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6125/pr.6125.pdf

---------- (2014). Historia oral, diálogo y géneros narrativos. *Anuario de la Escuela de Historia*, (26). 9-30.

Puszquin, Raquel (1972). Método y sistema en la Fenomenología del Espíritu de Hegel. *Tarea*, *3*, 111-119. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1144/pr.1144.pdf

Quinteros, Guillermo O., Pessacq, Raul A. y Banzato, Guillermo (2019). Las formas de hacer política en la Universidad Nacional de La Plata: Una propuesta reformista en el contexto del tercer peronismo, 1974. *Cambios y Permanencias*, *10*(2), 124-153. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11272/pr.11272.pdf

Revista de Filosofía (1970), 22.

---------- (1973), 23.

Tarea. Cuadernos de iniciación filosófica (1968), *1*.

---------- (1969), *2*.

---------- (1972), *3*.

Indicios para reconstruir una historia de la Sociología en la FaHCE: el fondo documental "Horacio José Pereyra" [108]

Cristina Tortti

Con estas notas, en una suerte de continuidad con la reciente celebración de los 30 años de la actual Licenciatura en Sociología, quisiera compartir algunas reflexiones sobre una primera exploración del archivo del profesor Horacio José Pereyra, con el cual cuenta la Facultad gracias al generoso gesto de su hija Elsa.

Seguramente, el comienzo de este buceo en sus papeles nos permitirá hallar indicios, y mucho más que indicios, relativos a la historia de la Sociología en esta facultad, ya que el profesor Pereyra estuvo íntimamente ligado a la instalación e institucionalización de la disciplina entre nosotros.

Por mi parte, no ir*é* mucho más allá de una evocación organizada a partir de recuerdos de la "experiencia", institucional y personal, de

[108] Estas notas constituyen una versión revisada de las palabras pronunciadas el 3 de diciembre de 2024, en el panel "Presentación del Fondo Documental ´Horacio Pereyra´: indicios para reconstruir una historia de la Sociología en la FAHCE", realizado en el marco de las XII Jornadas de Sociología de la UNLP. Dicho fondo contiene un valioso material (documentos oficiales, correspondencia, programas de asignaturas, informes, libros, folletos y fotografías), desde el cual es posible esbozar una biografía intelectual y, a la vez, reconstruir la historia de la disciplina en la UNLP. El profesor Pereyra nació en La Plata en 1929 y falleció en 1992.

mi trabajo con él, sazonada con alguna información dispersa —y no siempre muy precisa—.

Respecto de la "experiencia" de haber trabajado con él, si bien no demasiado extendida en el tiempo, está ligada a momentos importantes para mí. En primer lugar, porque mi inserción —real y formal— en la Facultad se dio en la cátedra de Sociología General en 1984, cuando, después de la dictadura y durante la "normalización" universitaria, él retomaba su cargo de profesor titular. Pero, además, porque el trato y la atención que me brindó en ese momento inicial de mi carrera hicieron que quedara ligada a él por un fuerte lazo de gratitud.

Y, en relación con la muy general información que puedo brindar, aclaro que no avanzaré mucho más allá de algunas menciones a su trayectoria como profesor e investigador, y a su aporte a la construcción de la Sociología en esta facultad.

*

Para hacer una rápida semblanza de su perfil intelectual, me limitaré a algunos aspectos de su trayectoria. Comienzo recordando que, una vez graduado como profesor de Historia en esta facultad, desarrolló una perspectiva aperturista hacia las ciencias sociales, a partir de su inicial inclinación hacia la historia social y económica, al igual que su amigo y colega, el profesor José Panettieri.

En cuanto a su formación en sociología, además de por sus propias lecturas, esta se nutrió del trabajo en común, desde fines de los años cincuenta, con figuras tales como Sergio Bagú —Universidad de Buenos Aires— y Norberto Rodríguez Bustamante, en la cátedra de Sociología Argentina de esta facultad. En ambos casos alcanzó el grado de profesor adjunto.

En la misma época mantenía vínculos con grupos e iniciativas que, desde diversos ámbitos políticos (él era peronista), hicieron florecer los estudios sobre el "desarrollo" y el pensamiento de la CEPAL. Estos grupos e iniciativas compartían un común interés por lo académico y lo político; diría, más bien, por las políticas para el desarrollo

y la planificación. Uno de esos grupos fue el que, a fines de los años cincuenta, dio origen a la revista *Desarrollo Económico*, radicada inicialmente en la Junta de Planificación Económica de la provincia de Buenos Aires, dependiente del ministro Aldo Ferrer, durante la gobernación de Oscar Alende. [109]

Otro ámbito significativo en su formación se localizó en el Consejo Federal de Inversiones, organismo destinado a la planificación, el desarrollo y la regionalización de las políticas públicas —también creado en aquellos años—, al cual dedicó muchos años de trabajo.

Finalmente, cabe señalar que esos confluyentes focos de interés del profesor Pereyra han quedado reflejados en varios de sus trabajos publicados en la *Revista de la Universidad de La Plata*, aunque no únicamente en ella. [110]

Más cercanamente a nosotros, vale recordar que en 1963 accedió al cargo de profesor titular de Sociología General —del departamento de Filosofía—, cátedra inaugurada en 1955 por Gino Germani, sucedido luego por Rodríguez Bustamante y por Juan Carlos Marín durante 1962/63. De este modo, el profesor Pereyra fue el primer titular "local" de Sociología General, acompañado inicialmente por un auxiliar docente, Alfredo Pucciarelli, "heredado" de la cátedra de Marín.

Luego, en poco tiempo, esa pequeña cátedra empezó crecer gracias a la incorporación de auxiliares y adjuntos —además de Pucciarelli—, entre los que se contaron Oscar Colman, José Sazbón, Julio Godio, Sofía Villarreal y Alejandro Ferreiroa, entre otros. Unos años después, los del tránsito hacia los años setenta y, a la vez, los de mayor crecimiento y politización, Pereyra decidió concentrar sus actividades en la Facultad de Ciencias Económicas, y dejar a Pucciarelli a cargo de la cátedra.

[109] En los primeros años de la década del sesenta, la revista pasó al recién creado IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social).

[110] Entre otros: "Notas sobre la Economía del litoral argentino" (1960) y "¿Es la Argentina una sociedad de masas?" (1965), ambas en la *Revista de la Universidad Nacional de La Plata*; o "Algunas hipótesis para el análisis del peronismo. 1945-1955" (1988), Editorial Biblos.

Quienes recuerdan aquella cátedra coinciden en que, mientras Pereyra estuvo al frente, en ella convivían diversas perspectivas teóricas y políticas: germanianos, marxistas, peronistas diversos. Al decir de Pucciarelli, Pereyra se ubicaba políticamente en una posición "nacional, desarrollista, modernizadora", al tiempo que en sociología "siempre mantuvo una 'matriz germaniana', aunque con permanente actitud de abrir y oxigenar".

Por eso pienso que su principal huella en lo académico ha sido la del cultivo de la "pluralidad" y la convivencia de los "diversos", en una cátedra que ya era casi una "escuela" de formación de sociólogos.

Hacia 1973, mientras dura su licencia en Sociología General, Pereyra es designado decano interventor de la Facultad de Ciencias Económicas (nota personal: 1973 es el año en que me incorporé a Sociología General, por lo que en ese momento no lo conocía). Poco después, la nueva intervención a la Universidad, en 1974, hizo que, como muchos otros profesores —incluidos casi todos los de Sociología General—, Pereyra fuera cesanteado y debiera exiliarse.

La historia recomienza diez años después, en 1984, cuando durante la "normalización" es reincorporado a Sociología General, cátedra a la que muy pronto se reintegrarán también Pucciarelli y Colman, en quienes iría delegando el dictado de la materia.

Al mismo tiempo, Pereyra acompañaba el proyecto de creación de la Licenciatura en Sociología/Plan 1985 —cuyo coordinador era Pucciarelli—. No solo se sumaría al cuerpo de profesores, sino que durante 1988 se hizo cargo de su coordinación.

Luego comenzaría otra historia, tanto para Sociología General como para la Licenciatura, cuando, tanto Pereyra como Pucciarelli, Colman y otros profesores van dejando esta facultad para concentrar sus tareas en la Universidad de Buenos Aires.

*

Si se me permite, volvería un momento a mi "experiencia" personal con Pereyra, a quien, como dije, recién conocí en 1984, cuando me presenté al llamado a selección de auxiliares para Sociología General.

Allí comenzó a tejerse el lazo de "gratitud" del que hablé; por eso me gustaría mencionar algunos episodios, y con ellos pintar lo que llamaría "el estilo Pereyra".

Cuando me presenté a la selección, no solo no puso ningún reparo al hecho de que yo proviniera de una universidad privada —reparo que otros sí tuvieron—, sino que además quiso que, en la organización de la cátedra, ocupara el cargo de JTP (y me había presentado solo para el cargo de ayudante). Pero ¿cómo me enteré yo de eso? Ocurrió que unos días después de la selección, al cruzarnos en una de las escaleras del edificio de la calle 48, con voz estruendosa me larga: "¡Usted Recién llega y ya me trae problemas! Yo quiero que sea JTP, pero como usted no se anotó, ¡ahora estoy obligado a hacer un montón de papeles para designarla!".

Típico de él: esconder un elogio en un reproche.

Antes hablé de gratitud, porque, sin conocerme, depositó confianza en mí y me dio libertad para trabajar, a pesar de que mi casi único contacto con él era el que se daba después de sus teóricos —a los que yo asistía religiosamente—. Y, si bien él no participaba de las reuniones de cátedra, que estaban a mi cargo, no dejaba de marcar límites; era un profesor con todas las letras. Cuando en una ocasión le comenté que en reunión de cátedra habíamos pensado que en la bibliografía del programa de trabajos prácticos era necesario "bla, bla, bla", rápidamente me cortó: "No se confunda, esto es una cátedra, no una asamblea".

Debo decir también que se molestaba cuando "desde arriba" o por alguna presión se tomaban decisiones sobre su cátedra. Creo que, además de otras cosas, heredé de él el ánimo por la "autonomía".

Por otra parte, necesito agregar que, en esos mismos años, me alentó en mi trabajo de investigación como becaria —aunque no era mi director—, y que fue la primera persona que me ayudó a publicar:

le entusiasmaba lo que yo escribía sobre los socialistas de los años treinta y la posterior adhesión obrera al peronismo. Pero, fiel a su estilo —y riéndose a carcajadas—, en un momento me soltó: "No entiendo por qué una chica seria, trabajadora y de barrio como usted no es peronista". Elogio y chicana.

*

Solo me queda decir que con estos comentarios anecdóticos quise transmitir algo de la imagen de una persona, no solo muy querible y generosa, sino también, y esto lo subrayaría: ajeno a toda postura elitista.

Quisiera cerrar sintetizando lo que considero lo mejor de su legado, para nosotros y para el desarrollo de la sociología en la Facultad. En primer lugar, sin duda, su largo trabajo de construcción del área de Sociología General, así como su aporte a la puesta en marcha de la primera licenciatura en Sociología en la Facultad y en esta universidad. En segundo lugar, y no menos importante, su aporte a la instalación de un estilo de conducción académica abierto y plural, estilo que esperamos haber sabido mantener.

Memoria, imagen y políticas *trans*archivísticas: el caso de La Moma en La Plata

Victoria Macioci

Introducción

La visibilización de las memorias travesti-trans en el espacio urbano constituye un eje clave en la disputa por el derecho a la ciudad, la historia y la representación. Este trabajo analiza la articulación entre archivo, imagen y memoria en la construcción de narrativas contrahegemónicas en torno a estas experiencias en la ciudad de La Plata. Se indaga cómo determinadas estrategias colectivas —como las intervenciones visuales en el espacio público, la producción comunitaria de imágenes y los actos de rememoración— operan como formas de intervención política que tensionan los modos normativos de narrar el pasado reciente.

El análisis se centra en el caso de Carolina González Abad, conocida como La Moma, una mujer travesti asesinada en 2011 en el barrio El Mondongo.[111] Su vida, como la de muchas otras travestis expuestas

[111] En el marco urbano de la ciudad de La Plata, el caso de estudio se sitúa en el barrio El Mondongo, ubicado en el último anillo del sistema radial trazado por las diagonales y el

a una vulnerabilidad estructural, estuvo marcada por la exclusión, la violencia institucional y el abandono estatal. La Moma fue una figura reconocida en la comunidad LGTTTBIQ+ del barrio, y su asesinato, en un contexto de violencia estructural hacia las personas trans, generó una fuerte movilización de activistas y organizaciones locales (Figura 1), que exigieron justicia y lucharon por mantener viva su memoria:

> El martes 19 de octubre se halló muerta a Carolina. Fue encontrada por su hermano y amigxs, en su departamento del barrio el Mondongo. La Moma, Carolina, una travesti, una señora, una amiga que trabajaba en la calle. La tristeza más grande es pensar que la mataron, no para robarle un televisor de mierda y una computadora del año del orto, sino que la mató la desigualdad. Porque una travesti, en estos días, no tiene otra opción que hacer la calle para sobrevivir. La Moma era alegre; le gustaban los videojuegos, los perros y los autos. Ya no sirve llorar, pero sí recordarla, pedir justicia e igualdad. Porque en esta época, se escucha mucho sobre la inseguridad, pero eso solo es producto más de la desigualdad. Y ambas están en tu cabeza, se vuelcan en la sociedad y generan odio que se vive día a día en las calles. Y tampoco podemos olvidar que, hace unas semanas, en el bosque, mataron a un gay por su elección sexual. Eso es reproducción del odio. En memoria de ella, exigiendo justicia, se va a realizar una intervención en 1 y 67, lugar donde ella trabajaba.[112]

---

damero fundacional. Este barrio popular, de casas bajas y tradición obrera, ha sido históricamente habitado por familias trabajadoras, estudiantes y sectores de clase media. Su localización periférica favoreció la consolidación de un circuito urbano ligado al trabajo sexual, en el que la población travesti-trans emergió como figura central. Expulsadas de sus hogares y excluidas del mercado laboral formal, muchas encontraron en estas calles un modo de subsistencia a través de la oferta nocturna y clandestina de sexo. En este contexto, las fricciones entre vecinos y trabajadoras sexuales se intensificaron y habilitaron formas sistemáticas de violencia institucional. Bajo normativas contravencionales y prácticas policiales abusivas, las personas trans-travestis fueron objeto de persecución, hostigamiento y detención arbitraria. Aun quienes no eran encarceladas eran desplazadas constantemente de sus lugares de trabajo, lo que perpetuaba un circuito de exclusión en el que la calle se volvió, a la vez, escenario de supervivencia y de violencia cotidiana. Para profundizar, véase Cosser Álvarez (2022).

[112] Este fue el texto del volante que convocaba a la intervención en 1 y 67 en respuesta al travesticidio.

Figura 1. Amigas de La Moma con volantes frente al Tribunal Oral Criminal V de La Plata

Fuente: fotografía publicada en Soler (2018).

La resignificación del espacio público por parte de la comunidad LGBTTTIQ+, al renombrar simbólicamente la plaza Domingo Matheu como plaza La Moma y recopilar documentos y relatos sobre su vida, convirtió su historia en un símbolo de lucha y resistencia. No obstante, el modo en que su memoria fue recuperada e inscrita por su comunidad permite explorar una dimensión menos atendida de los procesos archivísticos: aquella que surge desde la marginalidad como una práctica situada, afectiva y resistente.

Desde un enfoque que articula los estudios sobre memoria, la teoría queer y los aportes recientes del giro archivístico se sostiene que las imágenes no solo documentan el pasado, sino que también performan una presencia activa en el presente. Lejos de constituirse en simples registros, estas imágenes configuran un archivo visual

alternativo que interpela tanto al discurso institucional como a la narrativa mediática dominante; así, se disputa el régimen de lo visible y se habilita la emergencia de otras formas de inscripción histórica. A este fenómeno lo denominaremos, más adelante, una grieta en el régimen escópico.

La resignificación de la Plaza Matheu como plaza La Moma marca un punto de inflexión simbólico y político que condensa muchas de las tensiones analizadas. Al convertir el espacio urbano en un sitio de memoria[113] travesti, la intervención colectiva desafía la toponimia oficial y establece una práctica de duelo, reparación y resistencia anclada en el territorio. Especialmente significativo es el mural (Figura 2) ubicado en la denominada "zona roja", donde trabajaba La Moma, cuya presencia encarna una forma de memoria que no solo conmemora, sino que también exige justicia, inscribe afectos y visibiliza trayectorias históricamente negadas. Como se analizará en este trabajo, la disputa en torno a ese mural —que fue tapado y luego repintado por activistas— revela la tensión constante entre los actos de memoria popular y las fuerzas de borramiento que persisten en distintos sectores sociales.

Este trabajo se propone, entonces, reconstruir y analizar ciertas inscripciones en el espacio público, concebidas como parte de una política de la memoria disidente. A partir de una lectura situada de los materiales visuales, los espacios intervenidos y las memorias encarnadas, se sostiene que la imagen y el archivo —entendidos como prácticas vivas— pueden funcionar como dispositivos de lucha que tensionan las narrativas hegemónicas y reconfiguran la historia local desde los márgenes.

[113] La definición legal en la Ley Nacional N.º 26.691 (2011) declara como sitios de memoria aquellos lugares donde funcionaron centros clandestinos de detención, tortura y exterminio, o donde ocurrieron hechos emblemáticos vinculados al accionar del terrorismo de Estado hasta 1983. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2019) amplía este concepto, incluyendo lugares significativos para las víctimas y comunidades, desde donde se impulsa la transmisión de memorias y procesos de reparación. Véanse los trabajos de Andrada-Zurita (2023) y Crenzel (2018), que examinan la dimensión espacial, normativa e institucional de los sitios de memoria en la Argentina.

Figura 2. Realización del mural en la esquina de avenida 1 y plaza La Moma

Fuente: Fotografía tomada por Nicolas Braicovich (Redacción *Pulso*, 2018).

El mural como una grieta en el régimen escópico

En la esquina de la avenida 1 y la plaza La Moma se encuentra un mural con su figura: la de una travesti. No se trata simplemente de una imagen pintada en una pared; lo que allí aparece tiene la potencia de interrumpir las formas hegemónicas de ver. Como relata Matías Cosser Álvarez (2022), el mural fue realizado sobre la fachada de un viejo almacén, frente a la plaza donde ella solía trabajar. El gesto de sustituir la quema simbólica del clóset[114] por esta imagen marca un giro en las formas de inscribir la memoria travesti en el espacio

[114] Desde 2007, los colectivos Malas como las Arañas, Arde Pandora y Putos Mal han impulsado en La Plata una intervención artística y política denominada "Arde Closet". Esta acción se realiza cada 28 de junio, en conmemoración del Día Internacional del Orgullo LGBT. La intervención consiste en la quema simbólica de un clóset de papel maché, acompañada de música, celebraciones y expresiones artísticas, como una forma de denunciar la homolesbotransfobia y reivindicar la visibilidad y los derechos de las identidades disidentes. Véase https://www.instagram.com/arde_closet/

urbano. En una comunicación personal para esta investigación, Paz, activista de Awkache, quien participó de la primera pintada del mural en 2018, cuenta que:

> La pintada fue convocada por *Arde Closet* la organización que conmemora el *Stonewall* y [convoca] las marchas del orgullo acá en La Plata, donde se nuclean activistas, organizaciones LGTTTBIQ+, disidencias, como más *Mostri*[115], actualmente denominada así, en el momento quizás no se usaban esos términos, pero se refiere a independientes de acá de La Plata.

El mural, pintado por Arte al Ataque, Awkache, Arde Closet y otras organizaciones artivistas y de la comunidad LGTTTBIQ+, retrata a La Moma sobre un fondo negro. En primer plano aparece su rostro, sereno y sonriente, enmarcado por colores cálidos y una rosa roja en su hombro izquierdo. La paleta cromática, dominada por rojos, rosas y violetas, no busca una reproducción mimética, sino que configura una imagen construida colectivamente a partir de fotografías, recuerdos y relatos orales. Justo encima de su cabeza, su nombre aparece escrito en letras grandes, como una declaración pública de presencia. A un costado del retrato puede leerse "basta de travesticidios" y, sobre la avenida 1, entre llamas y un fondo de fuego, se despliega una bandera con la inscripción, en letras rosas: "furia travesti". Paz comenta que la imagen que se eligió para pintar fue la fotografía que estaba en "los flyers y las convocatorias que se hacían para pedir justicia; todos se hacían con esa, casi única foto, y que quedó como símbolo, se fue repitiendo e instalando, porque la eligieron principalmente sus amigues" (Paz de Awkache, comunicación personal, 14 de mayo 2025).

[115] Actualmente, en La Plata se realiza la "Marcha Mostri Disidente", que es una movilización autogestiva que se realiza desde plaza La Moma y pasa por la comisaría 9na que tiene jurisdicción en la zona roja platense. Es impulsada por colectivos transfeministas y disidentes independientes. Denuncia las violencias cisheteronormativas, exige justicia por los travesticidios y derechos para las identidades trans, travestis y no binarias. A la vez, celebra la potencia de las existencias disidentes mediante expresiones artísticas, festivas y políticas en el espacio público.

En ese gesto puede leerse una grieta en lo que Martin Jay (2007) define como el *régimen escópico*: una estructura que determina qué es visible y qué no, desde qué lugar y para quiénes. Que las organizaciones activistas hayan pintado y luego repintado el mural tras su borrado forma parte de esa disputa por la visión, por el derecho a aparecer en un espacio que históricamente las ha excluido. Nicholas Mirzoeff (2011) propone el concepto de *contravisualidad* para nombrar aquellas formas de ver que desafían el orden visual impuesto por el poder. En este caso, el mural no solo pone en circulación una imagen, sino que también interrumpe el relato visual dominante. No está ahí para ilustrar una ausencia, sino para insistir en una presencia que incomoda y desacomoda. En esa insistencia se juega también algo de lo que Georges Didi-Huberman (2008, p. 24) llama una lucha de las imágenes: la imagen que resiste, que no se deja tapar, que reaparece.

Cuando los hinchas de un club de fútbol taparon el mural, la superficie misma se volvió campo de disputa. El acto de repintarlo no fue simplemente restaurador, sino una forma de acción política. Como dice Didi-Huberman (2008, pp. 15-16), hay imágenes que se activan en el conflicto, que toman posición. La reaparición del rostro de La Moma, entonces, no es decorativa: es un gesto de afirmación, una posición frente a la violencia y el olvido. También Donna Haraway (1988, pp. 3-4) resulta clave para pensar este mural. Su crítica a la visión "desde ninguna parte" permite entender que toda imagen está situada. No hay mirada neutral: hay cuerpos que miran y cuerpos que son mirados. El mural, realizado por una comunidad que ha sido objeto de exclusión sistemática, se inscribe en esa perspectiva situada. No se trata de cualquier imagen, en cualquier lugar: es una imagen travesti en el barrio donde vivía y trabajaba La Moma.

Esa imagen, además, no se queda quieta. Cambia, se modifica, se carga de nuevos sentidos. Cosser Álvarez (2022, p. 2) señala que "el grado de impacto [del mural] en la población LGBT+ de la ciudad fue tal, que, en la actualidad, la histórica plaza conocida como Domingo Matheu, fue renombrada, y por qué no dragueada, como Plaza 'La

Moma'". Esa resignificación no es menor: transforma el espacio, lo vuelve permeable a otras memorias, a otras formas de habitar. El mural, en ese sentido, podría pensarse como un archivo vivo, performativo, que no guarda, sino que produce memoria. El gesto de irrumpir en el paisaje urbano con una imagen de una travesti asesinada también puede pensarse como un desbordamiento visual. No es que haya "demasiadas" imágenes, sino que esta en particular desborda los marcos que intentan gobernarla. Es un exceso cualitativo. Didi-Huberman dice que "las imágenes, como las palabras, se blanden como armas y se disponen como campos de conflictos" (2014, p. 19). Esa activación puede leerse como desborde cuando la imagen ya no funciona como testimonio pasivo sino como gesto político. En esa línea también podría pensarse el trabajo de Paul B. Preciado (2020), cuando señala que las estéticas queer y trans *hackean* los códigos normativos, desbordan desde adentro. Nelly Richard (2000), por su parte, plantea que el desborde es una forma de tensar el presente, de incomodar el relato dominante. Por eso, más que una imagen en una pared, el mural de La Moma funciona como un gesto visual que interrumpe. Con todo, propongo pensar esta producción como una grieta en el régimen escópico impuesto por el poder y las estructuras dominantes de representación visual.

El mural de La Moma: disputa, memoria y visibilidad en el espacio público

El mural de La Moma, pintado originalmente en 2018, se convirtió en un espacio de memoria en el barrio El Mondongo de La Plata, en el que se conmemoraba a La Moma y se visibilizaba la lucha contra los travesticidios. La intervención, con el rostro de La Moma y el mensaje "Travesticidio" y "Justicia", fue un acto de resistencia política en el espacio público, un lugar tradicionalmente negador de las memorias disidentes y buscaba reivindicar la visibilidad de las identidades travestis y trans.

El proceso de renombramiento de la plaza Matheu como "La Moma" no se dio de manera inmediata, sino que fue resultado de una construcción colectiva y progresiva en el tiempo. En ese marco, el mural dedicado a La Moma puede entenderse como parte constitutiva de ese mismo proceso, en tanto intervención que materializa disputas por el espacio público y resignifica territorialidades desde una perspectiva disidente. Ya hacia 2018 —y posiblemente antes— comenzaron a activarse prácticas simbólicas impulsadas por sectores vinculados al activismo LGTBIQ+, que no solo utilizaban la plaza para sus convocatorias, sino que también la nombraban con el nombre de La Moma. Estas acciones incluyeron intervenciones efímeras, como la colocación de carteles o modificaciones temporales de la señalética urbana, que, si bien eran rápidamente removidas por el municipio, funcionaban como estrategias de apropiación simbólica del espacio. Con el tiempo, esta denominación comenzó a circular con mayor frecuencia, al menos entre quienes participaban activamente de las redes disidentes de la ciudad.

El 29 de diciembre de 2023 el mural fue tapado por hinchas del Club de Gimnasia y Esgrima La Plata, quienes pintaron sobre él una imagen identificada con su equipo. La intervención de los hinchas de Gimnasia no puede interpretarse solo como un acto de borrado deliberado, sino como parte de una disputa simbólica por el uso del espacio público y por la visibilidad de la figura de La Moma en la memoria colectiva. Dos días después, en una nota periodística del medio *0221* se comenta que:

> Una persona fotografió la esquina de 1 y 66 mientras otras 18 pintaban la fachada del edificio, con los murales de La Moma ya cubiertos. Quienes pasen por el lugar, ya podrán observar la nueva pintura con los colores de Gimnasia, un escudo, un lobo y la inscripción "Dale 22", tapando el mural en honor a la referente travesti (*0221*, 2023).

Este acto generó malestar en las organizaciones responsables del mural, que lo interpretaron como un intento de desplazamiento simbólico de la memoria travesti. A través de un comunicado conjunto

en Instagram, Cuadrilla Cultural y Awkache destacaron la importancia de articular las diferentes expresiones en el espacio público sin que estas se "tapen" o "pisen", para que se generen así "potentes articulaciones". En su publicación en Instagram, afirmaron:

> Las diferentes expresiones populares que dialogan en la calle, como murales, construyen la identidad colectiva del territorio platense (...) El día 29/12/2023 nos taparon a Cuadrilla Cultural y Awkache dos murales de La Moma en 1 y 66, lugar en el cual las disidencias disputan el nombre de la plaza con el nombre plaza La Moma. Ella era una travesti que asesinaron por el simple hecho de ser travesti (...) Desde nuestro lugar como organizaciones barriales y transfeministas, creemos en la potencia de las paredes como espacio de memoria y de presencia (@cuadrillacultural.hlm y @awkache, 2023)

Además, en la misma publicación, hicieron un llamado a la hinchada de Gimnasia:

> Entendemos la importancia de articular dichas expresiones para no taparnos, pisarnos y pelear por un espacio en la pared; sino generar potentes articulaciones. Invitamos a la gente de Gimnasia y a su área de Género a repensar lo que taparon y también articular alianzas transfeministas que potencien el espacio público para una cultura plural y popular y transfeminista, que esté presente en las calles de La Plata y que las disidencias tengan voz y representación en el territorio (@cuadrillacultural.hlm y @awkache, 2023).

Para Cuadrilla Cultural y Awkache este conflicto no representaba un simple reclamo por el espacio físico, sino un llamado a la colaboración para fortalecer una cultura plural, popular y transfeminista. En la misma publicación de Instagram, la agrupación feminista Gimnasia es Pueblo comentó aclarando que les habían escrito por mensaje privado. En comunicaciones personales que realicé para esta investigación, tanto la agrupación futbolística como la activista me hicieron saber que el diálogo fue conciliatorio. Aunque las pintadas las habían realizado grupos de hinchas no organizados en Gimnasia

es Pueblo, desde esta última se ofrecieron a repintar el mural. Finalmente, Awkache volvió a pintar el mural con un nuevo diseño. Este gesto de tapar el mural y la posterior restauración en febrero de 2024 pueden entenderse como parte de una disputa más amplia por los muros de la ciudad, donde distintos grupos sociales, políticos y culturales inscriben sus memorias, luchas y sentidos. Más allá de la interpretación como un borrado deliberado de la memoria travesti, este conflicto refleja las tensiones territoriales y los diversos usos del espacio público que coexisten en el ámbito urbano.

Además del propio mural, las colectivas aprovecharon un nicho en la mampostería para erigir un pequeño altar (Figura 3): en su interior encendieron velas y pintaron la inscripción "Asesinada por travesti en 2011". Junto a este gesto conmemorativo, colocaron un mosaico (Figura 4) donde se ve el cuerpo de La Moma y se ostenta el lema "Plaza La Moma". A diferencia de la pintura mural —cuyo carácter efímero permite su rápida cobertura—, las teselas del mosaico se anclan firmemente al soporte, volviéndose mucho más resistentes al borrado o a la remoción. Este doble registro —un mural susceptible a la sobreposición y un mosaico de permanencia material— abre una reflexión crítica sobre cómo las técnicas y los soportes redefinen la visibilidad y la tenacidad de la memoria en el espacio público, y sobre la diferencia simbólica entre un trazo que puede cubrirse con un brochazo y un conjunto de fragmentos que se aferra al muro.

La restauración del mural por parte de las mismas organizaciones que lo pintaron originalmente reafirmó el deseo de permanencia frente a la inestabilidad inherente a las intervenciones urbanas, que por su naturaleza son efímeras. La restitución de la imagen de La Moma no solo reactivó su visibilidad, sino que también reforzó el vínculo de esta memoria con el territorio y con las violencias sufridas por las disidencias sexuales. En este sentido, el mural se erige no solo como un testimonio visual, sino como un acto de resistencia y de afirmación de la presencia travesti en el espacio público.

Figura 3. Altar en honor a La Moma

Fuente: captura del *reel* de Awkache La Plata.

Figura 4. Mosaico plaza La Moma

Fuente: captura del *reel* de Awkache La Plata.

Archivo visual en Internet: los tres momentos del mural

Al momento de escribir este capítulo la secuencia de pintura, tapado y restauración del mural puede rastrearse mediante Google Street View, cuyas cámaras captaron distintas fases de la intervención. Este registro visual, generado por una infraestructura algorítmica ajena a los colectivos involucrados, funciona como una documentación no intencional del conflicto. De este modo, las memorias urbanas no solo circulan en el espacio físico, sino que también se inscriben en plataformas digitales, donde pueden persistir, transformarse o desaparecer como parte de la memoria colectiva. Desde esta plataforma es posible identificar tres momentos clave en la historia del mural, cada uno con un aporte singular al entramado de sentidos que conforman la memoria de La Moma. El primero corresponde a la versión original del mural (Figura 5), pintado en 2018, en el que se visibiliza el rostro de La Moma y el mensaje de denuncia sobre los travesticidios. Esta imagen, aunque registrada en formato digital, no es solo una representación visual, sino un gesto político cargado de sentido.

Figura 5. Mural de avenida 1 y Plaza Matheu/La Moma. Julio 2019

Fuente: captura web tomada por la autora en abril 2025.

El segundo momento remite al período en que el mural fue tapado, en diciembre de 2023 (Figura 6). La intervención de los hinchas de Gimnasia no puede leerse únicamente como un acto de borrado deliberado, sino como parte de una disputa simbólica por el uso del espacio público y la visibilidad de La Moma en la memoria colectiva. La respuesta de Cuadrilla Cultural y Awkache, que incluyó un llamado a repensar lo tapado y generar alianzas transfeministas, evidencia cómo este acto se inserta en un contexto de luchas por la representación de las disidencias sexuales en la ciudad. Este evento no clausura el archivo visual, sino que le suma una nueva capa: un testimonio de las tensiones sociales y políticas que atraviesan la visibilidad de las disidencias.

Figura 6. Mural de avenida 1 y Plaza Matheu/La Moma. Febrero 2024

Fuente: captura web tomada por la autora en abril 2025.

Finalmente, el tercer momento registrado corresponde a la restauración del mural en febrero de 2024 (Figura 7). Este acto no solo restituyó la imagen original, sino que añadió una carga simbólica renovada: la restauración fue una respuesta directa a las tensiones previas y un gesto afirmativo en la lucha por la memoria de las identidades disidentes en el espacio público. La intervención no se limita a conservar una imagen estática, sino que se transforma en un proceso dinámico que refleja las disputas por la visibilidad y el reconocimiento en la ciudad.

Figura 7. Mural de avenida 1 y plaza Matheu/La Moma. Febrero 2024

Fuente: captura web tomada por la autora en abril 2025.

Cada una de estas capas, documentadas a través de Google Street View, convierte al mural en un archivo vivo, un objeto que no solo conserva una imagen, sino que participa activamente en la disputa por el espacio público y la memoria colectiva. Jussi Parikka (2012, p. 7) advierte que los archivos digitales no solo preservan imágenes, sino que también permiten leer las tensiones, resistencias y silencios que las atraviesan. Este archivo, al estar disponible en plataformas como Google Street View, se constituye como una herramienta que posibilita a las generaciones futuras acceder a las luchas del pasado y recordar lo que estuvo en disputa. En este sentido, las tecnologías contemporáneas desempeñan un papel crucial en la visibilidad de las disidencias sexuales, no solo al preservar su memoria, sino también al activar su presencia en el espacio público, tanto en el plano físico como digital.

Prácticas *trans*archivísticas: una reconfiguración de la historiografía disidente

La problemática de la memoria trans y su inscripción en archivos ha sido abordada por distintas corrientes teóricas que tensionan la relación entre documento, poder y subjetividad. Desde la archivística tradicional, el archivo ha sido concebido como un espacio de conservación del pasado, vinculado a la institucionalidad estatal y a determinados discursos sobre la historia. Este modelo dominante entiende el archivo como un dispositivo neutral al servicio de la verdad histórica, lo que ha contribuido a la exclusión sistemática de ciertas memorias, cuerpos e identidades. Sin embargo, los estudios contemporáneos sobre archivo, particularmente aquellos situados en los marcos teóricos del pensamiento queer y trans, proponen una lectura más dinámica y crítica del archivo como una práctica performativa y como un espacio de intervención (Taylor, 2003; Cvetkovich, 2003). En *El archivo y el repertorio*, Diana Taylor establece una distinción entre ambos conceptos: el archivo remite a los registros materiales e institucionales que pueden ser preservados —textos, imágenes, documentos—, mientras que el repertorio abarca las formas corporales de transmisión de la memoria, como la oralidad, la *performance* y ciertas prácticas culturales. Esta distinción resulta clave para comprender cómo las memorias trans y travestis, frecuentemente marginadas o eliminadas del archivo oficial, han subsistido a través de repertorios que resisten el olvido y articulan modos alternativos de inscripción histórica.

Las comunidades trans, al ser excluidas de muchos relatos institucionalizados, han recurrido a repertorios de memoria propios, caracterizados por modos de narrar y documentar que escapan a los filtros normativos de las instituciones. No se trata solo de una reacción a la omisión, sino de una producción activa de saberes y memorias que disputan los marcos establecidos. En este sentido, el concepto de práctica *trans*archivística permite pensar estas formas

de archivo no como actos de conservación, sino como intervenciones que desorganizan ciertos regímenes escópicos y producen otras formas de visibilidad y representación.

El mural de La Moma en la ciudad de La Plata es un caso significativo. Más que una operación estética, este mural actúa como un archivo visual y performático que reconfigura el espacio público desde una clave travesti. La resignificación de la antigua plaza Matheu como plaza La Moma homenajea a una figura relevante dentro de la comunidad travesti-trans platense, inscribe su memoria en el paisaje urbano y tensiona las narrativas oficiales sobre la ciudad. Se trata de una intervención que reactiva el espacio como lugar de memoria travesti y que interrumpe ciertas formas de narración nacionalista y patriarcal.

Este tipo de práctica se vincula con la propuesta de Ann Cvetkovich en *Un archivo de sentimientos* (2003), donde plantea que los archivos queer y trans no deben entenderse únicamente como depósitos de documentos, sino también como espacios en los que se condensan el trauma, la afectividad y la resistencia. Para la autora, el archivo queer funciona como una forma de intervención que da testimonio de experiencias silenciadas y abre posibilidades de representación. Bajo esta lógica, iniciativas como el Archivo de la Memoria Trans no solo documentan historias, sino que configuran una contrahistoriografía que interpela los relatos normativos y habilita otras formas de narrar. Cristian Prieto, en su análisis sobre las memorias de la disidencia sexual, señala que estas no se construyen exclusivamente a través de documentos escritos, sino también mediante prácticas cotidianas y acciones performáticas. Como expresa en relación al Archivo de la Memoria Trans de Argentina:[116] "*travas*

[116] El Archivo de la Memoria Trans de Argentina (AMT) es una iniciativa autogestiva creada por activistas trans en Argentina, dedicada a recopilar, conservar y difundir registros fotográficos, audiovisuales y testimoniales de personas trans y travestis. Su objetivo es recuperar las memorias invisibilizadas y borrar la narrativa patologizante o criminalizante impuesta históricamente. A través de la reconstrucción afectiva y visual de historias personales, el AMT constituye una forma de archivo vivo, afectivo y disidente. Véase: www.archivotrans.ar y Bugnone y Macioci (2023).

que juntan y catalogan recuerdos de otras compañeras trans en la historia, las salvan del olvido, las nombran, las vuelven a maquillar y a decir: 'Esta se fue, a ésta la mataron, esta murió'" (2019, p. 10). El mural de La Moma se inscribe en esta lógica: su potencia reside en visibilizar identidades y en resignificar lenguajes visuales y afectivos en el espacio urbano.

En un trabajo reciente, que hicimos con Ana Bugnone (2023), hemos propuesto que los archivos trans no deben entenderse como depósitos de información, sino como archivos instituyentes con capacidad de reorganizar las formas de pensar la memoria y la historia (pp. 23-24). Estos archivos funcionan como espacios de intervención que movilizan narrativas que interpelan las estructuras normativas del archivo. En particular, el Archivo de la Memoria Trans tiene un papel relevante en la creación de nuevas formas de narrar, al no solo recopilar documentos e imágenes, sino también al posibilitar la resignificación de las experiencias trans en un registro que interrumpe ciertas versiones de la historia (pp. 25-26).

Proponemos, entonces, pensar lo relativo a la memoria de La Moma como una práctica *trans*archivística: una intervención política, simbólica y estética que reescribe, reconfigura y resignifica los relatos dominantes y los sistemas de archivo que han operado de forma excluyente respecto de algunas identidades. No se trata de una recopilación documental —como puede observarse en la intervención mural—, sino de un acto colectivo que resignifica el espacio, el nombre y la memoria desde una clave travesti. La decisión de renombrar la plaza, el acto de pintar su imagen en el muro y el trabajo afectivo y comunitario que sostiene esa inscripción componen un archivo no institucional que se despliega en el espacio público como forma de resistencia y apropiación simbólica. Este tipo de práctica, en relación con el concepto de *anarchivismo* propuesto por Andrés Tello en su libro homónimo (2018), implica una disrupción respecto de ciertos modos tradicionales de archivar. No se trata de una acumulación de documentos, sino de una intervención que habilita otros espacios de conocimiento, sensibilidad y pertenencia. La

memoria, en este marco, no se conserva: se actúa, se performa, se encarna. Deviene un proceso vivo que interviene el presente e inscribe otras posibilidades de futuro.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo se analizó el mural de La Moma en La Plata como una intervención que articula espacio público, visualidad y archivo desde una perspectiva travesti-trans. En primer lugar, se examinó cómo irrumpe en el paisaje urbano como una forma de disputa simbólica y afectiva que inscribe memorias disidentes. En segundo término, se mostró cómo la secuencia de pintura, borramiento y restauración —documentada en plataformas digitales como Google Street View— da lugar a un archivo visual no institucional que conserva, transforma y reactiva esas memorias. Por último, se propuso leer estas operaciones como parte de un entramado de prácticas *trans*archivísticas que desafían los regímenes hegemónicos del archivo y habilitan nuevas formas de narrar, recordar y habitar.

El caso de La Moma permite comprender cómo la memoria travesti se construye mediante estrategias comunitarias que combinan la intervención urbana, la producción de imágenes y los relatos orales como formas encarnadas de archivo. La resignificación de la antigua plaza Matheu como plaza La Moma no responde a una lógica estatal ni a un gesto monumentalizante, sino que se configura como una práctica situada, sostenida en el afecto, el duelo y la demanda de justicia, que se afirma desde abajo como política de la memoria.

El mural no representa solo a una figura individual, sino que interrumpe la narrativa dominante que ha invisibilizado históricamente las vidas travestis. Las imágenes que circulan en torno a esta intervención exceden su función documental: son actos políticos, inscripciones visuales de una memoria colectiva y disidente. Estas prácticas no ornamentan el espacio urbano; lo disputan. Lo que se exhibe no

es solamente un retrato, sino una política de la imagen que confronta los dispositivos visuales que, durante décadas, han reproducido el estigma, la patologización y la criminalización de las identidades travestis. Frente a estos regímenes escópicos, las imágenes del mural proponen formas de contravisualidad sostenidas por redes de afecto, activismo y cuidado, que hacen posible una memoria travesti colectiva, encarnada y resistente.

El homenaje a La Moma no constituye un hecho aislado, sino parte de una constelación de gestos, relatos e intervenciones que articulan visualidad, archivo y presencia. En un contexto atravesado por la violencia estructural y la exclusión, que una plaza lleve el nombre de una travesti representa no solo un acto de reparación simbólica, sino también una afirmación de existencia. No se trata solo de conmemorar, sino de insistir: de producir una presencia activa frente a los mecanismos de borramiento, de disputar el derecho a ser recordadas desde otras gramáticas, otros cuerpos y modos alternativos de habitar el tiempo.

Así entendida, la práctica *trans*archivística no se limita a recopilar documentos; interviene, resignifica y desborda los marcos normativos del archivo tradicional. La memoria, en este sentido, no se conserva: se encarna, se performa y se sostiene en el presente como acto político. Lo que se despliega en torno a La Moma es una contrahistoriografía travesti, afectiva y situada, que propone otra manera de narrar lo vivido. Una memoria viva, colectiva y disidente que interpela el presente e inscribe otras posibilidades de futuro.

Bibliografía

0221 (31 de diciembre de 2023). Taparon un mural en honor a una travesti asesinada con una pintada de Gimnasia y se encendió la polémica. *0221*. https://www.0221.com.ar/la-plata/taparon-un-mural-honor-una-travesti-asesinada-una-pintada-gimnasia-y-se-encendio-la-polemica-n85668

Andrada-Zurita, Carolina Y. (2023). Espacio y memoria en Argentina: De Lefebvre a la regulación normativa nacional. *La Saeta Universitaria Académica y de Investigación*, *12*(2), 53-69.

Awkache La Plata [@awkache_laplata] (17 de febrero de 2024). *Volvimos a repintar el mural de la Moma en 1 y 66: ¡basta de travesticidios!* [Reel de Instagram]. Instagram. https://www.instagram.com/awkache_laplata/reel/C3d7606M8iD/

Bugnone, Ana Liza y Macioci, Victoria (2023). El Archivo de la Memoria Trans: imágenes de un archivo instituyente. *Runas. Journal of Education and Culture*, *4*(8), e230123. https://doi.org/10.46652/runas.v4i8.123

Cosser Álvarez, Matías (2022). Draguear la plaza: un caso específico de (re)apropiación simbólica del espacio público. *GADU: Género, Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, (001), 129-140.

Crenzel, Emilio. (2018). Sitios de memoria en la Argentina: Una reflexión. *Revista Ciencias Sociales*, (34), 63-76. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/74952

Cuadrilla Cultural [@cuadrillacultural.hlm] y Awkache [@awkache] (29 de diciembre de 2023). *Las diferentes expresiones populares que dialogan en la calle, como murales, construyen a la identidad colectiva del territorio platense...* [Publicación en Instagram]. Instagram.

Cvetkovich, Ann (2003). *An Archive of Feelings: Trauma, Sexuality, and Lesbian Public Cultures*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.

Didi-Huberman, Georges (2008). *Cuando las imágenes toman posición: El ojo de la historia, 1* (Trad. I. Bértolo,). Madrid: A. Machado Libros.

---------- (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (Trad. H. Pons,). Buenos Aires: Manantial.

Haraway, Donna. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, *14*(3), 575-599. https://doi.org/10.2307/3178066

Jay, Martin (2007). *Ojos abatidos: La denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX* (Trad. F. López Martín,). Madrid: Akal.

Ley 26.691 de Sitios de memoria del terrorismo de Estado, de 27 de julio de 2011. *Boletín Oficial de la República Argentina*. https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26691-184962

Mirzoeff, Nicholas (2011). *The right to look: A counterhistory of visuality*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.

Parikka, Jussi (2012). Introducción. En Wolfgang Ernst, *Digital Memory and the Archive, Vol. 39* (pp. vii-x). Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.

Preciado, Paul B. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla: Informe para una academia de psicoanalistas.* Barcelona: Anagrama.

Prieto, Cristián (2019). Las memorias de la disidencia sexual: subjetivas, individualizadas y fuera de los estándares tradicionales del "hacer memoria". *Aletheia*, *10*(19). https://doi.org/10.24215/18521606e028

Redacción *Pulso* (2018, junio 30). Pintaron un mural para recordar a "La Moma". *Pulso Noticias*. https://pulsonoticias.com.ar/pintaron-un-mural-para-recordar-a-la-moma/

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2019, 9 de noviembre). *Principios sobre Políticas Públicas de Memoria en las Américas* (Resolución No. 3/2019). https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/resolucion-3-19-es.pdf

Richard, Nelly (2000). *Políticas y estéticas de la memoria*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

Soler, Martín (4 de junio de 2018). Para mí se cerró una etapa, declaró el padre de la travesti asesinada durante el juicio. *0221*. https://www.0221.com.ar/nota/2018-6-4-19-26-0--para-mi-se-cerro-una-etapa-declaro-el-padre-de-la-travesti-asesinada-durante-el-juicio

Taylor, Diana (2003). *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.

POLÍTICAS

La manifestación feminista en La Plata

Juliana Esquivel y CInIG (FaHCE-UNLP)

Introducción

La primera manifestación bajo la consigna *Ni Una Menos*, convocada en Argentina el 3 de junio de 2015, inauguró un escenario caracterizado por la visibilidad inaudita de los anhelos de los feminismos y la masividad de algunas de sus protestas. El desborde callejero y la centralidad política perduró hasta los inicios de 2020, cuando las medidas sanitarias derivadas de la pandemia de covid-19 modificaron la fisonomía de las manifestaciones desplegadas hasta entonces. Desde la perspectiva de análisis de la acción colectiva contenciosa, en este capítulo nos proponemos inscribir el período 2015-2020 en una serie de análisis más amplia para mostrar que algunas de sus principales características hunden sus raíces en procesos políticos, sociales y culturales resultado de la transición democrática, de los ciclos de protesta antineoliberales que cerraron la década del noventa y de la polarización del campo político entre kirchnerismo y antikirchnerismo promediando la primera década de los dos mil. Para ello, partimos de los resultados de investigación de un estudio de caso

centrado en las manifestaciones feministas realizadas en la ciudad de La Plata en el período 2001-2019.[117]

En este trabajo entendemos la manifestación como una forma de acción colectiva donde se ocupa la calle para sostener una postura pública acerca de un tema controversial (Offerlé, 2005).[118] Consideramos que las manifestaciones no son la expresión de un movimiento social unificado, con sus identificaciones y solidaridades compartidas (Diani, 2015), sino que son el resultado de una serie de relaciones de alianzas, cooperaciones y conflictos entre un conjunto disímil y cambiante de agentes colectivos que exceden a aquellos identificados con los feminismos. De hecho, a lo largo de los años que interesan a este trabajo, las manifestaciones han sido sostenidas y protagonizadas por colectivos feministas, así como también espacios orgánicos al movimiento de mujeres, al activismo LGBTTTIQPA+ junto con partidos políticos, organizaciones gremiales de trabajadores o estudiantes, organismos de DD.HH., centros culturales e, incluso, instituciones estatales.

Por ello, resultó pertinente abrir el horizonte de indagación hacia las manifestaciones que han sido críticas del sistema sexo-género patriarcal, hayan tenido como protagonistas a colectivos feministas o no. Para abordar esta diversidad se volvió necesario tomar un criterio que definiera qué manifestaciones considerar como parte del corpus. El criterio fue incorporar todas aquellas acciones callejeras que impugnaran alguna dimensión del "sistema sexo-género patriarcal",

[117] Este trabajo es el resultado de la investigación que sustenta mi tesis doctoral titulada *Entre arena y olas. La manifestación feminista en La Plata (2001-2019)* (Esquivel, 2025b). Fue elaborada en el marco de una beca interna doctoral del CONICET. En términos metodológicos, se realizaron veintinueve entrevistas semiestructuradas individuales a activistas del período y se consultaron fondos documentales del diario *El Día*, el portal *Indymedia* y ciertos *blogs* de organizaciones. Puede ampliarse este aspecto en Esquivel (2025a).

[118] Esta es analíticamente distinguible de la protesta, en tanto acontecimiento visible de acción colectiva contenciosa orientada a sostener una demanda directa o indirectamente dirigida al Estado (Schuster, 2005). Sin embargo, manifestación y protesta serán utilizadas como sinónimos a lo largo de este texto.

incluyendo el ordenamiento jerárquico de las prácticas eróticas, tal como lo define Gayle Rubin ([1975] 2019, [1984] 2019b).

Comprender algunas de las condiciones de posibilidad de esta acción conjunta y caracterizar su devenir a partir de su frecuencia anual son los objetivos de este trabajo. Respecto de las condiciones de posibilidad, este trabajo muestra que uno de los mecanismos centrales para garantizar la manifestación fue la configuración de una trama de activistas sostenida sobre su multiposicionalidad, es decir, la ubicación de sus militantes, de forma simultánea o no, en distintos espacios políticos. Como ya señaló acertadamente Daniel Cefaï (2011), la

> multiposicionalidad es crucial: el espectro de los compromisos públicos de los activistas en múltiples compromisos es a menudo lo que permite el pluralismo de perspectivas en una organización, su apertura a ideas que vienen del exterior y su capacidad para innovar más allá de la simple reproducción (Cefaï, 2011, p. 158).

En el caso platense, esta multiposicionalidad acercó las causas feministas a nuevos escenarios políticos. En este punto, fue fundamental en el proceso la insistencia de algunes activistas que, dentro de sus espacios de militancia, promovieron una perspectiva feminista y crearon coordinaciones entre sí para garantizar la conflictividad local, aun entre espacios políticos muchas veces confrontados en otras arenas, como la electoral, la sindical o la política universitaria.

En vista de lo anterior, el orden del capítulo será el siguiente. Primero, caracterizaremos el devenir de la manifestación feminista entre los años 2001 y 2019, mostrando su aumento año a año. Luego, argumentaremos que ese crecimiento de la conflictividad social se fundó en la exitosa vinculación de la política feminista con otras luchas populares locales, a partir de la creación de una trama activista sostenida sobre la multiposicionalidad de sus militantes. Finalmente, señalaremos las principales conclusiones de lo expuesto.

Frecuencia anual del conflicto feminista en La Plata

La primera acción bajo la consigna *Ni Una Menos* fue convocada en La Plata por la Multisectorial de Mujeres de La Plata, Berisso y Ensenada, que, en ese entonces, era una coordinación formada por organizaciones de la izquierda partidaria y no partidaria, colectivas feministas autónomas y las regionales de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito y la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres. También conformaban la Multisectorial sindicatos de trabajadores estatales conducidos por agrupaciones peronistas y familiares de víctimas de femicidio. En particular, según los testimonios recogidos para este trabajo, fueron parte de la organización de ese 3 de junio: Pan y Rosas, Las Azucenas, Las Rojas, La Brecha, Juntas y a la Izquierda, el Plenario de Trabajadoras, el Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional, el Espacio de Géneros del Frente de Organizaciones en Lucha, el Partido Comunista Revolucionario, SUTEBA y otros gremios nucleados en la CTA.

La irrupción de ese primer Ni Una Menos inauguró un período donde ciertas protestas feministas locales fueron, por primera vez, masivas. Sin embargo, como mostramos en esta sección, el conflicto callejero venía teniendo un crecimiento insistente desde, al menos, el año 2001.

En esta clave de insistencias, en el período 2001-2019 creció el número de manifestaciones por año casi de manera sostenida y hubo momentos donde la cantidad de intervenciones callejeras se destacaron por encima de esa tendencia general. Desde el 8 de marzo de 2001 al 26 de diciembre de 2019 relevé doscientas noventa y seis manifestaciones. Ciento cuarenta y ocho antes del primer Ni Una Menos y ciento cuarenta y ocho después. Esto implica que en los últimos cuatro años se realizaron la misma cantidad de acciones que en los quince años previos. Caracterizo estos últimos años como un momento de aceleración de la manifestación que se inscribe en un proceso más amplio de intensificación de la presencia callejera del activismo desde 2001, como puede verse en el siguiente cuadro (Esquivel, 2024).

Cuadro I. Frecuencia anual de las manifestaciones feministas en La Plata (2001-2019)

Año	**Frecuencia**
2001	6
2002	2
2003	5
2004	2
2005	4
2006	8
2007	15
2008	8
2009	8
2010	11
2011	18
2012	25
2013	16
2014	14
2015	16
2016	27
2017	40
2018	38
2019	33

Fuente: elaboración propia en base a datos publicados en *El Día*, *Indymedia* y blogs de organizaciones del período.

Historias de una trama activista local

Con el foco puesto nuevamente en los agentes colectivos participantes de ese primer Ni Una Menos, en esta sección historizamos su involucramiento en el conflicto callejero feminista. Mostramos que el carácter multisectorial (partidos políticos, espacios gremiales de diverso tipo, organizaciones autónomas, organismos de DD.HH., entre otros) y transversal en términos ideológicos (espacios afines al kirchnerismo, a la izquierda marxista-leninista, al autonomismo, a los feminismos en sus distintas vertientes, entre otros) hunden sus raíces en procesos de largo aliento, que van desde la transición democrática y los ciclos de protesta antineoliberales de los noventa a la polarización del campo político entre kirchnerismo y antikirchnerismo alrededor de 2011.

De este modo, para el primer Ni Una Menos ya encontramos presentes las siguientes vertientes en las manifestaciones locales: las colectivas feministas, de mujeres y LGBTTTIQPA+ autónomas, las conducidas por los partidos políticos de la izquierda marxista-leninista y las afines al kirchnerismo, las organizaciones de género del espacio piquetero, familiares (especialmente las madres) de víctimas de violencias patriarcales, amigues de quienes sufrieron violencias cisexuales o heteronormativas, agrupaciones inscriptas en la militancia universitaria y secundaria, aquellas vinculadas al campo de los DD.HH., los espacios culturales, las secretarías de género de sindicatos y, en una porción muy menor, instituciones estatales.

Cada uno de los agentes colectivos participantes de esta conflictividad tuvo un momento particular de incorporación a la manifestación. Si bien cada caso reviste una singularidad que se resiste a ser englobada en una periodización general, aún es posible marcar ciertos momentos de apertura en los que se produjeron nuevos involucramientos en las manifestaciones.

Para el caso de La Plata, un primer momento de apertura lo constituyeron los años inmediatamente posdictatoriales. Un segundo momento se dio durante los ciclos de protesta antineoliberales de los

noventa y sus efectos insistentes en un activismo contenido por las experiencias de lucha de 2001. Por último, un tercer momento surgió al calor de la creación de una vertiente kirchnerista dentro de la conflictividad, promediando la primera década del nuevo siglo.

Respecto del primer punto, las investigaciones sobre el activismo de mujeres y feministas en Argentina destacan la transición democrática como un punto de inflexión en la visibilidad de sus demandas (Bellucci, 2014; Di Marco, 2011; Maffia et al., 2011). En el caso de las feministas, durante esos años crearon organizaciones propias en ciudades como Rosario, Buenos Aires y La Plata. La fundación de la Casa de la Mujer Azucena Villaflor en 1988, en La Plata, fue parte de este proceso federal de organización feminista. Hasta la primera década de los dos mil fue la única organización feminista en la ciudad. Algunas de sus fundadoras se conocieron en diversas instancias de encuentro y debate político entre mujeres de la época, tales como los primeros encuentros nacionales de mujeres de Ciudad de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza y el Encuentro Interamericano contra el Imperialismo en América Latina y el Caribe realizado en 1988 en La Habana, Cuba (Testimonios María Laura Bretal y Celina Rodríguez Molina, Memoria Abierta, 2019). A partir de estos viajes, crearon un grupo de estudio llamado Grupo de Reflexión La Plata, que, rápidamente, pasó a denominarse Casa de la Mujer Azucena Villaflor.

Su activismo incluyó la lucha contra la impunidad de los genocidas y sus cómplices, así como la denuncia del impacto del empobrecimiento neoliberal en la reproducción de la vida comunitaria (Volantes 8 de marzo, s/f; Volante "Nosotras parimos, nosotras decidimos", s/f).[119] Otro eje central de su activismo fue el "acceso a la anticoncepción gratuita", el "derecho al placer", a una "sexualidad autónoma y plena" y el "derecho al aborto libre y gratuito". Formaron parte de la Coordinadora por el Derecho al Aborto (Tarducci, 2018) y, también, impulsaron campañas a nivel municipal y provincial para lograr políticas públicas de acceso a información y anticoncepción

[119] Todos los volantes citados se encuentran disponibles en Esquivel (2025b)

en el sistema de salud local. Ejemplo de esto fue la Comisión por los Derechos Sexuales y Reproductivos (Volante CPDSYR, 2002).

Sobre la relación entre el activismo feminista y el campo local de lucha por los derechos humanos, sostenemos que en ese período desborda la noción de *coordinación*; es decir, las vinculaciones donde lo compartido es el objetivo, aunque no la forma de construcción política (Rodríguez, 2007). Incluso, el activismo feminista de las Azucenas tampoco entró en una política "articulatoria" con el activismo por los derechos humanos, en la medida en que el sentido original de cada una de esas luchas no fue conmovido por esa afectación (Laclau, 2005). Entendemos que más que la conmoción de su feminismo por la articulación con el activismo por los derechos humanos, el feminismo de la Casa de la Mujer Azucena Villaflor surgió *en* el campo por los derechos humanos.

Surgir *en* el activismo por los derechos humanos significa que su feminismo extendió marcos de sentidos propios de la lucha por los derechos humanos para dar cuenta de las experiencias de las mujeres en clave de daños imprescriptibles a reparar. De este modo, se estructuró alrededor de la asociación entre los términos *derecho humano*, *violencia* y *mujer*. También implica que el feminismo local de los ochenta se creó en las redes políticas del activismo por los derechos humanos, que allí se conocieron, se referenciaron con otras mujeres e hicieron circular su política; todas prácticas exitosas por la multiposicionalidad de sus activistas y sus trayectorias vitales y militantes como sobrevivientes del terrorismo de Estado.

Con los ciclos de protesta antineoliberales, que caracterizaron la década del noventa hasta la Masacre de Avellaneda en 2002, se inauguró una nueva escena. En el marco de una crisis económica persistente, pero con promesas de normalización en la relación entre el Estado y la sociedad civil, las asambleas barriales de las grandes ciudades argentinas que poblaban el paisaje de 2002 comenzaron a desarticularse. Sin embargo, el período dejó una serie de articulaciones entre feministas, mujeres y el activismo de lesbianas, gays y travestis con la izquierda partidaria, no partidaria, cierto sindicalismo estatal,

militancia universitaria y espacios culturales que fueron centrales para la manifestación local de los años siguientes.

Al igual que lo señalado previamente respecto de los organismos de derechos humanos, en principio no se trató de una sincronicidad en la cual esos espacios abrazaron la política feminista. Más bien, la afectación se posibilitó por la multiplicidad de causas que acompañaban esas militantes que, además de trabajadoras participantes de la vida sindical, referentes del movimiento piquetero o de agrupaciones estudiantiles, eran feministas. Por otra parte, la década del noventa también se caracterizó por cuatro transformaciones de la política popular local que generaron nuevos involucramientos en las manifestaciones feministas.

En primer lugar, el ciclo de protestas antineoliberales de la década del noventa configuró un período donde los partidos de orientación marxista-leninista rediscutieron cómo representar a la clase trabajadora desocupada (Pereyra et al., 2008). Sostenemos que esto tuvo dos consecuencias de relevancia para este estudio. Primero, vitalizó ciertos interrogantes respecto del sujeto político a representar. Así como los trabajadores desocupados fueron comprendidos como parte de la clase obrera, también las mujeres trabajadoras conquistarán sus espacios de política específica dentro de los partidos. Segundo, la llamada territorialización de la política derivada de la crisis del empleo fabril generó una feminización de la resistencia al neoliberalismo que fomentó ciertas discusiones respecto de las desigualdades de género dentro de los partidos (Casola, 2021). De este modo, en el marco de diálogos iniciados entre marxismos y feminismos durante las décadas previas, la discusión de los noventa acerca del sujeto que esos partidos podían representar y la necesidad de espacios específicos para hacerlo configuraron una ventana de oportunidad provechosa para quienes ya insistían en la necesidad de priorizar la organización de las mujeres. Así, a principios de este siglo las largas experiencias de lucha por visibilizar las problemáticas específicas de las mujeres dentro de la clase obrera tomaron su forma más estable hasta el presente en estructuras organizativas conducidas por

partidos marxistas-leninistas: Pan y Rosas (2003), Las Rojas (2005) y el Plenario de Trabajadoras (2005).

En segundo lugar, en el marco de este ciclo de protesta las mujeres de las clases populares dieron vida a las organizaciones del espacio piquetero y también construyeron instancias propias de encuentro entre sí. Como señalan diversas investigaciones, a pesar de que las mujeres conformaban la mayoría de las organizaciones, esto no se tradujo en que ocuparan roles de representación o liderazgo y, por ello, surgieron instancias de encuentro específicas de reflexión sobre estas y otras desigualdades de género dentro y fuera de las organizaciones (Andújar, 2005; Flores, 2019; Partenio, 2009). No es el objetivo de este trabajo reconstruir la multiplicidad de acciones políticas que impulsaron esos primeros espacios de mujeres; más bien, nos interesa señalar que su inscripción simultánea en el campo piquetero, el movimiento de mujeres y en instancias de coordinación feminista produjo un acercamiento de luchas antes desconectadas entre sí.

Como toda práctica articulatoria, esta relación transformó tanto la política de los espacios de mujeres como de los colectivos feministas. Por caso, el estigma corriente en esos años de los feminismos como promotores del "lesbianismo", de una política "antihombres" y "burguesa" fue desarmándose e iniciando un proceso de conquistas importantes, como la declaración de numerosas organizaciones piqueteras como antipatriarcales y, luego, como feministas (Bilbao, 2020; Flores, 2019). También, la participación de mujeres de las clases populares puso en el centro de la protesta demandas y consignas que, si bien no estaban ausentes, no siempre tenían protagonismo en la conflictividad local. Por ejemplo, "no al aumento de la edad jubilatoria de la mujer", "por pan y trabajo" (Mujeres en Acción, 2001) o "el hambre y la desocupación también son violencia" (Las platenses dijeron no a la violencia, 2004).

Como tercer saldo del ciclo y también como parte de la organización de las trabajadoras, la década del noventa será el escenario de una serie de transformaciones en el sindicalismo de relevancia para el activismo local. Nos referimos a las novedades que trajo la

creación de la Central de Trabajadores de la Argentina (1996). Esta central nace para organizar una oposición sindical a las políticas neoliberales del gobierno de Carlos Menem (1989-1999), que produjeron una fragmentación estructural del mercado de trabajo y un aumento exponencial de la desocupación y la desigualdad.

Uno de sus elementos distintivos de relevancia para la conflictividad feminista fue el estrecho vínculo que construyó con organizaciones socioterritoriales —de hecho, a partir de esas relaciones se creó la Federación Tierra y Vivienda (1998) dentro de la CTA—, las cuales, como ya señalamos, eran ámbitos de participación profundamente feminizados. En este mismo sentido, el peso sustancial de sindicatos estatales en la composición de la Central y la particular feminización de las ramas laborales de educación y salud abonaron a que su base estuviese compuesta, mayoritariamente, por mujeres. También impactó en la red local la posibilidad de la afiliación directa. Como señala la investigadora Carla Millán (2018), este mecanismo buscó contrarrestar el debilitamiento de los sindicatos por el aumento de la desocupación y la precarización laboral, lo que a su vez habilitó la participación tanto de gremios no tradicionales como de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR) y de mujeres feministas sin organización sindical previa.

El último saldo del ciclo de protesta, que se cierra en el 2002, es la activación de la militancia estudiantil, que, en articulación con otros sectores de la comunidad universitaria, luchó en defensa de la autonomía de la Universidad pública y contra su ahogo presupuestario. Ese proceso tuvo un momento álgido en la ciudad en el segundo semestre del 2001, con edificios tomados, asambleas interfacultades y masivas manifestaciones. Esto es recordado en entrevistas como un hito en sus trayectorias políticas, especialmente por aquellas que estudiaban en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, o que habían ingresado pocos años después.

Finalmente, promediando la primera década de los dos mil surgió en la ciudad una vertiente kirchnerista dentro de los feminismos.

En ese contexto federal, este activismo, como otros movimientos sociales, fue interpelado por el proyecto nacional y popular. Denominamos "kirchnerista" a esta vertiente porque su construcción se consolidó en torno al apoyo a la reelección de Cristina Fernández de Kirchner en 2011. Además, porque para comprender su creación es necesario reconocer las estrategias del gobierno nacional desde 2003 para ganar elecciones, construir poder y reconfigurar su escenario político. Especialmente, nos referimos a sus estrategias para reordenar el campo de actores protagonistas de los ciclos de protesta de la década anterior (Retamozo y Trujillo Salazar, 2019 y 2024) y fortalecer, desde 2008, un espacio de activismo específicamente kirchnerista (Pérez y Natalucci, 2012).

A nivel local, esta vertiente comenzó con la fundación de OTRANS. La destacamos como un espacio afín al kirchnerismo nacido fuera de sindicatos, partidos políticos u organizaciones gremiales que ingresó a la arena antes del primer Ni Una Menos. OTRANS es una organización travesti-trans formada mayoritariamente por migrantes de la región amazónica de Perú. Su lanzamiento formal se realizó en 2013 en una plaza céntrica de la ciudad y contó con la participación de oradoras candidatas por la Lista 1708 del Frente para la Victoria. En un sentido similar, la investigación de Claudia Vásquez Haro (2020) sostiene que entre sus vínculos políticos se encuentran la Facultad de Periodismo y Ciencias de la Educación, de gestión kirchnerista durante esos años, y la Convocatoria Federal Trans y Travesti Argentina (2017), que fue presentada en el Instituto PATRIA, presidido honorariamente por Cristina Fernández de Kirchner.

Esta experiencia local de configuración de una vertiente kirchnerista tuvo un hito a nivel federal en la organización de la primera "Plaza de Cristina" realizada en el Encuentro Nacional de Mujeres de Bariloche 2011. En el archivo fílmico de la agencia Télam se dice que la Plaza de Cristina es "una actividad conjunta" entre partidos, sindicatos y organizaciones sociales y políticas, que tuvieron por objetivo "apoyar la reelección de Cristina Fernández de Kirchner y destacar los logros a nivel nacional" (Télam, 2011). Esta intención de

jerarquizar las políticas públicas implementadas fue una clave insistente en los testimonios recogidos por la agencia de noticias y también una intención que desbordó la plaza y fue llevada a "cada taller [donde reivindicaron] todas las medidas y las leyes que han avanzado en derechos" (Télam, 2011).

La Plaza se convocó bajo el lema "La Perspectiva de Género profundiza el Modelo" y produjo lo que Mariela Gustavino, de la Dirección de Género y Diversidad del Municipio de Corrientes, calificó como "un encuentro dentro del Encuentro" (Télam, 2011). Con consignas como "Todas con Cristina", "La Plaza de Cristina", "Si le pegan a Cristina, nos pegan a todas. Todas con Cristina" y "Aborto Legal" participaron actores partidarios como Kolina y La Cámpora, organizaciones territoriales como la Federación Tierra y Vivienda y el Movimiento Evita, y gremiales como la CTA. También organizaciones feministas como Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto.

La presencia de esta última organización da una pista respecto del debate que atravesó, por esos años, al activismo feminista: qué posición tomar respecto del proyecto político kirchnerista. En este caso, el año anterior la organización se había "alineado políticamente dentro del amplio campo nacional y popular kirchnerista" (Malnis, 2024, p. 274), lo cual "trajo rupturas al interior del grupo, donde había integrantes más cercanas a la izquierda partidaria y no partidaria, o al anarquismo" (Malnis, 2024, p. 274).

Para comprender la configuración de esta vertiente kirchnerista es clave considerar que el gobierno implementó políticas públicas que recuperaron ciertas demandas del activismo feminista y, como consecuencia, crearon o profundizaron una relación entre un sector de la militancia y las instituciones estatales, sea como asesoras para su confección o como sus defensoras. Como muestra la investigadora Viviana Yovine (2017), estas leyes no solo buscaron transformar los ordenamientos normativos de género y sexualidad, sino que también fueron percibidas por el feminismo kirchnerista como una ampliación del campo de lo posible en materia de derechos para las

mujeres cis y las personas LGBTTTIQPA+. En relación con ello, el kirchnerismo proveyó marcos de sentido (como "justicia social" o "inclusión social") desde los cuales la militancia kirchnerista construyó sus demandas, incluso aquellas no acompañadas por algunes de sus principales dirigentes, como la legalización del aborto. Dicho esto, en el caso platense la multiposicionalidad de estas activistas inaugura una situación inédita a nivel organizacional: la creación de espacios que se identificaran a la vez kirchneristas y feministas y donde se precipita y configura un activismo de feministas afines al kirchnerismo que hasta entonces venía estando "suelto" o "disperso", como lo caracterizan algunos de los testimonios de mis entrevistades.

De conjunto, la multiposicionalidad de activistas feministas en el campo de lucha por los derechos humanos, los partidos políticos marxistas-leninistas y los afines al kirchnerismo, el espacio piquetero, el sindicalismo y el activismo estudiantil universitario garantizó la circulación de la política crítica del sistema sexo-género patriarcal por nuevos escenarios sociales. Esto implicó involucrar a las organizaciones feministas en otros conflictos populares de la región y que las manifestaciones fuesen nutridas por el estado de movilización de agentes colectivos que excedían ampliamente a los feminismos.

Ahora bien, en el período que aborda este trabajo, la importancia de la multiposicionalidad de quienes militaban no implicó necesariamente una coordinación a nivel organizacional. Usualmente, en los testimonios de mis entrevistades se hizo referencia a que las vinculaciones entre organizaciones, partidos políticos y sindicatos se sostenían sobre las relaciones entre personas. Por ello, aquí sostengo la relevancia de una trama activista para garantizar la manifestación conjunta. Con trama activista me refiero a que insistentemente emergieron como factor explicativo de la acción conjunta prácticas aprendidas de un hacer juntes, que descansaban y vivían en esas militantes. Prácticas que van desde referencias a tener "cintura política" para poder discutir un documento común hasta las redes afectivas y el conocimiento mutuo como plafón y como medio

para sostener manifestaciones multisectoriales. A modo de aporte modesto a la sociología de la acción colectiva, en mi trabajo esta trama activista emergió como un mecanismo mucho más relevante que los recursos, que cualquier dimensión organizacional, estructura de oportunidades políticas o que las oportunidades culturales.

Conclusiones

A modo de recapitulación de lo expuesto, el presente trabajo abordó el devenir y las condiciones de posibilidad de las manifestaciones feministas realizadas en La Plata en el período 2001-2019. Mostró que el período de mayor visibilidad y presencia pública del activismo entre el 3 de junio de 2015 y la pandemia de covid-19 fue antecedido por quince años durante los cuales las protestas feministas fueron insistentemente sostenidas por un conjunto disímil y cambiante de agentes colectivos que excedían aquellos identificados con los feminismos.

Cada uno de los espacios de mujeres, feministas, LGBTTTIQPA+, partidos políticos, sindicatos, organizaciones gremiales de estudiantes universitaries y secundaries, organismos de DD.HH., centros culturales y organizaciones del espacio piquetero tuvieron un momento singular de involucramiento en las manifestaciones feministas de la ciudad. En este trabajo abordamos tres momentos que marcaron transformaciones en la fisonomía del conflicto feminista callejero: la fundación de la primera organización feminista creada post dictadura —la Casa de la Mujer Azucena Villaflor—, el involucramiento de las colectivas feministas autónomas en otras luchas populares durante los noventa y la creación de nuevos espacios de participación de mujeres en los partidos marxistas-leninistas, el espacio piquetero, el sindicalismo estatal y la militancia universitaria y, finalmente, la creación de organizaciones críticas del sistema sexo-género patriarcal y afines al kirchnerismo desde la segunda década del nuevo milenio.

Estas relaciones entre estructuras organizacionales distintas en términos sectoriales e ideológicos se sostuvieron sobre la multiposicionalidad de sus activistas, que, además de feministas, estaban organizadas en sindicatos, eran militantes de partidos políticos, estudiantes o formaban parte de organizaciones del espacio piquetero. Sostenemos que esta participación simultánea o sucesiva permitió la circulación de prácticas y posturas por espacios otrora distantes o recelosos de la política feminista.

Resta, en este punto, un interrogante respecto de la relación entre la importancia de esta trama activista en el sostenimiento de la acción colectiva conjunta y el tamaño de la ciudad de La Plata. En tanto ciudad intermedia, podría considerarse que su alta densidad poblacional y ciertos conocimientos mutuos dentro del espacio activista popular impactan en la relevancia de una trama sostenida sobre trayectorias personales, afectivas y activistas compartidas por les militantes. Dado que el trabajo de campo realizado no incluye comparaciones con otros territorios, no es posible afirmar en qué medida, si quitamos la variable ciudad intermedia, la trama activista dejaría de tener relevancia. Sí podemos señalar que los conocimientos mutuos y las tramas afectivas también son mencionados como elementos relevantes de las acciones conjuntas en ciudades metropolitanas como CABA. A modo de hipótesis a continuar indagando, este proceso pareciera explicarse más por un momento del activismo feminista caracterizado por ir a contracorriente, alejado del centro de los escenarios políticos donde circulaba y hasta considerado contracultural. En este sentido, consideramos que la relevancia de esta trama puede resultar significativa para abordar otras luchas políticas más allá del feminismo, si es que estas tuvieren algunas de las mencionadas características.

Bibliografía

Andújar, Andrea (2005). *Mujeres piqueteras: la repolitización de los espacios de resistencia en la Argentina (1996-2001)*. Informe final del concurso Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. https://memoriaabierta.org.ar/wp/

Bellucci, Mabel. (2014). *Historia de una desobediencia: Aborto y feminismo.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual.

Bilbao, Bárbara (2020). *Cuerpos y poder: Análisis de las experiencias políticas y representaciones de los feminismos situados en el presente argentino Buenos Aires (2003-2012)* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Quilmes. https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/2323/TD_2019_bilbao_015.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Casola, Natalia (2021). Las bolcheviques. Izquierda partidaria y movimiento de mujeres en la Argentina reciente. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, *19.* https://doi.org/10.46688/ahmoi.n19.328

Cefaï, Daniel (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología*, *0*(26). https://doi.org/10.5354/0719-529X.2011.27491

Di Marco, Graciela (2011). *El pueblo feminista: Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Biblos.

Diani, Mario (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, *9*, 2.

Esquivel, Juliana (2024). Insistencias de la manifestación feminista: pulso, agenda y masividad en la ciudad de La Plata. *Zona franca,* (32), 147-177. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.18501/pr.18501.pdf

Esquivel, Juliana (2025a). Archivar manifestaciones feministas (La Plata, 2001-2019). *Question/Cuestión*, *3*(80), e983. https://doi.org/10.24215/16696581e983

Esquivel, Juliana (2025b). Entre arena y olas. La manifestación feminista en La Plata [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de La Plata. https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/179520

Flores, Carolina (2019). *De "mujeres piqueteras" a "feministas populares". Militancia, vida cotidiana y transformaciones políticas* [Tesis de maestría en Ciencias Sociales]. *UNGS-IDES 25*. http://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/view/30

Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Las platenses le dijeron no a la violencia –La Ciudad–. (26 de noviembre 2004). *El Día* https://www.eldia.com/nota/2004-11-26-las-platenses-le-dijeron-no-a-la-violencia

Maffia, Diana, Pecker, Luciana, Moreno, Aluminé y Morroni, Laura (Eds.) (2011). *Mujeres pariendo historia: Cómo se gestó el primer Encuentro Nacional de Mujeres*. CABA: Legislatura Porteña. https://drive.google.com/file/d/0B4n0ioVs5EIUTEIydm1DUVZRVGM/view?usp=sharing&resourcekey=0-ZhJcYEe3iq3sBO-5KpPwYQ&usp=embed_facebook

Malnis, Cecilia (2024). *Historias de activismo lésbico en Argentina (1969-2012). Cartografía, archivo y experiencias* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Cuyo.

Millán, Carla (2018). *Sindicalismo y género: Una historización de la Central de Trabajadores de la Argentina* [Tesis de grado]. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. https://rephip.unr.edu.ar/items/cf8dd228-fb7a-40fb-87ca-294116d1d6cb

Mujeres en acción (9 de marzo 2001). *El Día*, p. 15.

Offerlé, Michel (2005). Bajar a la calle de la "jornada" a la "manif". *Revista Política*, *44*(0). https://doi.org/10.5354/0716-1077.2005.25601

Partenio, Florencia (2008). *Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina (Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe)*. Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. CLACSO.

Pereyra, Sebastián, Pérez, Germán, Schuster, Federico y Svampa, Maristella (Eds.) (2008). *La huella piquetera: Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001* (1a ed). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Al Margen.

Pérez, Germán y Natalucci, Ana (2012). El kirchnerismo como problema sociológico. En *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp. 551-574). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Nueva Trilce.

Retamozo, Martín y Trujillo Salazar, Lucía (2019). El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: Desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana. *Izquierdas*, *45*, 185-214. https://doi.org/10.4067/S0718-50492019000100185

Retamozo, Martín y Trujillo Salazar, Lucía (2024). Peronismo, kirchnerismo y más allá: Veinte años de estrategias políticas en Argentina (2003-2023). *Reflexión política*, *26*(53). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr18166

Rodríguez, Esteban (2007). Más acá del Estado, en el Estado y contra el Estado. Apuntes para la definición del poder popular. En *Reflexiones sobre el poder popular: El Colectivo* (pp. 101-128). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.3957/pm.3957.pdf

Rubin, Gayle (2019a). El tráfico de mujeres: Notas sobre la «economía política» del sexo. En *En el crepúsculo del brillo: La teoría como justicia erótica* (pp. 5-70). Córdoba: Bocavulvaria. https://distribuidorapeligrosidadsocial.files.wordpress.com/2011/11/zine-gayle-rubin1.pdf

Rubin, Gayle (2019b). Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad. En *En el crepúsculo del brillo. La teoría como justicia erótica* (pp. 71-152). Córdoba: Bocavulvaria. https://distribuidorapeligrosidadsocial.files.wordpress.com/2011/11/zine-gayle-rubin1.pdf

Schuster, Federico (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Federico Schuster, Francisco Naishtat, Gabriel Nardacchione y Sebastián Pereyra (Comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (pp. 43-83). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Tarducci, Mónica (2018). Escenas claves de la lucha por el derecho al aborto en Argentina. *Salud Colectiva*, *14*, 425-432. https://doi.org/10.18294/sc.2018.2036

Télam (Dir.) (10 de octubre 2011). La Plaza de Cristina en el XXVI Encuentro Nacional de Mujeres de Bariloche [Video]. YouTube [canal Télam]. https://www.youtube.com/watch?v=J0axnzl6X30

Vásquez Haro, Claudia (2020). *Identidades golondrinas desde una Epistemología del despojo* [Tesis de doctorado en Comunicación Social]. Universidad Nacional de La Plata. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/128160/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Yovine, Viviana (2017). Oportunidades políticas y feminismo en la «década ganada». El caso del movimiento Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto. En Astor Massetti y Marcelo Gómez (Comps.), *Los movimientos sociales de la década ganada* (pp. 219-239). Villa María: Eduvim.

Descentrada: una ventana al mundo

Graciela Queirolo

Los estudios de género son transversales a las ciencias sociales. Como historiadora que soy, estoy convencida de que la categoría analítica *género*, tal como la formuló Joan Scott a mediados de la década de 1980, es una herramienta útil para comprender las relaciones sociales que involucran los ejes que diagraman este libro: archivos, memorias y políticas. Invitada a escribir sobre la situación de los estudios de género a escala local, considero que la presentación de *Descentrada. Revista Interdisciplinaria de Feminismos y Género*, publicación del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG), en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE/UNLP), es una excelente ventana para encarar la tarea. Esta elección no es arbitraria por tres razones. La primera de ellas apunta que la revista se pensó cuando el movimiento Ni Una Menos (3 de junio de 2015) instaló en primer plano la batalla contra las violencias machistas y cuando el Paro Nacional de Mujeres (19 de octubre de 2016) sintetizó: "si mi vida no vale, produzcan sin mí". El primer número de *Descentrada* se publicó en marzo de 2017, pero había comenzado a escribirse en 2016, tan pronto asumieron la dirección del CINIG Adriana Valobra y Mabel Campagnoli, promotoras de la creación de la publicación y sus primeras directoras. La segunda razón es histórica. *Descentrada* se piensa como un puente hacia los movimientos de mujeres de las primeras décadas del siglo XX, cuando la preocupación por

la condición femenina fue tópico de *Nosotras. Revista feminista, literaria y social*. Se trató de una publicación que circuló entre 1902 y 1904, hecha por mujeres platenses, bajo la dirección de María Abella de Ramírez, donde puede encontrarse algo parecido a una temprana agenda de género. Asimismo, el propio nombre se inspira en la obra teatral *Las descentradas*, que Salvadora Medina Onrubia, oriunda de la capital bonaerense, publicó en 1929. Allí también se problematizaba la condición femenina y las inequidades que la horadaban. Finalmente, la tercera razón remite a la notable expansión académica de los estudios de género y a las teorías críticas feministas que se desplegaron desde la década de 1990, como una suerte de *revolución silenciosa* (expresión que tomo de Dora Barrancos). Desde entonces, las ciencias sociales se han enriquecido con el abordaje y las problematizaciones de la dimensión sexuada de la experiencia humana.

Entonces, a partir del cruce entre la emergencia de los feminismos, la recuperación histórica y el crecimiento académico, *Descentrada* se lanzó al campo científico con la propuesta de transmitir investigaciones especializadas en feminismos y género, desde una aproximación interdisciplinaria que convoca a las ciencias sociales en general y que respeta los principios del CINIG. La sociología, la economía y la historia, la literatura y la filosofía, y las ciencias de la educación y la psicología se encuentran en sus contribuciones. La revista se organiza en secciones: dosier que incluye el abordaje de un tema específico a partir de varios artículos que lo abordan, con una introducción a modo de estado de arte; artículos de temática libre donde se incluyen investigaciones que no necesariamente presentan entre sí una afinidad temática; comunicaciones donde se encuentran investigaciones en proceso o balances temáticos, entre otros; lecturas críticas, reseña de libros de reciente aparición con el importante cuidado de poner las obras en los contextos de los debates en los que se inscriben. Pero, así como *Descentrada* es una ventana abierta a las producciones académicas, se propone también desarrollar un diálogo franco con los movimientos sociales, las organizaciones territoriales y la sociedad en sentido amplio.

Para ello, cuenta, por un lado, con la sección intervenciones polémicas, que introduce algún tópico de la coyuntura sociopolítica del presente y, por otro lado, con la sección entrevistas, donde se suma la voz de experiencias sociales, aunque también académicas, relacionadas con circunstancias del momento. A partir de 2022, se sumó la sección traducciones, que presenta una aparición intermitente según las propuestas que se acerquen al comité editorial de publicaciones de idiomas extranjeros al español. Desde su aparición, en marzo de 2017, a la fecha en que se escriben estas líneas se publicaron dieciocho números (nueve volúmenes distribuidos en dos números anuales de publicación semestral: el primero entre marzo y agosto y el segundo entre septiembre y febrero).

¿Qué nudos problemáticos aborda *Descentrada* bajo los principios y la diagramación presentados? Los expondré a través de tres grandes líneas, a fuerza de hacer una lectura demasiado general que hará deslucir la particularidad de cada contribución. Una primera línea la conforman los análisis de diferentes aspectos de la sociedad civil. Aquí nos encontramos con: los estudios de la religión abordados desde los estudios de género y las teorías feministas con el fin de desarmar los sesgos androcéntricos y encontrar los espacios a las diversidades; los estudios sobre la educación atravesados por los estudios de género, que vienen no solo señalando el papel de la escuela en la construcción de identidades genéricas jerarquizadas sino exponiendo las propuestas críticas de la educación sexual integral (ESI); los problemas del mundo del trabajo cuando se desmenuzan las relaciones de género y emerge la jerárquica división sexual del trabajo; las clásicas, pero no por ello resueltas, polémicas entre sindicalismo y feminismo. Asimismo, la revisión de las epistemologías feministas junto con la de las epistemologías trans y queer interpelan a la ciencia cuestionando su carácter universal y objetivo y proponiendo un conocimiento situado y crítico al androcentrismo, al clasismo, al racismo, al binarismo y a la colonialidad. Estos debates introducen además las relaciones entre la producción de conocimientos críticos y la práctica cotidiana en las universidades, una suerte de retorno

de la antigua relación entre teoría y praxis. Otro interesante nudo trabajado en *Descentrada* son los polémicos pero seductores cruces entre psicoanálisis y relaciones de género, con sus críticas al falocentrismo y sus reivindicaciones de categorías que abren la posibilidad de pensar en profundidad a las/os sujetos. Un último aspecto dentro de esta primera línea lo conforma el lenguaje y los desafíos de nombrar la diversidad, ya sea a través de un lenguaje no sexista, inclusivo, o bien con discursos que adopten una perspectiva de género.

Una segunda línea la conforma el Estado atravesado por relaciones desiguales de género que impregnaron las políticas públicas, ya sea para ratificar jerarquías o bien para transformarlas. Un tema destacado dentro de este eje son las formas de la representación, ya descriptiva, ya sustantiva y sus debates sobre los cupos de género. La violencia política por motivos de género hace tándem con los estudios de lo punitivo o el fenómeno carcelario. Finalmente, el aborto se analiza como parte de la agenda de salud pública y como contracara de la ESI, así como también a través de las batallas políticas y emocionales de su sanción legal.

La tercera y última línea es el campo cultural. Allí se expresan las intersecciones entre literatura y autorías de mujeres en búsqueda de la respuesta sobre la existencia de una escritura propia de mujeres, junto con los ensambles entre literatura y disidencias sexuales como construcción de prácticas contrahegemónicas. Asimismo, las escrituras de la intimidad resaltan las diferencias entre lo privado, lo doméstico y lo íntimo en los dispositivos epistolares. Por último, la música se estudia como una práctica social donde la dimensión sexuada se hace presente y amerita escudriñarla.

Para finalizar, las mujeres y las disidencias sexuales, las feminidades y masculinidades, los feminismos y las relaciones de género, sus historias y sus propuestas son protagonistas de *Descentrada*, una ventana que los proyecta desde el CINIG al mundo. De esta manera, nuestra revista se piensa como una agenda actual que se suma a los diálogos académicos y políticos locales, nacionales y globales.

Recuerdos locales, memorias nacionales. La construcción y transmisión de un mito de origen nacional desde la ciudad de Berisso (Buenos Aires, Argentina)

Nicolás Herrera

Presentación

Situado en el cruce entre el campo de los estudios migratorios y el campo de estudios sobre la memoria social, en este capítulo analizo una serie de prácticas a través de las cuales los integrantes de las asociaciones étnicas y los representantes de la intendencia municipal de Berisso lograron construir y transmitir uno de los ejes que estructuran la memoria oficial de la Argentina: me refiero a la recordación de un mito de origen —el mito del crisol de razas—, según el cual la sociedad berissense/argentina se habría conformado gracias a la armónica fusión de los inmigrantes europeos que llegaron a nuestro país entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Específicamente, me centraré en la descripción y el análisis de tres prácticas de recordación social: la celebración de un *ritual conmemorativo* (Schwartz, 1992; Connerton, 1993; Olick, 2003; Pollak, 2006), la construcción de un *lugar de memoria* (Nora, 2008)

y la instalación de numerosas *marcas territoriales de la memoria* (Jelin y Langland, 2003; Messina, 2011). Para alcanzar este objetivo, me apoyaré en algunos de los registros del trabajo de campo que desarrollé, en distintas etapas, entre los años 2010 y 2020. Dichas prácticas de recordación social serán fundamentales para transmitir intergeneracionalmente la memoria oficial de la ciudad/nación y, además, para construir prestigio, legitimidad o reconocimiento social en la esfera pública.

Berisso: inmigración, trabajo y asociacionismo étnico

La ciudad de Berisso tuvo un desarrollo notable entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, gracias a su ubicación portuaria y a la creación de un extendido sistema fabril. Estas características fueron tan importantes para el desarrollo de la ciudad que su nombre fue adoptado para homenajear a Juan Berisso, un inmigrante italiano que instaló el primer saladero[120] de la ciudad (1871). Posteriormente, el tejido industrial se extendería gracias a la instalación de tres frigoríficos, una destilería de crudo y una hilandería: La Plata Cold Storage (1904), Swift (1907), Armour (1915), Yacimientos Petrolíferos Fiscales (1925) y The Patent Knitting Company (1926) (Lobato, 2004). Debido a la abundante oferta de trabajo que existía en la ciudad, Berisso se convirtió en uno de los destinos del flujo inmigratorio que llegó a la Argentina entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX: de hecho, en 1914 el 59 % de su población era extranjera. La mayoría de esos inmigrantes llegaban desde Italia y España, aunque era notoria la presencia de inmigrantes provenientes de Bielorrusia, Ucrania, Siria, Palestina, Líbano, Jordania, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Grecia, Lituania y Serbia (Lobato, 2004; De Cristóforis, 2016).

[120] Establecimiento donde se producía carne salada, seca y cocida para la exportación.

Entre 1907 y 1941, esos inmigrantes crearon al menos veinticuatro asociaciones étnicas: la Sociedad Albanesa (1907), la Sociedad Mutual Vargdienis (1909), la Fraternidad de los Chios Adamandios Corais (1911),[121] el Centro Yugoslavo Argentino de Berisso (1911), la Unión Polaca de Berisso (1913), la Sociedad Portuguesa (1915), la Sociedad Española (1915),[122] la Sociedad San Patricio (1915), la Juventud Israelita Argentina (1915), la Sociedad Islámica de Socorros Mutuos y Beneficencia (1917), la Juventud Islámica Amelita (1918), la Sociedad Italiana (1918), el Centro Armenio (1924), la Colectividad Alemana (1924), la Sociedad Ucraniana Prosvita (1924), la Colectividad Inglesa (1925), el Hogar Checoslovaco Domov (1925), el Club Eslovaco Stefanic (1931), la Asociación Mindaugas (1931), la Juventud Islámica Alauita (1932),[123] la Sociedad Cultural Búlgara Kiril y Metodio (1932),[124] la Asociación Renacimiento (1933), la sociedad Yugoslavia Libre (1934) y la Sociedad Bielorrusa (1941).[125] Estas instituciones fueron creadas, fundamentalmente, para conformar un ámbito de sociabilidad que vinculara a los inmigrantes y permitiera reproducir las pautas culturales de sus países de origen. Mediante la selección, resignificación y transmisión de esas pautas culturales, las elites dirigentes de estas instituciones buscaron recrear, entre los inmigrantes, una parentela o comunidad imaginada (Anderson, 2007; Monkevicius, 2009; Devoto, 2009; Bjerg, 2016).

Desde mediados del siglo XX, los inmigrantes comenzaron a alejarse de estas instituciones (su inserción en la sociedad argentina, el regreso a sus países de origen o la muerte fueron algunas de las causas de este proceso), lo cual provocó que el centro de la vida asociativa comenzara a ser ocupado por sus descendientes. Este recambio

[121] Reabierta bajo el nombre de Sociedad Helénica Platón (no conozco la fecha).
[122] Reabierta en 1937 y en 1978.
[123] La Sociedad Islámica de Socorros Mutuos y Beneficencia, la Juventud Islámica Amelita y la Juventud Islámica Alauita se fusionaron en 1949 y dieron lugar al Círculo Cultural y Recreativo Árabe.
[124] Reabierta bajo el nombre de Sociedad Búlgara Iván Vasov en 1955.
[125] En 1948 la Sociedad Bielorrusa adoptó el nombre de Sociedad de Socorros Mutuos Hogar Bielorruso y durante la década del 60 pasó a llamarse Centro Cultural y Deportivo Vostok.

generacional produjo una serie de modificaciones en los objetivos de las asociaciones étnicas. Hacia el interior, estas instituciones buscaron que sus integrantes mantuvieran viva la cultura nacional de sus antepasados y, de esa manera, reprodujeran un sentimiento de filiación con esas naciones. Hacia el exterior, buscaron que sus integrantes pudieran disputar prestigio, legitimidad y reconocimiento social en la esfera pública. Para alcanzar estos objetivos, la reactuación de tradiciones culturales y la recordación de hechos del pasado formaron parte de las estrategias más utilizadas (Palermo, 2007; Monkevicius, 2009). Como parte de este proceso, en 1978 un grupo de asociaciones étnicas organizó, junto a la intendencia municipal, la primera edición de la Fiesta Provincial del Inmigrante.[126]

Un ritual conmemorativo

Entre el primer fin de semana de septiembre y el segundo fin de semana de octubre, las asociaciones étnicas locales y la intendencia municipal organizan, anualmente, la Fiesta Provincial del Inmigrante. Durante el desarrollo de este evento, los integrantes de las asociaciones étnicas reactúan —en los *stands* y en el escenario de la Carpa de las Colectividades, colocada sobre el Parque Cívico— las tradiciones culturales que caracterizan a los países representados: fundamentalmente las comidas y bebidas típicas, la vestimenta y los bailes tradicionales. Sin poder ocuparme aquí de la descripción

[126] La primera edición de la Fiesta Provincial del Inmigrante se desarrolló algunos meses después de que Berisso fuera declarada Capital Provincial del Inmigrante (mediante el decreto N.° 438/78, firmado por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Ibérico Saint Jean). En esa edición, el nombre utilizado fue el de Semana del Inmigrante (ya que se desarrolló entre el 27 de noviembre y el 3 de diciembre). Al año siguiente (1979), once asociaciones étnicas crearon la Asociación de Entidades Extranjeras (AEE), institución que, desde ese momento, organiza la fiesta junto a la intendencia municipal de Berisso (Herrera, 2019b, 2021, 2024, 2025).

y el análisis de esas prácticas,[127] me centraré en aquellas prácticas a través de las cuales los integrantes de las asociaciones étnicas y los representantes de la intendencia municipal recuerdan la llegada de inmigrantes ultramarinos a Berisso/Argentina.

Celebración litúrgica ecuménica

Pese a ser un ritual conmemorativo de tipo secular (Moore y Myerhoff, 1977), la Fiesta Provincial del Inmigrante inicia sus actividades en un lugar sagrado: cada 4 de septiembre —Día Nacional del Inmigrante— se lleva a cabo una misa en la iglesia María Auxiliadora. Desde el altar, junto a una bandera argentina y ubicado en el centro de un semicírculo formado por las banderas de los países representados por las asociaciones étnicas locales, el cura señaló:

> Hoy vamos a recordar a nuestros antepasados, quienes llegaron a esta tierra de brazos abiertos. Recordemos a nuestros antepasados que, con tantas esperanzas y sueños, pero también con tanto dolor, vinieron a Berisso, eligieron la Argentina y pusieron sus raíces en una tierra extraña. Aquí, siendo de distintas nacionalidades compartieron el ser inmigrantes. Por eso la convivencia fue pacífica; la convivencia ha sido y es armoniosa. Recordemos a aquellos antepasados que nos han dado la sangre y nos han dado otra nacionalidad, además de esta (registro personal, 2015).
>
> Estamos reunidos aquí por el inicio de la Fiesta del Inmigrante. Una fiesta que nos identifica como hermanos. La mayoría somos hijos, nietos o bisnietos de gente que vino con un sueño bajo el brazo a forjar un futuro mejor, a cumplir un sueño, con mucho sacrificio. Por lo tanto, tenemos una obligación para con nuestros ancestros: hacer que esto no se pierda. Vieron que las fiestas, las conmemoraciones, son antiquísimas: nos invitan a celebrar quiénes somos. Pero

[127] Para un análisis de estas prácticas, ver Herrera (2018 y 2019a).

> también nos invitan a no olvidar, a hacer memoria y pasar la posta de esa memoria. Nosotros tenemos la obligación de que no se olvide el sacrificio de todos y cada uno de aquellos que vinieron desde lejos y forjaron el pueblo de Berisso (registro personal, 2011).

Habitualmente, las misas constituyen un acto donde se recuerda la última cena de Jesús. Sin embargo, en el marco de la fiesta sus sentidos aparecen asociados a la necesidad de recordar el origen inmigratorio de la ciudad/nación. Pero, además, este acto le permite al cura construir un imaginario sobre la sociedad berissense/argentina, caracterizándola en términos de la apertura, la unidad, la armonía y la convivencia pacífica. En su discurso, este actor presenta una serie de elementos que biologizan y sustancializan relaciones sociales históricamente cambiantes (Alonso, 1994). A través de una metáfora botánica, Berisso es definida como una tierra en la cual los inmigrantes "pusieron sus raíces". Esta metáfora aparecerá asociada con una concepción esencialista de la sociedad berissense, donde la sangre adquiere un lugar preponderante. Así, no solo las relaciones sociales se convertirán en algo dado y primordial, sino que, además, la pertenencia a la comunidad estaría dada por determinados elementos biológicos (con un vínculo presentado como inexorable entre lo social y lo natural) (Geertz, 2006). El lazo de consanguinidad que menciona el cura ("aquellos antepasados que nos han dado la sangre") aparece vinculado a la capacidad que posee el periodo festivo para hermanar a los berissenses ("una fiesta que nos identifica como hermanos"). Así, al otorgarle reconocimiento y significación cultural a hechos biológicos, este actor construye un parentesco ficticio que amplía la definición de familia e incluye en ella a individuos que no poseen relaciones sanguíneas o matrimoniales entre sí. Debido a su capacidad para vincular a sujetos que no poseen estos lazos, el parentesco ficticio ha sido caracterizado como una forma de mantener unidos a los miembros de un sistema social —y, por lo tanto, a él mismo— en torno a un conjunto de valores y obligaciones morales (Barfield, 2000): el sacrificio, el dolor, las esperanzas, los sueños y la convivencia pacífica entre los

inmigrantes se mezclarán en el discurso del cura con la obligación de recordar a los padres fundadores de la comunidad.

El desembarco de los inmigrantes

El fin de semana siguiente se desarrolla en el Puerto de Berisso uno de los actos más importantes de la Fiesta Provincial del Inmigrante: el desembarco. Desde el escenario, el locutor inicia el acto mencionando:

> Hoy vamos a recrear el tradicional desembarco, donde integrantes de distintas colectividades, con su ropa típica, ropa de época, nos van a recordar aquellos momentos en los cuales nuestros padres, nuestros abuelos y nuestros bisabuelos llegaban a nuestra bendita patria desde distintos puntos del mundo (registro personal, 2010).

Posteriormente, el intendente municipal señaló que:

> El berissense no es mejor ni peor que otro, somos distintos, somos especiales. Nos marcaron aquellas situaciones que hicieron que muchos de nuestros abuelos vengan desde Europa corridos por el hambre, la persecución o la guerra, buscando un lugar donde crear su familia, tener un pedazo de tierra, un techo [...] En este lugar de paz, de tolerancia, se encontraron las colectividades que no podían convivir en Europa (registro personal, 2012).

Posteriormente, un barco trae hasta la dársena del puerto a los integrantes de las asociaciones étnicas que quisieron representar el arribo de sus antepasados. Una vez allí, dichos actores se colocan debajo del escenario, frente al público, formando un semicírculo cuyo centro es ocupado por la bandera argentina. A continuación, el Conjunto de Danzas Inter-Colectividades[128] realiza una presentación en

[128] Conformado por integrantes de las asociaciones étnicas locales.

la que, luego de bailar danzas que pertenecen a la tradición musical de las naciones representadas, sus integrantes bailan un pericón y una chacarera. Finalmente, los presentes entonan el himno nacional argentino y el himno de Berisso.

El desembarco es un acto que posee una fuerte impronta conmemorativa, que jerarquiza al puerto como uno de los espacios físicos donde ocurrieron los acontecimientos narrados: un sitio de memoria auténtico (Jelin, 2017). Los actores manifiestan que a través de él rememoran/recuerdan la historia de la ciudad y del país. En ese marco, dichos actores narran la constitución de la sociedad local/nacional mediante la reposición de un mito de origen, según el cual los berissenses/argentinos descenderíamos de los barcos (llegados desde Europa, claro está). Pero, a la vez, este acto logra conformar una imagen de la sociedad berissense/argentina tan acrisolada como armónica, en la cual las diferencias de origen parecen haberse saldado en una tierra de paz, tolerancia y convivencia. Para esto, no solo las banderas de las naciones representadas se colocan en un semicírculo cuyo centro es ocupado por la bandera argentina, sino que, además, los géneros musicales tradicionales de las naciones representadas terminan dando lugar a géneros musicales pertenecientes a la tradición folclórica argentina.

Desfile de clausura

La Fiesta Provincial del Inmigrante se cierra con un desfile sobre la avenida Montevideo. Vestidos con los trajes típicos y bailando la música tradicional de las naciones representadas, los integrantes de las asociaciones étnicas locales recorren la avenida central de la ciudad. A la altura del Parque Cívico se monta un escenario en el cual se ubican las autoridades locales. Desde allí, el presidente de la Asociación de Entidades Extranjeras (AEE) señaló que las colectividades debían estar

> orgullosas por mantener nuestras raíces, nuestro... de dónde venimos, de los países europeos, de muy lejos. Mucha gente que vino a forjar Berisso, mucha gente que vino a forjar nuestra nación. Esta fiesta es una manera de recordar a nuestros abuelos, a aquellos que formaron ese Berisso que tanto quisieron. Con esta fiesta [...] recordamos a cada uno de ellos por ser quienes crearon las bases de nuestra sociedad (registro personal, 2010).

Por su parte, siendo uno de los invitados especiales, el intendente de La Plata mencionó que

> Miles de argentinos en estas calles tributan honor a la historia inmigratoria de la Argentina, que es ni más ni menos, la historia del pueblo argentino. Nos han traído desde los barcos la cultura del trabajo, del amor, de la solidaridad, la cultura de la unidad familiar y fundamentalmente la del amor a la patria (registro personal, 2011).

Posteriormente, el intendente de Berisso dijo que este acto

> Tiene que ver con nuestra historia. Con acordarnos de ese pasado. Honrar la memoria de gente como mi abuela, que vino escondida en un barco por la guerra, a esta ciudad que era la ciudad que permitía encontrarse, prestarse una taza de azúcar por el alambrado, cuidarle los pibes a alguien cuando se iba al hospital o hacer un trámite. Este acto tiene que ver con esos sueños traídos de Europa corridos por la guerra y el hambre [...] La Argentina era ese lugar, y Berisso precisamente en el esplendor e inicios del siglo XX con los frigoríficos daba esas oportunidades [...] La historia de los inmigrantes es una historia de lucha, una historia de trabajo, historias que marcaron definitivamente nuestra ciudad [...] Esta es la fiesta del espíritu, de la esencia de aquel sacrificio de los inmigrantes llegados a la Argentina para hacerla grande (registro personal, 2014).

Luego del desfile, el locutor cerró el acto con las siguientes palabras: "Gracias inmigrantes, gracias a todos ustedes por pasear hoy la historia y la cultura de sus antepasados. La historia de Berisso. La historia y la cultura de este hermoso crisol de razas que es la Argentina".

La Fiesta Provincial del Inmigrante permite recordar un origen mítico de la sociedad local/nacional y reponer un imaginario armónico sobre ella. En ese marco, los descendientes de inmigrantes instituyen a sus antepasados en figuras míticas de la memoria local/nacional: héroes, padres fundadores y pioneros, quienes sentaron las bases de la sociedad berissense/argentina. En su reverso, este proceso permite que los descendientes construyan prestigio y reconocimiento social: ellos son, en sus propias palabras, "herederos de una tradición que se lleva en la sangre", "únicos garantes de la memoria local". Así, la memoria se vuelve una "arena para la confrontación de estrategias de legitimación" (Montesperelli, 2004, p. 7). El vínculo familiar —en especial el lazo sanguíneo— que uniría a estos actores con las figuras míticas de la memoria local permite que sus descendientes se posicionen en un lugar socialmente reconocido. En suma, como ha señalado Jelin (2017), el familismo designa y empodera a aquellas voces que serán autorizadas para narrar su versión del pasado en la esfera pública.

Lugares y marcas territoriales de la memoria

La construcción de lugares de memoria y la colocación de marcas territoriales de la memoria forman parte de las practicas a través de las cuales las asociaciones étnicas locales y la intendencia municipal recuerdan el origen inmigratorio de Berisso. Para evidenciar este proceso, basta con recorrer el trayecto que une el ingreso a la ciudad con su Parque Cívico (unos 6 km). Al llegar a la ciudad, lo primero que vemos es un cartel que define a Berisso como la "Capital Provincial del Inmigrante". Los nombres de las calles que forman parte de ese trayecto remiten al extranjero: Marsella, Londres, Constantinopla, Atenas, Cádiz, Hamburgo, Génova, Lisboa, Bilbao, Belfast, Italia, Polonia, República Árabe Unida, Grecia, República del Líbano, Yugoslavia, Albania, Rumania, Portugal, etc. En esas calles, además, hay bustos de

figuras reconocidas y monumentos religiosos que remiten al extranjero: me refiero a los bustos de Copérnico, Chopin[129] y Sevchenko[130] y al monumento Rupintojelis.[131] Finalmente, en el Parque Cívico se encuentra el Monumento a los Inmigrantes,[132] el monumento denominado La Inmigración y su aporte cultural,[133] un ancla que recuerda el origen ultramarino de la población local y un enorme mural que narra el origen de Berisso a partir de la llegada, en barco, de inmigrantes.[134] Sin embargo, en ese recorrido existe un lugar de memoria dedicado exclusivamente a la recordación del origen inmigratorio de la ciudad: me refiero a la Banderoteca de las Colectividades.

La Banderoteca

A fines del siglo XX, algunas fechas, hechos y actores del pasado de Berisso formaron parte de un cambio en las prácticas conmemorativas desarrolladas en la ciudad. Para entender este proceso es necesario recordar que Berisso logró su autonomía el 3 de abril de 1957 (al separarse administrativamente de La Plata) y que su nombre fue elegido para homenajear al empresario italiano Juan Berisso (quien inauguró la historia fabril de la ciudad el 24 de junio de 1871, cuando puso en funcionamiento el saladero San Juan). Hasta 1998 la intendencia municipal disponía que el aniversario de Berisso se festejara el 3 de abril, para conmemorar la fecha de su autonomía. Sin embargo, el 11 de diciembre de 1998 se promulgó la ordenanza N.º 2247,[135] que declaraba "padre fundador de la ciudad" a Juan Berisso y

[129] Colocados por los integrantes de la colectividad polaca en 1973 y 2013, respectivamente.
[130] Colocado por los integrantes de la colectividad ucraniana en 2011.
[131] Colocado por los integrantes de la colectividad lituana en 2009.
[132] Inaugurado en 1977.
[133] Inaugurado en 1997.
[134] No conozco las fechas en que se colocó el ancla y en que se pintó el mural.
[135] Proyecto presentado en 1998 por el Dr. O. Alcoba (miembro del Consejo Deliberante de Berisso, Partido Justicialista).

trasladaba el festejo de su aniversario al 24 de junio para, así, conmemorar la fecha en que comenzó a operar el saladero San Juan.[136]

Como señala Cattaruzza (2007), durante el centenario de la Argentina la decisión sobre qué fecha debía ser conmemorada implicó una definición sobre el pasado y el presente de la nacionalidad. En el caso de Berisso, el traslado de su origen hacia un pasado más remoto no solo implicó un cambio en los sentidos de la conmemoración —que pasó de tener un origen administrativo a uno industrial—, sino que, además, implicó un cambio en los actores que ella empodera: el centro de la escena dejó de estar ocupado por las instituciones que lograron la autonomía[137] y pasó a estar ocupado por un inmigrante europeo.

En el año 2012, al festejarse el 141° aniversario del (nuevo) origen de Berisso, el concejal que impulsó la ordenanza N.° 2247, afirmó:

> Recién hace unos años se acordó una fecha para conmemorar la fundación de la ciudad [...]. Se eligió el día en que comienza a operar el saladero San Juan. Obviamente es una designación simbólica, pero que ya fue aceptada por la gente de la ciudad y forma parte de su calendario de celebraciones, representándola e identificándola tanto como un documento de identidad. Esta fecha es parte de su fisonomía tanto como la Fiesta del Inmigrante.[138]

El vínculo entre la fecha en que se conmemora el aniversario de la ciudad y su historia inmigratoria no solo se evidencia a partir del origen nacional de su "padre fundador" o en menciones a la Fiesta Provincial del Inmigrante como la expuesta anteriormente, sino

[136] En el año 2000 la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires reconoció al 24 de junio como fecha de fundación de Berisso (Ley 12.440). El proyecto fue presentado por O. J. Mércuri (Partido Justicialista).
[137] En 1956 se conformó la Comisión Popular Pro-Autonomía Municipal, integrada (entre otras instituciones) por la Asociación Amigos de Berisso, el Centro de Fomento Barrio Obrero, el Centro de Fomento Camoatí, el Centro de Fomento Villa Banco Constructor, el Centro de Fomento Tambor de Tacuarí, los Bomberos Voluntarios, el Centro de Estudiantes y Egresados, el Fortín Gaucho, el Rotary Club, el Centro Comercial, el Club Social y Deportivo Vértigo, la Biblioteca Aristóbulo del Valle y la Asociación Amigos de Berisso.
[138] Dr. O. Alcoba en *El Mundo* de Berisso, edición del 22 al 28 de junio del 2012.

además en la elección del lugar donde se realiza la conmemoración y las prácticas que allí se desarrollan. La conmemoración del 143º aniversario de la ciudad (2014) se realizó en La Curva de las Naciones reinaugurando un monumento denominado Banderoteca de las Colectividades,[139] situado a pocos metros del Monumento a la Música Inmigrante.[140] Allí, el subsecretario de Planificación y Gestión de Obra Pública —acompañado por los representantes de las asociaciones étnicas locales y por el intendente municipal— inició el acto describiendo el nuevo monumento:

> La obra presenta dos líneas de mástiles separados por una fuente que simboliza el océano. Es una obra que simboliza el espíritu inmigrante de la ciudad, que tiene que ver con la historia de cada uno de los berissenses.

Posteriormente, se izaron las banderas de los países representados por las asociaciones étnicas locales, la bandera de la Argentina, la bandera de la provincia de Buenos Aires y la bandera de Berisso. Como todo emblema, la bandera y el escudo poseen una enorme carga iconográfica (el escudo fue creado en 1967 y la bandera en 2003). Carga que, en el caso de Berisso, está vinculada a la inmigración ultramarina. En el centro de la bandera podemos ver un barco, símbolo "de la afluencia de los inmigrantes".[141] Por su parte, el escudo posee cinco líneas onduladas que "hacen referencia a una ciudad ribereña", con una forma y partición "atípicas a todos los escudos de distintas nacionalidades debido a que Berisso es un verdadero crisol de razas".[142]

Después de que se izaran aquellas banderas, los presentes entonaron el himno de Berisso:[143]

[139] La vieja Banderoteca fue inaugurada el 24 de junio en 1971 (a propuesta de la Municipalidad) en el marco de los festejos realizados durante el centenario de Berisso.
[140] Inaugurado en 1973, a propuesta de la Municipalidad.
[141] http://www.berisso.gov.ar/historia.php
[142] Fuente: http://www.berisso.gov.ar/historia.php
[143] Creado en 1990.

> Hija del río, adolescente y bella, te enviaron amores, el hambre y la guerra. Te dio su apellido Juan, aquel pionero, que trajo la industria de los saladeros.
>
> En todos los idiomas te pidieron pan. En todos los idiomas te pidieron paz. Distintos colores de piel y banderas, iguales deseos de una vida nueva.
>
> Berisso, barro, monte y esperanza... fábrica y obreros, puerto, barco y añoranza.
>
> Cautivaste a todos, tú, dulce muchacha, sembraron tu vientre con pequeñas patrias.
>
> Maduró en tu seno ese fruto nuevo y diste a luz niños de todos los pueblos. Tu amor es ejemplo para los humanos, no importa el origen ¡son todos hermanos!

Estos emblemas —debido a que fueron construidos a partir de los mismos ejes que estructuran la memoria colectiva— juegan un rol fundamental en la reproducción de los imaginarios sociales (Baczko, 2005). Al recordar un pasado ligado a la inmigración ultramarina, la bandera, el escudo y el himno de Berisso permiten reconstruir un imaginario de la sociedad local/nacional tan armónico como acrisolado. Sin embargo, el himno es el emblema que muestra con mayor claridad el vínculo entre la memoria oficial y los imaginarios sociales. Su entonación manifiesta una unisonancia en la cual la imagen de pertenencia a la comunidad se vuelve extremadamente potente: allí, cada persona pierde su voz y pasa a formar parte de un relato colectivo que la identifica e incluye. Como señaló Anderson, "en tales momentos, personas del todo desconocidas entre sí pronuncian los mismos versos con la misma melodía. La imagen: unisonancia (...) La realización física de la comunidad imaginada en forma de eco" (Anderson, 2007, p. 204). Es importante resaltar que, como vimos en el apartado sobre la celebración litúrgica ecuménica, el imaginario armónico sobre la sociedad berissense que plantea el himno de Berisso se funda en la existencia de un parentesco ficticio. En este caso, el

parentesco ficticio está construido a partir de la identificación de Berisso con una mujer y la presencia de una metáfora biológica según la cual todos los miembros de la comunidad tienen un mismo origen: su vientre (Mostov, 2000). Ese origen vuelve hermanos de sangre a todos los integrantes de la comunidad local, tengan (o no) lazos de sangre entre sí.

Luego de entonar aquellas estrofas, el intendente municipal cerró el acto manifestando:

> En cada una de estas banderas que hoy enarbolamos hay un sueño. El sueño de nuestros abuelos que vinieron en búsqueda de un lugar que no conocían y en el que establecieron sus familias y criaron a sus hijos; en el que buscaron lugares para reunirse y mantener viva su cultura. Hoy recordamos el desarraigo y esos sacrificios para entender a nuestra ciudad, que es distinta a otras, con nuestro puerto que nos marca definitivamente como una sociedad de integración y tolerancia (registro personal, 2012).

El espacio es una dimensión clave en los procesos de memorialización: "sea marco social, anclaje material, receptáculo, soporte y/o vehículo, el espacio constituye un elemento activo en la significación y representación del pasado y la configuración de las memorias" (Messina, 2019, p. 60). En este sentido, la trama urbana de Berisso muestra una enorme producción de espacios dedicados a la recordación. En ellos han sido colocadas diversas marcas territoriales de la memoria que recuerdan el pasado inmigratorio de la comunidad. La Banderoteca constituye, sin lugar a duda, un lugar de memoria, un lugar donde la memoria viva, debido al cambio o la aceleración permanente que caracteriza a las sociedades contemporáneas, se vuelve historia. Estos lugares "nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea [...] Si lo que defienden no estuviera amenazado, ya no habría necesidad de construirlos. Si los recuerdos que encierran se vivieran verdaderamente, serían inútiles" (Nora, 2008, p. 25).

Reflexiones finales

Gérard Noiriel señaló que, en Francia, la construcción estatal de la memoria oficial relegó a la inmigración a un "no lugar de memoria" (Noiriel, 1996). Si bien sabemos que en la Argentina sucedió exactamente lo contrario —es decir, que la inmigración es parte de los mitos fundacionales que estructuran la memoria oficial de nuestra nación (Bjerg, 2016)—, en este capítulo mostramos el modo en que dicho proceso se desarrolla a escala local municipal. Al reducir el foco pudimos describir y analizar el rol que tuvieron algunas instituciones de la sociedad civil (las asociaciones étnicas locales) y del Estado (la intendencia municipal) en la construcción y transmisión intergeneracional de esa memoria. Una memoria completamente edulcorada, carente de conflictos, en la que el pasado inmigratorio de la ciudad y el rol jugado por dichos actores en la conformación poblacional de la ciudad es representado de manera idealizada. Y, si bien la figura del inmigrante es una figura legitimada dentro de la memoria oficial, ella no remite a cualquier inmigrante, sino al inmigrante europeo exitosamente integrado a la sociedad berissense/argentina. Así, la memoria oficial silencia cualquier experiencia dolorosa o conflictiva vivida por esos inmigrantes.

El hecho de que la enorme mayoría de los ciudadanos de Berisso/Argentina no haya transitado por la experiencia migratoria a la que remite el mito fundacional conlleva una dificultad creciente para recordar ese pasado de manera directa. Al reponer uno de los ejes que estructuran la memoria oficial de la sociedad local/nacional, la Fiesta Provincial del Inmigrante permite enfrentar las dificultades inherentes a la transmisión intergeneracional de la memoria. Si bien este ritual conmemorativo es la principal práctica de recordación a través de la cual se repone y transmite aquel mito, no es la única: las asociaciones étnicas y la intendencia municipal han espacializado —mediante la construcción de lugares y la

instalación de marcas territoriales— una memoria oficial en torno a ese mito de origen.

Ahora bien, es factible —lo enuncio en tanto hipótesis— que el proceso analizado en este capítulo muestre la existencia de *ciclos memoriales* (Groppo, 2012); *c*iclos ligados a las políticas de memoria (Groppo, 2002; Besse, 2012) que se implementaron a lo largo de la historia de Berisso. Si miramos las fechas en que fueron creadas las prácticas de recordación analizadas en este texto, veremos que muchas de ellas fueron creadas en esa década: por ejemplo, la Banderoteca (1971), el Monumento a la Música Inmigrante (1973), el Monumento a los Inmigrantes (1977) y la Fiesta Provincial del Inmigrante (1978). La creación de lugares de memoria, la instalación de marcas territoriales de la memoria y la institucionalización de rituales conmemorativos les permitió a los integrantes de las asociaciones étnicas locales y a los representantes de la intendencia municipal, en el contexto de los años 70, situar a los inmigrantes en un lugar privilegiado dentro de las memorias locales. Un lugar que, como han mostrado James (2004) y Lobato (2004), estaba ocupado por el peronismo. En este marco, cabe señalar que en nuestro país las asociaciones étnicas funcionaron como un espacio de la sociedad civil en el cual las elites dirigentes construyeron una identidad de clase media (Míguez, 1992), la cual, al reponer el mito de una nación homogéneamente blanca, acrisolada y de origen europeo, se opuso al imaginario político peronista (Garguin, 2009). Así, durante los años 70, las asociaciones étnicas locales y la intendencia municipal habrían sentado las bases para conmemorar una historia de la comunidad que —al revitalizar un tópico de la historia nacional ligado a la llegada y el esfuerzo de los inmigrantes— permitiera olvidar y/o silenciar los recuerdos que unían a Berisso con los orígenes del peronismo.

Bibliografía

Alonso, Ana María (1994). The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism and Ethnicity. *Annual Review of Anthropology*, *23*, 379-405. http://www.jstor.org/stable/2156019

Anderson, Benedict (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

Baczko, Bronislaw (2005). *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Barfield, Thomas (2000). *Diccionario de Antropología*. México: Siglo XXI.

Besse, Juan (2012). Entre dos muertes. Escansiones y silencios en las primeras narraciones historiográficas acerca del 16 de junio de 1955. *Revista Memória em Rede*, *2*(7), 1-21. https://periodicos.ufpel.edu.br/index.php/Memoria/article/view/9483

Bjerg, María (2016). La inmigración en la Argentina: un mito fundacional y un problema historiográfico. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, (7), 322-329.

Cattaruzza, Alejandro (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana.

Connerton, Paul (1993). *Como as sociedades recordam*. Lisboa: Oerias.

De Cristóforis, Nadia (2016). *Inmigrantes y colonos en la provincia de Buenos Aires: una mirada de largo plazo (siglos XIX-XXI)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Devoto, Fernando (2009). *Historia de la inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Garguin, Enrique (2009). "Los argentinos descendemos de los barcos". Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)". En Sergio Visacovsky y Enrique Garguin (comps.), *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios históricos y etnográficos* (pp. 61-94). Buenos Aires: Antropofagia.

Geertz, Clifford (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Groppo, Bruno (2002). Las políticas de la memoria. *Sociohistórica*, (11-12), 187-198.

---------- (2012). Ciclos de la memoria. *Tiempo Histórico,* (4), 13-21.

Herrera, Nicolás (2018). *Inmigración, política y memoria. La Fiesta Provincial del Inmigrante (Berisso, 1978-2015): un ritual conmemorativo a través del cual la comunidad se imagina a sí misma* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1598/te.1598.pdf

---------- (2019a). Entre memorias oficiales e identidades colectivas: la Fiesta Provincial del Inmigrante (Berisso, Argentina, 2010-2015). *Amnis Revue d'etudes des sociétés et cultures contemporaines Europe-Amérique* (pp Aix Marseille Université Centre des Lettres et Sciences Humaines, (18). https://journals.openedition.org/amnis/4137

---------- (2019b). Inmigración, memoria escrita y usos del pasado. Un análisis de las Gacetillas Oficiales de la Fiesta Provincial del Inmigrante (Berisso, 1980-2015). *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA),* (10), 151-178. https://refa.org.ar/file.php?tipo=Contenido&id=237

---------- (2021). Inmigración y memoria social en Berisso (Argentina). Un análisis de los lugares de memoria, las prácticas conmemorativas y los objetos ligados a la inmigración ultramarina. *Papeles del CEIC*, *2021*(1), 1-21. https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/22207

---------- (2024). Reflexiones metodológicas sobre el rol de los documentos en una investigación etnográfica. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, *14*(1). https://doi.org/10.24215/18537863e142

---------- (2025, en prensa). Una fiesta en dictadura. Inmigración, política, memoria en la ciudad de Berisso. En Emmanuel Kahan, Patricia Flier, Santiago Cueto Rúa y Nicolás Herrera (comps.), *La Historia Reciente y los usos públicos del pasado: militancias, etnicidad y políticas de memoria en Argentina*. Ensenada: Ediciones de la FaHCE.

James, Daniel (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.

Jelin, Elizabeth (comps) (2017). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria. (2003) (comps.). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.

Lobato, Mirta Zaida (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunicad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.

Messina, Lucina (2011). El ex Parque clandestino de detención "Olimpo" como dispositivo de memoria: reflexiones sobre las marcas territoriales y sus usos. *Aletheia*, *2*(3), 1-25.

---------- (2019). Lugares y políticas de la memoria. Notas teórico-metodológicas a partir de la experiencia argentina. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, (13), 59-77. https://doi.org/10.7203/KAM.13.12418

Míguez, Eduardo (1992). Tensiones de identidad: Reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina. En Fernando Devoto y Eduardo Míguez (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada* (pp. 333-358). Buenos Aires: CEMLA-ISER-IEHS.

Monkevicius, Paola (2009). *Memoria y etnicidad en la comunidad lituana de la Argentina* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de La Plata.

Mostov, Julie (2000). Sexing the Nation/Desexing the Body. Politics of National Identity in the Former Yogoslavia. En Mayer Tamar (comp.), *Gender Ironies of Nationalism. Sexing the Nation* (pp. 89-110). Londres Nueva York: Routledge.

Montesperelli, Paolo (2004). *Sociología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Moore, Sally Falk y Myerhoff, Barbara G. (1977). Introduction. Secular Ritual: Forms and Meanings. En *Secular Ritual* (pp. 39-41). Amsterdam: Van Gorcum.

Noiriel, Gérard (1996). *The French Melting Pot: Immigration, Citizenship and National Identity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Nora, Pierre (2008). Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. En Laura Masello (trad.), *Pierre Nora en Les lieux de mémoire* (pp. 19-39). Uruguay: Trilce

Olick, Jeffrey (2003). Whats Does It Mean to Normalize the Past? Official Memory in German Politics since 1989. En Jeffrey Olick (ed.), *States of Memory. Continuities, Conflicts, and Transformations in National Retrospection* (pp. 259-288). Londres: Duke University Press.

Palermo, Elisa (2007). Usos del pasado, memoria e identidad entre un grupo de descendientes de inmigrantes irlandeses de Buenos Aires. Una lectura a partir de dos héroes culturales. *Avá,* (11), 87-114.

Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al Margen.

Schwartz, Barry (1992). La reconstrucción de Abraham Lincoln. En David Middleton y Edwards Derek (comps.), *Memoria compartida: la naturaleza social del recuerdo y del olvido* (pp. 97-123). Barcelona: Paidós.

En busca de las palabras perdidas

Antonio Camou

Lo están gritando
siempre que pueden,
lo andan pintando
por las paredes...

Joan Manuel Serrat (1978)

Hace casi cuarenta años —cuando los estudios sobre memoria y política recién estaban despuntando por estos lares— comencé a recorrer todo el "cuadrado" de La Plata en busca de grafitis anteriores a la transición democrática. Me interesaba recuperar aquellos mensajes políticos que habían logrado sobrevivir a las blanqueadas cíclicamente ordenadas por la última dictadura militar, en general circunscriptas a las fachadas de los edificios públicos o a las propiedades del casco céntrico. Anoté prolijamente en un cuaderno de tapas naranjas —que aún conservo— las 99 pintadas diferentes que alcancé a recobrar, pero lamento en el alma no haber sacado una sola foto: en parte porque no tenía cámara fotográfica, pero también porque pertenecía a una cultura muy distinta a la que nos habita hoy (por esos años, quien andaba tomando fotos en la vía pública, o bien

eras un fotógrafo profesional o bien un servicio de inteligencia, y yo no pretendía ser lo primero ni quería que se me confundiera con lo segundo). Con una pequeña porción de esos materiales escribí un artículo periodístico; gracias a los buenos oficios de mi amigo Miguel Dalmaroni se publicó en el "Suplemento La Plata" del diario *Página 12*, el sábado 7 de julio de 1990. Este interludio constituye una versión levemente corregida y generosamente aumentada de esa vieja nota; mantengo el título que le puso el editor del periódico, así como los tiempos verbales —y políticos— de la narración original. Pero lo que no pude corregir es cierto tono de cursilería revolucionaria que profesaba en sus mocedades el irrecuperable autor de estas páginas.

*

Los barrios suelen ser lentos para el olvido, para el cambio fácil, para la novedad estridente y pasajera. En las orillas —cuentan— se les toma otro gusto a las palabras, se las pronuncia sin apuro, se las escribe con todas las letras.

El centro, en cambio, recuerda poco. Sube las escaleras de tres en tres, dice las cosas a medias y borra por la tarde lo escrito en la mañana. Hay que andar lejos de 8 y 48 si uno quiere todavía ver ondear viejas banderas, recuperar voces acalladas o rescatar consignas esgrimidas en otros tiempos, cuando todos éramos más jóvenes y fatalmente indocumentados.

Caminar con ojos atentos por los márgenes de la ciudad es una manera de reconquistar la memoria de luchas que se fue llevando el viento; es mirarse en el espejo borroso de un corralón mal blanqueado y saber que han pasado —con más penas que gloria— veinte años. Y es mucho.

Sin dudas, eran otros tiempos aquellos, cuando la tasa anual de crecimiento promedio del PBI era de 3,2 % con una inflación levemente superior al 16 %, pero los vecinos de 10 y 41 no le aflojaban a la protesta ni se abandonaban al complaciente reposo del desencanto. Sobre una pared sucia y gris, en involuntario bajorrelieve, se deja

leer "Apoyo a la CGT de los Argentinos", y, más abajo, "Movilización Popular. Resistencia contra la entrega..." y algo que debemos imaginar parecido a la "traición". Está firmado por un remoto y rebelde "MLN" (Movimiento de Liberación Nacional), más conocido entre propios y extraños como el "Malena", que de paso recomienda leer una revista casi inhallable: *Liberación*.

Mientras avanzamos sobre el peligroso borde que divide los últimos estertores de la década del sesenta y el comienzo de los setenta, desde Madrid, el líder del justicialismo ya ha bajado la orden inapelable de reunificar la CGT bajo la hegemonía de las obedientes 62 organizaciones. En una de esas, arriesgará poco tiempo después un presidente militar a medio camino entre el deseo y la provocación, "no le da el cuero para venir".

Pero nunca hay que confiarse. "Luche y se queda", aseguran les militantes del FAEP (Frente de Agrupaciones Eva Perón) no bien al general el cuero le alcanzó para volver. "El pueblo de Perón al poder", sentencian. "Contra el GAN y su política represiva", remarca la Unión Cívica Radical, criticando las andanzas de Lanusse con su Gran Acuerdo Nacional que desembocará, hacia 1972, en la convocatoria a elecciones para el segundo domingo de marzo del año siguiente. La inflación trepa al 4 % mensual. Vamos por 42 al 400.

"Cámpora al gobierno, Perón al poder" puede leerse, no sin repentina nostalgia, sobre la cansada pared de un almacén que alguna vez fue blanca y fue limpia, allá por 46 y 28. Las letras están delineadas con nebulosas pinceladas rojas y el infaltable "Viva Perón" rubrica, como una marca a fuego, el mensaje dejado a la deriva de los años, botella al mar recogida por un náufrago casual.

Del fragor de ese distante proselitismo eleccionario bien vale salvar una perla que roza el milagro. En la esquina de calle 10 y diagonal 77 se conserva un papel afiche de la campaña a la gobernación de la provincia de Buenos Aires; sobre un cuarteado fondo azul con letras blancas alcanza a leerse: "Bidegain - Calabró. Candidatos de Perón". El celo militante fue a pegar el cartel justo debajo de un oportuno

balcón que lo resguardó de las inclemencias del tiempo y, sobre todo, del feroz enfrentamiento entre tendencias inconciliables.

En una contienda electoral sin encuestas a la vista, ni asesores de imagen, ni redes sociales, antes del 49,53 % de votos para la fórmula presidencial del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación), las apuestas por el resultado se veían tan divididas como inciertas. Había quienes, entre otras opciones, se inclinaban por los candidatos de la Alianza Popular Revolucionaria de "Alende-Sueldo", tal como indica una borrosa pintada en 5 y 66. Algunos pocos, pero fieles, jugaban todas sus fichas al triunfo del PST (Partido Socialista de los Trabajadores), y lo dejaron escrito sobre la esquina de 4 y 54 con reluciente confianza: "Vote Coral por una Argentina Socialista". Por su lado, los más entre los que fueron menos (21,29 %) elegirían la dupla del partido de Yrigoyen, encabezada por un veterano dirigente porteño, pero platense por adopción. Al caminar por la avenida 1, entre 71 y 72, puede leerse una desvaída pincelada color ladrillo que alcanza a balbucear "Balbín", escrita con la manifiesta convicción de que el país necesitaba —como decía una recordada propaganda televisiva en riguroso blanco y negro— "Un Cambio Radical".

Casi no hace falta decir que después de los comicios del 11 de marzo de 1973, del 25 de mayo (asunción de Cámpora), del 20 de junio (retorno de Perón y masacre de Ezeiza), del 13 de julio (renuncia del presidente y vice), del 23 de septiembre (triunfo de la fórmula Perón-Perón), de la muerte del "Viejo" a mediados del año siguiente, que abre la llegada al poder de su tercera esposa junto al "Brujo" José López Rega, el tiempo político se acelera rumbo a la tragedia. Y, como en una película desbocada de imágenes superpuestas, las paredes grafican sus testimonios en disputa: reclaman, advierten, exaltan, denuncian, condenan, replican.

En 9 y 56, por ejemplo, hay un aquelarre de pintadas. "El pueblo llora a Perón..." va dibujando sin consuelo un aerosol celeste, mientras arriba, en azul y rojo, furiosa y contundente, se lee una acusación indiscutible: "Isabel habla de paz y nos manda las 3 A". Sin embargo, "Perón-Evita" dejó escrito alguien que confiaba todavía, a

trazos gruesos, de pincelada negra y humilde, sobre el revoque cascado. "Por la Liberación Nacional y el Socialismo..." arenga una militancia entusiasmada en letras oscuras, y más abajo, blanqueada pero visible, se recorta rotunda y roja la estrella combatiente del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

"Trelew, Ezeiza ¡¡Olvidar es traición!!", escribió algún memorioso o memoriosa con aerosol negro en lo alto de una pared en 60 al 400. "Iñíguez, Margaride y Villar: enemigos del pueblo", firmaron en diagonal 78 y 54 anónimos justicieros que conocían el frondoso prontuario de aquel general y estos comisarios. "¿Quiénes son las 3 A?" se preguntaba la Juventud Guevarista, para contestarse a sí misma con amarga lucidez sobre una esquina de 11 y 67: "IsAAAbel, L. RegAAA y VillAAAr".

Frente a todas esas sombras que andaban por ahí, la universidad era una caja de resonancias de cada conflicto, un actor de peso en la dinámica política y un territorio de querellas sin cuartel. "Fuera la cana de la universidad", exigía sin rodeos la UCR allá por 64 y 18. "Contra la Ley Universitaria" (aprobada en marzo de 1974) se posicionaban unos desconocidos aunque intemporales "estudiantes en lucha", trazando su malestar con aerosol negro sobre un corralón de 58 al 1300; mientras desde 5 y 70 les integrantes del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) instaban con refulgente pintura roja —aunque seguramente sin hacerse muchas ilusiones— a "Luchar por la reapertura sin sanciones ni persecuciones".

Pero si les universitarios estaban en el ojo de la tormenta, les pibes más chicos no se quedaban atrás: "Secundarios peronistas por la Patria Socialista" pintaron bien clarito en las paredes del Liceo, sobre la diagonal 77; "Centros libres" reclamaba la resucitada UES (Unión de Estudiantes Secundarios) con esmeradas letras azules en 3 y 58.

En medio de esa batahola siniestra asoma una oferta cruel que se puede fechar con precisión quirúrgica, entre el martes 15 de octubre y el domingo 17 de noviembre de 1974, día en el que se intercambiaron dos ultrajados cadáveres: "Isabel: devolvenos a Evita y te damos a Aramburu", prometía un aerosol azul allá por 49 al 800, entre 10 y 11.

La firma inequívoca va acompañada por una retahíla que se volvía cada vez menos creíble: "Perón Vive. Montoneros".

No hay manera de seguir los hilos enredados y multicolores de todas estas historias. Se cruzan barrios, rostros, fechas. "Isabel no está sola, la acompañan el imperialismo, la oligarquía y las FF.AA.", detalla la JUP (Juventud Universitaria Peronista) con letras azules sobre mármol claro por 8 y 62. "Primero de Mayo en la Plaza. Evita vive. Isabel vence", contesta una sombría agrupación sindical desde el otro lado del mundo, 58 y 24. Vamos por 1975.

Hay que andar y andar las calles hurgando en sus secretos, leyendo sus proclamas a viva voz, para tomarle el pulso a aquellos años, para sentirle la respiración agitada, para adivinarle el santo y seña, el filo del riesgo y la complicidad, el miedo, la entrega, el áspero latido. "CNU" (Concentración Nacionalista Universitaria) dice por lo bajo, por la espalda, una pintada negra en 18 y 48. "Resistamos la misión Ivanissevich", alentaba el cada vez más diezmado PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) por 4 entre 67 y 68. "Ivanicevich = IsAAAbel", clarificaba, por si hiciera falta, la JUP en 9 al 1200, y a renglón seguido denunciaba sin ambages: "La misión Ibanicevich (sic) mata en la universidad".

Han ido cayendo una a una las hojas del calendario, aunque esa presencia cotidiana de la muerte se palpa todavía en ciertas cuadras, nos sigue asaltando en algunas esquinas. Cambian los nombres, las circunstancias, los combates, pero el tendal de víctimas —como dijera Rodolfo Walsh en algún cuento— no se lo traga el tiempo, ni la tierra, ni la gran inundación de la memoria. "Ortega Peña: Hasta la victoria siempre", saluda un aerosol azul sobre un deslucido paredón, en la ochava de 115 y 65. La misma despedida se repite en una añeja pintura gris en calle 5, entre 67 y 68, para "Máximo Mena", el obrero mecánico de filiación radical cuyo asesinato, en mayo de 1969, fue una de las mechas que encendió la pradera del Cordobazo. "Aparición de R. (Ricardo) Haidar", demanda con aerosol celeste la JUP por calle 4, entre 70 y 71, que aclara por las dudas: "secuestrado por peronista". Y en un paredón lateral, a la entrada del edificio histórico del

Liceo Víctor Mercante, todavía alcanza a descifrarse: "Achem, compañero, te vengará un Comando Montonero".

Desde nuestra atemperada democracia este inventario de gritos desgarrados se ha vuelto inabarcable y, a ratos, incomprensible. Sobre todo los más jóvenes han perdido puentes para empalmar el pasado con el presente, códigos para descifrar pálidos reflejos de aquellos proyectos en estas realidades, claves para unir los trazos astillados de tantos destinos interrumpidos.

Sin embargo, el tiempo no ha logrado borrar todas las cicatrices. Ahora sabemos que la cotidiana geografía de las calles suele guardar celosa la memoria; que las blanqueadas por decreto —diligentes y efímeras— descuidan los esquivos rincones y apenas si llegan a cubrir el centro trajinado, la previsible fachada de los edificios públicos.

Después de una generosa caminata descubrimos que las voces de nuestro pueblo —su ávido reclamo, su bronca reiterada, su íntima tristeza— no se las lleva el viento. Quedan pintadas por las paredes.

La Plata, julio de 1990 y de 2025.

El SPAR de la ciudad de La Plata. Redes y flujos en la producción y distribución de agua potable en localidades rurales de la provincia de Buenos Aires

Lucio Macchioli

Introducción

En este capítulo me propongo reconstruir y describir la historia de la red y los flujos que articularon la producción y distribución de agua potable en áreas rurales del territorio bonaerense. Esta red duradera se compuso de actores que se situaron en diferentes escalas (local, provincial, nacional e internacional), pero tuvo como actor central al Servicio Provincial de Agua Potable y Saneamiento Rural (SPAR) y a las cooperativas encargadas de la prestación de servicios de agua en el ámbito provincial.

El SPAR, con sede en la ciudad de La Plata y creado en 1967, no solo promovió durante cincuenta años la creación de infraestructuras hídricas en poblaciones rurales, sino que también consolidó un modelo específico de gobernanza del agua en ellas, basado en la articulación con actores locales y en una lógica de intervención territorial. En este marco, el organismo funcionó como un nodo estratégico

de circulación de recursos, saberes, tecnología y personas, que hizo posible el trazado y la expansión de la red provincial. Fue parte del Plan Nacional de Agua Potable, una política pública impulsada en 1966 desde el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación, que tenía como destinatarias a las localidades rurales. A partir de la articulación de elementos, como los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la planificación de organismos nacionales como el Servicio Nacional de Agua Potable (SNAP), se promovieron flujos de recursos y criterios de intervención territorial que encontraron en el SPAR de la provincia de Buenos Aires un actor duradero y destacado a partir del cual ejecutar obras. A su vez, la intervención estatal en el territorio a través de infraestructura hídrica posibilitó la circulación de flujos desde un centro, la capital de la provincia, hacia una periferia, las localidades rurales.

A partir de los lineamientos del SNAP, desde el SPAR se impulsó la construcción de sistemas locales de provisión de agua potable distribuidos en distintos puntos del territorio provincial. Eran principalmente infraestructuras sencillas, como perforaciones dirigidas a acuíferos de profundidad media, equipadas con bombas a motor, redes de cañerías de distintos materiales y diámetros, tanques elevados y conexiones domiciliarias. También se promovió un modelo de gestión basado en la participación comunitaria mediante la creación de cooperativas de servicios públicos. Se fundaron aproximadamente 75 nuevas cooperativas, mientras que otras cooperativas eléctricas preexistentes incorporaron también la prestación del servicio de agua potable. Este proceso condujo, con el tiempo, a la consolidación de un entramado de alrededor de 250 cooperativas distribuidas en todo el territorio bonaerense.

La duración en el tiempo de esta política se sustenta tanto en la instalación de infraestructuras hídricas como en la construcción de vínculos persistentes entre técnicos y funcionarios provinciales con actores locales a través de la movilidad. Estos vínculos implicaban viajes regulares tanto de técnicos, promotores y funcionarios del SPAR a las distintas localidades del interior, como de representantes

de cooperativas y municipios hacia las oficinas del SPAR en La Plata, en busca de financiamiento, asesoramiento técnico o respaldo institucional. Estas dinámicas espaciales muestran una forma particular de organización territorial del servicio de agua potable, en la que el flujo de recursos, decisiones y saberes se estructuraba en torno a un centro de irradiación: la ciudad de La Plata. Como capital provincial y sede del SPAR, La Plata funcionó históricamente como un nodo articulador desde el cual se distribuían los medios necesarios para el desarrollo de los sistemas locales de provisión de agua potable. En este esquema, la producción de agua en el interior rural ha dependido en gran medida de la capacidad de incidencia de este centro sobre una red de actores y territorios dispersos.

Sin embargo, estas redes del agua no estuvieron exentas de tensiones y transformaciones. A lo largo de los años se vieron desgastadas por procesos de reconfiguración de escalas y cambios en los modos de intervención territorial. El momento clave del deterioro de la red fue la disolución del SPAR como organismo en 2017. En suma, este capítulo busca reconstruir y describir el entramado técnico, político e institucional que hizo posible el establecimiento de esta red, a partir del análisis de las ideas que orientaron su surgimiento, los recorridos y prácticas de los actores involucrados en el territorio, el desarrollo de infraestructuras hídricas y las formas de articulación con las cooperativas de agua. De esta manera, se intenta dar cuenta del lugar central que los recorridos, infraestructuras, portavoces, relatos y modos de inscripción gráfica tienen en la perdurabilidad de una red.

A continuación, se desarrollan algunas definiciones teórico-metodológicas que nos guiarán a lo largo del capítulo. En el apartado siguiente, se inscribe a la creación del SPAR en los lineamientos del Plan Nacional de Agua Potable, sustentados en las ideas del desarrollo y modos particulares de producir agua en contextos rurales. Esto permitirá explicitar el contexto en que comienza a establecerse la red de flujos para producir y distribuir agua en amplios territorios a partir de la promoción de determinados modos de gobernanza.

Luego, el segundo apartado hace foco en el surgimiento y expansión SPAR en sus primeros años y en el desgaste posterior de la red por la disminución de la velocidad de los flujos que conectaban a diferentes actores. Por último, se presentan las reflexiones finales.

Apartado teórico-metodológico

Antes de comenzar con el desarrollo, quisiera realizar algunas aclaraciones teórico-metodológicas. Este capítulo es parte de una investigación doctoral en curso, cuyo tema principal son los actores y las controversias asociadas a la producción y distribución de agua potable principalmente en poblaciones rurales. A través de la premisa teórico-metodológica "seguir a los actores", busco rastrear redes de actores e identificar el modo en que se asocian en un proceso sociohistórico y sociotécnico (Latour, 2005; Callon, 1986). Seguir los movimientos de los actores permite trazar conexiones entre un conjunto heterogéneo de elementos: agua, infraestructuras, normativas, poblaciones, modos de gobernanza. El proceso de producción y distribución de agua potable debe entenderse a partir de una perspectiva que dé cuenta de las relaciones entre actores de diferentes características. Es necesario describir los flujos, discursos, materiales, inscripciones y representaciones gráficas que conforman las redes del agua.

En este capítulo me propongo historizar el surgimiento de una red particular, que a través de los años conectó diversos actores. A través de esta red se establecieron flujos, se realizaron obras de agua y se difundieron ideas. La red y los flujos fueron posibles a través del ensamble de actores duraderos, como el SPAR de la provincia de Buenos Aires. En este texto hago uso del término red en el sentido en que Foucault habló de dispositivo. Señala Agamben que Foucault definió solo una vez la palabra dispositivo en una entrevista de 1977:

> Lo que trato de determinar con este término es ante todo un conjunto absolutamente heterogéneo que implica discursos, instituciones, estructuras arquitectónicas, decisiones regulativas, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas (...). El dispositivo es la red que se establece entre estos elementos (Agamben, 2016, pp. 7-8).

Entonces, el dispositivo es la red que relaciona actores heterogéneos. La red permite articular de manera duradera elementos materiales y simbólicos. La perspectiva foucaultiana sobre los dispositivos guarda relación con lo que John Law (2009) denomina "semiótica material". Law entiende que la teoría del actor-red (ANT, por sus siglas en inglés) no es estrictamente una teoría. Es más bien un enfoque que permite describir empíricamente los componentes de una red. A su vez, señala que las redes también son precarias y dependen del trabajo de un conjunto de actores. Sin embargo, la ANT ha recibido una serie de críticas por parte de la antropología contemporánea, que son relevantes para esta investigación sobre las redes del agua.

El antropólogo Arjún Appadurai (2015) señala que al poner el énfasis en los nodos, redes y mecanismos se corre el riesgo de no entender los contextos y la singularidad de sentido que los objetos adquieren en la experiencia humana. Esta perspectiva destaca que estos materiales se insertan en el fluir de las vidas y las experiencias. Por otro lado, Tim Ingold (2015) señala que a través de la lógica de la inversión se realiza una operación que encierra los caminos en los que la vida es vivida dentro de límites.

Este capítulo se centra en las redes y en los flujos para dar cuenta del movimiento de personas y de materiales, como un modo de conectar lugares y escalas. Sin embargo, no se trata de conexiones como puntos en un mapa, sino de recorridos de actores a través de un territorio. Los miembros del SPAR recorrieron la provincia de Buenos Aires y en estos desplazamientos establecieron infraestructuras hídricas y promovieron un modo de

producir y distribuir agua. Los rastros de estos desplazamientos fueron objetivados en materiales, revistas, manuales, informes, infraestructuras. Sin embargo, estos cobran sentido al incorporarse a los flujos en los que la vida es vivida y sedimentada como experiencia. Contar la historia de este dispositivo implica, entonces, narrar la historia de una red de actores que produjo una forma singular de presencia estatal en el territorio bonaerense. Como señala Michel de Certeau ([1980] 2007), los relatos atraviesan y organizan los lugares. En esta historia, los actores no solo ocupan un territorio, sino que lo producen a través de infraestructuras, relatos y viajes.

También quisiera realizar algunas aclaraciones metodológicas sobre mi posición en el campo. Este capítulo trabaja con fuentes secundarias obtenidas en mi experiencia como trabajador del SPAR desde 2010 a 2017. Estas me fueron entregadas por compañeras de trabajo cuando comencé a realizar mi tesina de licenciatura (Macchioli, 2021), que, dada mi inscripción en el organismo, no se trató simplemente de una recolección de datos de un investigador situado por fuera del campo. Por el contrario, asumo una perspectiva situada que reconoce la posición de autor como investigador y extrabajador del organismo. Para eso, fue necesario desarrollar la reflexividad y el análisis de los roles asumidos en las diferentes situaciones de interacción en campo (Guber, 2011). A su vez, fue necesario desplegar una concepción de la reflexividad como parte constitutiva de todo el proceso de investigación y no solo como un momento final de este (Piovani y Muñiz Terra, 2015). En este sentido, la investigación adopta una metodología cualitativa y reflexiva que entiende la "observación participante" como una forma de pensar y hacer junto a otros (Ingold, 2022).

El Plan Nacional de Agua Potable

"Mirá, para que veas que me acuerdo de vos"; eso me dijo Gladys a mediados del año 2014, en una de las oficinas del SPAR ubicada en el edificio de la Autoridad del Agua (ADA)[144] en la ciudad de La Plata (Gladys, B., comunicación personal 10 de julio 2014). Gladys tenía en esa época unos 56 años y trabajaba en la dirección de Relaciones Comunitarias del SPAR desde 1977, diez años después de la creación del organismo. Ese día me entregó dos textos que eran importantes para ella. Una revista de divulgación llamada *Educador Sanitario* (*ES*, 1966) y la tesis de licenciatura de dos asistentes sociales que habían trabajado en el SPAR (Cardozo y Corte, 1984).

La revista corresponde a los meses marzo-junio del año 1966 y el número está dedicado a la difusión del Plan Nacional de Agua Potable, una política pública cuyo objetivo era abastecer con agua potable a las poblaciones rurales de todo el país. A partir de este plan fueron creados los diferentes SPAR de cada una de las provincias de la nación. Por otro lado, me entregó una tesis titulada *Plan Nacional de Agua Potable: Función del Asistente Social* (1984). La tesis está escrita por dos trabajadoras del organismo, Rosita y Noemí, que se desempeñaron en las mismas tareas que Gladys hasta su jubilación en 2010. Su trabajo consistía en viajar a las poblaciones rurales y realizar una serie de acciones: encuestas, entrevistas, reuniones vecinales, charlas educativas en escuelas. Además, cuando regresaban de los viajes debían redactar informes, tabular encuestas, armar gráficos, entre otras funciones. En la tesis, Rosita y Noemí cuentan la historia del Plan Nacional de un modo similar al de la revista. Como veremos más adelante, lo más destacable es que realizan un diagnóstico crítico del funcionamiento del SPAR en esos años, al señalar que la falta de trabajo comunitario en las poblaciones rurales llevaba al mal funcionamiento de las obras

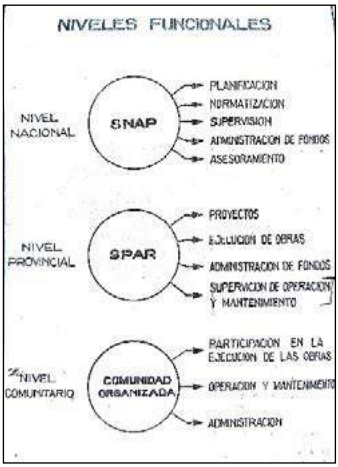
[144] La ADA es el organismo encargado de aplicar el Código de Aguas (Ley N.º 12.257). Es el organismo regulador del agua en la provincia de Buenos Aires.

de agua. Consideraban que la falta de recursos para los viajes y el contacto con las poblaciones rurales iban en detrimento de los objetivos del Plan Nacional.

"Con esta información ya tenés hecha la tesis" añadió Gladys con una sonrisa picaresca (Gladys, B., comunicación personal 10 de julio 2014). La tesis llegó a ella a través de Rosita, quien a su vez había sido durante muchos años su jefa. La revista, en cambio, yacía en los estantes de la biblioteca de la oficina hasta que Gladys la encontró y la utilizó para escribir su propia tesis de trabajo social. En muchos sentidos, el SPAR era importante para las personas que trabajamos en sus estructuras. Una muestra de eso era que escribir sobre su particular historia se había transformado en una tradición. Pero, ¿qué era lo que distinguía al SPAR de otros organismos públicos de la provincia de Buenos Aires?, ¿por qué era importante mantener su memoria?, ¿qué decían los materiales que Gladys me entregó?, ¿de qué manera las ideas presentes en la revista y en la tesis perduraban a través de los años?, ¿qué tipo de valoración de su trabajo hacían Rosita y Noemí en su tesis?, ¿de qué manera los viajes al territorio permitían el establecimiento de flujos para la producción y distribución de agua?

La revista *ES* lleva el sello de "IMELDA A. MIRANDA Asistente Social S.P.A.R.", una trabajadora que tuvo paso por las oficinas del organismo desde su creación hasta mediados de los años setenta, cuando pidió un traslado al SNAP. Impresa en los Talleres Gráficos del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación, la revista destaca las virtudes del Plan Nacional (*Educador Sanitario*, 1966). Esta política pública tenía como objetivo promover la ejecución de obras de agua potable en localidades rurales de todo el territorio argentino. No menos importante era el modo en que debían llevarse a cabo las obras y la articulación entre diferentes escalas o "niveles funcionales". El SNAP, en el "nivel nacional", los SPAR en el "nivel provincial" y la "comunidad organizada" en el "nivel comunitario" (1966, p. 6).

Imagen 1. Gráfico interconexión de escalas: Nivel Nacional, Nivel Provincial y Nivel Comunitario



Fuente: Revista *Educador Sanitario* (1966, p. 6).

A su vez, las obras debían hacerse a partir de un determinado tipo de financiamiento, específicamente, a través de préstamos del BID, que las poblaciones debían devolver en un plazo de 20 años. De esta forma, se promovía la conformación de un modo específico de gobernanza del agua. A partir de la creación de cooperativas de servicios, era posible generar, por un lado, la devolución de los préstamos y, por el otro, la operación y mantenimiento de las infraestructuras realizadas.

Esta articulación de escalas posibilitó la circulación de distintos tipos de flujos, redes y actores que cumplieron un papel destacable en la producción y distribución de agua potable en estos contextos. En este sentido, el Plan Nacional no solo promovió el desarrollo de obras de infraestructura hídrica, sino que también habilitó un tipo particular de vínculo entre el Estado, en sus diferentes niveles, y las comunidades rurales.

En la revista escriben un conjunto de funcionarios y técnicos de direcciones nacionales, consultores de la OMS y técnicos del BID. Las notas están impregnadas de lo que Sikkink llamó los "valores desarrollistas" (2009). Estas ideas resaltan la necesidad de modernizar los sectores de la sociedad, principalmente las zonas rurales, y realizar obras de infraestructura hídrica a partir de financiamiento internacional. A su vez, pregonan la importancia de que las propias poblaciones participen en el financiamiento de las obras a partir de organizarse en cooperativas de servicio de agua potable. En suma, despliegan una visión del desarrollo basada en la articulación entre Estado, comunidad y cooperación internacional (Sikkink, 2009).

En este sentido, puede leerse en la editorial de la revista el modo en que era problematizada la cuestión del agua en los contextos rurales. La ecuación agua potable-salud-desarrollo marca uno de los argumentos de quienes son promotores del Plan Nacional. En la editorial está resaltada la frase "El desarrollo se hace con agua pura. La impura diezmó poblaciones enteras" (*Educador Sanitario*, 1966, p. 1). La tensión entre lo puro y lo impuro en relación con el agua cobra sentido a la luz de las ideas higienistas aplicadas al agua y al saneamiento que se fueron consolidando en Argentina en la primera mitad del siglo XX. Lo novedoso del discurso inscrito en la revista es, por un lado, la definición de la población rural como el sector que no había sido alcanzado por el "desarrollo"; por el otro, la voluntad de crear estructuras estatales con una impronta modernizadora. Dice la editorial en relación con la falta de abastecimiento de agua potable:

> Este problema, verdadero azote a la civilización, afecta también a nuestro país, pero ya se comenzó el esfuerzo organizado para abastecer a las pequeñas poblaciones rurales del preciado líquido.
>
> El plan nacional de agua potable al que dedicamos este número demuestra que la Argentina ha comenzado a solucionar el problema con responsabilidad (...). Cada uno de nosotros será el gestor del futuro del agua, que es en buena medida el futuro de nuestra comunidad argentina (*Educador Sanitario*, 1966, p. 1).

En este sentido, podemos leer el modo en que los promotores de esta política resaltan la importancia de generar modos de involucramiento comunitario en el desarrollo de las obras y en el mantenimiento de los servicios. Bajo el título "El Plan Nacional y la Comunidad", dos trabajadores sociales del SNAP, son explícitos en su cuestionamiento a determinados modos de intervención estatal:

> La experiencia de los últimos tiempos ha demostrado que la participación de todos los integrantes de una comunidad en la efectivización de obras que hacen a su propio progreso resulta más positiva que las realizaciones paternalistas de cualquier gobierno e institución (1966, p. 4).

En la idea de ser "gestor del futuro del agua" —ligada a la idea de la "participación comunitaria" en el desarrollo de las obras y a la concepción de que el Plan Nacional venía a "solucionar el problema" de los peligros del agua en las pequeñas poblaciones rurales— subyace una crítica a otras estructuras estatales de la época. Principalmente, a la empresa pública Obras Sanitarias de la Nación, cuyo ámbito de injerencia eran las grandes ciudades del país. Según Antonio Kraly, funcionario del SNAP, fueron los problemas de mortalidad infantil los que hicieron que un grupo de actores se interesara en planear una política de abastecimiento de agua potable en el ámbito rural. Dice en la revista: "Restaba la población rural, especialmente la agrupada en pueblos de 100 a 3.000 habitantes, ya que hasta el momento no se habían esbozado planes integrales" (1966, p. 5).

Los promotores del Plan Nacional explicaban que estas ideas habían surgido en un contexto regional influido por las recomendaciones de la OMS y la Alianza para el Progreso, que en esos años habían propuesto metas de acceso al agua potable y que estos objetivos eran una condición fundamental para el desarrollo social y económico en América Latina. Quienes escriben en la revista señalan una cronología de acontecimientos que dieron origen al Plan Nacional. En primer lugar, resaltan la importancia que tuvieron los primeros estudios de la OMS sobre cobertura de agua en América Latina en

los años 50. También identifican la reunión de ministros de Salud en Punta del Este en 1961 como otro hito para el desarrollo de esta política. A su vez, resaltan que el BID fue un actor influyente debido a su distribución de fondos a través del Fondo Fiduciario para el Progreso Social. En este sentido, cabe señalar que desde el año 1965 el BID realizó préstamos a Argentina para el desarrollo de obras de agua potable por 17 millones de dólares, lo que lo convierte en el segundo país latinoamericano, después de Venezuela, con más dinero prestado (Donaldson, 1974).

Para los promotores del Plan Nacional, estos acontecimientos suscitados en una escala internacional tuvieron su correlato en una escala nacional. Kraly señala en una de las notas de la revista que en este marco fue creado en 1964 un "organismo especial", el SNAP. Dice:

> El Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública se vio en la necesidad de crear un organismo adecuado. Pero por otra parte, no podía incurrir en una organización burocrática. Los tiempos ya no están para eso.
>
> En cambio tenía una dirección de Saneamiento Ambiental, con gente experta en este tipo de problemas. De ahí surgió la solución. Se formó un equipo técnico y administrativo, presidido por el Director de Saneamiento Ambiental. Y así, por decreto Nº 9.724/64 nació el Servicio Nacional de Agua Potable y Saneamiento Rural, cuyas funciones fueron precisadas mediante el decreto número 3.995/65 (1966, p. 5).

Sin embargo, Kraly señala que este organismo nacional —el SNAP— no podía ocuparse de ejecutar las obras de agua en todo el territorio del país. No debía crearse "un organismo monstruo" (1966, p. 5), sino más bien establecer una red de actores situados en diferentes escalas.

> El resultado fue el siguiente: se pediría a cada provincia que no lo tuviera, creara un órgano pequeñito, pero ágil y dinámico, al que, de un modo genérico se llamó SPAR que significa exactamente Servicio Provincial de Agua Rural. Y algo más aún. Si la población beneficiaria se organizaba como una comunidad con sentido cooperativista,

> ellas mismas podían hacerse cargo del cobro de tarifas y prestaciones de servicio (1966, p. 5).

Como puede observarse, en sucesivos pasajes de la revista se identifican discursos que proponen una forma de intervención estatal apuntada a la organización de las localidades rurales a través de la creación de una red de actores. A su vez, son definidas determinadas funciones y escalas de los diferentes actores. En otra de las notas de la revista, Eduardo Soler (Consultor de OPS /OMS del Plan Nacional) da un paso más en la radicalización del discurso. La nota se titula "Los cambios inducidos y el Plan Nacional de Agua Potable" y en uno de sus pasajes señala:

> No basta con que la comunidad acepte voluntariamente el uso del agua potable, ni que ofrezca su trabajo personal para la construcción del sistema de agua, mediante el esfuerzo propio y comunitario con la apropiada ayuda técnica oficial. Es tanto o más importante que acepte el pago regular de tarifas, que aseguren el funcionamiento continuo del servicio y aprendan a usar racionalmente el agua que les cuesta. De ahí que la educación deberá ser un proceso continuado (1966, p. 8).

La voluntad de que los servicios de agua sean pagados por los usuarios respondía a varios factores. Por un lado, los promotores del Plan Nacional consideraban que era necesario que las "comunidades" abonaran una tarifa que incluyese la cuota del préstamo del BID. A su vez, el cobro de la tarifa permitiría la autosustentabilidad de los prestadores, ya que incluiría los costos de operación y mantenimiento.

A partir de las ideas del Plan Nacional, se creó una red de actores situados en diversas escalas. La creación de organismos provinciales como los SPAR, la articulación entre el SNAP y los fondos del BID promovieron el desarrollo de infraestructuras hídricas, a la vez que un modo de administración del agua a través de cooperativas.

El SPAR y las cooperativas de agua

El SPAR fue creado mediante el decreto N.º 4.050 del Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires, con fecha del 19 de mayo de 1967, como un organismo descentralizado. La conformación de su plantel inicial se realizó a través de la convocatoria de personal proveniente de distintas reparticiones del Estado provincial. Tal fue el caso de Rosita y Noemí, trabajadoras del entonces Ministerio de Bienestar Social de la provincia, que se incorporaron al nuevo organismo desde sus inicios. Sobre el final de este apartado, retomo algunas de sus ideas sobre el SPAR, especialmente la reivindicación de los viajes al territorio provincial.

Durante sus primeros meses de funcionamiento, el SPAR comenzó a establecer contactos con técnicos del SNAP, a definir sus líneas de acción y a proyectar las primeras cinco obras en territorio bonaerense a través de financiamiento del BID. Sin embargo, en esa etapa inicial, el decreto que había impulsado su creación como organismo aún no había sido ratificado por ley, lo que limitaba su formalización institucional. Esta situación respondía en parte a la coyuntura política nacional. Como señalé en el apartado anterior, el Plan Nacional de Agua Potable se gestó en el marco de una serie de acontecimientos y debates técnicos y políticos, promovido por un grupo de funcionarios y especialistas vinculados al Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación, entonces dirigido por Arturo Oñativia.

A finales de junio de 1966, el mismo mes en que se publica la revista *ES*, dedicada a promover esta política pública, se produce el derrocamiento del presidente Arturo Illia mediante el golpe de Estado que da inicio a la autodenominada "Revolución Argentina". No obstante, a pesar del cambio de régimen, el Plan Nacional no se interrumpió. Por el contrario, sus objetivos y esquemas de acción continuaron vigentes y dieron lugar a la consolidación de una red de actores.

Finalmente, a través de la ley 7.533, en agosto de 1969 se definieron formalmente las misiones y funciones del SPAR. El texto de la ley comienza señalando que vista "la autorización del Gobierno Nacional concedida por decreto 2.091/69 en ejercicio de las facultades legislativas que le confiere el artículo 9° del Estatuto de la Revolución Argentina", el gobernador de la provincia de Buenos Aires sanciona y promulga la ley (1969, p. 1). A través de su artículo 1° se crea el SPAR como organismo público y se establece el domicilio legal y sede en la ciudad de La Plata. Además, se define que las relaciones con el Poder Ejecutivo serán mantenidas por intermedio del Ministerio de Bienestar Social. En el artículo 2° se le otorga al SPAR la finalidad de "ejecutar en el ámbito provincial el Plan Nacional de Abastecimiento de Agua Potable y Saneamiento Rural para núcleos de poblaciones rurales de 100 a 3.000 habitantes, estimulando la organización comunitaria y creando las condiciones necesarias para tal fin" (1969, p. 2).

A partir de las fuentes, puede observarse que no solo se trataba de la realización de infraestructuras hídricas. También se buscaba establecer funciones específicas como "promover la formación de cooperativas o asociaciones civiles con personería jurídica", "supervisar las acciones de operación y mantenimiento de los servicios" y "sugerir regímenes tarifarios de acuerdo con lo que resulte de los estudios técnicos y económicos" en las localidades rurales de la provincia (1969, pp. 2-3). De alguna manera, el objetivo era establecer un dispositivo duradero, constituido de redes y de flujos.

Los préstamos del BID eran una forma de financiamiento para la realización de las obras. A su vez, el establecimiento de cooperativas que se encargaran de la operación y el mantenimiento de los servicios permitía la devolución de los fondos. Según la estructura operativa del SPAR y los lineamientos del Plan Nacional, las localidades debían reunir determinadas características para ser incorporadas en la agenda de obras. El proceso de selección de las poblaciones implicaba una serie de mediaciones técnicas y administrativas, entre las que se incluían estudios socioeconómicos, hidrogeológicos y de factibilidad técnica, cuya validación dependía tanto del SNAP como del BID.

Entre los criterios establecidos por el Plan Nacional y por la legislación provincial, se destacaba que los destinatarios debían ser núcleos poblacionales agrupados de entre 100 y 3.000 habitantes. No obstante, este umbral poblacional no siempre fue un criterio determinante en la definición de las intervenciones. Incluso la primera obra del SPAR fue en la ciudad cabecera de General Pinto, que en el momento de la inauguración en 1970 contaba con más de 10.000 habitantes, lo cual superaba ampliamente el rango previsto por la normativa.

En un folleto institucional del SPAR de fines de los años ochenta puede leerse: "La primera obra inaugurada fue GENERAL PINTO. Era un 20 de octubre de 1970. El organismo en pleno estaba presente" (Folleto SPAR, 1989, p. 21). El folleto también incluye una fotografía del acto inaugural, donde se observa un grupo numeroso de personas reunidas frente al tanque de agua recientemente construido en el que se distinguen las inscripciones "SPAR", el nombre de la cooperativa de agua potable y la fecha de finalización de la obra.

Hasta aquí, hemos podido observar cómo las ideas que dieron origen al Plan Nacional comenzaron a materializarse en el territorio bonaerense, en una primera instancia, mediante la instalación de infraestructuras hídricas. Como sostiene Goubert en *The Conquest of Water*, un tanque de agua "cambia el horizonte" de un pueblo (1989, p. 25), ya que su presencia conlleva una transformación material y simbólica. En efecto, el desarrollo de las obras y la conformación de cooperativas locales consolidaron un vínculo duradero entre las poblaciones beneficiadas y el SPAR.

El folleto institucional del SPAR también da cuenta de un proceso de expansión progresiva del organismo. Tras la ejecución de las primeras cinco obras de agua potable, las metas iniciales fueron ampliadas: "Logrados los 50 servicios centralizados de Agua Potable seguimos en marcha hacia los próximos 50" (SPAR, 1989, p. 25). Hacia fines de los años ochenta el SPAR había trazado sus redes en un conjunto diverso de localidades. Además de "servicios centralizados" se habían realizado obras de optimización de servicios, financiadas con recursos provinciales fuera del circuito del BID. El folleto señala que

con financiamiento provincial en el período 1982-1987 se han construido pozos en 14 localidades, tanques de agua en una localidad y una planta de tratamiento de flúor en otra (1989, p. 16).

Estas acciones permitieron consolidar un entramado de relaciones técnicas e institucionales entre el SPAR y las cooperativas, en el que la circulación de recursos no solo implicaba la realización de obras, sino también la profundización de lazos duraderos con los servicios ya existentes. Como se enfatiza hacia el cierre del folleto: "Hoy concretamos 113 obras, con el mismo espíritu y aún renovadas fuerzas para continuar en este camino el cual nos conducirá a nuevos horizontes..." (SPAR, 1989, p. 26).

A partir del análisis de los documentos revisados, es posible afirmar que el SPAR se consolidó a lo largo de su historia como un actor central en la provisión de agua potable en las localidades rurales de la provincia de Buenos Aires. En tanto organismo técnico y social, situado en la ciudad de La Plata, operó dentro de una red más amplia de relaciones institucionales y políticas. A partir de vínculos con actores como el SNAP y el BID funcionó como nodo articulador de flujos materiales, financieros y normativos. A su vez, las infraestructuras hídricas y las cooperativas creadas a partir de las intervenciones del SPAR también se transformaron en actores destacados que hicieron posible la circulación de esos flujos y la institucionalización de una política pública en clave territorial.

Para cerrar este apartado, quisiera detenerme en algunos aportes de la tesis de Rosita y Noemí (Cardozo y Corte, 1984), especialmente en lo que refiere a la reivindicación de sus tareas en el SPAR. Por un lado, ellas se presentan como intérpretes y traductoras de las ideas del Plan Nacional; por el otro, señalan que su trabajo se encuentra en los viajes a las localidades rurales. En la introducción al trabajo afirman que los motivos que las llevaron a elegir el tema "radican en la experiencia acumulada a través de 15 años de labor en el Organismo" (1984, p. 6). Además, a partir de su trayectoria, afirman que "no se reconoce la importancia del trabajo social y no se lleva a cabo un buen trabajo interdisciplinario por desconocimiento del mismo" (1984, p.

6). A lo largo de su tesis, Rosita y Noemí insisten en que el asistente social ha perdido el rol central que tuvo en los primeros años de aplicación del Plan Nacional en la provincia de Buenos Aires. Según su interpretación: "La aplicación del Plan no constituye un fin en sí mismo, sino un medio para el desarrollo comunitario" (1984, p. 112).

Esta dimensión formativa del trabajo en territorio, sin embargo, se vio progresivamente limitada por diversas transformaciones institucionales y por las restricciones presupuestarias. Dicen: "Las economías impuestas en los últimos años al Presupuesto Provincial (...) trajeron aparejadas [un] reducido plantel técnico en el área social" (1984, p. 110). Según las autoras, la reducción de las partidas destinadas a movilidad y viáticos debilitaba el vínculo con las poblaciones rurales. Frente a este escenario, Rosita y Noemí proponen recuperar una concepción ética y política del desarrollo, centrada en la idea de que "la obra es un medio para la obtención de un fin trascendental: lograr un verdadero desarrollo comunitario" (p. 113). Para ello advierten que es necesario implementar una nueva modalidad de trabajo en la que la labor sectorial se oriente por una "ética del desarrollo" (p. 113) capaz de articular la infraestructura con la formación y organización comunitaria.

En suma, como hemos podido observar, a lo largo de distintos períodos históricos el SPAR fue capaz de sostener la ejecución de obras y la expansión del servicio de agua potable gracias a un entramado de relaciones técnicas, institucionales y sociales. Este entramado se sostuvo no solo en el financiamiento internacional o en la capacidad técnica del organismo, sino también en las acciones de sus agentes, como Rosita y Noemí, cuyas prácticas cotidianas hicieron posible la traducción territorial de las ideas del Plan Nacional. Sin embargo, desde mediados de los años 80 puede notarse el deterioro de la red y de los flujos que conectaban territorios distantes.

Reflexiones finales

En este capítulo me propuse analizar, reconstruir e historizar la red de flujos que permitió la producción y distribución de agua en las poblaciones rurales de la provincia de Buenos Aires. A partir del análisis de los documentos revisados, es posible afirmar que el SPAR se consolidó a lo largo de su historia como un actor central en la provisión de agua potable en estos contextos. En tanto organismo técnico y social, situado en la ciudad de La Plata, operó dentro de una red más amplia de relaciones institucionales y políticas. A través de sus vínculos con actores como el SNAP y el BID, se configuró como un nodo articulador de flujos materiales, financieros y normativos. Estas redes promovieron la creación de infraestructuras hídricas y cooperativas prestadoras de agua, las cuales hicieron posible la circulación de esos flujos y la institucionalización de una política pública en clave territorial.

De esta forma, la ciudad de La Plata, como cabecera de partido y capital provincial, desempeñó un papel estratégico dentro de esta red. Funcionó como punto de conexión entre escalas (lo provincial y lo local, el mapa y el territorio, el centro y las periferias) y como sede desde la cual se producían saberes, se gestionaban recursos y se organizaban las acciones. Cabe señalar que las escalas no eran simplemente categorías dadas, sino el resultado de operaciones concretas realizadas por los actores.

Las ideas del Plan Nacional de Agua de 1966 impulsaron la creación de una serie de instancias que influyeron en los modos de producción y distribución de agua. Esto supuso la conformación de un *dispositivo*, en el sentido foucaultiano del término. Es decir, el establecimiento de una red duradera que articuló elementos materiales y simbólicos (Agamben, 2016). De esta forma, el establecimiento de normativas como la Ley de creación del SPAR, sus misiones y funciones, la utilización de fondos del BID, el desarrollo de infraestructuras, la conformación de las cooperativas y el trabajo de los técnicos en el territorio

consolidaron la circulación de flujos desde la ciudad de La Plata, como sede administrativa del SPAR, hacia las localidades rurales.

Como propuso Shore (2010), las políticas públicas no deben pensarse únicamente como instrumentos técnicos, sino también como marcos normativos que producen subjetividades, relaciones de poder y formas de legitimidad. El SPAR no solo ejecutó obras, sino que configuró una política de gubernamentalidad centrada en fomentar hábitos de autogestión y de autorregulación del uso del agua en las localidades rurales. Al mismo tiempo, construyó una retórica legitimante y una narrativa institucional que habilitó a sus trabajadores a desplegar el trabajo "social" del SPAR. En este contexto, fueron los viajes los que constituyeron un espacio común entre territorios heterogéneos. Los desplazamientos de técnicos, funcionarios y cooperativistas vinculaban, conectaban y generaban una territorialidad compartida.

No obstante, la red se transformó debido a las modificaciones en la intensidad de los flujos durante los cincuenta años del SPAR. A partir de las fuentes analizadas, como la tesis de Rosita y Noemí (Cardozo y Corte, 1989), encontramos críticas al funcionamiento del SPAR a mediados de los años 80. El problema para estas trabajadoras del SPAR era la falta de permanencia en las localidades rurales, situación que iba en detrimento del cumplimiento del Plan Nacional, que era "un medio para el verdadero desarrollo comunitario" (1989, 113). A su vez, según el folleto analizado (Folleto SPAR, 1989), el financiamiento del BID comenzaba a ser complementado por obras realizadas con fondos provinciales.

A partir de aquí, quisiera señalar algunos acontecimientos que no fueron analizados en este capítulo, pero que sirven para entender el deterioro de la red y la disminución de la intensidad de los flujos. Con la disolución del SPAR en 2017 se profundizó un proceso de precarización institucional y territorial. Existe una clara simetría entre la pérdida de ese actor estatal y los desafíos actuales del sector para sostener las infraestructuras hídricas. Sin embargo, la desaparición formal del SPAR no implicó la desaparición de la red, sino más bien su precarización. Las cooperativas continúan produciendo y distribuyendo agua; los funcionarios técnicos y políticos que transitaron por el organismo aún se

mantienen en contacto con las cooperativas a través de otros organismos estatales, y aún puede verse la inscripción "SPAR" en los tanques de agua de las localidades rurales de la provincia de Buenos Aires.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2016). ¿Qué es un dispositivo? Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Appadurai, Arjún (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre (1994). Espíritus de Estado. Génesis y Estructura del Campo Burocrático. *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Callon, Michel (1986). Some elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay. En John Law (ed.), *Power, action and belief: a new sociology of knowledge?* (pp. 196-223). London: Routledge.

Cardozo, Noemí y Corte, Rosa (1984). *"Plan Nacional de Agua Potable": Función del Asistente Social* [Tesis de licenciatura]. Escuela Superior de Sanidad Departamento de Enseñanza de Servicio Social, La Plata.

De Certeau, Michel ([1980] 2007). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. Distrito Federal: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Donaldson, David (1974). *Los programas de abastecimiento rural de agua en América Latina*. Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana.

Educador Sanitario (1966) [Revista], *21-22*. Buenos Aires: Ministerio de Bienestar Social y Salud Pública de la Nación.

Folleto SPAR (1989). SPAR 1967-1989. La Plata: SPAR.

Goubert, Jean-Pierre (1989). *The Conquest of Water. The Advent of Health in the Industrial Age*. New Jersey: Princeton University Press.

Guber, Rosana (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad.* Avellaneda: Siglo Veintiuno Editores.

Ingold, Tim (2015). Contra el espacio: lugar, movimiento, conocimiento. *Mundos Plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública, 2*(2), 9-26.

---------- (2020). *Antropología. Por qué importa*. Madrid: Alianza Editorial.

Latour, Bruno (2005). *Reensamblar lo Social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Law, John (2009). Actor Network Theory and Material Semiotics. En Bryan Turner (ed.), *The new blackwell companion to social theory* (pp. 141-158). Singapore: Blackwell Publishing Ltd.

Ley 7533 de 1969. Por la cual se crea el Servicio Provincial de Agua Potable y Saneamiento Rural (S.P.A.R.). 22 de Agosto de 1969. B.O. 1 de Septiembre 1969.

Macchioli, Lucio (2021). *La vida en la oficina. Etnografía histórica sobre el Servicio Provincial de Agua Potable y Saneamiento Rural* [tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Piovani, Juan y Muñiz Terra, Leticia (2015). *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires: CLACSO.

Shore, Cris (2010). La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la "formulación" de las políticas. *Antípoda*, *10*, 21-49.

Sikkink (2009). *El Proyecto Desarrollista en Argentina y Brasil. Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores

La ciudad y la geografía en la UNLP de los últimos 40 años

Luis Adriani

Los estudios de geografía urbana en nuestra Facultad encontraron un importante impulso con la transición democrática, principalmente con la apertura de la Licenciatura en Geografía. Hasta ese momento, su enseñanza se limitaba a algún que otro programa del Profesorado de Geografía y a enfoques descriptivos de la ocupación y el uso del suelo urbano, a la localización, función y morfología de las ciudades. En muy pocos casos, se los vinculaba a la investigación, pero desde una perspectiva funcionalista. A partir de la apertura de la licenciatura en 1986, se puso en marcha una línea de investigación y de enseñanza de la geografía urbana que hoy continúa tanto en una materia de la carrera y en seminarios específicos, como en proyectos de investigación, extensión y en la formación de posgrado.

Desde mediados de los 80, el trabajo académico basado en autores/as como Manuel Castells, David Harvey, Christian Topalov, Henri Lefebvre, Emilio Pradilla Cobos, Samuel Jaramillo, Milton Santos, Carlos de Mattos, Alejandro Rofman, Beatriz Cuenya, Oscar Yujvnosky, Martha Schteingart, Pedro Pírez, Nora Clichevsky, José Luis Coraggio, entre otros/as, permitió que el estudio de las

formas, ocupaciones, usos y funciones urbanas pase a inscribirse en el análisis de los procesos de urbanización y metropolización, en sus relaciones con la dependencia, la valorización del capital, la vivienda, las clases y los actores sociales, los conflictos urbanos y las políticas públicas. Paralelamente a las transformaciones de las ciudades argentinas, se fueron multiplicando las problemáticas urbanas objetos de proyectos de investigación y de extensión, lo que permitió avanzar hacia una complejización del entendimiento de la ciudad. El municipio y la ciudad de La Plata y el Gran La Plata pasaron a ser los espacios privilegiados de atención de las investigaciones.

A esto no son ajenas las trayectorias institucionales de la Facultad de Humanidades, de la Municipalidad de La Plata y de la Universidad, entre otras instituciones. La inclusión del departamento de Geografía en el Consejo de Ordenamiento Urbano y Territorial de la Municipalidad de La Plata, la creación del Centro de Investigaciones Geográficas, la participación de geógrafos y geógrafas en investigaciones del Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente de la Provincia de Buenos Aires y en proyectos de investigación y de transferencia realizados en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y en la Dirección de Asuntos Municipales y más recientemente en el Consejo Social, ambos de la UNLP, permitieron enriquecer y fortalecer la línea de estudios urbanos en el campo de la geografía local. En prácticamente todos estos casos, la participación de investigadores, profesionales y extensionistas egresados de nuestras carreras de Geografía se concretó en equipos y redes junto a arquitectos/as, urbanistas, sociólogos/as, economistas, entre otras profesiones.

Una secuencia, no lineal, de las temáticas y los enfoques teóricos de los trabajos llevados a cabo en este período puede partir del interés por la ocupación y los usos del suelo urbano. Este tipo de estudios incluye la localización y distribución de las actividades y las funciones urbanas. En ellos, el espacio urbano es planteado como un receptáculo, un soporte físico, y en su interior se identifican áreas

discretas de homogeneidad relativa. Es el espacio *absoluto*, material, construido, que aloja la acción social. En este enfoque se basaron estudios sobre condiciones de vida de la población, distribución de actividades económicas y sobre las ordenanzas de zonificación de ocupación y uso del suelo.

Otros trabajos aproximaron la conceptualización del *espacio relativo.* Con influencia de las ciencias económicas, en particular de la economía espacial, el espacio urbano es analizado en función de los costos, como, por ejemplo, los de transporte y/o de los tiempos insumidos por los desplazamientos. Esto implica un cambio respecto al enfoque del espacio uniforme, absoluto y dado, ya que las distancias del espacio no se miden en kilómetros sino en unidades monetarias o temporales. Esto supuso también el uso de un nuevo lenguaje en la Geografía, el estadístico. El espacio geográfico pasó a modelarse en términos de la geometría, incluso de leyes de la física. Por caso, se analizaban las áreas de influencia de unas ciudades respecto a otras y las jerarquías urbanas.

Una crítica a este enfoque por reduccionista y "espacialista", es decir, limitado a explicar la espacialidad a través de formulaciones geométricas y matemáticas, planteó que el espacio geográfico en general y el urbano en particular son un producto de la sociedad; no son preexistentes a ella, sino que los produce. Se estudia entonces la estructura de clases y de actores en función de sus intereses y los conflictos que los interrelacionan. Pasa a ocupar una posición central la investigación del mercado del suelo, la renta urbana y la incidencia de las políticas públicas en ello.

Es necesario destacar que, si bien se acuerda con que el espacio urbano es producido por actores sociales, estos actores no operan ciegamente, no "responden" mecánicamente a una categoría económica que los predetermina, ni que la ciudad sea solo un producto, un "reflejo" de la sociedad. Esto fue llevando a discutir el concepto de espacio producido, cristalizado, inmóvil, y se avanzó en el reconocimiento del espacio como una instancia social, una dimensión, un momento de la sociedad urbana, no solo

como producido, pasivo, sino también "activo", con incidencia en los procesos sociales. De esto surge que la Geografía Urbana se adentre en el estudio de interrelaciones y no solo de sectores. No se trata de "la economía" por un lado, "la política", por otro, y "el espacio", por otro, sino de la imbricación de sus espacialidades y temporalidades: es el *espacio relacional*, nunca acabado, condición de la multiplicidad.

Se plantea entonces indagar la historicidad de las prácticas y representaciones tanto de los actores productores de la ciudad como de los distintos grupos sociales que la usan y la ocupan. El espacio urbano no es solamente material, sino también concebido, percibido e imaginado. La inclusión de este enfoque en los estudios de La Plata conlleva incluso una nueva cartografía: ya no son solo los clásicos trabajos de identificación de diferentes "capas": naturales, de distribución de actividades económicas y/o de usos y ocupación del suelo, sino que se mapean la *imagen de la ciudad* de diferentes grupos sociales y los conflictos, mediante metodologías de "mapeo colectivo" y "cartografía social". Mapear la imagen de la ciudad implica una representación de carácter funcional: puntos, líneas y áreas a partir de localizaciones y desplazamientos cotidianos. El mapeo colectivo y la cartografía social representan en el territorio los conflictos urbanos en el marco de estructuras sociales de poder y de dominación. En este sentido, el concepto de *territorio* se resignifica y se plantea con mayor relevancia en los estudios del Gran La Plata. Las problemáticas ambientales van adquiriendo cada vez mayor presencia. Los residuos sólidos urbanos, las inundaciones y la contaminación, así como también la vulnerabilidad de los barrios populares, y las economías popular, social y solidaria involucran a la geografía urbana en estudios de hábitat y ambiente.

La geografía urbana ha ido abandonando así su objeto de estudio como recorte aislado para pensar lo urbano en términos de problemáticas que exigen la construcción de una totalidad como movimiento dialéctico de contradicciones socioespaciales, que es a

su vez interescalar y momento en una periodización. Para su comprensión, se impone a la geografía urbana participar en investigaciones multidisciplinarias, interdisciplinarias, transdisciplinarias, interprofesionales y/o interactorales, en perspectivas teóricas y metodologías que posibilitan el intercambio y la coordinación de conocimientos para construir esa totalidad

Paralelamente a este desarrollo, investigadores/as y docentes integraron equipos con el propósito de contribuir a políticas de desarrollo territorial y ordenamiento urbano. Si bien esta participación ha variado según los ciclos políticos de cada gobierno, estamos ante un campo profesional en el que predomina una lógica más "prescriptiva" en la producción de conocimientos, que se concreta no solo en estudiar las "existencias" de la ciudad sino también en conocer los proyectos urbanos de los diferentes actores, los "territorios" deseados y los escenarios urbanos futuros. La geografía urbana se involucró así en el complejo campo de las prospectivas y de los planes y las normativas territoriales.

Los inicios de las Ferias Francas en La Plata: regulaciones y tensiones en torno al uso del espacio público

Manuela Tellechea

Introducción

El presente capítulo se propone explorar el surgimiento de las Ferias Francas de la ciudad de La Plata. Estas ferias son itinerantes y se originaron durante los primeros años de la ciudad, luego de su planificación y fundación en el año 1882. 131 años después, las Ferias Francas aún son parte de la vida urbana y se conforman a partir del montaje de diferentes tipos de puestos en espacios abiertos de la ciudad en los que se exhiben y ofrecen principalmente productos alimenticios frescos cada semana en días y horarios determinados previamente. Su continuidad hasta el presente las convierte en testigos privilegiados de procesos sociohistóricos que a lo largo de las décadas y ciclos políticos han configurado el espacio urbano platense.

A partir de este capítulo se pretende aportar al conocimiento sobre los inicios de espacios que se despliegan en la ciudad de La Plata hace más de cien años y no han sido abordados desde la

perspectiva histórica. Este aporte está enmarcado en una investigación doctoral en curso más amplia que tiene como objetivo analizar comparativamente los usos del espacio urbano en las Ferias Francas de La Plata (Argentina) y los Mercados Semanales de Rostock (Alemania), con el fin de comprender su productividad en la configuración del espacio público en ciudades intermedias en el contexto pospandémico. La propuesta de este capítulo se desarrolla a partir de la articulación y análisis crítico de fuentes secundarias recolectadas hasta el momento. Estas se componen de material bibliográfico sobre la ciudad de La Plata en general y sobre los mercados y ferias en particular, normativas locales, archivos de divulgación y periodísticos —principalmente del diario *El Día*—[145] y material fotográfico, entre otros documentos que serán utilizados para reconstruir los inicios y los primeros años de funcionamiento de las Ferias Francas.

Con este objetivo, a continuación se presenta un recorrido sobre estudios referidos a ferias y mercados en general y sobre las ferias en La Plata en particular. En este se identifican análisis que se han desplegado en torno a las mismas y se las inscribe en la composición espacial de las ciudades. Luego, en el siguiente apartado, se repasan brevemente algunas lecturas sobre la fundación de La Plata, para después inscribir los inicios de las Ferias Francas y la primera ordenanza que las regula en los primeros años de la ciudad. Se desarrollan características de las mismas y argumentos sobre su origen. También se identifica la expansión de las ferias a otros puntos de la ciudad y las tensiones suscitadas durante sus primeros años en torno al uso de espacios públicos de la ciudad y al precio de los bienes en venta. Por último, se presentan las conclusiones finales del capítulo.

[145] El diario *El Día* es un periódico que se edita en la ciudad de La Plata y fue fundado en marzo de 1884.

Ferias y mercados en la composición espacial de las ciudades

En ciudades muy diversas es posible encontrar sitios comerciales, regulados desde el Estado o no, que se conforman a partir de un conjunto de puestos de distintos materiales. Algunos se ubican en espacios cerrados y suelen estar conformados de puestos e infraestructuras permanentes. Otros se ubican en diferentes espacios al aire libre y son de carácter itinerante, es decir, se arman y desarman cada vez que se desarrolla la actividad y ocupan de manera periódica el espacio de las ciudades (Seale, 2016; González, 2018). Estos llevan diferentes nombres, entre los que identificamos *ferias* o *mercados*, y, como ha sido documentado desde la historia, están imbricados con el desarrollo y la aparición de las ciudades (Seale, 2016). Ya sea que se desarrollen en espacios cerrados o abiertos, en ellos se articula la venta de bienes y servicios con la sociabilidad de las comunidades (Slater y Tonkiss, 2001) y han sido estudiados en nuestro país desde las ciencias sociales como espacios en donde convergen diversas dinámicas sociales, económicas y culturales. Estos sitios no son solo lugares de intercambios económicos, sino también escenarios donde se construyen y reproducen relaciones sociales y de poder (Miloslavsky y Pombo, 2018; Castellaro et al. 2011), identidades colectivas (Busso y Gorban, 2004) y se ponen en juego diferentes garantías, como la confianza, para la persistencia de las interacciones sociales (Chávez Molina, 2009). En ese sentido, son espacios donde se manifiestan fenómenos sociales más amplios y su estudio ofrece valiosas herramientas para entender complejidades de entramados sociales situados.

En un artículo publicado en 2019 en el *Annual Review of Sociology*, Small y Adler analizan, a través de una revisión bibliográfica, cómo el espacio físico influye en la formación de vínculos sociales. Identifican el espacio físico a través de tres mecanismos: la proximidad, la composición y la configuración espacial. En nuestro caso, nos interesa pensar a partir del segundo mecanismo, ya que los autores afirman que la presencia o ausencia de espacios fijos en el contexto

espacial ocupa un rol relevante en la posibilidad de desarrollo de interacciones sociales. Asimismo, a partir del desarrollo de otros autores —como Segura (2015), que en su libro *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana* analiza la experiencia urbana de los habitantes de la periferia urbana de la ciudad de La Plata—, es posible pensar que esas interacciones también promueven la producción del espacio a través de las maneras de habitarlo y representarlo.

Experiencias como las que trabajamos en este capítulo, que hacen uso de espacios abiertos de las ciudades de manera itinerante y periódica con la instalación de puestos semifijos —es decir, que permanecen solo en días y horarios específicos en espacios de la ciudad predeterminados que luego se liberan— también conforman lo que Small y Adler definen como "composición espacial" (2019), aunque estos autores se enfocan particularmente en la presencia de lugares fijos como plazas, parques o cafeterías. Incluso su carácter itinerante, aunque no aleatorio, nos ofrece la posibilidad de identificar de manera concreta el rol que cumplen en las zonas de la ciudad en que se ubican, ya que no se encuentran de manera permanente. Aquí nos interesan áreas de las ciudades que fueron planificadas como lugares de paso, tránsito o esparcimiento que, con el montaje de ferias y mercados en momentos particulares, se transforman en ámbitos laborales, de provisión de bienes y servicios y de intercambios socioculturales.

La itinerancia marca una diferencia con otras experiencias europeas y latinoamericanas que se despliegan en espacios cerrados, como los mercados de abasto. Gran parte de estos mercados cuenta con una extensa historia, dado que fueron objeto, desde el siglo XIX, de numerosas políticas públicas vinculadas al control de la calidad de los alimentos y la seguridad bromatológica. En procura de esos objetivos, se promovió la construcción de grandes espacios cerrados para albergar al conjunto de puestos que los conformaban (González, 2018). En los últimos años, estos espacios han vuelto a escena con la implementación de políticas de revitalización y recuperación de centros urbanos de ciudades como Barcelona, Madrid o Ciudad de México. Estos procesos han sido analizados a través de conceptos

como los de gentrificación y turistificación (Crespi Vallbona y Domínguez Pérez, 2016; Cordero Gómez del Campo y Salinas Arreortua, 2017; Hernández Cordero y Eneva, 2016).

A su vez, desde estudios con diferentes perspectivas se ha abordado a las ferias semifijas que se despliegan en espacios abiertos de La Plata. A través de ellos se identifica su variedad y sus diferencias según los rubros vendidos, la normativa que los regula, la historia que los atraviesa. Las tesis de maestría (2004) y de doctorado (2007) de Busso despliegan sus análisis en tres tipos de ferias de la ciudad, que la autora denomina *ferias comerciales*: las ferias de frutas y verduras (también conocidas como *ferias francas*), las ferias artesanales y las ferias de ropa y productores diversos (que también son llamadas *ferias paraguayas*, nombre por el cual son conocidas para la población, o *paseos de compras*, nombre que le dan sus organizadores). Esta tipología se basa en los rubros de productos que se venden en ellas. Además, cada tipo de feria cuenta con normativas comunes que la regulan, con la excepción de las ferias artesanales, ya que algunas tienen normativas individuales. En ambas tesis la autora trabaja desde la óptica de los estudios del mundo del trabajo y la informalidad laboral. A partir de ella, las analiza a través de sus trabajadores y la construcción de identificaciones colectivas de los mismos.

Las tesis de Busso son retomadas en otros escritos que también reconocen la existencia de diferentes tipos de ferias en la ciudad. Es el caso, por ejemplo, de la ponencia presentada por Cafferata (2008), que aborda individualmente una de las ferias artesanales de la ciudad ubicada en el parque Saavedra.[146] En ese trabajo, a través de una reconstrucción histórica, explora los elementos que componen la feria. Se transitan los diferentes momentos de constitución y desarrollo de la feria que, aunque no cuenta con una fecha consensuada de inicio, tiene su origen en la crisis económica que atravesó el país a principio de los 2000 gracias a la actividad de Asamblea Vecinal de Parque

[146] Parque ubicado en el casco urbano de la Ciudad de La Plata en el cuadrante que conforman las calles de 12 a 14 y de 64 y 68.

Saavedra. También recorre diferentes estrategias y mecanismos que realizaron los feriantes, como, por ejemplo, la creación de una ONG para lograr una normativa municipal que reconociera la feria.

A estas ferias que identifica Busso y retoma Cafferata se les suman las tratadas en las tesinas de grado de Gómez López (2013) y Tellechea (2022), que abordan otros casos a partir del análisis de políticas públicas. La primera es un estudio sobre la experiencia de la feria de emprendedores de la economía social de La Plata, creada a partir de una iniciativa municipal (Gómez López, 2013). En esta se analizan los objetivos, metodología, funcionamiento y alcances de la feria como política pública. Cabe destacar que el autor hace un breve recorrido sobre las otras ferias de la ciudad, retoma la tipología de Busso (2004) y le suma un nuevo tipo: las ferias de diseño. En el caso de la segunda tesina, se trata de un estudio sobre la génesis de un paseo de compras surgido como respuesta del gobierno local a lo que se denomina "la cuestión ferial" (Tellechea, 2022). Esta se liga a dos procesos: por un lado, al crecimiento de ferias sin regulación estatal en espacios abiertos como plazas y veredas de la ciudad, y, por el otro, a la relevancia que tomó esa expansión en la agenda pública.

Como se desprende de este breve repaso, los tipos de ferias y mercados son diversos y se estudiaron desde diferentes perspectivas teóricas y en distintas latitudes, incluida la local. En el caso de las ferias que se despliegan en la ciudad de La Plata, fueron estudiadas tanto en conjunto como de manera individual. Sin embargo, espacios como las Ferias Francas, vinculados a la ciudad desde sus inicios, no han sido abordados en profundidad de manera individual ni desde la perspectiva sociohistórica. Una perspectiva que contribuye a la construcción de un conocimiento más acabado e íntegro para entenderlos tanto en su particularidad, así como en su relación con otro tipo de ferias en la ciudad. Este último punto se inscribe en un contexto en el que las ferias y mercados que funcionan en espacios abiertos de la ciudad están frecuentemente en discusión y en el foco de la agenda pública desde hace al menos 25 años (Busso, 2007; Tellechea, 2022).

Los primeros años de las Ferias Francas en la ciudad de La Plata

Fundada en 1882, La Plata es una ciudad que, luego de la federalización de la ciudad de Buenos Aires, fue encomendada por un decreto de la provincia (Abrodos, 2017) para ser su capital y fue planificada antes de construirse.[147] Tal como repone Badenes en *Un pasado para La Plata* (2015), donde analiza un corpus de 54 publicaciones realizadas en torno al centenario, aunque no hay un discurso único y homogéneo, ciertas referencias y definiciones sobre la ciudad se repiten casi al unísono, como las relacionadas con su trazado perfecto y su planificación. Esto la distingue de ciudades que se fundaron sobre poblados preexistentes. No obstante, así como algunos destacan estas características de manera positiva, otros fueron en un sentido opuesto:

> voces detractoras [...] plantearon otros términos [para definirla]: *ciudad oficial, ciudad política, ciudad decretada*... O como escribió Ignacio Anzoategui: "La Plata no es una ciudad, es un decreto" (citado en Barcia, 1982: 42). Y su gestación acelerada produjo las "designaciones de [...] 'ciudad sin historia', 'ciudad más joven que sus habitantes', 'ciudad que no tuvo infancia'" (Barcia, 1982, p. 41) (Badenes, 2015, p. 25, cursivas en el original).

Tanto el trazado inicial, pensado para simplificar la circulación de personas y contribuir a la ventilación natural de las áreas urbanas, como la ubicación de sus edificios públicos y espacios verdes fueron previamente estudiados. El casco urbano resulta, entonces, un cuadrante atravesado por diagonales, donde cada seis cuadras hay una avenida y donde hay un espacio verde —incluido en el trazado— en cada encuentro de avenidas: "En total, se presentan veinticuatro espacios verdes que exhiben doce variantes de diseño diferente" (Losano, 2006). Esta presencia de plazas y parques también caracteriza a la

[147] Lo planificado fue lo que hoy conocemos como casco urbano, la localidad central de la ciudad.

ciudad. Incluso el periodista y divulgador de la ciudad de La Plata, Roberto Abrodos, escribió el libro *Apuntes sobre espacios platenses* (2012), que aborda individualmente cada plaza y parque del casco urbano.[148]

En ella también se distinguen instituciones como la Universidad. Fundada en los primeros años de la ciudad como universidad provincial y nacionalizada en 1905 (Barba, 1998), adquirió tal importancia que, tal como indica Badenes (2015), el apelativo de "ciudad universitaria" se reitera de manera extendida en la bibliografía sobre el centenario de la ciudad, junto con su traza y planificación. Esta identificación deja a un lado otras características de la ciudad, incluso las destacadas por Dardo Rocha en el mensaje dado a la legislatura provincial al momento de la elevación del decreto que encomienda su creación, como las relacionadas con su perfil productivo, asociado a la industria y el comercio (14 de marzo 1882).

Por su parte, las Ferias Francas, aunque son parte de las actividades comerciales y productivas de la ciudad, no son destacadas en las publicaciones *La Plata, una obra de arte 1882-1982* (Díaz, 1982) y "Centenario de la ciudad de La Plata 1882-1982" (Cuccorese y Girbal de la Blacha, 1982), que se centran en la actividad económica de la ciudad desde una perspectiva histórica. Tampoco son parte de la planificación previa de La Plata y, a diferencia de la Universidad, no están presentes de manera extendida en artículos y libros que hablan de su historia. Sin embargo, estas ferias también son parte de la ciudad desde sus primeros años. Se instalaron por primera vez en el onceavo aniversario de su fundación, el 19 de noviembre de 1893, aunque previamente habían sido habilitadas a través de una ordenanza que propuso la comisión designada por la intendencia para organizar la feria y que el concejo deliberante aprobó el 17 de octubre de 1893 con leves modificaciones.

Esta es una de las primeras ordenanzas tratadas por el concejo deliberante de la ciudad, que "el 1º de enero de 1891 se reunió por

[148] Solo se suma una plaza que no se encuentra en el casco urbano, la plaza Martín J. Iraola de Tolosa.

primera vez en sesión ordinaria" (Micheli, 1999, p. 36), momento en el que comenzó su labor en "asuntos vinculados tanto al ordenamiento de la vida ciudadana como a la función del gobierno comunal" (Micheli, 1999, p. 37). La misma permitía el establecimiento de puestos sobre la avenida Independencia (actualmente avenida 7), o cualquier otra avenida que determinara la intendencia, los domingos y feriados entre las primeras horas del día y las 11 a.m., por parte de chacareros, quinteros, vendedores ambulantes de artículos de abasto y alimenticios, comerciantes e industriales de cualquier ramo, sin necesidad de pagar ningún impuesto. Además, daba a la intendencia la competencia de designar, una vez por año, una comisión de vecinos encargada de la apertura de las ferias, su establecimiento y disposición espacial, que además podría pedir la reglamentación especial o prohibición de carruajes y vehículos en la zona de la feria, si fuera necesario, y organizar ferias nocturnas. Es decir, la ordenanza regula las ferias: establece días y horarios, espacio de funcionamiento, actores encargados del funcionamiento y responsabilidades. Según los diarios de la época y la bibliografía consultada que hace referencia al inicio de las Ferias Francas, su funcionamiento comienza con la ordenanza. Es decir, no hay indicios de que hayan comenzado a funcionar previamente a su regulación, como sí lo hicieron otras ferias desplegadas en otros momentos históricos, tales como las ferias de artesanos de parque Saavedra y plaza Italia (Cafferata, 2008; Busso, 2007) o la feria de plaza San Martín, que incluso nunca tuvo una ordenanza que la regulara (Tellechea, 2022).

A su vez, las razones que esgrimen diferentes actores sobre el motivo de su origen son al menos dos. Por un lado, en el libro *Crónicas y retratos del mercado* (2004), María Domecq cuenta, a través de relatos de individuos y de entrevistas a representantes de diferentes cámaras y asociaciones, la historia de trabajadores que construyeron

sus vidas alrededor de los mercados frutihortícolas de la ciudad.[149] En el conjunto de las entrevistas, se destaca para nuestros fines la realizada a la Asociación de Verduleros, Fruteros y Feriantes de La Plata, asociación que conforman trabajadores de las Ferias Francas en 1952. En la introducción de la entrevista se expone que la primera Feria Franca platense surge en 1893,

> como consecuencia de la imposibilidad de los productores de la zona del Gran La Plata de transportar su producción para vender en el Mercado de Abasto de Buenos Aires por los actos de vandalismo y los asaltos a los carros que transportaban mercadería por aquellas épocas (Domecq, p. 29).

La razón esgrimida en esta entrevista se contradice con el hecho de que antes del inicio de la feria ya existían algunos mercados de abasto en la ciudad de La Plata, tales como el Mercado La Plata y el Mercado Abasto Buenos Aires inaugurados en 1886, además del Mercado 25 de mayo inaugurado en 1888 (Delgado y Vitalone, 2006).

Por otro lado, en "Primeras autoridades del municipio de La Plata, 1882 - 1930" (1999), Micheli integra la ordenanza que crea las ferias a un contexto en el que la Municipalidad tenía problemas presupuestarios y la ciudadanía enfrentaba problemáticas como la falta de trabajo y la paralización de las transacciones comerciales.

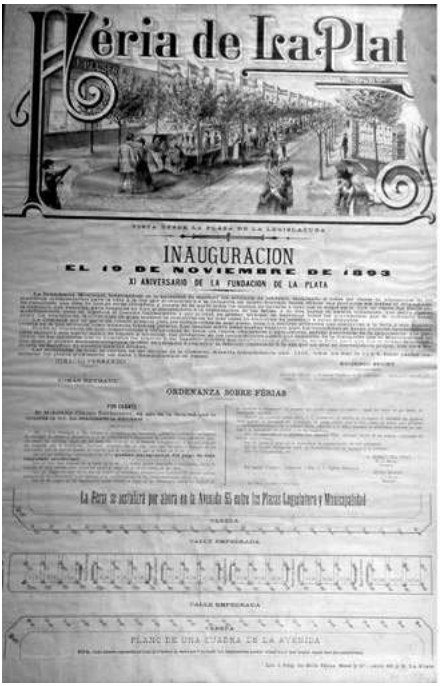
Esta misma razón coincide con lo impreso en el afiche oficial de promoción del inicio de la feria. En este se puede leer que su puesta en marcha está inspirada

> en la necesidad de abaratar los artículos de consumo, facilitando a todas las clases la adquisición de los elementos indispensables para

[149] Entre ellos el libro repasa el Mercado 25 de mayo ubicado en 16 entre 50 y 51, El Modelo ubicado en calle 4 entre 42 y 43, el Abasto Ferrero. También nombra al Mercado La Plata ubicado en 8 entre 50 y 51 y el Mercado Abasto Buenos Aires ubicado en la manzana de 48 a 49 y de 3 a 4, como dos centros de abastecimiento de envergadura. Todos ellos habían nacido de iniciativas privadas, pero en 1965 el último sería expropiado por el Estado provincial y siete años más tarde sería trasladado al lugar donde hoy se encuentra el Mercado Regional La Plata.

la vida a la vez que al comercio y a la industria un nuevo mercado donde ofrecer sus productos sin trabas ni erogaciones (Afiche promocional de inauguración de la primera Feria Franca. Fuente: Museo y Archivo Dardo Rocha).

Foto 1. Afiche promocional de inauguración de la primera Feria Franca



Fuente: Museo y Archivo Dardo Rocha.

Además de la fundamentación citada, este afiche tiene otros elementos que fueron seleccionados para promocionar la primera feria de la ciudad. En primer lugar, se expone la ordenanza, firmada por Marcó

del Pont y Benoit. En esta, además de lo ya mencionado, se destaca en letra negrita que los vendedores "quedan exceptuados del pago de todo impuesto municipal". La distinción de esta frase pone de relieve una intención de la publicidad, en la que se propone como destinatario de la creación de la feria a los potenciales vendedores. Esta estrategia se reitera en la fundamentación con la mención a los beneficios que les dará la participación "realizando a la vez que un acto de conveniencia propia, una obra meritoria en beneficio de nuestra querida Ciudad" (Fotografía 1). Además, se comenta allí que se darán premios a los mejores puestos. Esto se relaciona, aunque con diferente argumento, con el destinatario que propone la explicación que brindan desde la Asociación de Verduleros, Fruteros y Feriantes de La Plata. Pero, aunque ambas explicaciones tienen un destinatario común, en el caso del artículo de Micheli (1999) y el afiche también se incorpora, a partir del argumento económico del precio de los alimentos, al público como sujeto destinatario de la nueva feria.

En segundo lugar, la ordenanza también indica que la feria se instalará sobre "la Avenida Independencia o cualquiera de las Avenidas que la intendencia determine" (ordenanza sobre ferias, octubre de 1893). Sin embargo, en el afiche promocional, debajo del texto de la ordenanza, se aclara que se instalará sobre avenida 53 entre las plazas Legislatura y Municipalidad.[150] Esto también se refleja en los dos dibujos que se exhiben en los márgenes superior e inferior del afiche. El primero retrata el boulevard de la avenida 53 y la disposición de los puestos. Esto se referencia en las rejas que dicen: "jardín de la Legislatura". Además de la aclaración debajo del dibujo en donde se lee: "Vista desde la plaza de la legislatura". También en la imagen se observan personas que transitan por la feria, como público, y, de espaldas, personas vendiendo en los puestos más cercanos al primer plano. Mientras tanto, el dibujo ubicado en el margen inferior muestra un boceto ilustrativo de la disposición que tendrán los cuarenta y seis puestos a lo largo de la rambla de la avenida 53 entre calle 7 y

[150] Actualmente plaza San Martín y plaza Moreno, respectivamente.

calle 8 con la pertinente aclaración debajo del tamaño de cada local (así es llamado el espacio en donde se ubicara cada puesto), que serán de dos metros de frente por seis de profundidad.

De acuerdo con una noticia publicada en la sección *Municipales* del diario *El Día* en octubre de 1897, cuatro años después de la celebración de la primera feria, esta aún funcionaba sobre avenida 53. Es decir, se había constituido como el espacio de la ciudad en donde se desarrollaba la feria, aunque la ordenanza indicaba que sería sobre avenida Independencia y el afiche de promoción insinuaba que esa primera ubicación sería momentánea.

Sin embargo, la noticia expone una tensión sobre la ubicación. En ella se desarrolla la respuesta a una nota presentada por el administrador de limpieza de la ciudad a la intendencia. En la nota se solicitaba el traslado de la feria a otro punto de la ciudad y se aconsejaba que podría ser en la avenida 7 entre 48 y 45 del lado izquierdo más la calzada de plaza Italia, ubicada a continuación. Esta solicitud se sostenía en las dificultades que tenían para transitar "por esa calle, a causa de la aglomeración de vehículos pertenecientes a los feriantes, los carros encargados de llevar la basura de las casas" (*El Día*, 9 de octubre de 1897). Este pedido fue rechazado bajo dos argumentos: en primer lugar, la nueva ubicación propuesta para el traslado no era suficientemente central, y, en segundo lugar, las molestias que podían reportar algunos vecinos no eran intolerables, ya que la feria se desarrollaba pocas horas solo un día a la semana. No obstante, se encomendó a la oficina solicitante y la oficina de inspección general que tomaran medidas, como, por ejemplo, "hacer terminar la feria a las 11 a.m. [tal como indica la reglamentación], sin ninguna prórroga, y empezar al terminar aquella, el barrido de la calle, con toda premura" (*El Día*, 9 de octubre de 1897).

A partir de esta comunicación, hay una serie de puntos que nos permiten reflexionar sobre los usos del espacio abierto de la ciudad en conjunto con lo desarrollado por Small y Adler (2019). En primer lugar, la argumentación de quien solicita el traslado de la feria se sustenta en la imposibilidad de realizar una actividad habitual en la

zona: la recolección de basura. De esta manera, la feria como parte de la composición espacial no solo promueve interacciones sociales, sino que también otras veces las limita. Aquí, en particular, se promueven interacciones planificadas, como el intercambio de mercancías, o no planificadas, como encuentros entre vecinos. Sin embargo, también limita el desarrollo de actividades que no se ajusten a la disposición del espacio que la feria propone y establece reglas para atender los inconvenientes que conlleva su despliegue en la zona y los alrededores. En este caso puntual, esos inconvenientes están vinculados al funcionamiento del servicio de limpieza.

En segundo lugar, los argumentos que se esgrimen para rechazar la propuesta, relacionados a la ubicación en un lugar central de la ciudad y las posibles quejas de vecinos de la zona, también aportan a la reflexión. A través de estos argumentos, se incorpora de forma nítida la dimensión del entorno. Esto nos permite pensar que la composición no solo tiene que ver con lo que sucede en el espacio concreto de la feria, sino también en los alrededores. La ubicación se relaciona con las características de la zona en el conjunto de la ciudad, por ejemplo, su carácter central definido por la ubicación de edificios públicos relevantes, como los de la Legislatura y la Gobernación, además de su establecimiento en una avenida, que permite que en los alrededores continúen desarrollándose las tareas urbanas del modo habitual (aunque no todas, según vimos en el párrafo anterior), o la conectividad que le otorga esa centralidad, por su cercanía con la estación de trenes 19 de noviembre (actualmente el Pasaje Dardo Rocha), entre otras ventajas.

Particularmente, el aspecto de la conectividad es marcado en uno de los cinco avisos que se publican también durante octubre de 1897 en las páginas del diario *El Día* sobre la constitución de una nueva feria ubicada en calle 44 (llamada en ocasiones boulevard Córdoba) desde calle 1 hasta calle 6. Todos los avisos coinciden en recordar que la feria se inaugura el 31 octubre. Pero, además, cada uno de ellos aporta diferente información, entre la que podemos encontrar: la constitución de la comisión de vecinos que la organizará, con sus

nombres y apellidos; el espacio al que se tienen que acercar quienes estén interesados en poner un puesto; las gestiones que se realizan para garantizar actividades que desplegarán durante la inauguración. Estos aportes generan un evento que excede el sentido comercial de la feria y fomenta intercambios culturales y sociales, características que han sido abordadas sobre otras ferias o mercados de manera extensa por la bibliografía (Slater y Tonkiss, 2001) y también es recordada en la entrevista a los miembros de la asociación presente en el libro de María Domecq (2004). La organización de estas actividades y la importancia que le imparten se refleja en la siguiente cita, que también incorpora la importancia de la conectividad:

> la comisión ha nombrado a vecinos caracterizados para que recolecten fondos destinados a los festejos con los que se celebrará la inauguración, fijada, como es sabido, el 31 del corriente, todo el día.
>
> [...]
>
> La comisión de la feria solicitará oportunamente a la Escuela de Arte, la banda de música del establecimiento y contratará además otras particulares para que toquen todo el día.
>
> Algunos vecinos se asocian organizando una orquesta "Fígaro" constituida por guitarras, bandurrias, violines, flautas, etc., la que recorrerá la avenida dando animación.
>
> Se solicitará al gerente del tramway establezca boleto de recreo los días domingos y de fiestas desde las primeras horas de la mañana hasta las 11 AM, de Tolosa a la feria, ida y vuelta 10 centavos, para que los obreros y familias puedan proveerse con economía de todo cuanto necesiten.
>
> La comisión no descansa procurando que la inauguración sea todo un acontecimiento y cuenta con el apoyo del vecindario que se presta gustoso a secundarla en sus propósitos (*El Día*, 21 de octubre de 1897).

Por otra parte, en la última comunicación previa a la inauguración, publicada un día antes de que esta se desarrollara, se indica que los locales solicitados ascienden a 115, luego de que 9 días antes habían

informado que hasta el momento eran solo 57. Sumada a la divulgación de información relevante sobre el evento, en la breve comunicación publicada el 17 de octubre, posteriormente a la que informa la constitución de la comisión de vecinos, se señala que:

> Una gran parte de la ciudad vendrá a ser favorecida con esa feria que servirá también para regularizar los precios de la otra, no siempre tan moderados como podía esperarse de los quinteros, gallineros, etc., que disfrutan ese día del beneficio de vender sin pagar impuesto alguno (*El Día*, 17 de octubre de 1897).

Esta cita es significativa, en tanto pone de manifiesto posturas que afirman que no se ha alcanzado de manera cabal el objetivo que esboza el afiche promocional de la inauguración de la primera feria en 1893. Esta preocupación por el costo de los alimentos también aparece en la noticia que publica el mismo periódico sobre la inauguración de una nueva feria en el mercado Buenos Aires, en un espacio privado,[151] durante el mismo año. En esta se lee:

> Es posible prever que este suceso redundará en beneficio del vecindario, el cual merced a la competencia que se establezca se encontrará habilitado para obtener por su justo precio los artículos de consumo (*El Día*, 14 de noviembre de 1897).

En ambos casos, la tensión pone en el centro de la discusión a los actores destinatarios de las ferias. Así, distingue al público como el beneficiario de la competencia que se generará con las nuevas ferias. Pero en la nota también se alude a los vendedores, puntualmente de la feria ubicada en avenida 53, a quienes se identifica como los responsables de la situación y se les recuerda que su trabajo en las ferias está exento del pago de impuestos.

[151] Cabe destacar que esta última feria, a diferencia de las anteriores, fue ubicada en un espacio privado como era el mercado Buenos Aires. Pero, de la misma manera que las ferias previamente existentes desplegadas sobre avenida 53 y avenida 44, los vendedores no pagaban por el lugar, en este caso, por decisión de la empresa propietaria.

Tanto en el pedido de traslado de la feria de avenida 53, relatado en párrafos anteriores, como en la discusión pública sobre los costos de los alimentos identificamos algunas tensiones con las que las ferias se encontraron en sus primeros años. Estas son tanto de carácter comercial-económico, vinculadas con el objetivo de la primera feria exhibido en el afiche promocional, como también relacionadas con los usos de los espacios abiertos de la ciudad, y con los movimientos, posibilidades e imposibilidades que estos conllevan.

Conclusión

Las Ferias Francas se conforman a partir del montaje de puestos en diferentes ramblas y espacios verdes de la ciudad de La Plata en los que se ofrecen principalmente alimentos frescos, en días y horarios predeterminados. Es decir, son espacios itinerantes. Aunque tienen su origen durante los primeros años de La Plata, no fueron parte del plan inicial con el que se reconoce la fundación de la ciudad, ni son reconocidas de manera extendida por la bibliografía que repasa las primeras décadas de la ciudad o su vida económica.

Sin embargo, estas comienzan a funcionar a partir de la ordenanza que las crea y regula, en el onceavo aniversario de la ciudad (1893). Esta normativa establece sus días y horarios de funcionamiento, lugar (aunque se modificó de hecho desde un inicio) y mecanismo por el cual se podrían desarrollar también en otros espacios, agentes encargados del funcionamiento y responsabilidades.

La fundamentación de su creación encuentra narraciones diversas, pero que tienen como destinatario principalmente a los vendedores y en menor medida al público. Sin embargo, a los pocos años del establecimiento de la primera feria, con el comienzo de dos nuevas ferias en 1897, estos últimos empiezan a cobrar mayor protagonismo en las discusiones sobre las ferias de la ciudad.

Esas discusiones giran principalmente en torno al precio de los alimentos en las ferias que, según se presenta en un afiche de la época, iban a ser asequibles a la mayor parte de la población. Publicaciones sobre la inauguración de nuevas ferias aluden a una situación contraria.

En conjunto con esta última discusión, también se identifica otra sobre los usos de los espacios abiertos de la ciudad, particularmente la avenida 53, y el pedido de traslado de la feria. A través de esta, reflexionamos sobre algunos aspectos de la composición espacial (Small y Adler, 2019) relacionados, por un lado, con la influencia, tanto positiva como negativa, que esta puede tener para el desarrollo de diferentes actividades o interacciones sociales. Es decir, el lugar que ocupa no solo como promotor sino también como limitante. Y, por otro lado, el rol que también juegan los espacios circundantes en la composición espacial.

Para finalizar, en conjunto con el repaso del surgimiento de las Ferias Francas y las primeras tensiones que las atraviesan, identificamos un conjunto variado de actores que participan de ellas. En primer lugar, los ya mencionados destinatarios, vendedores y público, que son actores heterogéneos. Sobre los primeros, en la ordenanza se menciona a los chacareros, quinteros, vendedores ambulantes, comerciantes e industriales. Sobre los segundos, se puede pensar en los vecinos de la zona en donde se emplaza la feria, tal como se expone en la publicación sobre la inauguración de la feria del mercado Buenos Aires, como también en los de zonas más alejadas, como se marca en el pedido de rebaja del pasaje de tranvía. Sin embargo, los vecinos de la zona pueden convertirse también en un actor crítico de las ferias, tal como vemos en el conflicto por el traslado de la feria y la recolección de la basura. En segundo lugar, identificamos a los organizadores y reguladores de las ferias: por un lado, la gestión local legislativa y ejecutiva, con actores como los concejales de la ciudad, la intendencia, la oficina de inspección general, la administración de limpieza de la ciudad, y, por otro lado,

las comisiones organizadoras de cada una de las ferias compuestas por los vecinos designados por el intendente.

Bibliografía

Abrodos, Roberto (2012). *Apuntes sobre espacios platenses. Ciudad de La Plata*. La Plata: [s.n].

Abrodos, Roberto (2017). *La Plata en décadas: Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. 1882-1951*. Buenos Aires: Dunken.

Badenes, Daniel (2015). *Un pasado para La Plata.* La Plata: EME.

Barba, Fernando (1998). *La Universidad Nacional de La Plata en su centenario 1897-1997*. Buenos Aires: América Edita

Busso, Mariana y Gorban, Débora. (2004). Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias. En Osvaldo Rubén Battistini (ed.), *El Trabajo frente al Espejo. Continuidades y ruptura en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores* (pp. 235-268). Buenos Aires: Prometeo.

Busso, Mariana (2004). Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva. Un estudio en ferias de la ciudad de La Plata (2001-2003) [Tesis de maestría en Ciencias Sociales del Trabajo]. Universidad de Buenos Aires.

Busso, Mariana (2007). *Informal workers in Argentina: from the construction of collective identitiesto the constitution of organizations?* [Tesis doctoral]. Université de Provence - Aix-Marseille I y Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales.

Castellaro, Horacio, Sanz, Paula Cid, Correa, Anny, Daián, Verónica y Loyola, Pablo (8 - 12 de agosto 2011). Desalojos en el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires [ponencia]. *IX Jornadas de Sociología UBA.* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Cafferata, Victoria (2008, 10-12 de diciembre). *Primera parada: feria del Parque Saavedra* [ponencia]. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Chávez Molina, Eduardo (2009). Aportes conceptuales según las prácticas sociales de la feria callejera. El tema de la confianza social. *Revista de la Universidad Bolivariana, 8*(24), 293-309.

Crespi Vallbona, Montserrat y Domínguez Pérez, Marta (2016). Los mercados de abastos y las ciudades turísticas. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 14*(2), 401-16.

Cordero Gómez del Campo, Luz de Lourdes y Salinas Arreortua, Luis Alberto (2017). Gentrificación comercial. Espacios escenificados y el modelo de los mercados gourmet. *Revista de Urbanismo, 37*, 1-12.

Cuccorese, Horacio y Girbal de Blacha, Noemí María (1982). Centenario de la ciudad de La Plata 1882-1982. Síntesis esencial de historia socioeconómica. *Económica, 28*(3), 137-182.

Delgado, Arnoldo y Vitalone, Cristina (2006). *Mercados de La Plata: edificios y entornos durante la época fundacional.* Buenos Aires: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

Díaz, Benito (1982). *La Plata, una obra de arte 1882-1982* (1982). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Domecq, María Guadalupe (2004). *Crónicas y retratos del mercado. Historia del Mercado Regional de La Plata.* La Plata: La Comuna.

El Día (9 de octubre de 1897). Municipales.

El Día (15 de octubre de 1897). La feria de la calle 44.

El Día (17 de octubre de 1897). La feria de la calle 44.

El Día (21 de octubre de 1897). La feria de la calle 44.

El Día (30 de octubre de 1897). La feria de la calle 44.

El Día (14 de noviembre de 1897). La nueva feria, en el mercado Buenos Aires.

Gómez López, Norberto (2013). *La feria de emprendedores de la economía social La Plata: "Cuando la calle hace escuela"* [Tesina de grado]. Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

González, Sara (2018). *Contested Markets Contested Cities. Gentrification and urban justice in retail spaces*. Londres: Routledge.

Hernández Cordero, Adrián y Eneva, Stoyanka Andreeva (2016). ¿Mercados, museos o malls? La gentrificación de los mercados municipales en Barcelona y Madrid. *Entre Diversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades.* Año 4, *1*(6), 143-174.

Losano, Gabriel (2006). La Plata: de la ciudad apreciada a la ciudad ignorada. *Geograficando, 2*(2), 201-223.

Micheli, Juan Manuel (1999). Primeras autoridades del municipio de La Plata, 1882 - 1930. En Barba Fernando Enrique (dir.), *Historia de la Municipalidad de La Plata 1882 - 1998* (pp. 34-81). La Plata: [s.n].

Miloslavsky, Camila y Pombo, Sol (2018). Desplazamiento de la cultura. Análisis de las representaciones de la feria diagonal Pueyrredón a partir de la propuesta municipal de reforma(s) en el espacio público. *Entramados - Educación y Sociedad*, *5*(5), 99-110.

Seale, Kristen (2016). *Markets, Places, Cities.* Nueva York: Routledge.

Segura, Ramiro (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. San Martín: UNSAM EDITA.

Small, Mario y Adler, Laura (2019). The Role of Space in the Formation of Social Ties. *Annual Review of Sociology, 45*, 111-132.

Tellechea, Manuela (2022). *De Plaza San Martín a El Predio. La construcción de políticas públicas a partir de la cuestión ferial en la Ciudad de La Plata* [Tesina de grado]. Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Los autores

Héctor Luis Adriani es profesor y licenciado en Geografía por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Docente-investigador categoría I (Secretaría de Políticas Universitarias). Profesor titular de Geografía Económica Argentina en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la UNLP. Docente de cursos y seminarios de grado y posgrado en diversas universidades del país. Director de becarios de investigación, de tesistas y de proyectos de investigación, de extensión y transferencia radicados en el Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNLP), en el Centro de Investigaciones Geográficas (CIG, IdIHCS-UNLP/CONICET) y en el Consejo Social de la UNLP. Autor y coautor de artículos, capítulos de libros y compilaciones. Desempeño institucional en cargos representativos y de gestión en ámbitos de la UNLP.

Nicolás Aragoita es profesor y licenciado en Filosofía por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), doctorando del programa de Estudios Sociales Interdisciplinarios de Europa y América Latina (UNLP- Universität Rostock, Alemania) y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integrante del proyecto de investigación "Crítica del humanismo, narrativas y horizontes posthumanos en el pensamiento contemporáneo", del Grupo de Estudio de Pensamiento Alemán Contemporáneo y del proyecto de extensión "Filosofía, memoria y género. Reconstrucción de historias de vida y del campo filosófico platense en los años setenta".

Ana Bugnone es doctora en Ciencias Sociales y licenciada en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora de "Cultura y sociedad" y "Sociología del Arte" en la FaHCE (UNLP). Dirige el proyecto "Imágenes e imaginarios sobre lo contemporáneo en Argentina y Brasil" en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP/CONICET). Integra la Red de Estudios Visuales Latinoamericanos (ReVLaT), el Grupo de Pesquisa NAVIS (CNPq, Brasil) y el Núcleo de Sociología del Arte y de las Prácticas Culturales de la Universidad de Chile.

Verónica Capasso es doctora y magíster en Ciencias Sociales, profesora en Historia del Arte y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de Cultura y Sociedad (UNLP) y profesora de Promoción y Gestión Cultural. Derechos Culturales y Desarrollo (UTN). Codirige el proyecto "Imágenes e imaginarios sobre lo contemporáneo en Argentina y Brasil" en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP/CONICET) y forma parte de un proyecto transnacional de estudios críticos de desastres. Integra la Red de Estudios Visuales Latinoamericanos (ReVLaT) y el Observatorio de Políticas Sociales, Territoriales y Ambientales (OPSTA).

Silvana Mercedes Casali es becaria posdoctoral CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-FaHCE). Ha sido admitida al Programa de Posdoctorado en Humanidades y Ciencias Sociales (FaHCE-UNLP). Doctora en Comunicación, licenciada y profesora en Comunicación Social (FPyCS-UNLP) y maestranda en Historia y Memoria (FaHCE-UNLP). Docente del Laboratorio Creativo de Escritura I (FPyCS-UNLP). Investiga las

relaciones entre narrativa, memoria y política, especialmente las producciones que conforman la "literatura de hijos" de la generación de militancia setentista argentina.

Gloria B. Chicote es doctora en Letras por la UBA. Es investigadora superior del CONICET en el IdIHCS y profesora emérita de la UNLP. Es investigadora principal del centro internacional Mecila (Alemania), dedicado al estudio de la convivialidad en América Latina. Es presidenta de honor de la Asociación Internacional de Hispanistas y miembro del Observatorio Permanente del Hispanismo. Se especializa en la cultura popular hispanoamericana y en el análisis del proceso de internacionalización en las ciencias humanas y sociales. Ha publicado más de 100 artículos en español, inglés y alemán en las principales revistas indexadas de la especialidad y 22 libros como autora o editora.

Antonio Camou es profesor en Filosofía y licenciado en Sociología por la UNLP. Obtuvo una maestría en Ciencias Sociales (1992) y el doctorado en Ciencias Sociales con especialización en Ciencia Política en FLACSO (Sede Académica de México: 1997). En la actualidad es profesor-investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) y del Departamento de Sociología (FaHCE-UNLP). Ha publicado trabajos especializados sobre temas de gobernabilidad democrática, reformas del Estado y educación superior en Argentina y América Latina, además de publicar regularmente notas de opinión en diarios, revistas y sitios web. Desde 2013 a 2023 fue vicedirector del IdIHCS, instituto de doble dependencia UNLP/CONICET. Recientemente ha publicado *Cuestiones de teoría social contemporánea* (EDULP, 2023) y en colaboración con Gloria Chicote el primer volumen de *Gran La Plata. Heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en territorio bonaerense* (CLACSO, 2024).

José Luis de Diego es doctor en Letras y profesor emérito de la Universidad Nacional de La Plata. Sus últimos libros son: *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición* (Ampersand, 2015) *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición* (Ampersand, 2019), *Projetos editoriais e redes intelectuais na América Latina* (Moinhos/Contafios, 2020), *Los escritores y sus representaciones* (Eudeba, 2021), *¿A qué llamamos literatura? Todas las preguntas y algunas respuestas* (Fondo de Cultura Económica, 2024; director del volumen) y *La sagrada mercancía. Estudios sobre literatura y edición* (Ampersand, 2024).

Mariana del Mármol es licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata (FCNyM-UNLP) y doctora de la Universidad de Buenos Aires (FFyL, UBA). Es investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS-FaHCe). Es profesora adjunta de la materia "Etnografía I" (FCNyM-UNLP). Investiga las condiciones laborales de los/as artistas escénicos/as del circuito independiente platense, sus identificaciones como trabajadores y sus procesos de organización.

Anabella Di Pego es investigadora del CONICET, profesora de Filosofía Contemporánea (UNLP) y docente de la Maestría en Filosofía de la Universidad Nacional de Quilmes. Dirige el proyecto de investigación "Crítica del humanismo, narrativas y horizontes posthumanos en el pensamiento contemporáneo" y es coordinadora del proyecto de extensión "Filosofía, memoria y género. Reconstrucción de historias de vida y del campo filosófico platense en los años setenta" (2022-2025). Algunas de sus publicaciones recientes son: "Reflexiones sobre el impacto de la pandemia en la producción de conocimiento de las mujeres" (2022) y "Hacia un pensar narrativo: el legado de Hannah Arendt en Donna Haraway" (2025).

Ayelén Dorta es licenciada en Bibliotecología y Ciencia de la Información por la Universidad Nacional de La Plata, alumna del doctorado en Ciencias Sociales y docente en la carrera de Bibliotecología en la misma casa de estudios. Cursa su formación de posgrado con una beca interna doctoral de CONICET bajo la dirección de la Dra. Carolina Sancholuz y del Dr. Javier Planas. Actualmente se encuentra en la instancia de escritura de su tesis, titulada *La Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires en la trama cultural e intelectual del entresiglos (1884-1905)*.

Juan Antonio Ennis es profesor titular de la cátedra de Filología Hispánica en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) e investigador del CONICET, en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP/CONICET), del cual es actualmente director. Ha sido profesor invitado en las universidades de Halle y Freiburg (Alemania), fellow del Freiburg Institute for Advanced Studies y del programa Georg Forster de la Alexander-von-Humboldt-Stiftung. Lleva adelante investigaciones en el terreno de la historia de la lingüística y la glotopolítica, con especial foco en el ámbito hispanohablante entre el siglo XIX y comienzos del XX, y en el desarrollo de la lingüística en lengua alemana en el siglo XIX.

Clarisa Inés Fernández es doctora y magíster en Ciencias Sociales, profesora y licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora de "Política de la Información" en la FaHCE (UNLP) y docente de la Especialización Cultural de la Universidad Nacional de Córdoba. Codirige el Proyecto "Acceso abierto y políticas culturales en bibliotecas argentinas: una perspectiva desde los derechos humanos en el siglo XXI" en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP/CONICET). Integra la Red Argentina de

Investigadores e Investigadoras en Comunicación y Cultura con Enfoque de Derechos (RAICCED).

Marcela Fushimi es licenciada en bibliotecología y documentación por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad por la Universidad Nacional de Quilmes. Dirigió la biblioteca "Profesor Guillermo Obiols" de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y del IdIHCS (UNLP/CONICET) (1993-2022) y desarrolló el repositorio institucional Memoria Académica. Fue miembro del Comité de Expertos del Sistema Nacional de Repositorios Digitales (SNRD) del Ministerio de Ciencia y Tecnología (Mincyt) y coordinadora de Políticas de Acceso Abierto de la UNLP. Desde 2022 dirige la biblioteca pública central de la UNLP y coordina su red de bibliotecas. Es además docente e investigadora en la UNLP; ha publicado sobre evaluación de bibliotecas y políticas de acceso abierto, destacándose en la promoción de repositorios digitales en Argentina.

Eduardo Galak es profesor en Educación Física, magíster en Educación Corporal y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, con posdoctorado en Educação, Conhecimento e Integração Social (UFMG-Brasil). En la actualidad, es investigador independiente del CONICET (Argentina). Ejerce la docencia actuando en grado y posgrados en la Universidad Nacional de La Plata. Es profesor adjunto y coordinador de la Licenciatura en Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional. Dirige el proyecto de investigación "Educación del cuerpo y las sensibilidades: problemáticas históricas y desafíos conceptuales" (UNLP) y coordina el Colectivo de Estudios Políticas, Educación y Cuerpo (IdIHCS-UNLP/CONICET).

María Paula Giacobone es licenciada en Comunicación Social y profesora de Filosofía por la Universidad Nacional de la Plata (UNLP). Es docente, asesora del Programa Integral Contra las Violencias de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA LP),

codirectora del proyecto de extensión "Filosofía, memoria y género. Reconstrucción de historias de vida y del campo filosófico platense en los años setenta" radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP) e integrante del proyecto de investigación "Análisis y perspectivas sobre la idea de transmodernidad en la filosofía latinoamericana" (CIeFI, IdIHCS-UNLP/CONICET). Sus líneas de trabajo son: afectividades, género, filosofía argentina y latinoamericana.

Graciela Goldchluk es profesora consulta por la Universidad Nacional de La Plata, jubilada como titular de Filología Hispánica (2012-2023), con categoría I como investigadora (CIN). Docente en la FaHCE desde 1992, en las cátedras de Introducción a la Literatura (Ayudante graduada), Literatura Argentina B (jefa de trabajos prácticos y profesora adjunta), Filología Hispánica (profesora adjunta y profesora titular). Premio a la Labor Científica, Tecnológica y Artística de la UNLP en 2022, categoría Investigadora Formada. Responsable académica del archivo digital de Manuel Puig (en ARCAS). Responsable del archivo de Mario Bellatin, curado por Juan Pablo Cuartas (en ARCAS). Ha dictado y dicta conferencias y cursos de posgrado en universidades de Argentina, Perú, México, Brasil, España, Suiza, Francia. Ha dirigido proyectos de investigación, formando investigadorxs y fomentando una línea de reflexión e intervención en torno a los archivos latinoamericanos, que actualmente continúa bajo la dirección de Lea Hafter.

Claudia González es magíster en Documentación Digital por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (UPF). Licenciada en Bibliotecología y Documentación por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesora titular ordinaria de la asignatura Tratamiento Automático de la Información I de la Licenciatura en Bibliotecología y Ciencia de la Información de la UNLP. Profesora del Taller de Trabajo Final Integrador de la Especialización en

Gestión de Información Científica y Tecnológica de la UNLP. Es también profesional principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) con funciones en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS- FaHCE), donde se encarga de la gestión de datos de investigación y de los archivos digitales. En el campo de la investigación, ha integrado y codirigido proyectos de investigación en el campo de la Cienciometría, acreditados y financiados por la Agencia Nacional Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (ANPCYT) y el Programa de Incentivos a la Investigación a los Docentes de las Universidades Nacionales.

Nicolás Herrera es licenciado en Sociología (UNLP), magíster en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural (UNSAM) y doctor en Ciencias Sociales (UNLP). Se desempeña como investigador del CONICET y como docente en la UNLP y la UNAJ. Sus investigaciones se sitúan en el cruce existente entre el campo de los estudios migratorios y el campo de los estudios sobre memoria. Ha publicado numerosos artículos y ha desarrollado estancias de investigación en universidades europeas (Universidad del País Vasco, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de A Coruña, Universidad de Granada, Universidad Libre de Berlín y Universidad de Ámsterdam).

Melina Jean Jean es doctora en Historia y magíster en Historia y Memoria (FaHCE-UNLP). Licenciada y profesora en Historia del Arte (FdA-UNLP). Es becaria postdoctoral del CONICET (CISH, IdIHCS-UNLP/CONICET). Investigadora y secretaria de Comunicación y Relaciones Institucionales del Programa Interinstitucional de Estudios sobre Memorias, Movilidades, Exilios y Refugios (PIEMMER) (UNLP, UERJ, UNS, USACH, UCH). Integrante del equipo editorial de la revista académica de historia y memoria *Aletheia* (FaHCE-UNLP). Docente de posgrado en la UNLP, UTN, UNQ. Investiga las disputas por los sentidos y los usos políticos del pasado de los setenta y la

última dictadura en Argentina a partir del estudio de diversas materialidades y visualidades de las memorias en la esfera pública.

Emmanuel Nicolás Kahan es doctor en Historia y magíster en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina. Profesor del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Ha brindado cursos de posgrado en diversas casas de estudio en el país y el exterior. Publicó libros y artículos sobre la vida judía, la recepción del conflicto árabe-israelí y la memoria del Holocausto en Argentina. Es investigador visitante de la Shoah Foundation (University of Southern California), becario del Ibero-Amerikanisches Institut (Berlín), profesor visitante en la Universidad de Ottawa (Canadá) y del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas-Austin.

Pablo Kopelovich es profesor y licenciado en Educación Física (Universidad Nacional de La Plata). Licenciado en Educación (Universidad Nacional de Quilmes). Magíster en Ciencias Sociales con orientación en Educación (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Doctor en Ciencias de la Educación (UNLP). Becario posdoctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-FaHCE). Investigador en Historia de la Educación argentina desde una perspectiva de género con énfasis en la construcción de masculinidad.

Florencia Larralde Armas es investigadora adjunta del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (IdIHCS-FaHCE). Doctora en Ciencias Sociales, magíster en Historia y Memoria, y licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ha publicado los libros *Relatar con luz: usos de la fotografía del desaparecido* (EDULP, 2018) y *Ex ESMA: políticas*

de memoria en el ex centro clandestino de detención (La oveja roja, 2022). Sus investigaciones giran en torno a las memorias sociales sobre el terrorismo de Estado en Argentina.

Elizabeth López Betancourth es licenciada en Etnoeducación por la Universidad del Cauca (Colombia) y estudiante del doctorado en Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP). Es investigadora sobre corporalidades e interculturalidad. Ha desarrollado procesos educativos con poblaciones indígenas y afrocolombianas vinculados con cuerpo, memoria y educación intercultural. Actualmente trabaja en la Subdirección de Proyectos y Desarrollo de Contenidos de la Dirección de Tecnología Educativa de la DGCyE de la provincia de Buenos Aires y es fundadora de Rueca Digital, una empresa dedicada al desarrollo de proyectos de educación digital.

Lucio Macchioli es licenciado en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Desde el año 2022 es doctorando en Estudios Sociales Interdisciplinarios de Europa y América Latina, que es parte de un convenio entre la UNLP y la Universidad de Rostock, Alemania. Su investigación se centra en las controversias sociales y técnicas sobre la producción de agua potable en contextos rurales, a partir del diálogo con corrientes de pensamiento como la teoría del actor-red y la ecología política.

Victoria Macioci es historiadora del arte por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y becaria doctoral en Letras por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su investigación se centra en el archivo como dispositivo de intervención política y estética, con énfasis en las memorias, visualidades y resistencias queer. Desde 2023 coordina el archivo en la biblioteca Claudia Pía Baudracco, donde trabaja con travestis mayores en procesos de recuperación, organización y activación de memorias. Integra

la Red Argentina de Investigadorxs en Diversidades y Disidencias Sexogenéricas (RedInSex). En 2023 publicó junto a Ana Bugnone el artículo "El Archivo de la Memoria Trans: imágenes de un archivo instituyente". Es autora de "La potencia de la imagen en Internet: el caso del Archivo de la Memoria Trans" (2025).

Ana Sabrina Mora es doctora en Ciencias Naturales (orientación antropología) y licenciada en Antropología por la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (FCNyM-UNLP). Es investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-FaHCE). Es profesora adjunta de la materia Antropología Sociocultural II de la FCNyM-UNLP y docente de posgrado en universidades nacionales y latinoamericanas. Dirige el proyecto de investigación y desarrollo (PI+D) "Prácticas artísticas en el AMBA: cuerpos, espacios de formación, trabajo artístico y prácticas de intervención".

María Emilia Nieto es profesora y licenciada en Sociología (FaHCE-UNLP). Magíster en Historia y Memoria y doctoranda en Historia (FaHCE-UNLP). Ayudante diplomada en la cátedra Historia Social Argentina de la carrera de Sociología (FaHCE-UNLP). Integra el proyecto de investigación "Entre los 40 años de la recuperación democrática y los 50 años de la última dictadura militar. Balances, perspectivas y desafíos de las prácticas y las políticas de memoria en torno al pasado reciente" (CISH, IdIHCS-UNLP/CONICET) y el Programa Interinstitucional de Estudios sobre Memorias, Movilidades, Exilios y Refugios (PIEMMER) (UNLP, UERJ, UNS, USACH, UCH). Forma parte del comité editorial de revista *Aletheia* (FaHCE-UNLP). Es autora del libro *¿De la casa a la plaza? Memorias, género y militancia: trayectorias de las Madres de Plaza de Mayo de La Plata* (UMA editorial, 2023).

Carolina Ojeda Rincón es profesora de la Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Doctoranda en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata y becaria del CONICET entre los años 2016 y 2018. Magíster en Educación y psicóloga. Participó en el proyecto "Procesos de democratización en la formación de los cuerpos y las sensibilidades en la educación estética de la Argentina de la segunda mitad del siglo XX" (IdIHCS-UNLP-CONICET). Las líneas de investigación que aborda son: historia de la educación, cuerpos y sexualidades en la educación, educación para la paz. Integrante del grupo de investigación "Educación, pedagogía y subjetividades" (UPN) y el programa de investigación "Discursos, prácticas e instituciones educativas" del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes.

Federico Luis Ruvituso es director del Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Pettoruti (PBA). Profesor y licenciado en Historia del Arte por la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Dicta clases de historiografía del arte en la FDA-UNLP. Como becario e investigador ha dictado conferencias y cursos. Ha publicado artículos y libros en medios nacionales e internacionales. Realiza trabajos de gestión y curaduría en museos, centros de arte y galerías.

Adelina Peton es profesora en Filosofía y magíster en Educación (FaHCE-UNLP), ayudante ordinaria en Introducción a la Filosofía. Integrante del proyecto de investigación "La formación de profesores universitaries de filosofía y la filosofía que se enseña en la escuela". Directora del proyecto de extensión "Filosofía, memoria y género. Reconstrucción de historias de vida y del campo filosófico platense". Es autora de diversas publicaciones entre ellas: "Representaciones y prácticas de la lectura en estudiantes de primer año de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata durante el año 2022" (Tesis de posgrado, 2024).

Mariana Pichinini es directora interina de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata desde 2022, jefa del Departamento de Tecnologías de la misma biblioteca desde 1996 y hasta 2022, y ayudante diplomada de la cátedra Tratamiento Automático de la Información II del Departamento de Bibliotecología de la FaHCE en el período 2008-2011. Asimismo, forma parte actualmente del Comité de Expertos del Sistema Nacional de Repositorios Digitales de la SICyT y es responsable técnica del repositorio institucional Memoria Académica y el repositorio de fuentes de investigación ARCAS.

R. Daniela Pighin es profesora universitaria de Educación Superior en Historia (UNGS) y magíster en Historia Contemporánea (UNGS). Actualmente cursa el doctorado en Ciencias Sociales (UNGS-IDES) con beca doctoral CONICET. Su tesis de maestría aborda el caso del Taller de la Amistad de La Plata y las experiencias de sociabilidad infantil de hijos e hijas de desaparecidos durante la década de 1980. Su investigación doctoral se centra en familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas y gremiales como organización de derechos humanos.

Javier Planas es licenciado en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Doctor y magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Trabaja temas vinculados con la historia de la lectura, el libro y las bibliotecas. Fue becario doctoral (2009-2014) y posdoctoral (2016-2017) de CONICET. Entre 2017 y 2020 se desempeñó como director de investigaciones de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Actualmente es investigador de CONICET y director del Departamento de Bibliotecología la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), donde también reviste como profesor. Es autor del libro *Libros, lectores y sociabilidades de lectura* (Ampersand, 2017).

Graciela Queirolo es doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Docente universitaria e investigadora del CONICET, con sede de trabajo en el CInIG (IdIHCS-FaHCE). Su tesis doctoral recibió la mención honorífica del premio a la mejor tesis doctoral en Historia Social, otorgado por la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social (ALIHS). En 2022, su obra *Mujeres en las oficinas Trabajo, género y clase en el sector administrativo (Buenos Aires, 1910-1950)* (Biblos, 2018) recibió el premio "Academia Nacional de la Historia. Obras publicadas 2018-2020". Integra el comité editorial de *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*.

Guillermo O. Quinteros es doctor en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor titular ordinario de la cátedra Historia de las Ideas y Procesos Políticos y profesor adjunto ordinario de la cátedra de Historia Argentina 1 (FaHCE-UNLP). Ha dictado y dicta cursos de posgrado, un proyecto I+D acreditado por la UNLP y con la participación de otras universidades nacionales. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia; ha dirigido proyectos y programas de extensión universitaria financiados por la UNLP para el área de Desarrollo Social. Es subdirector del Centro de Historia Argentina y Americana de la UNLP y ha publicado artículos y libros de su especialidad.

Mariana Lucía Sáez es licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata (FCNyM, UNLP), doctora de la Universidad de Buenos Aires (FFyL, UBA). Es investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-FaHCE). Es jefa de trabajos prácticos de la cátedra Trabajo Corporal I de la Facultad de Artes de la UNLP (FDA-UNLP). Sus investigaciones han abordado los procesos de construcción de corporalidades en prácticas artísticas, la dimensión económico-laboral de estas prácticas y cuestiones teórico-metodológicas sobre la investigación en torno al cuerpo y el arte.

Myriam Southwell es PhD por la Universidad de Essex (Inglaterra), magíster en Ciencias Sociales de FLACSO Argentina, profesora y licenciada en Ciencias de la Educación de Universidad Nacional de La Plata. Es investigadora principal del CONICET y profesora titular por concurso de la cátedra de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana en la UNLP, institución en la que dirige el Doctorado en Ciencias de la Educación. También es vicedirectora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP/CONICET). Fue secretaria académica de FLACSO Argentina, presidenta de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación y autora de trabajos de teoría, historia y política de la educación.

Claudio Suasnábar es doctor en Ciencias Sociales (FLACSO/Argentina), profesor en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de La Plata). Posdoctorado en Educación en el Instituto de Educación de la Universidad de Lisboa. Profesor titular ordinario de Historia, Política y Gestión del Sistema Educativo en la UNLP y profesor titular ordinario de Política Educativa en la Universidad Nacional de las Artes. Es investigador del IdIHCS-UNLP/CONICET donde coordina el Grupo de Estudios en Política y Administración de la Educación (GESPAE). Desde 2019 es presidente de la Sociedad Argentina de Investigación en Educación (SAIE) y miembro del Consejo Directivo Organizador de la Asociación Latinoamericana de Investigación en Educación (ALIE) desde 2023.

Emiliano Tavernini es profesor en Letras, magíster en Historia y Memoria y doctor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Docente de Introducción a la Literatura y del seminario de posgrado Taller de Tesis en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Actualmente forma parte del comité editorial de la revista *Perspectivas Bonaerenses* de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC).

Manuela Tellechea es licenciada y profesora de Sociología (FaHCE-UNLP). Actualmente doctoranda en Estudios Sociales Interdisciplinarios de Europa y América Latina (programa coordinado por la UNLP y la Universidad de Rostock, Alemania) y becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el IdIHCS-FaHCE. Realizó una estancia de investigación en la Universidad de Rostock y una pasantía en el Instituto Iberoamericano de Berlín durante el año 2023. Sus principales temas de trabajo son los estudios urbanos, los usos del espacio público y sus regulaciones. También ha sido adscripta en la cátedra de Metodología de la Investigación Social II (FaHCE-UNLP).

María Cristina Tortti es licenciada en Sociología y doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente a cargo del taller de investigación "Sociedad y política en Argentina (1955-1976)" en la carrera de Sociología (FaHCE-UNLP) y dirige el proyecto "Los años de la nueva izquierda. Auge y cierre del ciclo de movilización". Investiga temas vinculados al socialismo y al pasado reciente, en particular los procesos de protesta social y radicalización política y el desarrollo de las formaciones de la "nueva izquierda". Algunos de sus libros recientes: *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias* (dir. con Mora González Canosa) (Prohistoria, 2021); *Che: Una revista de la nueva izquierda [1960-1961]* (CeDInCI, 2013), y *La nueva izquierda argentina 1955-1976: Socialismo, peronismo y revolución* (Prohistoria, 2014).

Nazarena Valenzuela es profesora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata y becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investiga problemas relacionados a la historia política del español desde el archivo de Arturo Costa Álvarez; particularmente, el proceso de consolidación e institucionalización de los estudios de la lengua en el Buenos

Aires de la década de 1920. Dicha investigación encuentra su marco en el proyecto "Filología y archivo en Argentina (1830-1950). Aportes para una historia política y material de la(s) lengua(s)" PI+D H986, del cual es integrante.

Gran La Plata
Archivos, memorias y política(s)

Gran La Plata 2 despliega un diálogo entre *archivos, memorias y política(s)* con el propósito de establecer un puente conceptual y empírico con los temas abordados en el libro anterior: heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en territorio bonaerense.

Los distintos capítulos e interludios recorren un amplio arco temporal que va desde finales del siglo XIX a la actualidad, prestando especial atención a diferentes momentos clave de nuestra historia: el periodo fundacional de la Universidad Nacional de La Plata, la reconstrucción memorialista de la radicalización política de los años '60 y el terrorismo de Estado de los '70, y las disputas políticas por el territorio y las identidades conjugadas en tiempo presente. Una lectura diversa y transversal que invita a múltiples conexiones transdisciplinarias.

IdIHCS Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
CONICET UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
EDICIONES DE LA FAHCE
CLACSO
ISBN 978-631-308-296-4